



DA

CIO

QUIEN ES

JOSE

BS 2458

S 2

004A96



1080014779

OBRAS IMPRESAS POR LA BIBLIOTECA RELIGIOSA,

Establecida en 1869 bajo el patrocinio de

NTRA. SRA. DE GUADALUPE.

México, calle de Santa Clara núm. 16.

PRECIOS EN LA CAPITAL.



	P. C.
¿Quién es María la Madre de Dios? ó de- fensa de las glorias de María contra los Protestantes, segunda edición, un volumen en octavo.	37
Perpétua Virginitad de la Inmaculada y Divina María contra los Protestantes, un tomo en octavo.	50
Vida de la Inmaculada y Divina María, un tomo en cuarto adornado de cuatro primorosas láminas.	3,,50
¿Quién es Jesucristo? brillante obrita, escrita por Monseñor de Segur, un tomo en octavo.	37
El Protestantismo y la Frac-masonería con la condenación de los Libres Pen- sadores y sus escritos, por el Concilio Ecuménico Vaticano, 1 tomo.	68
Confesion ó Condenacion. un t. en 8.º	62

Educacion de la juventud por medio del cuarto mandamiento de la ley santa del Señor, un tomo en octavo.	50
Camino recto y seguro para llegar al cie- lo, escrito por el Ilmo. Sr. Claret Arzobispo de la Habana, un t. en 8.º	37
Siete Solemnes Mentís á las sectas pro- testantes, un tomo en octavo.	50
Nuevo Lavalle, ó Feligrés instruido en los preceptos de N. S.M. la Iglesia y aumentado con muchas y nuevas ora- ciones dedicadas al Sr. S. José y á los Santos mexicanos San Felipe de Jesus y S. Bartolomé Gutierrez, 1 t. en 8.º	50
Visitas al Santísimo Sacramento, por S. Alfonso Maria de Ligorio.	25
Prácticas de piedad para el ejercicio de las santas misiones, dispuestas por los Padres de la Congregacion de San Vi- cente de Paul, y aumentado por los mismos con el examen de conciencia y el Viacrucis, la docena.	1,,12
¿Quién es José el dignísimo Esposo de María y el Padre Putativo de Jesus? ó sea manifestacion de algunas gracias, excelencias, privilegios y dones del Santísimo Patriarca, un t. en octavo.	50

- Devocionario en obsequio del Santísimo Patriarca Sr. S. José, un t. en octavo. 50
- El Cristiano Protestante y el Cristiano Católico ante el Sagrado tribunal de Nro. Señor Jesucristo, un t. en 8.º 25

Opúsculos de la Biblioteca Religiosa.

- Avisos muy útiles á los padres de familia, que para su bien espiritual y temporal les dirige el Exmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio M. Claret, un cuaderno de 68 páginas. 12
- Pequeñito devocionario para honrar diariamente á los sagrados Corazones de Jesús y de María: un cuadernito, la docena. 50
- Manual del cristiano, ó instruccion de lo mas preciso que se debe saber para confesarse, aumentado con las oraciones de la Misa: un cuadernito; la docena. 50
- María siempre Virgen: diálogo entre el Sr. Cura y sus feligreses contra los protestantes; la docena. 50
- El Miserere parafraseado en décimas castellanas, por el venerable capuchino y M. R. P. Fr. Diego José de Cádiz, Misionero Apostólico; la docena. . . . 25

- Avisos muy útiles que el Ilmo. Sr. Claret dirige á las señoras que han recibido con el santo Sacramento del Matrimonio: en las cuales les explica sus obligaciones para con Dios, para con el marido y para con los hijos: docena. 50
- Pequeño mes de Marzo compuesto de tres novenas y un triduo en honra y gloria del Señor San José, con un devoto ejercicio para el día del Santo. 12
- Pequeño mes de Mayo, tan sencillo como devoto que ofrece los principales motivos para amar á María Santísima, así como doce muy sencillas novenas de las principales fiestas de tan Divina Madre. 12
- Siete visitas al Santísimo Sacramento, sacadas de las obras escritas por D. Gabino Chavez, Presbítero: la docena. 50
- Los tres estados del alma, ó sea el alma en gracia, el alma que cae en tentación y el alma en pecado mortal convidada al perdon, con el examen particular de conciencia, y una Meditación de los Dolores de María Santísima, con láminas; la docena. 50
- Práctica para andar el Viacrucis, sacado de las obras del Ilmo. Sr. Claret: la docena. 50

Historia de los veintiseis Mártires Ja-
pones, escrita por la circunstancia de
su solemne canonizacion, por el P.
Fray Agustin de Osimo y traducida
del italiano por el Presb. J. Mariano
Dávila y Arrillaga, quien lo dedica á
las provincias de Religiosos Descalzos
de S. Diego y de la Compañía de Jesus
de México, un tomo en cuarto. . . . 1,,75

Método práctico que para mayor claridad
de los ejercicios que los fieles acostum-
bran rezar cada dia, ó al menos todos
los miércoles en honor del feliz Trán-
sito del Patriarca Señor San José, han
adoptado los devotos Josefinos de la
Asociacion del culto perpétuo del
Señor San José: la docena. . . . 50

ADEMAS, EN LA MISMA BIBLIOTECA SE HALLAN DE
VENTA LAS OBRAS SIGUIENTES:

Imitacion de Nuestro Señor Jesucristo:
nueva edicion aumentada con reflexio-
nes tomadas de los Stos Padres y de los
mas célebres oradores, un t. en 8.º 87

Manresa, ó los ejercicios espirituales de
S. Ignacio, puestos al alcance de todos
los fieles, un tomo en octavo. . . . 1 00

Manual de Ejercicios Espirituales para
practicar los Santos Desagravios de
Cristo Señor Nuestro, dispuesto por el
P. Fr. Fernando Martagon, 1 t. en 8.º 75

Tomados de...

BIBLIOTECA

RELIGIOSA.

PRIMERA SERIE.

TOMO VII.

ESTADÍSTICA DE NUEVO LEÓN
GENERAL DE BIBLIOTECAS



Los Illmos. Sres. Arzobispos y Obispos de México, han concedido 800 dias de indulgencia á todas las páginas ó capítulos de todas las sa publica-
glas canó-



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

¿QUIEN ES JOSE

EL DIGNISIMO ESPOSO

DE MARIA

Y EL PADRE

PUTATIVO DE JESUS?

O sea, la manifestacion de algunas de las gracias, excelencias, privilegios y dones

DEL SANTISIMO PATRIARCA.

Por un sacerdote de la Congregacion de la Mision.



MEXICO: 1872. *Capilla Alfonsina*

TIP. RELIGIOSA CALLE DE SANTA CLARA NUM. 16.

M. TORNER Y COMPANIA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez



La familia mas dichosa
Que en todo el orbe se vé,
De ciencia mas primorosa,
Es Jesus, Maria y José.

En toda tribulacion
Aclamemos con gran fé,
A los Dulcissimos Nombres
De Jucas, Maria y José.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ILLMO. SR.—He leído cuidadosamente la obra intitulada: QUIÉN ES JOSÉ, *el dignísimo Esposo de María, y el padre putativo de Jesus, ó sea, la manifestacion de algunas de las gracias, excelencias, privilegios y dones del Santísimo Patriarca, sacados de la oracion Dios te salve, José; y no encontrando en ella cosa alguna contra la fé ó las costumbres, antes bien una tendencia muy marcada en asemejar al Señor San José á la Santísima Virgen María, siguiendo en todo el hermoso camino que nos han trazado los Padres de la Iglesia, y de un modo especial el melifluro San Bernardo, cuando decia con tanto acierto como devocion, "que José habia sido predestinado á semejanza de María."*

En consecuencia, á mi juicio, se puede conceder la licencia que el autor solicita para su impresion, salvo siempre el parecer de S. S. I.—Dios guarde á S. S. muchos años.—México, 30 de Agosto de 1871.—Juan Masnou, presbitero de la Congregacion de San Vicente de Paul, Visitador.

México, 1.º de Setiembre de 1871.—Visto el parecer del Sr. Visitador de la Congregacion de San

004496

Vicente de Paul, Presbítero D. Juan Masnou, damos nuestra licencia para que se imprima y publique la obra titulada: QUIÉN ES JOSÉ, *el dignísimo Esposo de María y el padre putativo de Jesús*; ó sea, la manifestación de algunas de las gracias, excelencias, privilegios y dones del Santísimo Patriarca, con calidad de que, antes de que se dé á luz, sea revisada por el señor censor, y de que se inserten la censura y este decreto. Así lo acordó y firmó el Illmo. Sr. Arzobispo.—(M.)—El Arzobispo.—Dr. Tomás Barón, Secretario.

PROLOGO.

Después de haberte explicado lo que es la Santísima Virgen María, lo que Dios hizo por ella, lo que ella hizo por Dios, y lo que continuamente y sin cesar está haciendo por nosotros, en las obras [1] que he publicado á honra y gloria de tan Soberana Señora; he creído, lector carísimo, que no podía ofrecerte mas bella, gustosa é importante ocupacion, que un pequeño libro sobre

(1) El autor hace relacion á las siguientes obritas: *Explicacion del Ave Maria y de la Salve; Primera y Segunda Parte de ¿quién es María la Madre de Dios? y Vida de la Inmaculada y Divina María, la Augusta Madre de Dios*; cuyas obras se encuentran en la Biblioteca Religiosa, Calle de Santa Clara núm. 16. México.

el Señor San José, dignísimo Esposo de María y padre putativo de Jesus; para que conociendo un poco á tan insignie Patriarca, lo ames, veneres y glorifiques de un modo semejante á la veneracion y amor que profesas á la Santísima Virgen, ya que por testimonio de San Bernardo, José está formado á semejanza de María.

En consecuencia, paso á explicarte la oracion del santo que dice así:

Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre Jesus. Señor San José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

Porque en sus palabras ha encontrado la Iglesia las gracias, excelencias, privilegios y dones de tan santo.

A fin de que la presente obra del Señor San José, que puede llamarse co-

mo su vida, sea mas útil á todos los fieles, he querido añadir las siguientes devociones, colocándolas respectivamente al fin de cada capítulo: 1.^a Devocion á las estaciones del Señor San José. 2.^a Devocion diaria sobre sus privilegios y modo de rezarla. 3.^a Alabanzas á su Santísimo Nombre. 4.^a Rosario del Señor San José. 5.^a Salutacion á María y á José. 6.^a Semana Devota para pedir al Señor San José siete grandes privilegios. 7.^a Devocion para el dia 19 de cada mes. 8.^a Devocion cuotidiana al Señor San José. 9.^a Septena al glorioso Señor San José; coronando el último capítulo con un pequeño mes de Marzo. De esta manera encontrarán los fieles en esta obrita, las grandes y poderosas razones para ser devotos del Señor San José, así como las cosas ó rezos que pueden hacerle sus verdaderos amantes.

Aprovéchate bien de todo lo dicho, para que mediante tan piadosa lectura alcances la verdadera devocion Josefi-

na; mientras que de mi parte consagro
todo mi trabajo

A la mayor honra y gloria de Dios,
De la Inmaculada y siempre Virgen
María.

Del glorioso Señor San José y de San
Vicente de Paul.

EL AUTOR.

CAPITULO I.

DIOS TE SALVE, JOSÉ.

1. *Felicidad de un católico.*—Démosle gracias, lector carísimo, á nuestro buen Dios por el grande beneficio que nos ha hecho, permitiendo en su misericordia que habiéramos nacido en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana: démosle gracias verdaderas, porque nuestra Iglesia, por testimonio del mismo Jesucristo, de los Santos Apóstoles, de los Concilios y decisiones de la Iglesia, no solo no tiene en su seno el error, sino que lo condena, lo destruye y aniquila, enseñando además la doctrina verdadera, como maestra infalible que es de toda verdad.

Ella nos ha dicho muy bien cuanto tiene relacion con Jesucristo, enseñándonos sus caracteres admirables; ya como Dios verdadero de Dios verdadero, ya como Hijo del Hombre por medio de

na; mientras que de mi parte consagro
todo mi trabajo

A la mayor honra y gloria de Dios,
De la Inmaculada y siempre Virgen
María.

Del glorioso Señor San José y de San
Vicente de Paul.

EL AUTOR.

CAPITULO I.

DIOS TE SALVE, JOSÉ.

1. *Felicidad de un católico.*—Démosle gracias, lector carísimo, á nuestro buen Dios por el grande beneficio que nos ha hecho, permitiendo en su misericordia que habiéramos nacido en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana: démosle gracias verdaderas, porque nuestra Iglesia, por testimonio del mismo Jesucristo, de los Santos Apóstoles, de los Concilios y decisiones de la Iglesia, no solo no tiene en su seno el error, sino que lo condena, lo destruye y aniquila, enseñando además la doctrina verdadera, como maestra infalible que es de toda verdad.

Ella nos ha dicho muy bien cuanto tiene relacion con Jesucristo, enseñándonos sus caracteres admirables; ya como Dios verdadero de Dios verdadero, ya como Hijo del Hombre por medio de

Santa María Virgen: y si por lo primero es Jesucristo la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo Unigénito del Padre celestial y la luz que ilumina á todo hombre que vive en este mundo; por lo segundo es el Verbo hecho carne, concebido por obra del Espíritu Santo en las purísimas entrañas de María; Ella nos ha enseñado tambien, que mediante su pasion y muerte nos redimió y salvó; así como los Evangelios nos hablan de Jesucristo como Hombre, como Sacerdote, como Víctima y como Dios.

La Iglesia nos enseña igualmente lo que es la Santísima Virgen María, el conjunto de sus gracias y privilegios, la reunion de sus grandezas y de sus dones, y cómo es la saludada por el ángel, la declarada toda llena de gracia, la que tiene consigo al Señor, la bendita entre todas las mujeres, la Santa, Santa María Madre de Dios, y la que ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte: la Iglesia, en suma, partiendo de los mismos santos Evangelios, y siguiendo las interpretaciones que nos han dado los Santos Padres, nos enseña que María es la Reina y Emperatriz de los cielos y de la tierra, nuestra Ma-

dre y abogada, y nuestra dulzura y la esperanza nuestra: ¡Así es feliz el católico! ¡así entra de lleno al conocimiento de la verdad! ¡así está seguro que no tiene en su creencia el mas mínimo error.

¿Y del Señor San José nada nos diria la Iglesia? Del Señor San José, que por el texto del Santo Evangelio ocupa el lugar primero despues de la Santísima Virgen María, ¿nada nos diria? Mucho nos enseña de su justicia, de las virtudes que practicó en sus desposorios, de su prudencia, humildad y virginidad castísima, de su nobleza y sabiduría, y de sus méritos, muerte y resurreccion en cuerpo y alma; pero dejando por ahora tan excelente doctrina, hemos creído por conveniente hacernos cargo de la oracion autorizada por la Iglesia, é indulgenciada por muchos señores obispos, y que á la letra así dice: *Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre Jesús. Señor San José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesús, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muer-*

te. Amen Jesus.; porque nos parece que es en gran manera propia para dar á conocer algunas de las gracias, excelencias, grandezas y dones de tan gran santo. En este capítulo nos haremos cargo de estas palabras: *Dios te salve, José*, las cuales nos indican su predestinacion tan privilegiada y tan única, que está ocupando el lugar primero despues de aquella que caracteriza á la Santísima Virgen María. Damos á Dios las mas rendidas gracias, porque con tanto acierto nos enseña su verdad por el ministerio de la Iglesia, así como llenos de confianza vamos á hacer algunas reflexiones sobre tan privilegiada oracion.

2. *José en la mente del Altísimo.*—Todos hemos sido predestinados por Dios desde toda la eternidad, pero no todos lo hemos sido del mismo modo; Dios predestinó ante toda criatura á la Humanidad Sacratísima del Verbo, con una predestinacion tan privilegiada, que tuvo por destino ser uno mismo con Dios. Este decreto entrañaba en primer lugar, la predestinacion de su Madre la Santísima Virgen María; y en segundo lugar la predestinacion del Señor San José. Y así como en fuerza del decreto de la Encarnacion,

la humanidad de Jesucristo pasó á ser Dios, mediante su estrecha union con el Verbo, la Santísima Virgen María pasó á ser Madre de Dios por haber concebido al Unigénito del Padre por obra del Espíritu Santo; así por el mismo decreto el Señor San José, el dignísimo esposo de María y el padre putativo de Jesus, fué predestinado á recibir tales gracias, tales mercedes, tales privilegios, tales grandezas y tales dones, como convenia al constituido Esposo de María y padre de Jesus; así con tanta exactitud le dijo Dios: *¡Salve, José!*

José en fuerza de una vocacion tan divina, ocupa un lugar tan único, que es ciertamente el primero despues del que ocupara su Santísima Esposa. Desde entonces lo retrató el Eterno en su mente, *lleno de gracia, teniendo consigo al Señor y siendo el bendito entre todos los hombres*; desde entonces lo formaba con un cuerpo que era el mas bello entre todos, con una alma que era mas hermosa todavía; y con un cuerpo y con una alma que era el mas privilegiado, y solo inferior al que fué dado á Jesus y á María: desde entonces fué dotado de un entendimiento el mas elevado

y sublime, de una voluntad del todo inclinada al bien, y con un corazón que era el cielo de la gracia, el palacio de la virtud y el trono de la virginidad. ¡Así trazó el Altísimo desde toda la eternidad al Venturoso José! ¡así lo crió en el tiempo, como nos lo asegura el P. Jaquinot! y así fué de hecho, como nos lo afirman sus grandes panegiristas San Juan Crisóstomo y San Hilario de Poitiers, San Agustín y San Gerónimo, San Bernardo y San Pedro Damiano, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura; y así nos lo presentan sus fidelísimas devotas Santa Teresa de Jesús y Santa Gertrudis, Santa Brígida y Santa María Magdalena de Pazis, y la V. M. Mariana de Jesús de Agreda. ¡Qué grande es, pues, el Señor San José! ¡qué dones tan extraordinarios los suyos! ¡qué conjunto de excelencias tan sublimes como únicas! Amemos por tanto á José, honrémosle y glorifiquémosle con el culto que ha determinado la Santa Iglesia.

3. *Fué predestinado á semejanza de María.*— San Bernardo, el fidelísimo devoto de María, nos hizo de José con una sola sentencia, el mas bello y acertado panegírico, descubriéndonos admirable-

mente el lugar privilegiado que ocupó en la mente del Altísimo: *El Señor dice, crió á José á semejanza de María*; bellísimas palabras, porque de ellas nos es dado deducir las mayores excelencias y privilegios en favor del Señor San José. En efecto, así como María es saludada por Dios en su predestinacion, *asi de un modo semejante lo fué José*; á la manera que María fué declarada la llena de gracia, *asi José es declarado el justo por el mismo Espíritu Santo*, como María fué anunciada la llena absolutamente del mayor número de gracias posibles; *fué José llamado el Justo por antonomasia*, sin que convenga á ninguna otra persona el grado de su justicia; María es predicada, teniendo consigo al Señor sin ninguna restriccion, *y José lo es de una manera tan única y tan sublime, que nadie lo tendrá como él lo tuvo*; María como la bendita entre todas las mujeres, *José como el bendito entre todos los hombres*; y si María fué predestinada la Santa, Santa, que ruega por nosotros pecadores, *asi lo fué tambien el Señor San José.* De tal modo ocupó José en la mente del Altísimo el lugar mas privilegiado despues de María! todo esto nos dice San Bernardo cuando afirma que *San José fué criado á semejanza de María!*

Siguiendo el mismo principio, lector carísimo, y partiendo de la misma sentencia, puede asegurarse, que siendo su predestinacion tan sublime y tan única, es evidente que juntamente con los cargos de-su vocacion, recibió todas las gracias que le estaban anexas: y por tanto, que si la Virgen fué predestinada para ser la concebida, sin la culpa original, José lo fué para quedar el mas hermoso de los hombres desde el segundo instante de su concepcion maculada; si María lo fué por ser la Madre de Jesus, lo fué José por ser su padre que debia instruirlo y guardarlo; si María fué predestinada para tener una gloria y culto singular que se llama de hiperdulia, José lo fué para recibir la gloria y culto superior al que la Iglesia concede á los demas santos; si María fué elevada hasta lo mas alto de los cielos, José recibió una gracia semejante en el dia de la Ascension del Señor, y quedó él mismo á la cabeza de todos los justos; si María lo fué por ser nuestra abogada, José lo ha sido por ser nuestro protector universal; en suma, si San Bernardo nos dice que jamas se ha oído decir que ninguno que haya acudido á la Santísima Virgen María, ha sido abandonado; Santa Tere-

sa de Jesus nos asegura, que todos cuantos acuden á San José debidamente, reciben por su intercesion el mas seguro y pronto despacho. ¡Tan excelente y privilegiado es el lugar que ocupa San José en la mente del Altísimo! ¡tan exacta y verdadera la sentencia de San Bernardo cuando afirma que Dios crió al Señor San José á semejanza de María!

Para conocer con alguna exactitud la excelencia de José, basta fijarnos un poco en la conducta de Jesus; y en ella veremos que esa Sabiduría increada, si llamaba á la Santísima Virgen María su madre, apellidaba al Señor San José padre suyo; si mamaba la leche virginal de María, comia tambien el pan que habia sido comprado con los sudores del trabajo de José; que si María consagraba á Jesus todos los momentos de su vida, José le consagraba tambien todos sus instantes; y en suma, que si María amaba á Jesus, José lo amaba de la manera mas perfecta y del modo mas semejante al amor que le profesaba María. A vista de esto, ¿quién no comprenderá la grandeza y excelencia de José? ¿quién podrá medir su elevacion? ¿qué favor tan único y singular, verse servido por la Santísima Virgen María? ¿qué gloria, qué adoracion no se

debe al que estaba predestinado para tener bajo su autoridad á la Reina de los cielos, y aun al Verbo encarnado?

Con todo, así fué predestinado: y le fueron concedidos tales méritos, como resultado de su santidad, que ni los ángeles mismos jamás han podido comprender las cien y cien excelencias de José. Por esto, ya desde entonces le fué retratado un cuerpo y una alma, unos sentidos y unas potencias, unos apetitos y afectos, que lo declararon en todo, el mas fiel traslado de María: por esto apareció predestinado con la mayor fé, ya que habia de crear los mas grandes y asombrosos misterios; apareció con la mas viva esperanza, por los gravísimos acontecimientos que le habian de suceder; apareció con la caridad más ardiente para con Dios, ya que habia de reclinarlo sobre su corazon; con la oracion mas fervorosa, porque debia ser en la práctica la más continua é inflamada devocion; con la mayor fidelidad á todas las observancias de la ley; con la sumision mas completa á las órdenes de Dios; con la divina presencia mas continua y ardorosa, y con todo el silencio, recogimiento y demas virtudes. Así aparece el admirable y perfectísimo

cuadro de José en la mente del Altísimo; cuadro sublime, porque es lo mas perfecto que puede escogitarse despues de Jesus y María!

Siendo esto así, ¿cómo no amar á José? ¿Cómo no serle positivamente devoto? ¿Cómo no darle toda la veneracion que por tan justos títulos le es merecida? ¿Cómo no procurar estender su devocion en todas las clases de la sociedad? ¡Ah! toda la Iglesia lo hace; y tú, lector carísimo, no lo harás? El Romano Pontífice lo reconoce públicamente en sus bulas y tú serás indiferente ó descuidado en tan santa devocion? Pio IX, el mismo Pio IX, el Pontífice de María y de José, lo declara el protector universal de toda la Iglesia y confia á su cuidado sus mas caros negocios, y tú no lo harás el Señor de tu casa, de toda tu alma y de todo tu cuerpo? Ama, pues, á José, hónralo y reverencialo diciendo al menos tres veces al dia: *Dios te salve, José lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres; bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre, Jesus. Señor San José, dignísimo esposo de María y Padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus. Y cuantas veces*

dijeres esta oracion tan sencilla como poderosa procura dirigirte á José, segun el sentimiento del piadoso Gerson, es decir, tomando al Señor San José como el primero de tus protectores, como el mas íntimo de tus amigos, y como el mas poderoso de tus patronos.

4. *Fué predeterminado del modo mas ventajoso.* Dios pudo tratar al hombre culpable, de la manera como lo hizo con el ángel rebelde; mas no lo hizo así, sino que obrando segun su misericordia, mas bien que conforme su justicia, determinó y decretó la salvacion del género humano; mas no como quiera, sino del modo mas perfecto y exigiendo por tanto, una satisfaccion infinita. Mas como esta no podia darla, sino una persona divina, que se hiciera hombre, de ahí la necesidad de la Encarnacion; la necesidad de una madre que la diera á luz, y la necesidad de un padre que fuese el perfecto consorte de su madre: ó como si dijéramos; de ahí la necesidad de María la madre de Dios, así como la necesidad de José esposo de María y padre putativo de Jesus. ¡Feliz José! ¡Cien y cien veces venturoso José! porque en fuerza de esa vocacion divina fuiste predeterminado del modo mas ventajoso; pero con ventajas tales,

que llenando de admiracion á San Gregorio Nazianseno, le hicieron esclamar: *Que el Señor habia colocado en José como en un sol, todos los dones, privilegios, grandezas, excelencias y virtudes, que el Señor en su munificencia solo habia concedido á los demas santos como el resplandor de una estrella.*

José fué predeterminado del modo mas ventajoso, porque llamándole Dios á tan excelentes y sublimes funciones, le fueron destinadas desde entonces, todas las gracias, para que pudiera desempeñarlas con toda perfeccion: y le fueron infundidos los dones que necesitaba, el que habia de vivir con Jesus en las mas íntimas comunicaciones, y fué dotado con la mayor virginidad posible, como destinado á ser dignísimo esposo de la reina de los vírgenes, y preparado su corazon para recibir el mayor grado de castidad, ya que habia de estar en contacto con el corazon de Jesus, y que habia de ser su reclinatorio sagrado ¿Cómo habia de prepararse con la gracia el que habia de habitar treinta años con el autor de la gracia misma, y con la que la posee en el mayor grado posible? ¿Y qué gloria la destinada para el que siempre obró con toda perfeccion? ¡Ah! si fué

gloria para los profetas anunciar á la madre de Jesus, ¿qué gloria la de José que debía ser su esposo? Si los profetas recibieron gracias especiales para profetizarla, ¿qué gracias recibiria José que había de vivir con ella? Si los profetas correspondieron y llegaron á gran santidad, ¿qué correspondencia seria la de José, cuya santidad fué determinada por el Espíritu Santo llamándole el justo? Digámoslo de una vez; que José no solo fué predestinado del modo mas ventajoso, sino que correspondió admirablemente á todas las gracias recibidas: para que, como Dios dijo á María en su predestinacion salve María, así dijo Dios á José en su predestinacion, *Salve, José*: todo esto lector carísimo, y mas todavía si cabe, nos decia de José San Gregorio Nazianceno al afirmar, *que el Señor habia reunido en él como en un sol, todas las gracias, dones, excelencias y grandezas que en los demas santos solo brillan como estrellas*: así, fué ventajosa la predestinacion de José.

5. *Fué predestinado como el representante de la Trinidad*. Desde que Dios determinó la salvacion del género humano mediante la Encarnacion, determinó tambien su madre y su padre putativo: y así como determinó en favor de su San-

tísima Madre todo el rio de gracias despues de la sacratísima humanidad de Jesucristo, así determinó igualmente en favor de José, todas las gracias despues de las concedidas á María, pero gracias tales, cual convenia que disfrutara de ellas todo un representante de la augusta é individa Trinidad. Es evidente que debió obrar así la divina Providencia; porque el Señor en sus sábias operaciones, no solo determina la obra, sino que tambien las más menudas circunstancias: y si ocuparon la mente del Altísimo el ángel de la Encarnacion y demas personajes que debieron contribuir á tan gran misterio, está claro que José es no solo un rasgo de ese cuadro, sino la figura más prominente que despues de María, ocuparia su debido lugar: y lugar convenientemente al augusto representante de la Trinidad adorable.

El Santísimo José fué predestinado para hacer en este mundo las importantes veces de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo: fué el representante de Dios Padre, porque en su nombre habia de proteger á su Hijo Unigénito; fué el representante de Dios Hijo, porque en su nombre

había de cuidar de su Santísima Madre; y fué el representante de Dios Espíritu Santo, porque en su nombre había de dar público testimonio de su santísima Virginitad. Fué predestinado para que proveyese á todas sus necesidades, les hablase en nombre del cielo en los momentos de mayor peligro, y así representara en un todo, los paternales cuidados de la Divina Providencia. Este hombre así predestinado, es José, el elevado eminentemente sobre toda gloria y majestad, y el adorado con toda gracia y amor: ¿Qué vocación puede compararse con la vocación de José? ¿Qué dignidad con su dignidad? ¿Qué gloria la que acompaña á semejantes funciones? ¿Y qué santidad cómo su santidad? José fué predestinado, por tanto, para ser el hombre más justo, dotado de un carácter el mas feliz, de un corazón el más tierno, de una voluntad la más recta, y de una alma la más inocente. ¡Así debió ser predestinado! y así nos lo declara el Evangelista, llamándole el justo.

Esta espresion que el Espíritu Santo aplica á otros santos, conviene á José de un modo singular, porque él es el único justo de quien Dios aprobó

todos sus actos, como nos dice Isaías: fué, por tanto, cien y cien veces mas inocente que Abel, mas obediente que Abraham el padre de los creyentes, mas fiel que Moisés el conductor del pueblo de Dios, mas humilde que David en sus obras mas perfectas, mas piadoso que Ezequías, mas fiel á la ley que Eleazar, más animoso que Júdas Macabeo, mas sufrido que el paciente Job, y mil y mil veces mas justo que los otros santos: y fué todo lo dicho, porque le convenia un grado de justicia tan sublime y tan único, que fuese el mayor despues del concedido á la Santísima Virgen María; ya que tal es el grado que conviene al angusto representante de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

Pío IX, el inmortal Pío IX, el Pontífice de María y de José, aprueba indirectamente nuestra doctrina, concediendo indulgencias á los que rezaren el *Acordaos*, al Señor San José, con lo cual, así como le concede una proteccion especialísima y la mas semejante á la proteccion y poder de María; así tambien, le conceda la primera y mas excelente predestinacion, ya que aquella es legitima consecuencia de esta. Tú lec.

tor, procura entrar en los sentimientos de tan gran Pontífice diciendo con fervor: *Acordaos, oh castísimo esposo de la Santísima Virgen María, Señor San José, mi amable protector! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado vuestra proteccion é implorado vuestro socorro haya sido abandonado. Animado yo con esta confianza á vista de vuestro poder, vengo á Vos para suplicaros con todo fervor. ¡Ah! no desdénis mis súplicas ¡Oh Vos que fuisteis llamado el Padre del Redentor! antes bien escuchadlas benignamente.* Procura entrar en los sentimientos de Pio IX. porque de un modo el mas solemne en su célebre alocucion del consistorio de 22 de Junio de 1862, despues de haber puesto á toda la Iglesia bajo la proteccion de María Santísima Madre de Dios, acudió á la proteccion de José su digno esposo ¡Loado será el dia que sabremos apreciar los gloriosos resultados de la conducta del gran Pontífice en favor del Señor San José. . . ! De nuestra parte, amémos á José desde ahora, honrémosle y glorifiquémosle con la honra, gloria y adoracion que le son propias; amémosle porque este es el sentimiento de la Iglesia, y manifestémosle nuestro amor,

nuestro afecto y nuestra adoracion repitiendo el Acordaos ¡oh Señor San José! ya que Pio IX. ha manifestado el aprecio que hace de tan devota oracion, concediéndole 300 dias de indulgencias.

6. *Fué predestinado para que fuese la criatura mas importante.* El Señor San José fué predestinado para ser la criatura mas santa despues de la Santísima Virgen María, para que fuese para los redimidos la fuente de todas las bendiciones, y para que toda suerte de personas, estado y condicion, hallasen en él un protector universal, y lograsen cuanto necesitan para su eterna salvacion: así, bajo este punto de vista, es la criatura mas importante. Por otra parte, si Jesus es el autor de la gracia, José es el venturoso á quien Jesus llama su padre: si Jesus todo lo dió á su madre para que todo lo distribuyera conforme sus entrañas piadosas, José es el verdadero esposo de esta madre divina; y todo esto es tan verdad, que, como dice San Leonardo de Porto-Mauricio, José dispone, determina y manda, y José es el obedido por Jesus y María.

De tal suerte fué predestinado el Señor San

José para ser la criatura mas importante, que de hecho ocupa el primer lugar en la mente del Altísimo, y de ahí el que concluyámos su excelencia, su dignidad, su grandeza, y su inmenso poder. San Pedro Crisólogo parece que se extacia al considerar tan soberanas dotes de tan esclarecido y único Patriarca, y por esto, para colocarlo en su propio lugar y hacer que ningun santo se compare con él, con una elocuencia inimitable nos lo presenta como el representante del grande artesano que fabricara el mundo con el martillo de un acto de su voluntad suprema; que sacó el todo de la nada, operando todas las obras de la creacion con solo su momento, y que ilumina con cien y cien astros los dias y las noches. ¡Así es grande el Señor San José! ¡así Dios lo predestino para que fuese la criatura mas importante! y ¡así es digno de todo nuestro afecto!

San Leonardo de Porto-Mauricio corona nuestra idea con un pensamiento digno de su sabiduría y santidad, y que nos determina hermosamente la grandeza y dignidad del Señor San José. Tres cosas, dice, hizo Dios que no pudo hacerlas mas perfectas; á saber, la humanidad de Jesu-

cristo Nuestro Señor, porque quedó hecha Dios; la Santísima Virgen María, porque fué hecha verdadera Madre de Dios, y la gloria de los bienaventurados, porque es la posesion completa del mismo Dios; pero hizo tambien una cuarta cosa que no puede ser mas perfecta, añade el mismo Santo, y es el Señor San José; porque Dios no puede hacer un padre mas grande, mas excelente y mas santo, que aquel cuyo hijo es Dios; ni puede hacer un marido mas perfecto que el que conviene á la madre de Dios su verdadera esposa. ¡De este modo hizo el Señor que fuese grande, excelente y único el Señor San José! ¡así fué en la mente del Altísimo la criatura mas importante despues de María la Madre de Dios.

7. *Fué predestinado para que nosotros lo honremos, glorifiquemos y adoremos.* Así como los grandes destinos de José se emplearon en favor nuestro, así tambien nos impusieron grandes deberes que cumplir: por esto no solo lo predestino el Señor para ejercer los mayores oficios y encargos, sino tambien para que recibiera de nosotros el honor y el culto que le es debido. Este deber es tan necesario en su cumplimiento, que el mismo

Dios y la Santísima Virgen nos han dado el ejemplo más exacto y edificante, honrando á José de una manera mas especial y glorioso que á todos los demas santos.

En efecto, Dios honra á José de un modo inefable por haberlo escogido por su representante; y escogido, no para una comision cualquiera, sino ante su eterno Verbo que debia hacerse hombre para salvar á todo al género humano, y ante su augusta hija que debia ser la madre de su Unigénito. ¡Qué digno de honor y de gloria es el Señor San José por este titulo! Dios Hijo lo ha honrado declarándose públicamente y repetidas veces hijo suyo y no solo de palabra sino cumpliendo todos sus deberes y obedeciéndole en todo cuanto le mandaba. ¡Qué digno de amor y de gloria es el Señor San José! El mismo Hijo de Dios lo honraba sumamente: ¿y nosotros podriamos no hacerlo? Dios Espíritu Santo lo honró haciendo de él la mayor confianza, entregándole por esposa la que habia de concebir por sola su divina virtud, y al mismo tiempo para que la condujera, la sustentara, y para que fuese en un todo su protector. ¡Así honró la Trinidad adorable al Señor

San José! ¡Así quiso que fuese glorificado por todas las naciones! ¿Y nosotros, lector carísimo, no lo honraremos? ¿No procuraremos glorificarlo como se merece? ¿No le tributaremos aquella adoracion que le conviene como esposo de María y Padre de Jesus?

La Santísima Virgen María ha honrado al Señor San José, lo ha glorificado, respetábalo siempre como superior y cabeza de su casa; lo obedecia como el Señor que el Altísimo le habia dado para que fuese su consorte, lo sirvió con aquella exactitud y benevolencia que era propia de la Virgen Madre, lo acompañó en todos sus viajes, y le prestó todos los oficios á que sus títulos le hicieron acreedor. ¿Y nosotros no lo honraremos? ¿No le daremos mil y mil muestras de respeto? ¡Ahl honrémoslo como Pio IX, que en nuestros dias ha querido que fuese honrado por todos los fieles, donándole una muestra positiva de la mayor confianza, haciéndole como una entrega total de toda la Iglesia universal y particular. ¡Oh si supieramos cumplir debidamente tan gran deber! Sí, invoquémosle con viva fé, con entera confianza, invoquémosle arduosamente en

las mayores necesidades de la vida, é invoquémosle de un modo tan práctico como sencillo, añadiendo el nombre de José despues del de María, del mismo modo que juntemos este, despues del de Jesus. Hemos de invocarlo, porque José ha tenido á su cuidado á toda la Familia Sagrada, y tiene, por tanto, toda la ternura del corazon de María, así como el poder omnipotente de Jesus: hasta este punto es conveniente, utilísimo y necesario, el que honremos, glorifiquemos y adoremos á José.

El Espíritu Santo, en suma, para que cumplamos debidamente nuestros deberes para con el Señor San José, nos dice así: *Id á José*: por que así como ciertas gracias Dios no las concede; porque con ellas quiere glorificar al divino Verbo Encarnado, y ciertas gracias Jesucristo no las concede porque con ellas quiere glorificar á su divina Madre, así tambien hay gracias especiales y singularísimas que María no las concede, porque quiere que *José sea glorificado*: con tanta razon se nos dice *id, id á José!* Pero sobre todo, lector carísimo, hemos de honrarlo, y glorificarlo mediante la imitacion; porque si nos espanta imi-

tar á Jesucristo que es Dios; é imitar á María que es la Madre de Dios, podemos con mucha mas facilidad imitar á José que aunque el hombre mas santo, con todo, fué concebido con mancha de pecado como nosotros. Animémonos, pues y para imitarlo con mas fervor, creamos que nos dice desde el cielo: *Bienaventurados los que guardan mis caminos*; sigamos pues á José en la práctica de la virtud, y no paremos hasta ser castos, humildes y obedientes, resignados, pacientes y llenos de conformidad, ya que imitando á José imitamos al propio tiempo á María y á Jesus.

8. *Devocion de las Estaciones del Señor San José.* Como uno de los objetos que nos propusimos al escribir este tratado sobre el Señor San José, fué facilitar á los fieles su devocion, por esto, despues de haberlo dado á conocer en cada capítulo, explicando las correspondientes palabras del Dios te salve José etc., pondremos en su último número algunos de los principales rezos y oraciones que mas han adoptado sus devotos, para que de esta manera, con mayor utilidad y exactitud puedan honrar al Santo y santificarse mediante su imitacion. En este número

pondremos la devocion al Patriarca Señor San José, que se llama de las Estaciones, la cual le es tan agradable, que á los que la hicieren bien, les promete el Santo alcanzarles de Dios quanto desearan si acaso les conviniere para su alma.

DEVOCION

DE LAS SIETE ESTACIONES AL SANTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ, CON LA CUAL PROMETE ALCANZARNOS DE DIOS CUANTO DESEAREMOS, SI ACASO NOS CONVINIERE, REZANDOLA POR SIETE JUEVES CONSECUTIVOS.

Puesto de rodillas ante una imagen del Santo, y persignado, comienza con el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, á mí me pesa de todo corazon haberos ofendido; por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas; propongo, Señor, ayudado de vuestra divina gracia, nunca mas pecar, y confio en vuestra misericordia que me perdonareis por los merecimientos de

vuestra Vida, Pasion y Muerte, y por los méritos del Patriarca Señor San José, y me dareis gracia para no volveros á ofender, y perseverar en vuestro servicio hasta el fin de mi vida, Amen.

PRIMERA ESTACION.

AL NACIMIENTO DEL SANTÍSIMO PATRIARCA.

Se medita un poco sobre su Nacimiento, se reza siete veces la oracion [1] Dios te salve José y sigue el ofrecimiento.

Gloriosísimo Patriarca, Padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido que por el singularísimo favor que Dios Nuestro Señor te hizo en haberte criado para Esposo Castísimo de María Santísima y Padre Putativo de Jesus, me concedas el favor que solicito. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

[1] Dios te salve José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito tú eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre, Jesus. Señor San José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

SEGUNDA ESTACION.

A SUS DEPOSORIOS.

Se medita un poco y todo lo demas como en la primera estacion.

Dulcísimo Padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido que por la dignidad tan alta, por los dones y privilegios que el Señor te concedio al dar la mano de Esposo á la Reina de los Cielos, me alcances de esta Soberana Señora el buen despacho de mi peticion, si convinere para su mayor honra y gloria. Por nuestro Señor Jesucristo Amen.

TERCERA ESTACION.

A SUS DUDAS.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Afligidísimo padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido por aquella prudencia, resignacion, silencio y humildad con que toleraste el dolor de tus dudas, padeciendo á solas tus tormentos, me alcances de tu Santí-

sima Esposa el buen despacho de mi peticion, si convinere para su mayor honra y gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

CUARTA ESTACION.

AL GOZO QUE TUVO EN EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Amorosísimo padre mio Señor San José. Yo te doy los plácemes por el gozo inefable que tu corazon tuvo con el nacimiento del Divino Niño Jesus, cuando en los brazos de la Aurora de tu fervor adoraste al Sol de Justicia, te ofrezco esta estacion, y te pido me alcances de este Señor y de tu Santísima Esposa lo que mas me convenga para el bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

QUINTA ESTACION.

AL GOZO QUE TUVO EN LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Felicísimo padre mio Señor San José, no cabe en un humano entendimiento el gozo que tuvisteis

al ver conocido y adorado de tres reyes á tu Dulcísimo Hijo Jesus. Yo te ofrezco esta estacion y te pido que por estos inefables gozos me alcances el de la buena conciencia y lo que sabes te pido y necesito, siendo para la mayor honra y gloria de Dios y bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

SESTA ESTACION.

AL DOLOR QUE LE CAUSÓ LA HUIDA Á EGIPTO.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Angustiadísimo padre mio Señor San José, ¡cuánta fué tu congoja y sentimiento cuando en compañía de tu Santísima Esposa saliste á la media noche huyendo para Egipto por guardar la vida del Divino Niño Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido que por estas tus penas que padeciste en compañía de tu Santísima Esposa, me alcances de esta Señora amabilísima lo que me convenga para el bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

SETIMA ESTACION.

Á SU DICHOSÍSIMO TRÁNSITO.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Dulcísimo abogado y padre mio amantísimo Señor San José, ¿quién podrá espresar la dulzura del amor divino que tanto creció en tu candidísima alma, que quitándote la vida entregaste tu espíritu en manos de Jesus y María? Yo te ofrezco, Patriarca Santísimo, esta estacion, y por esta felicidad te pido, que logre yo entregar mi alma en tus manos y en las de tu Santísima Esposa, para cantar eternamente los beneficios que de tí he recibido, y las misericordias de mi Dios y Señor. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Se ofreen todas las estaciones con la siguiente

ORACION.

Amorosísimo padre mio y Gloriosísimo Patriarca Señor San José, consuelo de los desamparados, seguro norte de nuestra esperanza y reme

dio universal de todas nuestras necesidades, en cuyas manos depositó Dios liberalmente los tesoros de su Omnipotencia en beneficio de vuestros devotos y de los que en sus aficciones se valen de vuestro patrocinio y amparo; acordaos, Gloriosísimo Santo mio, de vuestras divinas piedades, así que ninguno hasta ahora de los que de veras se han acogido á vuestro Patrocinio, ha salido desconsolado de vuestra presencia. Mirad, pues, padre mio, mi aficcion y necesidad para socorrerla, y si acaso lo que os pido no ha de ser para mayor gloria de Dios y honra vuestra, borrad de mí este deseo, imprimiendo en su lugar en mi alma una humilde sujecion y conformidad perfecta con su santísima voluntad; por cuyo medio y por la poderosísima intercesion de vuestra queridísima Esposa mi Madre María Santísima y la vuestra, consiga morir en el ósculo suavísimo de mi Redentor Jesus, para ir en buena compañía á alabarle, bendecirlo y glorificarlo por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITULO II.

JOSÉ, LLENO ERES DE GRACIA.

9. *Concepcion del Señor San José.*—Dios, que desde toda la eternidad predestinó á nuestro glorioso Santo diciéndole: *Salve José*, ya se lo dijo con toda especie de bendiciones, porque con aquellas palabras predestinándolo para ser Esposo dignísimo de la Virgen Inmaculada Madre de Dios, y Padre putativo del Verbo Encarnado, *le reservó desde entonces una pureza superior á la de los mismos serafines*, como dice y asegura el Padre Jacquinot. El piadoso Gerson, profundo teólogo y devotísimo de José, suponía su mas entero cumplimiento al afirmar, *que José era el mas puro entre todos los hombres, el mas privilegiado y el mas semejante á Maria.* ¡Oh dichoso José! yo no me canso de contemplar vuestra predestinacion, y por ella os veo teniendo á Jesus en vuestros brazos, reclinarlo á vuestro cora-

dio universal de todas nuestras necesidades, en cuyas manos depositó Dios liberalmente los tesoros de su Omnipotencia en beneficio de vuestros devotos y de los que en sus aficciones se valen de vuestro patrocinio y amparo; acordaos, Gloriosísimo Santo mio, de vuestras divinas piedades, así que ninguno hasta ahora de los que de veras se han acogido á vuestro Patrocinio, ha salido desconsolado de vuestra presencia. Mirad, pues, padre mio, mi aficcion y necesidad para socorrerla, y si acaso lo que os pido no ha de ser para mayor gloria de Dios y honra vuestra, borrad de mí este deseo, imprimiendo en su lugar en mi alma una humilde sujecion y conformidad perfecta con su santísima voluntad; por cuyo medio y por la poderosísima intercesion de vuestra queridísima Esposa mi Madre María Santísima y la vuestra, consiga morir en el ósculo suavísimo de mi Redentor Jesus, para ir en buena compañía á alabarle, bendecirlo y glorificarlo por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITULO II.

JOSÉ, LLENO ERES DE GRACIA.

9. *Concepcion del Señor San José.*—Dios, que desde toda la eternidad predestinó á nuestro glorioso Santo diciéndole: *Salve José*, ya se lo dijo con toda especie de bendiciones, porque con aquellas palabras predestinándolo para ser Esposo dignísimo de la Virgen Inmaculada Madre de Dios, y Padre putativo del Verbo Encarnado, *le reservó desde entonces una pureza superior á la de los mismos serafines*, como dice y asegura el Padre Jacquinot. El piadoso Gerson, profundo teólogo y devotísimo de José, suponía su mas entero cumplimiento al afirmar, *que José era el mas puro entre todos los hombres, el mas privilegiado y el mas semejante á Maria.* ¡Oh dichoso José! yo no me canso de contemplar vuestra predestinacion, y por ella os veo teniendo á Jesus en vuestros brazos, reclinarlo á vuestro cora-

zon, y haciendo vuestro trono y vuestro descanso de su Corazon divino; por esto os suplico lo adoreis en mi nombre, y que imprimiéndole el mas dulce y ardoroso beso, lo digais, *que así, así lo vea yo al dar mi último suspiro.*

José ocupando en la mente del Altísimo el lugar mas privilegiado, llegó el tiempo en que debia recibir su existencia, ó lo que es lo mismo, el tiempo feliz y glorioso en el cual Dios y sus criaturas debian decirle: *José, lleno eres de gracia*, magnífica alabanza que supone la mayor perfeccion, y perfeccion que superara á la de todos los Doctores y Pontífices, á la de todos los Apóstoles, y aun superior á la de los mismos ángeles. Convenimos que la Concepcion de José, no fué como la de María; y convenimos tambien, que así como María está sumamente distante de Jesus, así José hállase igualmente del todo distante de María; pero al mismo tiempo es preciso convenir tambien, que José fué santificado inmediatamente despues de su animacion; y santificado qual convenia á aquel á quien el Espiritu Santo habia de apellidar el justo. Desde entonces fué prevenido con las mayores gracias, y gracias superiores á

cuantas se han comunicado á todos los hombres y á todos los ángeles; porque como dice el gran Doctor de la Iglesia San Alfonso María de Liguorio, *San José fué enriquecido con las gracias convenientes á su ministerio; y como este supera á todos los ministerios que pueden desempeñar los ángeles y los hombres, por esto la gracia que le fué comunicada desde su santificacion fué sobre toda otra gracia: ¡verdad gloriosa para el Santo, y muy consoladora para nosotros, y que quiso espresar el Espiritu Santo apellidándolo el Justo!*

Graves autores y profundos teólogos, capitaneados por Silveira, sienten lo mismo y dicen estas notables palabras: *Fué el Señor San José, mi venerado Patriarca, santificado y lleno de toda la hermosura de la gracia en el segundo instante de su animacion; esto es, fué en el segundo instante santificado. Tambien sienten que tuvo extinguido, ó al menos completamente sujeto, al fomes del pecado; es decir, que no hubo en él, ó al menos no funcionaba sobre él cierta inclinacion que, como dice el Santo Concilio de Trento, conduce é incita al pecado.*

La venerable Madre María de Jesus de Agre-

da, tan celeberrima por su hermosa Mística Ciudad de Dios, nos dice, que *Abigaíl que era la Madre de José, sintió una suma alegría del Espíritu Santo con el niño José, y que le espresó su devoción por medio de una solemne fiesta; porque todo le indicaba que había de ser en santidad y virtud el milagro de los milagros, el asombro de los asombros y la maravilla de las mayores maravillas: hasta este punto fué José lleno de gracia en el segundo instante de su privilegiada Concepcion!*

Como lleno de gracia desde el segundo instante de su Concepcion admirable, fué enriquecido con los dones y gracias convenientes á su ministerio: Dios Padre lo bendijo y lo declaró el justo: pero con aquella perfeccion que convenia al que habia de ser su representante al lado de Dios Hijo: Dios Hijo lo bendijo y lo declaró el justo, dándole todos aquellos privilegios que requería al que un día habia de apellidarle su padre, hacerle todos los oficios de tal, alimentarlo y educarlo: Dios Espíritu Santo lo bendijo y lo declaró el justo para que fuese digno esposo de su Purísima y única esposa. En suma, en aquel segundo instante de su concepcion admirable fué, pre

venido de toda gracia que lo aplicaba continuamente á la práctica de toda virtud, y de un modo especial á la caridad, humildad, castidad, dulzura y demas virtudes, segun lo exigian las circunstancias.

¿Y que hizo José? José, el llamado para ser esposo de María y padre de Jesus, ¿qué es lo que hizo? Obró desde aquel momento como convenia al declarado el justo por el Espíritu, y como debia el venturoso á quien despues de María habiamos de saludar *lleno de gracia*. Desde entonces obró con la mayor perfeccion, correspondió á todos los favores recibidos con la mayor fidelidad: su corazon, del todo generoso, obró siempre segun la inclinacion de sus privilegios: su ardor para la virtud era adecuado á su sublime vocacion, y obró en toda ocasion de un modo el mas perfectamente posible. Esto declara la Iglesia, del Señor San José, cuando le dice: *lleno de gracia* por medio de sus hijos, y con esto declara asimismo, que si sus pensamientos fueron grandes, nobles, perfectos y del todo conformes con su sublime vocacion, así todas sus obras, y hasta el último de sus deseos, fué hacer en un todo la mas exacta

y entera voluntad de Dios: así empezó su vida, la continuó en todos sus días, y la coronó con el último de sus instantes: ¡así marchaba rápidamente y sin cesar, hacía una perfeccion mas y mas perfecta! ¡así aumentaba y multiplicaba los grados de su divina fidelidad! y así estaba su corazon dispuesto para recibir los tesoros del cielo y ser apellidado, *lleno de gracia.*

Aunque José como santificado en el vientre de su madre en el segundo instante despues de su concepcion, y como estinguida toda inclinacion al pecado, siempre fué lleno de gracia; pero hemos de convenir singularmente, que fué el justo de un modo muy especial desde que celebró los desposorios de la Santísima Virgen María, ya por las gracias especialísimas que entonecs recibió, y ya por la perfeccion que brotaba de todas las acciones de su Virginal compañera; pero comenzó su perfeccion todavía á tomar más rápidos progresos desde que fué llamado Padre por Jesus. ¡Ah! cada accion y cada palabra de María, lo declaraban mas y mas lleno de gracia, y cada obra de Jesus, y sus palabras, y sus miradas, y sus inspiraciones, lo llenaban más y más de la gra-

cia divina: ¡hasta este punto fué José todo lleno de gracia! ¡Oh venturoso José! grande, muy grande y extraordinariamente grande es tu dignidad; como perfectísima y del todo única es tu virtud. Yo adoro tu virtud admirable, yo te suplico me concedas nueva santidad y perfeccion, cuantas veces fervoroso y amantísimo te dijere: *Dios te salve José, lleno eres de gracia.*

10. *Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia declarando á José lleno de gracia.* Dios Nuestro Señor se ha servido de los Evangelistas para retratarnos lo que es el glorioso Señor San José: y los Padres y Doctores interpretando una de sus sentencias, nos lo han declarado lleno de gracia. José, dice el Espíritu Santo, el esposo de María y el Padre de Jesus, es un hombre justo: una sola palabra; pero palabra que entraña los mas grandes títulos; y títulos gloriosos que le son dados en general y aun en particular. Porque ¿quién es José? José es el Esposo de María, José es el padre de Jesus, pues como dicen los Evangelistas: *Su Padre y su Madre estaban llenos de admiracion por lo que se decia de Jesus: y en otro lugar: he ahí que su padre y yo llenos de dolor le buscábamos.* Por

tanto, José es el Esposo de María, es decir de la Madre de Dios, de la fidelísima esposa del Espíritu Santo y de la queridísima Hija de Dios Padre: y así como por estas relaciones con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo y con la Santísima Virgen María, aparece el hombre mas notable despues de Jesus y María, así tambien es el mas lleno de gracia.

Los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia, y los autores ascéticos, nos presentan á José como el justo por excelencia: y como lleno de gracia, San Juan Crisóstomo, nos describe á grandes rasgos su mision, sus privilegios y sus virtudes; como lleno de gracia nos lo pinta San Hilario como el prototipo de los apóstoles; como lleno de gracia ensalzó S. Agustín sus títulos de Esposo de María y Padre de Jesus; como lleno de gracia, proclama San Gerónimo su virginidad superior á la de los ángeles, contra el hereje Elvidio; como lleno de gracia, San Pedro Damiano en su libro del celibato sacerdotal, nos demuestra su dignidad y su grandeza; y lo mismo hace San Bernardo en sus sermones; Santo Tomás en su Suma de Teología; San Buenaventura en sus Meditaciones sobre la

vida de Cristo; San Bernardino de Sena en sus Sermones; San Francisco de Sales en sus instrucciones familiares, y el Doctor de la Iglesia San Alfonso María de Liguorio en diversos pasajes de sus obras. ¿Y qué diremos del Cartujo Ludolfo de Sajonia, de San Vicente de Paul, del venerable Olier, y de cien y cien otros que han dado mil alabanzas á José suponiéndole el justo lleno de gracia? ¿Y qué diremos de Santa Brígida, de Santa Teresa, de Santa Francisca Fremiot de Chantal, de Santa María Magdalena de Pazzi, y otras que han manifestado su grandeza partiendo de sus admirables títulos y de la plenitud de su gracia? De este modo, con tanta claridad y exactitud habla la Iglesia cuando por medio de sus hijos le dice: *Dios te salve, José, lleno eres de gracia.*

Otros autores de no menos nota, entre los cuales brillan Isidoro de Isolano, Patrignani, Surio, Juan de Avila, Luis de Granada, Gerónimo Gracian y un número incontable de carmelitas, demuestran la excelencia del Señor San José, afirmando que el mismo Dios quiso honrarlo, distinguiéndolo entre todos los hombres por el inmen-

so número de gracias con las que lo habia prevenido. ¿Podrian explicar mejor que José era lleno de gracia? Por esto, continúa un moderno autor, Dios le confió un ministerio tan augusto, que es el único en la tierra y aun en los cielos; por esto se le ha dado en la gloria un lugar que es el mas privilegiado. ¿Quién si no, como José, entre los Patriarcas mas venerables? ¿quién si no como José aun entre los Profetas mas distinguidos? y aun entre los mas abrasados serafines ¿quién como José? Todos los santos de primer órden, y aun toda la córte celestial, habrian tenido en grande estima, y como el mayor beneficio y la distincion mas singular, hacer por una sola vez, lo que el Señor San José hacia por oficio y por eleccion; porque José, y no mas que José, ha sido el representante de Dios en el mayor negocio que pudo ofrecerse al Eterno Padre, ya que el mismo le entregó su Hijo Unigénito y su Virgen Madre; y si el uno lo apellidaba Padre, de la otra era su verdadero Esposo. ¡Honrosos y únicos privilegios que lo suponen todo lleno de gracia!

Siendo el glorioso San José todo lleno de gracia, claro está que Dios quiere que lo honremos

como el lo honra, que le demos un culto particular correspondiente á sus prerogativas; y á la manera que el rey de Egipto elevó á José para que ocupase su primer lugar, así Dios dió á José su padre putativo, el lugar primero despues del snyo y del de su Madre: así Dios lo ha glorificado, así lo glorifica de una manera especial, y así nos dice á nosotros *id á José*, por medio de la Santa Iglesia. ¡Qué motivos para que amemos al Señor San José, lo honremos, lo glorifiquemos y lo adoremos con el culto que le es propio! La Iglesia nos exhorta á recurrir á él, nos persuade de la eficacia de su patrocinio, y á fin de que crezcamos mas y mas en su amor, nos abre como nunca los tesoros de la Iglesia, y ve con sumo gozo que los templos que le están dedicados se llenan de los votos de sus hijos, que se establezcan en su honor colegios, comunidades, congregacion y religiones: y la Iglesia misma para enseñarnos prácticamente el modo exacto de ir á José, por medio de su representante Pio IX, se consagra del todo á él, y pone en sus poderosas manos y en la inmensidad de su patrocinio todo lo que tiene de mas caro. ¿Podia manifestarnos me-

por la Iglesia, que el Señor San José es él todo lleno de gracia?

Id, pues, á José, presentaos á José, pedidle todo cuanto necesiteis, y sedle verdaderamente devotos, porque, como nos enseña la Iglesia, *la devoción del Señor San José se identifica con la de María, del mismo modo que el culto que damos á María se identifica con el de Jesús.* Con esta hermosa espresion espresaba Santa Teresa de Jesús su pensamiento, diciendo: *¿Cómo podríamos contemplar á María toda ocupada en los cuidados de Jesús y no acordarnos de José que cuidaba á Jesús y á María? ¿Cómo podríamos honrar á la Madre y al Hijo y no honrar al Padre y al Esposo? ¿Cómo daríamos adoración á la niñez del Verbo Encarnado y á su divina Madre, y dejaríamos á José? Jamás, jamás; por esto la Iglesia dice á todos sus hijos, id á José: y lo dice con razon, porque como lleno de gracia, tuvo méritos incomparables en los solícitos cuidados que tributara al Hijo divino y á la divina Madre.*

11.—*La grandeza de San José lo publica lleno de gracia.*—Aunque la palabra de Dios se verifica siempre, porque nada hay que pueda resistir

su Omnipotencia, pero al mismo tiempo acostumbra á obrar segun las disposiciones de la criatura: mas en la humanidad de Jesucristo como que fué elevada á la dignidad de Dios, obraba absolutamente y en un todo como Dios; en la Santísima Virgen María como verdadera Madre de Dios, obra siempre de la manera mas perfecta que puede obrar una criatura que no sea Dios; así como en el Señor San José, aunque no obró en él como con Jesús ó María, pero sí obró de un modo tan único, que le es del todo singular, y es del modo mas perfecto y mas heróico que pudo obrar una criatura con el pecado de origen: y á la manera que á la Virgen María hemos de adorarla de la manera que le es propia como lo ha determinado la Iglesia, así tambien adoraciones especialísimas han de ser tributadas al Señor San José, como que su vocacion fué especialísima. ¿Qué mas puede decirse para concebir á José todo lleno de gracia? La palabra divina hizo á la humanidad de Jesucristo Dios, y quedó por tanto el autor de la gracia: la palabra divina hizo á María Santísima Madre de Dios, y quedó absolutamente toda llena de gracia; y la palabra di-

vina hizo al Señor San José Esposo de María y Padre de Jesus, tan elevado á la mas sublime dignidad quedó por tanto todo lleno de gracia.

¡Oh si supiéramos considerar, lector carísimo, una sola vez al Señor San José conforme al Espíritu de la Iglesia! ¡Ah! ¡cómo celebraríamos sus grandezas! ¡cómo se reanimaria nuestro fervor hacia él! cómo nos excitaríamos á mayor confianza! ¡cómo teórica y prácticamente lo publicaríamos todo lleno de gracia! Si es una cosa grande tener autoridad sobre los poderosos de la tierra, ¿qué diremos de José que la tenía sobre el Señor de los señores? Si es verdadera grandeza vivir con los soberanos, ¿qué diremos del Señor San José que vivió tantos años con el mismo Dios? Si es grandeza ejercer funciones nobilísimas, ¿qué diremos de la grandeza de José, que revestido de los derechos de la paternidad divina, mandaba al Hijo de Dios, lo conducía y lo enseñaba? ¿qué diremos de la grandeza de José que fué el representante de Dios Espíritu Santo, que cuidaba á su divina Esposa, la mandaba y era servido de ella? ¿qué diremos de José que fué el primer sacerdote de la nueva ley, que

con una caridad superior á la de todos los demas sacerdotes ofreció al Eterno Padre la sagrada y divina víctima de su Unigénito que lo llamaba á él su padre? José fué tenido por Padre de Jesus, María lo llamaba Padre de Jesus, y Jesus mismo lo llamaba su Padre. Siendo esto así, ¿qué diremos del Señor San José? Con razon convienen los Doctores, que José fué elevado á una dignidad sobre eminente; que su grandeza es tal, que superando á toda otra grandeza, solo es inferior á la de la Santísima Virgen María; y que es su idea mas completa y su semejanza mas acabada: por tanto, así como María es llena de gracia con la plenitud que señala su Concepcion Inmaculada, así José fué lleno de gracia con la plenitud propia del que fué santificado en el segundo instante despues de su animacion.

La grandeza de José en toda clase de virtud, y por consiguiente el ser lleno de gracia, nos lo demostró el Sagrado Evangelio apellidándolo el Justo: porque á la manera que tratándose de la Virgen María, aquel ser llena de gracia, tener consigo al Señor, y ser bendita entre todas las mujeres, ha de entenderse de un modo tan único

y absoluto, que solo convenga á Ella, así cuando se apellida justo al Señor San José, se quiere decir que el solo es el justo por excelencia, él solo aprobado adecuadamente por el Espíritu Santo cuando dijo: *decid al Justo que bien: ¡tan lleno es de gracia el Señor San José!*

Por otra parte, los autores que nos han hablado de tan único Patriarca, siempre han supuesto ó demostrado, que habia en él la reunion de todas las virtudes, perfectamente practicadas en el mas alto grado y de la manera mas heróica. Por esto al decir el Espíritu Santo que José era justo, es como si lo hubiese llamado todo lleno de gracia, y por tanto, que su fé era la mas perfecta, su esperanza la mas perfecta, y su caridad la mas perfecta; así como que su humildad era la mas profunda, su obediencia la mas adecuada, su castidad la mas pura, y el todo de sus pensamientos, palabras y obras, lo mas semejante á los pensamientos, palabras y obras de María. ¡Tal es la virtud de José! ¡tal la grandeza de su justicia! y ¡tal la plenitud de la gracia que le fue dada! Si tal es el Señor San José ¿que haremos en su honor? ¿cómo procuraremos honrar-

lo y glorificarlo? ¿y cómo no poner la mas entera confianza en su patrocinio? ¡Oh! alegremonos con José por la vocacion única con la que el ciclo lo ha enriquecido, y por los sublimes cargos que ha desempeñado: alegremonos con José, porque así como fué el protector del Hombre Dios, así lo es ahora de todos nosotros. ¡Qué santidad la santidad de José! ¡qué plenitud la plenitud de gracias que ha recibido!... ¡José...!!! Todo está dicho, con solo decir José: porque es como si dijéramos el mayor aumento posible en la virtud, la memoria de todos los misterios, el director de la familia de Nazaret, el obedecido por Jesus y María. ¡Así es grande la plenitud de gracias que recibiera el divino José! así con tanta razon podemos saludarlo: *Dios te salve, José lleno eres de gracia.*

Y tú, lector carísimo, ¿porqué no procuras ser grande como el Señor San José? ¿porqué no copias en tu corazon sus grandes y heróicas virtudes? ¿por qué no lo imitas al menos en las mas principales? Sí, imítalo, honralo, glorifícalo y adoralo, con la adoracion, gloria y honor que le tributa la Iglesia. Con esta conducta, serás un

verdadero devoto del Señor San José, le dirás teórica y prácticamente que todo puedes alcanzarlo por medio del Señor San José; y si continuas en tan justa como utilísima devoción, podrás exclamar un día como Santa Teresa de Jesús: *No me acuerdo haber pedido una sola cosa al Señor San José en el día de su fiesta, que no me la haya concedido.* Comienza, pues, á decirle desde este momento: Santo glorioso, yo quiero retribuirlos conforme los incomparables beneficios que he recibido de Vos, voy á trabajar cuanto me sea dable para estender vuestro culto, y voy á hacerlo con tanto mas gusto y solícitud, cuanto os veo ahora mas honrado. ¡Ah! que toda criatura honre, alabe y adore á José! ¡que en todas partes se le eleven altares! ¡que todos los redimidos lo invoquen con entera confianza! ¡y que aun los justos lo tomen como su mas perfecto modelol! ¡Así es José! ¡así es lleno de gracia el Señor San José! ¡así los cielos mismos al oír José, se alegran de tan incomparable nombre, inclinan su cabeza los mismos bienaventurados, y en él se regocijan como afirma Santa Gertrudis!

12. *San José lleno de gracia como refugio de los*

pecadores. Desde el momento que uno saluda á José como refugio de los pecadores, recuerda que toda la Iglesia se congratula en admitirlo como refugio seguro de los mas endurecidos, y como único abogado de las miserias estremas; por lo cual se vé uno obligado á proclamarlo todo lleno de gracia; porque solo el lleno de gracia desde el segundo instante de su privilegiada animación, es capaz de llevar á cabo semejantes obras en favor de todo el género humano. ¿Cómo no confiar del todo en el patrocinio del Señor San José? ¿cómo no serle verdaderamente devoto? ¿cómo no invocarlo á menudo y con la confianza que Dios quiere?

José es el refugio de los pecadores mas endurecidos; porque nadie como él ha podido comprender mejor algo de las obras de Jesús y María para con los pecadores; y esto mismo movia su corazón para hacer en favor suyo toda especie de sacrificios, y no cesar un instante siquiera de intervenir en su favor. José, por consiguiente, es declarado el refugio de los pecadores mas necesitados, y está siempre pronto á obrar milagros de la gracia á fin de salvarlos.

José es el refugio de los pecadores mas endurecidos, porque él vé que ellos son los enemigos declarados de Dios, que viven en poder de Satanas, y que se encuentran al borde del abismo del infierno, donde en cada instante pueden ser presa horrible del dragon infernal. Por otra parte, José se acuerda de las penas, angustias, y aficciones que padeció durante los tres días que tuvo perdido á su Hijo: y si padeció tanto por una pérdida momentánea y sin culpa, ¿cuáles serán las penas, las angustias y las aficciones de los pecadores que por su culpa perderán á Jesus eternamente? Por esto, deplora José su estado infeliz y desgraciado hasta lo sumo; por esto, les procura y les alcanza toda especie de gracias; por esto, se declara su refugio y su socorro, y por esto, obra en su favor con tanta caridad y solicitud, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que lo han invocado acudiendo á su patrocinio haya sido abandonado. Mas no, no estrañemos esta conducta de José; porque su vida fué un mirar continuado hácia Jesus, y viendo que éste todo lo hacia en favor de los pecadores, quiere él tambien que sobréabunde la

gracia en favor de los mas miserables, y está dispuesto á multiplicar sus padecimientos, sus angustias, sus penas, sus sufrimientos y aficciones, para salvar á los mas necesitados y endurecidos. ¿Mas cómo podria hacernos una obra de tan señalada caridad si no estuviese lleno de gracia? No, no hay efecto sin causa, y la causa única de la conducta de José en favor de los pecadores, es la plenitud de su gracia.

Ademas, San José, como lleno de gracia, intercede en favor de los pecadores, emplea por ellos sus méritos, sus gracias y toda su solicitud, y obra su corazon enteramente conforme con los sagrados corazones de Jesus y Maria. José como lleno de gracia, ha sido elevado á la mayor dignidad, y mereció ser condecorado, como esplica Santa Teresa, con el cargo nobilísimo de ministro plenipotenciario de Dios, y como su tesorero general; y así, ahora sabe usar de la inmensidad de su gracia en favor de los pecadores, y quiere hacerlo singularmente en favor de los mas miserables y endurecidos. Por esto en-favor de ellos habla á Dios Padre, le habla en nombre de Jesucristo su Hijo, é Hijo suyo adoptivo, le habla con la

autoridad suprema que brota de su suprema dignidad, lo hace en virtud de los méritos infinitos de Jesucristo, y lo hace tambien con toda la fé, con toda la confianza que inspira la sentencia del Salvador que dice: "No he venido á llamar á los justos, sino á salvar á los pecadores." Así obra José, así emplea los inmensos bienes que están á su alcance; así es el verdadero refugio de los miserables pecadores, y así obra en un todo como verdaderamente lleno de gracia. Pecadores, endurecidos pecadores, todos los que vivís en los brazos horribles de la desesperacion.... ¡ah! acudid, acudid á José; porque él es vuestro protector y vuestro refugio, y él os obtendrá la gracia de una conversión verdadera. Digámosle, lector carísimo, como el devotísimo Patrignani: "sí, gloriosísimo Señor San José, vigilantísimo guardian del Hijo de Dios hecho hombre: por vuestros sufrimientos en la huida á Egipto y por vuestros soberanos gozos cuando visteis caer por todas partes los ídolos de los Egipcios, os suplicamos nos concedais por vuestra intercesion un dolor sumo de nuestros pecados, así como una alegría verdadera, viendó que se alejan de nues-

tro corazon los ídolos de la maldad, mediante la fuga de las ocasiones malas, la práctica de la oracion y de las obras de misericordia, á fin de que enteramente consagrado á Jesus y á María, logre con vuestra imitacion la verdadera santidad en este mundo, y la gloria eterna en el otro."

13.—*Devocion diaria en honor de los privilegios del Señor San José y el modo de rezarla.*—La devocion que te ofrezco en este segundo capítulo, es á la verdad muy digna de tu atencion y devocion; porque al paso que es cortita y diaria, te renueva sus principales privilegios, lo cual te hará conocer mas y mas, con cuanta razon todos los fieles podemos considerar á José, como la semejanza mas perfecta de María, y cuán justo es que lo saludemos frecuentemente con el Ave José, porque con razon ha de afirmarse que él es todo lleno de gracia: ¡así es grande el Señor San José! ¡así es digno de nuestra devocion! ¡así conviene que lo honremos, glorifiquemos y adoremos! y así es necesario que con devocion singularísima le digamos *lleno eres de gracia.*

DEVOCION DIARIA EN HONOR DE LOS SIETE
SINGULARÍSIMOS PRIVILEGIOS QUE CONCEDIÓ DIOS AL
SANTÍSIMO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSÉ.

PRIMER PRIVILEGIO.

*Dicho el acto de contrición, se saludará al Santo
Patriarca siete veces en la forma siguiente:*

Yo os saludo con todo mi corazón, ¡oh José
Padre putativo de Jesús, y Esposo castísimo de
María! y por el privilegio que os concedió Dios
de ser guía de su Unigénito Hijo y de su Santí-
sima Madre en todos sus viajes y caminatas, os
suplico me alcancéis de su misericordia, que en la
que he de hacer de esta vida á la eterna, tenga
tiempo de purificar mi alma en el Sacramento
Santo de la Penitencia.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria
Patri.*

SEGUNDO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazón, ¡oh José
Padre putativo de Jesús y Esposo castísimo de
María! y por el privilegio que os concedió Dios de

guardar y defender de las manos de Herodes, pa-
ra beneficio de todo el mundo, á Jesucristo, ver-
dadero Pan de vida, os suplico me alcancéis, que
antes de morir lo reciba por Viático y prenda de
la vida eterna.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria
Patri.*

TERCER PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazón, ¡oh José,
Padre putativo de Jesús y Esposo castísimo de
María! y por el privilegio que os concedió Dios de
ser fortalecido en el cuerpo, y santificado en el
alma con el frecuente contacto de su Unigénito
Hijo; os suplico me alcancéis que antes de morir
sea yo armado con el último Sacramento de la
Extremaunción, cuya virtud es aliviar el cuerpo
de la enfermedad y sanar el alma de los pecados.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria
Patri.*

CUARTO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazón, ¡oh José,
Padre putativo de Jesús y Esposo castísimo de
María! y por el privilegio que os concedió Dios de
creer con fé firme y constante que el Hijo que

pariría María vuestra Esposa, Virgen y preñada, era concebido por el Espíritu Santo, os suplico me alcanceis que antes de morir pueda yo con toda fé y devocion renovar la protesta de la fé católica.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

QUINTO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazon, ¡oh José, Padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de tener en vuestro feliz tránsito por custodia al mismo Jesus, Angel del gran Consejo, os suplico me alcanceis que en mi tránsito tenga á mi ángel en custodia propicio y favorable.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

SESTO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazon, ¡oh José, Padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de llevar al Limbo de los Santos Padres la alegre nueva del advenimiento del Redentor y de morir tan poco tiempo en aquél oscuro seno, priva-

do de la vista de Dios; os suplico me alcanceis que sea yo preservado de las penas infernales merecidas por mis gravísimos pecados, y salga cuanto antes de las temporales del purgatorio, con el beneficio de vuestras satisfacciones atesoradas en la Iglesia, con las de Jesus y María y de los demas santos.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

SÉPTIMO PRIVILEGIO.

Yo os saludo con todo mi corazon, ¡oh José Padre putativo de Jesus y Esposo castísimo de María! y por el privilegio que os concedió Dios de que fueseis Viador de la vista de aquel Señor que beatifica á los ángeles y santos en el cielo y resucitar juntamente con El y acompañarle en su gloriosa Ascencion, os suplico me alcanceis que en el tránsito de mi alma me halle en estado de entrar en posesion de su Reino y de dar gracias eternamente á Jesucristo con el Padre y el Espíritu Santo. Amen.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

ANTIFONA.

Dios te salve, honor y gloria de los Patriarcas, Mayordomo de la Santa Iglesia de Dios, que conservaste el Pan de vida eterna y el sustento de los escogidos.

V. Ruega por nosotros Castísimo José.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION.

¡Oh José Santísimo, Padre y custodio de las Vírgenes! á cuyo fiel cuidado y guarda, Cristo Jesus y la Virgen de las Vírgenes María, fué confiada y encargada en la tierra, yo te suplico y ruego por una y otra tan carísima estimada prenda Jesus y María, me preserves de toda mancha ó inmundicia, y hagas que con una mente limpia, corazon puro y casto cuerpo, siempre sirva á Jesus y María castamente. Amen.

CAPITULO III.

JOSÉ EL SEÑOR ES CONTIGO.

14. *De qué modo principalmente puede el Señor*

estar con una persona.—Para hacerte comprender bien, lector carísimo, cómo el Señor Dios estuvo con San José, es necesario que te refiera un poco cómo estuvo con Jesus y con María, para que deduzcamos el sentido de las palabras de la Iglesia, al decir al Señor San José: *el Señor es contigo.*

El Señor Dios estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo, haciéndola uno mismo con él, de suerte que segun la expresion de los Santos Padres, y de una manera singular proclamada por San Ambrosio y San Agustin, *el Verbo se hizo Hombre para que el Hombre se hiciera Dios;* como si dijéramos: el Señor Dios estuvo de tal suerte con la Humanidad Sagrada de Jesucristo, que fué unida hipostáticamente con el Verbo, quedando el Hombre que estaba en Jesucristo verdadero Dios, como que era regido por la misma persona divina. Este modo de estar Dios con la criatura, es tan propio de Jesucristo, que no puede verificarse otra vez, ni jamas se ha vuelto á verificar, ni volverá á verificarse.

El Señor Dios estuvo con María como nos lo espresó el ángel al decir *¡oh María! el Señor es contigo.* Este modo de estar el Criador con su

ANTIFONA.

Dios te salve, honor y gloria de los Patriarcas, Mayordomo de la Santa Iglesia de Dios, que conservaste el Pan de vida eterna y el sustento de los escogidos.

V. Ruega por nosotros Castísimo José.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION.

¡Oh José Santísimo, Padre y custodio de las Vírgenes! á cuyo fiel cuidado y guarda, Cristo Jesus y la Virgen de las Vírgenes María, fué confiada y encargada en la tierra, yo te suplico y ruego por una y otra tan carísima estimada prenda Jesus y María, me preserves de toda mancha ó inmundicia, y hagas que con una mente limpia, corazon puro y casto cuerpo, siempre sirva á Jesus y María castamente. Amen.

CAPITULO III.

JOSÉ EL SEÑOR ES CONTIGO.

14. *De qué modo principalmente puede el Señor*

estar con una persona.—Para hacerte comprender bien, lector carísimo, cómo el Señor Dios estuvo con San José, es necesario que te refiera un poco cómo estuvo con Jesus y con María, para que deduzcamos el sentido de las palabras de la Iglesia, al decir al Señor San José: *el Señor es contigo.*

El Señor Dios estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo, haciéndola uno mismo con él, de suerte que segun la expresion de los Santos Padres, y de una manera singular proclamada por San Ambrosio y San Agustin, *el Verbo se hizo Hombre para que el Hombre se hiciera Dios;* como si dijéramos: el Señor Dios estuvo de tal suerte con la Humanidad Sagrada de Jesucristo, que fué unida hipostáticamente con el Verbo, quedando el Hombre que estaba en Jesucristo verdadero Dios, como que era regido por la misma persona divina. Este modo de estar Dios con la criatura, es tan propio de Jesucristo, que no puede verificarse otra vez, ni jamas se ha vuelto á verificar, ni volverá á verificarse.

El Señor Dios estuvo con María como nos lo espresó el ángel al decir *¡oh María! el Señor es contigo.* Este modo de estar el Criador con su

criatura, es sumamente inferior al modo que Dios estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo, pero al mismo tiempo es un modo tan propio de María, que supera infinitamente á los demas modos con que el Señor puede estar con una criatura. El Señor estuvo con María de una manera tan singular, tan única y tan propia de ella, que en sus virginales entrañas se verificó la Encarnacion del Hijo de Dios, quedando por consiguiente real y verdadera Madre de Dios; y así podemos decir que el Señor estuvo con María, no haciéndola Dios porque esto es imposible, pero sí haciéndola Madre de Dios, dándole con esta gracia el conjunto de todas las gracias que podía darle.

En este capítulo voy á demostrarte, lector carísimo, que el Señor estuvo con José: no como estuvo con la Sagrada Humanidad de Jesucristo, porque es imposible que semejante union vuelva á verificarse; ni tampoco como estuvo con la Santísima Virgen María, porque es igualmente imposible que vuelva á tener lugar; pero sí que estuvo con el Señor San José de un modo propio suyo, de una manera tan excelente, tan sublime y tan única, que supera poderosa y eficazmente á

todos los modos con que el Señor ha estado con los patriarcas y profetas, con las vírgenes y confesores, con los anacoretas y con los mártires, con los Santos Apóstoles y aun con los ángeles mismos. Con tanta verdad dice la Iglesia en una de sus oraciones: *¡oh José, el Señor es contigo!* Tambien se concluye de estas palabras, que el Señor San José de tal suerte tuvo consigo al Señor, que fué mas santo, mas perfecto y mas privilegiado que todos y cada uno de los confesores, de los mártires, de los vírgenes y de los mismos apóstoles. De esta manera hemos de tener intencion de que el Señor San José sea reconocido, honrado y glorificado cuando le decimos en la oracion: el Señor es contigo, ¡oh José!

15. *El Señor estuvo con José por las gracias especiales con que lo enriqueció.*—Es doctrina de la Iglesia, proclamada por las luces de la razon, y enseñada de un modo muy singular por el Doctor Angélico Santo Tomás; que *Nuestro Señor dá á cada persona las gracias convenientes y necesarias para cumplir debidamente los cargos que le imponen su vocacion.* Y como el Señor San José fué llamado por Dios para recibir la vocacion mas su-

blime, la dignidad mas excelente y el conjunto de privilegios mas perfectos, claro está que recibió las gracias debidas para cumplir perfectamente tan altos empleos; ó como si dijéramos, claro está que el Señor estuvo con José por las gracias especiales con las que lo enriqueció.

San Juan Bautista, segun la expresion de Jesucristo, *fué el mayor de los nacidos de mujer*, como si dijéramos, el Hombre mas Santo, como que fué santificado en el vientre de su Madre; y como que segun la expresion de San Agustin y de San Ambrosio, *quando fué santificado vió al Redentor en las purísimas entrañas de María, lo adoró con los saltos de alegría, conoció que era la voz de Dios que habia de preparar los caminos del Señor, haciendo rectas sus sendas, y vió brillar ante sus ojos la espada terrible que blandiendo debia cortar el hilo de su vida.* ¿Y semejante gracia no la habria tenido el Señor San José? podriamos suponerlo privado de una gracia que tuvo el Bautista en el vientre de su madre? ¿y de una gracia que el cielo ha concedido á grandes pecadores en el momento mismo de su conversion? ¿Cómo negar á San

José lo que se concede á otros santos? No, no es prudente semejante negacion: y es conforme con la razon natural el concedérsela, ya que José que es padre de Jesus y Esposo de María, fué criado semejante á Jesus que lo apellidaba padre, y semejante á María su verdadera Esposa.

Por tanto, San José, santificado en el primer instante despues de su animacion, como dicen los Doctores de la Iglesia, ya extinguida ó al menos del todo sujeta la inclinacion al pecado, confirmado, por tanto, en gracia, y hecho desde aquel momento impecable por privilegio; San José, repito, juntamente con estas gracias, debió de recibir una gracia singularísima que le demostraba su futura elevacion, y por medio de esta gracia que es el origen de mil privilegios, estuvo el Señor con José de un modo tan único y propio, que solo conviene á él. Los Padres de la Iglesia no aseguran que José de Egipto fué una figura de nuestro José; y diciéndonos el Espíritu Santo que el Señor revelaba á José de Egipto su futura elevacion por medio de los misteriosos sueños en los que veía á sus padres y á sus hermanos adorarle, nos dice tambien que el Señor estuvo con

José, descubriéndole los divinos oficios que habia de ejecutar con Jesus y María.

De ahí es que José no tuvo celos con su Esposa al verla preñada, ni los pudo tener: no los tuvo ni los pudo tener, porque como acabamos de demostrar, tenia un conocimiento perfecto de su futura elevacion: no los tuvo ni los pudo tener, porque, como dicen los Padres de la Iglesia, José vió á María antes de tomarla en matrimonio, y vió que en el centro de su corazon se hallaba su virtud mas querida que era su pureza virginal: no los tuvo ni los pudo tener, porque José fué un testigo el mas fiel y exacto de todas las acciones de María, y la vió siempre Virgen Castísima: no los tuvo, en fin, ni los pudo tener, porque los celos reconocen por origen las pasiones viles de la sospecha y de la propia estimacion, y ni una ni otra podia hallarse en el corazon de José. Lo que tuvo el Santísimo Patriarca fueron dudas: él conoció sus privilegios, sus gracias, sus dones y los divinos oficios que habia de desempeñar como representante del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; mas á la manera que San Pedro, no obstante de ser el Apóstol de Jesucristo, y de

haberlo confesado Dios verdadero de Dios verdadero, lleno de admiracion á vista de la pesca milagrosa, se postró á sus piés exclamando: *Apartaos de mí, Señor, que soy un miserable pecador*; así el Señor San José, á pesar de sus conocimientos sobre su futura elevacion, cuando vió á su fidelísima Esposa ya Madre de Dios, operando la humildad fuertemente sobre su corazon, queria separarse de Ella, porque al lado de tanta santidad y perfeccion tanta, se consideraba indignísimo de tanto honor. Tal es la hermosa explicacion que da San Bernardo á este pasaje del Evangelio, y antes de él la habia dado San Juan Crisóstomo al decir: *Conociendo el Señor San José la próxima llegada del Divino Sol de Justicia por la Aurora de la Divina María, y reputándose por indigno de vivir bajo un mismo techo con tan grande Virgen, por ser ella una Majestad Divina, motivada por la luz admirable que procedia del Divino Sol de Justicia; por esto meditaba huir de ella, filosofando en este discurso del modo mas justo, hasta que se le mostrase de una manera mejor la voluntad de Dios.* Y Orígenes espresó el mismo parecer con las siguientes palabras: *mientras tuvo la Santísima*

Virgen María en su vientre el Divino Sol de Justicia, tanta era la luz que brotaba de su rostro, que no podía el Señor San José mirárselo; y que esta era la causa por que quiso ocultamente dejarla: ¡tan necesario era que José fuese semejante á María! ¡tan unido estaba el Señor con José!

El Espíritu Santo nos ha dado una prueba, la mas clara y patente que San José ni siquiera sospechó de su fidelísima Esposa. En efecto, San Mateo 1.—18., nos refiere que María fué desposada con José; y San Lucas, que María partió luego á visitar á su prima Santa Isabel; Ella partió en compañía de José; y San Buenaventura, dando testimonio de esta verdad, esclama: *Dichosa la casa de Zacarías, porque en ella se encontraron juntas dos madres tan buenas como Marta é Isabel; dos hijos tan santos como Jesus y Juan, y dos ancianos tan venerables como José y Zacarías!* Pues en esta casa, como indica en cierto modo el Evangelista San Mateo y San Lucas, fué donde el glorioso Santo halló que su Esposa estaba preñada por obra del Espíritu Santo. Allí lo supo el Santo Patriarca, ya por boca de María Santísima, ya porque se lo oyó

decir á Isabel, cuando, segun San Lucas, la saludó, apellidándola Madre de su Señor; ya por muchas señales que manifiestan la preñez; ya porque él nunca se habia separado de ella, como dicen San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nazianceno, San Epifanio y San Eutimio; para que fuese de este modo testigo ocular de su entereza virginal.

Los gloriosos Padres de la Iglesia, San Basilio, San Bernardo, San Gerónimo, Orígenes y Teofilato, haciéndose cargo de los mismos textos del Evangelio, nos aseguran que San José conoció que María Santísima habia concebido por obra del Espíritu Santo; y nada mas conforme que este conocimiento en un hombre que era el mas santo, el mas perfecto, el mas honrado de Dios y el sumamente privilegiado, pero con tales privilegios, que solo son inferiores á los que recibiera la Virgen María!

16. *El Señor estuvo con José por el nombre que le dió.*—La teoría de los nombres no es ciertamente un pasatiempo ó una mera ficcion, sino que es la admirable accion de la Providencia, que indica lo que ha de ser la persona á quien se lo

diera, así como por parte de los padrinos es de ordinario lo que ellos desean. Las Escrituras^s Santas nos atestiguan que el Señor ha puesto su nombre á ciertos personajes, de la misma manera que nos afirman que en su nombre encerró lo que ellos serían. El Señor da el nombre al que había de ser su voz, y Juan ha de ser su nombre y no otro. No importa que los parientes se opongan, pues él hará cumplir su voluntad, haciendo que la madre se lo ponga, y que el padre escriba: Que Juan es su nombre. Sí, Juan es su nombre, porque quiere decir Profeta del Altísimo, y es él mismo que ha de precederle en todos sus caminos, que ha de dar su verdadero testimonio y glorificar al Señor. La Hija de Joaquin y Ana recibe su nombre especial, el Angel lo anuncia á sus piadosos padres, los mas encumbrados serafines lo bajan del cielo, y ese nombre es ¡Maria, Maria! pues ha de llamarse Maria, que es lo mismo que la Señora de ambos mundos, la única, la única Señora de los cielos y de la tierra, la Madre de Dios y Madre nuestra. El Verbo Encarnado recibe el nombre especial que le fué dado antes de que naciera, y este nombre ha de ser Jesus: Jesus

ha de ser, porque quiere decir Salvador y determina sus divinas acciones: Jesus ha de ser, que es un nombre tan sobre todo nombre, que ante él se humillan los cielos, la tierra y los infernos.

Así de un modo semejante ha sucedido con el dignísimo Esposo de María y padre putativo de Jesus, porque ha de llamarse José, y José, que significa *aumento*, es su nombre propio. Ese hombre ha de encargarse de las acciones mas difíciles, ha de ser el representante del Eterno Padre, el verdadero Esposo de la Santísima Virgen María y el justamente llamado padre de Jesus: pues bien, ese hombre ha de llamarse José, y nada mas que José, porque este nombre es tan significativo, que quiere decir *aumento en la gracia y en la virtud*; así como significa tambien Salvador del Mundo Jesucristo, de un modo singularísimo el Salvador de su pueblo y de sus hermanos. En suma, tambien le convenia el nombre de José, que cumpliendo sus encargos salvó á Jesus y á su divina Madre: y á la manera que José, hijo de Jacob, era para sus hermanos y su padre el salvador, así es José para todos nosotros, nuestro verdadero salvador, por habernos salvado, salvándonos á Jesus.

Digámoslo ya de una vez, el Señor se portó del modo mas admirable con José, dándole un nombre tan único y tan propiamente suyo, que es como si dijéramos: José lleva consigo el recuerdo de todos los misterios, la alegría de la religion, el cumplimiento de los oráculos sagrados: y nos recuerda igualmente la Virgen Madre, la Concepcion de Jesus por obra del Espíritu Santo, su nacimiento en Belen, su Circuncision al octavo dia, su pérdida, su hallazgo al tercero dia, y las grandes virtudes de Jesus y María mientras habitaron en Nazareth sujetos á José. ¡Tanto es decir que el Santo Patriarca fué llamado José! ¡tan unido estuvo José con el Señor en fuerza de su nombre!

El Señor estuvo con el Santo Patriarca, dán dole el nombre singularísimo de José, el cual de un modo semejante al de Jesus y al de María, es un nombre sobre todo nombre: porque así como San Pedro con solo pronunciar Jesus hacia toda especie de milagros, y los hacia en un momento en fuerza de la divinidad que obraba en su favor tan grandes prodigios, porque Jesus quiere decir Salvador: y á la manera que el nombre de María

es poderoso y, semejante al de Jesus, opera toda especie de prodigios: así tambien el nombre de José, aunque del todo inferior al de Jesus y al de María, con todo, como significa aumento, y es escogido para apellidar al Santísimo Patriarca, por esto el Señor en su misericordia obra por medio de él grandes milagros: y nada mas justo, puesto que el mismo Unigénito de Dios lo apellidaba su Padre, así como con el Espíritu Santo era el Esposo de María: ¡tanto es el poder del nombre de José!

Sí: á la palabra José, como nos lo dicen los Santos y nos lo enseña la esperiencia, huyen los demonios, tiembla el infierno y se derrama una fuente de gracias en favor de todos aquellos que le invocan, ya porque jamás se ha pronunciado en vano, como lo atestiguan mil y mil milagros; ya porque semejante al de Jesus y de María calma las tempestades, reanima en los mas grandes abatimientos, consuela en las mayores aflicciones y llena de la mas pura y santa esperanza á todos los que ocurren á él con la debida fé. ¿Quién es el hombre que ha invocado debidamente el nombre de José y no se haya sentido fortificado?

¿Cuál la mujer que al invocarlo no haya encontrado un grato consuelo? ¡José! ¡suavísimo José! ¡poderosísimo José! tú eres para los niños todos que te pronuncian una inagotable fuente de eficaces bendiciones. ¿Cuántas madres al recordar tan admirables hechos lo han dado á sus hijos? ¿cuántos se lo han tomado ellos mismos luego que llegaron á la edad de la reflexión? ¿cuántos lo han declarado el protector de una casa, de una provincia y aun de un reino? ¿cuántos le han ofrecido todas sus obras? ¿cuántas comunidades toda su religion y todo su noviciado? ¡Ah! imitemos en la práctica á Santa Teresa que queria que fuesen todos los fieles singulares devotísimos de San José, y le ofreció la admirable reforma de su religion, y todos sus conventos, y sus frailes y sus monjas: imitemos al venerable de la Salle que lo dejó Patron de su instituto: imitemos á San Vicente de Paul que quiso que fuese el protector y modelo de los seminaristas, de los misioneros y de las hermanas de la Caridad: imitemos á la Iglesia que quiere y exhorta á los fieles que sean devotísimos de San José; é imitemos en fin, al Espíritu Santo que nos persuade en el Evangelio

decir José, despues de los sacratísimos nombres de Jesus y María. Ojalá que en mi última hora cierren mis labios los dulces nombres de Jesus, María y José.

17.—*El Señor estuvo con José por los privilegios con que lo distinguió.*—Para que comprendamos un poco mejor hasta qué punto estuvo el Señor con José, hagámonos cargo de sus admirables privilegios, para que viéndolos tan únicos, y tan solamente concedibles al Santo Patriarca, concluyamos que el Señor estuvo con él del modo mas único y singular. Para esto nos serviremos de su figura José de Egipto, siguiendo exactamente en todo este camino las huellas que nos dejaron los Padres y Doctores de la Iglesia.

José de Egipto fué honrado por un rey de la tierra; José, esposo de María Virgen, lo fué por el Rey del cielo, el Inmortal é Invisible: aquel fué erigido como Gobernador de la familia de Egipto, este lo fué de la Sagrada Familia que supera á cien y cien pueblos: el primero era obedecido de todo un reino que se postraba en su presencia; mas el segundo, éralo del que rige y gobierna á todos los siglos: José de Egipto, adquirió una autoridad ver

dadera sobre todas las provincias, y José, esposo de Marta, fué el Virey que representaba con toda exactitud la dignidad real que ejercia sobre el *Unigénito hasta llamarlo su Padre*: el uno tenia el sello de Faraon y disponia de sus riquezas segun su voluntad; *mas el otro tenia el divino sello del Verbo Encarnado para comunicarnos todas las gracias*: el primero, tenia á su disposición las cosas materiales; *el segundo dispone de lo corporal y espiritual, del tiempo y de la eternidad, y de la vida y de la muerte*. ¡Qué grande es, por tanto, el Señor San José! ¡qué excelentes sus privilegios! ¡cuán perfecta su conducta! ¡qué dignidad tan única! qué unión tan perfecta con Dios! Y por decirlo de una vez, si el primer José alimentó á los egipcios, *el segundo José dió de comer al Rey de los reyes y al Señor de los señores*: todo esto recuerdan los fieles al Señor San José cuando le rezan, "el Señor es contigo."

Tenemos otro conjunto de privilegios en el Señor San José, y cada uno de ellos nos hace conocer que el Señor está con José: y estos privilegios son las gracias que pone de continuo á nuestra disposición; porque al modo que Faraon

decia á su pueblo id á José, *así Dios dice á los fieles id á José*. ¡Qué autoridad la de nuestro Santísimo Patriarca! ¡qué crédito tan bien establecido! ¡oh si lo invocáramos debidamente! Santa Teresa, para infundir en todos los corazones la verdadera devocion al Señor San José, nos afirma que podemos pedirle no una que otra gracia, sino todas las gracias que podamos necesitar; pues es cierto que lo tendremos propicio en todas las necesidades y en todas las ocasiones: así, tantos y tales son los privilegios del Señor San José en favor nuestro! El padre Patrignani era tan devoto de San José y tanto habia disfrutado en la práctica los saludables efectos de tan provechosa devocion, que exclamaba: "Que Dios hizo á San José como á su ministro plenipotenciario, y como su tesorero general, á fin de que pudiese ayudarnos en toda ocasion y en toda necesidad." ¡Así son los privilegios del Señor San José! ¡así estuvo unido con el Señor! ¡así supéra él en todas las cosas al antiguo José de Egipto! ¡oh si de una vez confiáramos en tan poderoso patrocinio! No dudamos que todo lo puede el Eterno Padre; pero tambien hemos de afirmar

que muchas cosas no quiere concederlas sino por medio de su Unigénito, y que este, muchas cosas no quiere concederlas sino por el conducto de su Madre, y que muchas ni el Hijo ni la Madre quieren despacharlas, sino por medio de José: de un modo semejante á Faraon, que requerido por sus vasallos no queria despacharlos directamente sino que á todos les decia, id á José.

18.—*El Señor estuvo con José por el amor.*— En nuestros malhadados dias, quizás mas que nunca, es necesario clamar con el apóstol San Pablo, á saber: que si alguno no ama á Jesucristo sea anatema: ¡tanta es la corrupcion de una gran parte de la sociedad! José sí que lo amaba, y lo amaba tanto, que el Señor estuvo con él de un modo especial mediante el amor: y de un modo semejante á María lo amaba con todo su corazon. No queremos decir con esto, que José amara al Señor con aquel amor perfectísimo con el cual lo amaba María, sino que tan solo afirmamos que el Señor estaba con José infundiéndole un amor semejante al de María, y mil veces superior al de los mas abrasados serafines.

José amaba á Jesus su Señor, y lo amaba re-

cient nacido, y en todas las épocas de su vida lo amaba porque lo estaba contemplando de una manera subidísima, porque cuanto habia en él todo lo excitaba mas y mas, porque contemplaba aquellas manos divinas que son las obradoras de innumerables prodigios, y aquellos lábios que le sonreían torrentes de amor, y aquella boca que habia de producir una doctrina celestial y divina, y aquellos ojos cuyas miradas eran volcanes funcionando divino amor. ¡Oh venturoso José! ¿quién como vos feliz? Sois sin duda alguna el mas afortunado entre los mortales.... vuestro corazon era un divino horno del amor mas acendrado.... y vuestra única ocupacion era amar á Jesus vuestro Señor, y amarlo todos los dias mas y mas.

José al ver á Jesus recién nacido lo amó, pero lo amó tanto cuanto es capaz de amarle un puro mortal, lo colocaba en la cuna de su corazon, gratisimo albergue, y allí nada le negaba, todo le concedia, todo se lo entregaba, y todos sus cuidados, sus vigiliass y sus fatigas, todo era para Jesus. Como el divino niño crecia en gracia y en virtud, así tambien crecia en José el amor para

Jesus: de modo que todos los dias se lo profesaba mas puro, mas ardiente, mas afectuoso; porque á la manera que Jesus niño, era, por decirlo así, todo de María; así Jesus adolescente era singularmente de José, y José lo avisaba, le daba lecciones, lo enseñaba, se declaraba su maestro, arreglaba su trabajo y disponia de su tiempo. Sí, el amor divino crecia y se multiplicaba en el corazon de José; y José parecia no tener otra ocupacion que amar á Jesus. Pidámosle que interceda por nosotros de modo que salgamos del pecado y evitándolo, comencemos desde ahora por amar á Jesus, y lo amemos con singular ternura, y lo amemos con la práctica generosa de las buenas obras, y lo amemos procurando que sea amado de los demas, sobre todo, que lo amemos con tanto celo, como el glorioso San Pablo, publicando anatema á todo aquel que no amare á Jesucristo. José gloriosísimo, ya que os distinguisteis entre todos los santos en el amor, haced que huya de nuestros corazones el amor de las cosas del mundo, de las vanidades y demas miserias de la vida, para que amando únicamente á Dios, lo amemos todos los dias mas y mas.

El bienaventurado San Ligorio, para hacernos comprender hasta qué punto estuvo el Señor con San José, nos dice: que él solo fué mil y mil veces mas honrado de Dios que lo fueron todos los patriarcas, todos los profetas y todos los apóstoles; porque estos lo mas que fueron fué fieles servidores, mientras que el Señor San José fué su padre: de ahí hemos de inferir que no solo le fueron dadas todas las gracias que á los demas, sino que tambien superiores; y con una superioridad tal, cuanto sus cargos y oficios que le confiara el Eterno, superaban á todo otro cargo. Por esto si el Bautista fué santificado en el vientre de su madre santísima, claro está que lo fué José: si el Bautista conoció la mision á que lo destinara el cielo, claro está que José entrevió su divina vocacion; y conociendo su glorioso destino, comenzó desde entonces á obrar como consagrado que era á Dios: por esto su vida toda, fué un acto continuo de amor á Dios y acto tanto mas ferviente y meritorio, cuanto el Señor estaba mas unido con José.

En las acciones del Señor San José, jamás hubo el frio cálculo del egoísmo, ni las tristes

consecuencias del amor propio, sino que sencillo como la paloma y prudente como la serpiente, solo veía á Dios y á su gloria, sin fijarse ni por una vez sola en la utilidad personal. El comprendía que lo que habia recibido de Dios, se lo habia de retornar todo entero; él conocia que entre todas las criaturas era la primera despues de la Virgen María, y que con toda la fidelidad á la gracia habia de corresponder debidamente; porque así se lo pedia la grandeza de su vocacion, así el conjunto de gracias con las que el cielo lo habia enriquecido, y así la continua asistencia del Señor que estaba con él.

José, por tanto, se consagró á Dios por medio del amor, y se le consagró de una manera tan solícita y universal, cual convenia, para que fuese prácticamente la proteccion de María y la conservacion de Jesus: es decir, se consagró á Dios con todo el amor que le pedia el ser ocupado en las obras mas relevantes, mas sublimes, mas meritorias que puede haber, y se consagró á Dios con tanta universalidad, que todos los momentos y circunstancias de su vida sirvieran para el único fin. Por esto desde el primer momento de

su existencia su corazon pudo decir: *Yo soy vuestro siervo, Dios mio, y estoy pronto á cumplir todas vuestras voluntades.* ¡Con tanta perfeccion se consagró á Dios el Señor San José! jamás volvió atras; siempre iba adelante, constantemente se hacia mas y mas perfecto: y llevaba á cabo las pruebas pesadimas que lo aflijieron, y la continuacion de tribulaciones que lo cercaron, y la série no interrumpida de penas que lo apesadumbraban. ¡Qué vergüenza lector carisimo! ¡qué diferencia tan notoria entre nuestra conducta y la de José! ¡cuán tarde comenzamos á servir á Dios! ¡y con cuánta tibieza lo honramos y glorificamos! ¡Cuántas veces hemos dejado en la tarde lo que prometimos por la mañana! ¡cómo hemos de ser perfectos con semejante conducta! ¡cómo queremos adelantar en la virtud sin buenas obras! Lloremos, lloremos sí, una desgracia tan lamentable; lloremos sí, la mayor de las desgracias que es haber pecado. Glorioso San José, ya que sois el escogido por Dios para ser el Padre nutricio de Jesus y el Esposo y guardian de su divina Madre, obtenedme del Eterno, cuyo representante sois, una perfecta sumision á su di-

vina voluntad; del Hijo divino una aplicacion interior á sus divinos misterios, del Espíritu Santo una pureza de corazon siempre mas viva, y de vuestra divina Esposa una perfecta fidelidad á la gracia, y concededme vos mismo el que sea vuestro fiel imitador.

19. *El Señor estuvo con José por su fidelidad á la gracia.*—La oracion es necesaria para ser un buen cristiano; la práctica de las virtudes es indispensable para llegar á la perfeccion propia del estado que cada uno ha abrazado; y lo es igualmente el cumplimiento de los propios deberes; pero debe confesarse que de ninguna cosa tenemos mas necesidad, que de la fidelidad á la gracia. Muchos son los que comienzan bien, pero muchos son igualmente los que acaban mal; y acaban mal porque no tienen fidelidad á la gracia, y esta falta de fidelidad es la causa de la condenacion de casi todos los cristianos que se condenan. No, no obró así el Señor San José, porque él fué siempre fidelísimo á todas las gracias, y no solo perseveró en la custodia de las gracias recibidas, sino que en fuerza de su fidelidad, aumentaba y multiplicaba extraordinaria-

mente las gracias; porque es doctrina bien sabida, que la correspondencia á una gracia atrae otra gracia, y esta á otra, y así consecutivamente: ¡tal es la bellísima conducta del varon justo! ¡y tal fué en su mayor grado de perfeccion la del Señor San José!

¡Ah! qué contraste, glorioso santo, entre vuestra perseverancia y la inconstancia mia! Vos estabais persuadido que ser inconstante en el bien obrar es una falta grandísima, porque es como un menosprecio de los tesoros de Dios y la pérdida de mayores riquezas. Por esto no solo perseverais, sino que vuestra cooperacion os hacia multiplicar copiosamente el número de gracias. ¿Y cuándo comenzaré á imitaros, mi amado protector? ¡Ay de mí! todos mis dias estan marcados con alguna infidelidad, y no pocos de ellos con una vergonzosa caida; y hasta ahora he prometido mucho, pero por mi desgracia he cumplido poco. Con cuánta razon habia de decir ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? ¿cuándo comenzaré á ser fiel á mi Dios? ¿cuándo me venceré prácticamente que solo á los que perseveran se les dará la corona de la gloria? Y si ya

estoy convencido, ¿por qué tantas dudas todavía? ¿por qué duran aún las alternativas entre el bien y el mal? ¿por qué mis buenos deseos son tan pronto hechos como quebrantados? ¡Ah! yo debo convencerme que la medida de mi correspondencia será la medida de mis gracias; y que estas aumentarán ó disminuirán conforme yo correspondiere. ¿Y qué será de mí, si cobarde soy infiel á las inspiraciones de la gracia? Ni mas ni menos que lo que habria sido de la Magdalena y Samaritana, de Pablo y del buen ladrón: tanto me importa la fidelidad á la gracia.

Venturoso Patriarca Señor San José, yo vengo confuso y humilde á postrarme ante vuestras plantas soberanas, á pedir os una gracia. Mas ¿qué gracia? La gracia, importantísima de la perseverancia en el bien obrar. Nada he hecho hasta ahora, por faltarme la fidelidad; y todo lo he perdido, no obstante de haber comenzado bien innumerables veces: por esto os lo pido afectuosamente, y os lo pido por vuestro segundo dolor y gozo, por aquella pena que tuvisteis al ver que nacia Jesus entre las paredes sucias y abandonadas de un establo y por vuestra alegría cuando vis-

teis que los ángeles lo trasformaron en un paraíso; por esto os suplico por tan grande dolor y gozo, que me obtengais la santa perseverancia, el ir siempre adelante en la virtud, el llevarme de nuevos merecimientos, y el que rece con la mayor devoción las siguientes alabanzas á vuestro santo nombre.

20 *Alabanzas al nombre Santísimo del Señor San José.* Así como somos devotos de los nombres sagrados de Jesus y María, así es muy justo que lo seamos del Señor San José: y para facilitartelo podras servirte del siguiente ejercicio.

ALABANZAS

AL NOMBRE SANTÍSIMO DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

ALABANZA 1.ª

AVE JOSÉ ENTRE LOS HOMBRES ESCOGIDO.

Justísimo Patriarca y Padre Putativo del Verbo humanado, yo te llamo Justísimo Patriarca y Protector mio, é invoco tu gran poder, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ALABANZA 2.^a

AVE JOSÉ DE DIOS OBEDECIDO.

Observantísimo Celador de la hora de Jesus y de María, yo te llamo observantísimo Celador de la Ley Divina; enseñadme á obedecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 3.^a

AVE JOSÉ DE DIOS PADRE PUTATIVO.

Santísimo Ayo y Custodio de Dios, yo te llamo Santísimo Custodio de Jesus, no me dejes de proteger, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 4.^a

AVE JOSÉ DE LA MADRE DE DIOS ESPOSO AMADO.

Esposo Amabilísimo de la Emperatriz del cielo y de la tierra, yo te llamo Esposo amabilísimo de María, quiere á mis ruegos atender, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 5.^a

AVE JOSÉ POR DIOS ENTRONIZADO.

Poderoso Príncipe del Empíreo y Señor del universo, yo te llamo poderosísimo Príncipe del cielo, y Señor del universo; piedad de mí quieras tener, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

ALABANZA 6.^a

AVE JOSÉ EN GRACIA CONFIRMADO.

Heredero Felicísimo de los tesoros del cielo y dispensador de toda gracia, yo te llamo heredero felicísimo de la gloria, no me dejes parecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro etc. Ave María. Ave José.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Santísimo José, Esposo castísimo de la Madre de Dios y fidelísimo custodio de Jesus! yo miserable pecador y humilde esclavo vuestro, os ofrezco estos seis Padre nuestros Ave Marias y Ave José, en memoria y reverencia de las letras

que componen vuestro Nombre Santísimo, y encarecidamente os suplico, me alcanceis de vuestro dulcísimo Jesus, que á imitacion vuestra, no piense en mas, que en los intereses de la gloria de Dios; no hable mas que palabras santas, y de provecho al prójimo, ni me emplee en otra cosa que en obras del agrado de Dios; para que siguiendo las huellas que me dejasteis estampadas para la imitacion, alcance el verme con Vos en el cielo, gozando en compañía vuestra de aquel bien que solo es eterno, y por tanto, de la bienaventurada vista de Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

INVOCACION

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve castísimo José,
de cuyo nombre tiembla Lucifer.
José sea mi báculo y aliento,
José mi protector cada momento,
José me enseñe á amar á el Uno y Trino,
José pida á Jesus siempre mi aumento,
José lime mi rudo entendimiento,
José me libre del fatal destino,

José me guie al celestial camino,
José me favorezca cada dia,
José mi aorte sea, mi antorcha y guia,
José de los temblores me liberte,
Y José me acompañe hasta la muerte.

La antecedente invocacion tiene concedidos ochenta dias de indulgencia por el Illmo. Señor D. Alfonso Nuñez de Haro y Peralta, á quien devotamente la pronuncie y ruegue por las necesidades de nuestra Santa Fé Católica, etc.

JACULATORIA

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

José santo, tu pureza
Objeto de mi amor sea,
Ya que mi alma se recrea
En tu gracia, en tu bel' eza.
Esposo eres de princesa
La mas grande que es María,
Por tanto desde este dia
Te presento un corazon
Digo de tu compasion
Y tambien el alma mia.

CAPÍTULO IV

José; BENDITO ERES ENTRE TODOS LOS HOMBRES.

21. *José bendito entre todos los hombres por su vida interior.* Aunque todos los Santos, lector carísimo han recibido bendiciones de Dios, y aunque puede decirse que toda su santidad y todos sus actos heroicos son el feliz resultado de la divina bendición; con todo, hemos de afirmar, que el Señor San José recibió especialísimas y muy singulares bendiciones, que nos lo determinan el mas semejante á María, y el bendito entre todos los hombres, así como Ella lo es entre todas las mujeres.

José fué bendito entre todos los hombres por la excelencia de su vida interior; porque como ella consiste esencialmente en la mayor separación posible de las cosas del mundo y en la mas estrecha union con Dios; y José tuvo ambas cosas de la manera mas perfecta, por esto puede asegurarse que es entre todos los Santos el que vivió mas unido con Dios, el que gozó en mayor

escala todos los grados de la vida interior, y el verdaderamente bendito entre todos los hombres.

José estuvo absolutamente separado del mundo, como absolutamente encerrado en el cumplimiento mas estricto de sus deberes; y en todo lo demas uníase con Dios mediante el retiro y el silencio. Jamas se encontró el Señor San José en una sola reunion que no fuese justificada por el deber, por la necesidad ó por la caridad: y no podia ser de otro modo, porque él era el únicamente del todo bendito entre todos los hombres. ¿Y cómo habia de entretenerse en las cosas del tiempo el que vivía en las mas íntimas comunicaciones con el que forma la misma eternidad? San José en medio del mundo, vivió siempre muy lejos del mundo, y vivió por consiguiente en la mas íntima union con Dios: y partiendo del soberano principio, que el hombre con todos sus sentidos y potencias ha de reconocer á Dios por punto de partida en todos sus actos, porque solo es criado para honrarlo y servirlo; por esto, amar á Dios formaba su única ocupacion, y ocupacion que desempeñaba admirablemente de cuerpo y de al-

ma, con todos sus sentidos y potencias, y con todo su corazón y afecto.

La Santísima Virgen María durante su vida mortal, vivía tan unida con Dios, que según toda la extensión de la palabra amaba á Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todo su espíritu y con todas sus fuerzas: y así era su vida interior la más perfecta que darse pueda. José predestinado desde toda la eternidad para serle su semejante, trabajaba con todas sus fuerzas para imitarla, y se ocupaba interiormente con Jesús cuanto le era dable. ¡Ojalá, lector carísimo que pudiéramos imitar á José! ¡oh cómo llegaríamos á ser fidelísimos hijos de María! ¡qué dicha ser fiel imitador de las virtudes de José! Sí lo es, y lo es tanto más, cuanto que imitando á José, imitamos también á la Virgen María, porque aquel es la copia más perfecta y admirable de esta.

José no solo aprendía la vida interior de María, sino que la aprendía singularmente en la escuela de Jesús: y así como Jesús estaba constantemente procurando la gloria de su Eterno Padre, así José, que procuraba aprender tan divinas lecciones, se unía con Dios del modo más excelente; su

corazón ardía con la divina llama de Jesús, jamás perdía de vista tan divina ocupación, su alma obraba hacia Dios con todo su poder, y vivía en los dulces ejercicios del amor más puro: no podía ser de otro modo, porque José era el discípulo fidelísimo que aprendía en la escuela de Jesús y María.

Nota bien, lector carísimo, que ninguna cosa es más útil para nuestra santificación, que los ejercicios de la vida interior; pero nota también que por desgracia es en gran manera desconocida, y que para muchos es del todo olvidada en la práctica. ¡Qué lástima observar cómo viven una gran parte de los cristianos! ¡qué lástima verlos pegados en la tierra sin conocer otra vida que la miserable según la carne, y la que lleva consigo afectaciones no más que del tiempo! Huyamos de semejante modo de vivir, y démonos como José á la vida interior, vida que es cien veces importante y suavísima. Separémonos pues de las cosas malas, de las cosas peligrosas, de las cosas inútiles, y aun de las buenas siempre y cuando no sean convenientes á nuestras obligaciones. Como José se estableció en continua soledad interior en

Jesús y María; así hemos de hacer nosotros, de modo que no salgamos de tan divino centro, sino movidos por lo útil y conveniente. *Imitemos á José que tan soberanos ejemplos nos ha dado en la vida interior: y como El, ya no escuchemos sino la voz dulcísima de Jesús y de María, ya no trabajemos, sino para ofrecer nuestros trabajos á Jesús y á María; y en la quietud y en el viaje, de día y de noche, en toda ocasión y en todo momento, obremos, hablemos, queramos, y discurremos como Jesús y María, por Jesús y María, de Jesús y María y para Jesús y María: tal fué la vida interior del Señor San José ¡vida perpetua, perpetua vida, que por ella mereció ser apellidado el divino José! y vida que demuestra ser el bendito entre todos los hombres. Amemos, pues, honremos, glorifiquemos y adoremos al Señor San José, con el culto que le es propio.*

22. *Por su purísimo corazón.*—Cuando Dios llama á una persona con una vocación sublime, entre las gracias que le comunica, le hace entrega de un corazón capaz de corresponderle con toda solicitud. Siendo esta verdad innegable ¿qué diremos del corazón de José? ¿hasta qué punto

será bendito entre todos los hombres por medio de su purísimo corazón? ¡Oh glorioso Señor San José! os amo, os venero, os honro y os glorifico, adorando vuestro purísimo corazón; y os suplico que os compadezcáis de mi corazón tan lleno de miserias, lo limpiéis de la suciedad del pecado, y lo adorneis con la hermosura de la gloria.

Preciso es convenir, que así como el corazón de María es el más semejante al corazón de Jesús, así el corazón de José es el más semejante al corazón de María. Por consiguiente, desde el primer momento de su animación, fué dotado de todas aquellas cualidades que convenían á su vocación tan única como sublime, y con las saludables influencias de Jesús y de María, logró hacerseles tan parecido, que con razón se ha dicho que Jesús, María y José formaban la Trinidad de la tierra. Por esto hemos de afirmar, que el corazón de José era tan semejante al de María, que participaba de todas sus influencias, se revestía de sus más saludables impresiones, volaba hácia la misma tendencia del divino amor, é imitara en

un todo, á la que con razon se la apellida, la Divina Madre del amor hermoso.

El corazon de José, no solo era formado como el de María, sino que obraban tambien su perfeccion admirable las saludables influencias del corazon de Jesus. ¡Ah! si los Apóstoles con solo una palabra de Jesus sintieron un completo cambio en su corazon, si Zaqueo con una mirada de misericordia del mismo Señor quedó convertido de publicano en justo; si los discípulos con solo hablarle esperimentaban incendios en su corazon; ¿qué sería con José que siempre lo veía, y siempre era visto de El? ¿Qué sería de José que de continuo lo miraba y de El era mirado? ¿Qué sería de José que lo tomaba en sus brazos, que lo cargaba á largas distancias y lo servia con divino amor? ¿Cómo estaría su corazon? ¡Ah! solo podría decirlo el que comprendiese un poco las dulces consecuencias del corazon de José, cuando trabajaba con Jesus, viajaba en compañía de Jesus, y era tratado de Jesus con la reverencia toda, y con todo el amor y obediencia con que el mejor de los hijos puede amar, obedecer y reverenciar á su padre.

En suma, el corazon de José recibia las singulares bendiciones del corazon de Jesus y en todos los momentos se hacia mas santo y mas perfecto; y como enseñado en la escuela de Jesus, y no perdiendo niaguna leccion, bien podemos afirmar que semejante á María amaba á Dios sobre todas las cosas, y lo amaba con todas sus fuerzas, y lo amaba de un modo el mas constante y estando siempre pronto para hacer los mayores sacrificios: y no es extraño, porque José amaba á Jesus como á Dios, y como a su hijo adoptivo, amaba á María como á su esposa y como Madre de Dios; y su corazon era como un volcan inmenso que funcionaba sin cesar, para identificarse con Jesus y María. ¡Oh cien y cien veces feliz y afortunado, el afortunado y feliz corazon de José! El amaba á Jesus con todo el amor de predileccion y de generosidad, así como nos amaba á nosotros con toda la compasion quo le inspiraba la vida, pasion y muerte de un Dios hecho hombre: así es bendito el Señor San José entre todos los hombres por su purísimo corazon.

¡Ah lector carísimo! ¡ah si pudieras ver el corazon de nuestro divino Patriarca! ¡oh si vie-

ras cómo se compadece de nuestras almas! ¡cómo quiere consolarnos en nuestros dolores! ¡con qué solicitud nos defiende! ¡cómo nos fortifica para que no resistamos á la gracia! y ¡con qué bondad nos prodiga las riquezas de su amor! ¡Ah! veneremos, pues, su corazón tan perfecto, aprendamos pues como El en la escuela de Jesus y de María, pidámosle que nos comunique un poco de su generosidad. ¡Oh José! vos que sois el mas privilegiado como el bendito entre todos los hombres, y que encerrasteis en vuestro corazón las virtudes de Jesus y María, yo os pido humildemente que no os olvidéis de mis miserias y que me concedáis un corazón puro, constante y fidelísimo para que en cada momento de mi vida ame mas y mas á Jesus y á María, y á vos, mi amable protector.

23. *Por su fé vivísima.*—El Apóstol San Pablo nos ha dicho que el Justo vive de la fé: y San José la tuvo tan arraigada y universal, tan sencilla, humilde, y tan dócil, que despues de María es la criatura que cumplió mejor con los designios de la Providencia; porque cumplió bien con todos sus oficios, tuvo todo el amor y vigilancia pa-

ternal, fué el consuelo de María en sus aflicciones, el salvador de Jesus, y el principal cooperador de la obra de la redencion, porque en todos sus actos obró siempre como el primer sacerdote de la Nueva Ley despues de su Santísima Esposa.

Su fé fué universal, porque creyó todo lo revelado por los Profetas acerca de la redencion del género humano; creyó su época, el modo y sus circunstancias, creyó el establecimiento del Reino de Cristo y los medios de santificación que serian dados á la Iglesia. Su fé fué tan sencilla y humilde, que no era necesario que el Señor le hablara de un modo excelso, como á Moisés, ni de una manera ruidosa y tronante como al pueblo judío, y ni siquiera como en estado de vigilia como á Abraham y Gedeon; sino que bastaba que el Angel lo llamase en sueños, y así ya quedaba del todo instruido sobre la voluntad de Dios, sobre su elevada vocacion; de todos y cada uno de sus destinos; de que habia de habitar con su esposa, no obstante de ser la Madre de Dios, y que al Verbo Encarnado le habia de imponer el nombre de Jesus. José creía con tanta sencillez que no tenia necesidad de esplicaciones ni de

milagros, porque su corazón perfectamente dócil á las influencias de la gracia, creía perfectísimamente todo cuanto ella le inspiraba por medio del Angel. ¡Oh si reflexionáramos un poco sobre el Señor San José! ¡qué grande, qué admirable, qué excelentísimo lo veríamos! ¡cómo procuráramos extender su devoción! ¡cómo comenzaríamos á amarlo! ¡y cómo acabáramos amándolo con todo nuestro corazón y sus afectos, con todo nuestro espíritu y con todas nuestras fuerzas!

Un insigne devoto del Santísimo, Ptriaca nos afirma que José creyó contra todo lo que veía con sus sentidos, y por hacer resaltar en cada momento mas y mas su fé, hace las siguientes reflexiones dignas á la verdad de toda nuestra meditacion. ¿Cómo creer que Jesus era el Hijo del Eterno si él mismo lo habia visto nacer en un establo, gimiendo y derramando lágrimas de debilidad? ¿Cómo habia de creer que era el Todopoderoso el que habia nacido débil como un niño miserable? ¿Cómo habia de creer, que era el que dirigia las inteligencias y poseía los sentimientos del corazón, aquel que para salvarse de las impoten-

tes iras de un miserable rey zuelo, necesitaba que lo tomaran en brazos y lo salvaran á Egipto? ¿Cómo habia de creer que era la salud de los santos, al que se presentaba con el carácter de pecador? ¿Cómo habia de creer que era el Mesías, aquel pobre artesano que trabajaba con él y con el sudor de su rostro ganaba el diario sustento? Sí, José creyó, y creyó del modo mas perfecto, mas universal y mas sencillo; porque era el Justo que vivia de la fé: por esto siempre vió en el divino Niño la soberana grandeza y sabiduría divina: y por esto siempre lo adoraba con el afecto y devoción que experimentara al sentir llamarse padre suyo.

José creyó con una fé la mas costosa, porque conoció todo el grandor de su vocacion: por esto compuso su vida de un acto continuado de los mas costosos sacrificios: y vencía todas las repugnancias de la naturaleza, y abrazaba una vida pobre, penible y trabajosa, practicando en el mas alto grado posible todas las excelentes virtudes. Por la fé, adoraba á Dios en un infante, adoraba á la Madre de Dios en su Purísima Esposa, y cumplia sus obligaciones de Padre y Esposo con la mayor

perfeccion. Por la fé ejecutó puntualmente todo lo que le prescribia su divina vocacion, huyó solícito á Egipto, permaneció en todo el tiempo necesario sin pronunciar ni siquiera una queja, se volvió á su patria al mandato del Angel, se dió á una vida trabajosa para ganar el sustento de la Sagrada Familia, y para obrar en todo lo mas perfecto, de un modo semejante al perfectísimo modo con que siempre obraba Jesus y Maria. ¡Qué fé tan admirable! ¡qué meritoria y qué perfecta! ¡Ojalá, lector carísimo, que desde ahora comenzáramos á ser como el Justo que vive de la fé! ¡Ojalá que toda la vida, todos los años, todos los meses, todas las semanas, todos los dias, todas las horas y aun todos los momentos, obráramos siempre segun la fé! ¡Glorioso San José que tanto brillaste en la práctica de virtud tan peregrina, que viste perfectamente, no obstante lo que veían vuestros sentidos, y que creísteis en sueños con solo la indicacion del Angel, concededme por vuestros méritos é intercesion, una fé viva y sencilla, una fé la mas universal y ciega, y una fé tan firme y dócil, que crea como el Justo que vive de la fé, que crea como Vos habeis creído, para

que como Vos comience á hacerme santo segun la santidad que me reclama mi estado: así fué el Señor San José, el bendito entre todos los hombres por medio de su fé.

24. *Por su esperanza firme.*—Nuestro Santísimo Patriarca el Señor San José, no fué declarado bendito entre todos los hombres por la sola fé vivísima que formaba siempre su vida, sino que lo fué singularmente por su esperanza, y esperanza que lo distinguió de un modo muy especial. Esperó Abraham contra toda esperanza, que del Hijo que iba á sacrificar saldria una descendencia numerosísima, esperó el pacientísimo Job; no obstante unas penas y dolores que lo determinaron el varon de los dolores, asegurándonos que aunque el Señor le quitara la vida, con todo, esperaria en él; y esperó Matatias que sus hijos reportarian la victoria de los enemigos de la Ley, humillándolos en los combates como él los habia humillado; pero la esperanza de José era en gran manera superior, porque él esperaba con mas excelencia, mas espiritualmente, y de una manera mas conforme á su altísima vocacion.

El Señor San José esperaba segun las rique

zas de la Omnipotencia de Dios, y conforme los nuevos aumentos de gracia que recibia sin cesar: y esperó, pues, del modo mas perfecto la redencion del linage humano prometida á nuestros primeros padres en el paraíso, con todos los misterios que de él provienen; y esperó que serian coronadas todas sus obras con el mayor grado de esperanza posible, de la esperanza única, de aquella que ha sido llamada *La gloriosa Madre de la Santísima Esperanza*. José esperó con tanta perfeccion, porque era el padre nutritivo de la verdadera esperanza, así como la verdadera esposa de su misma Madre, porque la inmensidad de la gracia recibida se lo facilitaba, porque sabia, conforme la palabra de Jesucristo que *los cielos y la tierra pasarán, pero la palabra de Dios no pasará*; porque algo entreveía de aquella estension infinita que determinaba la bondad de Dios, y porque tenía en sí mismo el mayor motivo de esperanza.

En efecto, José no es una criatura que se adocene, sino una criatura tan privilegiada, que es la primera despues de la Santísima Virgen Maria; porque él dependia de Jesus, que lo llamaba su Padre, de Jesus que se

colocaba en su brazo para que lo portase de una parte á otra, y de Jesus que era el Mediador Omnipotente ante su Eterno Padre: así en esta misma proporecion tenia la virtud de la esperanza! y esperanza la mas constante, la toda llena de firmeza, y la que obraba siempre y en toda ocasion con la mayor eficacia. José esperó con toda constancia, porque esperó desde su principio, en todos los momentos de su vida, en toda ocasion y circunstancia, y aun se durmió con la esperanza del Señor. En suma, José, esperó con tanta firmeza en medio de las mas horribles contradicciones, que debe afirmarse que José siempre fué José; que jamas abrigó la tristeza, que es la hija de la desconfianza; que no admitió ni las aprehensiones, ni el desfallecimiento, y que esperó en todo con tanta sabiduría y prudencia, que todo, absolutamente todo lo esperaba de Dios. Glorioso Señor San José, por la esperanza singularísima que tuviste en el Señor, alcanzadme la gracia que espere las cosas del cielo, y que todos los dias me haga mas y mas perfecto. ¡Oh Señor San José! tú fuiste bendito entre todos los hombres mediante la santa esperanza, revestidme de ella, y que todos los dias espere mejor.

25. *Por su Caridad.*—San José tenía caridad, pero una caridad tan cumplida que lo declaraba el bendito entre todos los hombres, ora la consideremos para con Dios, ora aplicada al amor del prójimo. Si á Pedro no le fué confiado el gobierno de toda la Iglesia sino despues de haber dado auténtico testimonio de que amaba á Jesus, claro está, que cuando á José le fué dado del modo mas solemne el cuidado de María y de Jesus, fué porque poseía el mayor grado de caridad.

Sí, José amaba á Dios, y lo amaba segun la medida de los grandes deberes que debía cumplir, y lo amaba segun el número incontable de gracias que habia recibido; José en fuerza de su caridad para con Dios, no solo fué siempre fiel, lleno de buena voluntad y perfectamente dócil á las inspiraciones divinas, sino que trabajaba con empeño para llevar á cabo su cumplimiento con toda perfeccion. José lo amaba con amor el mas generoso, puesto que hacia por él los mayores sacrificios; los hacia en toda ocasion, y los hacia de la manera mas adecuada y perfecta. José lo amaba con un amor tan noble y desinteresado, que solo amaba á Dios por ser Él quien es, y sin

mirar siquiera la propia utilidad. Lo amaba continuamente, y su espíritu estaba tan acorde con su corazon, que sus pensamientos, sus palabras y sus dones eran actos fervientísimos de purísimo amor: y con toda razon podemos afirmar, que oraba por amor, hablaba por amor, trabajaba por amor, y tanto lo que hacia como lo que dejaba de hacer, todo era suavísimo efecto de su purísimo amor. El amor de Dios formaba sus pensamientos, sus deseos, sus operaciones y su vida toda, cual si fuera de abrasado serafin: y este amor no disminuía, ni siquiera menguaba su fervor; sino que creciendo siempre y multiplicándose mas y mas, se hacia todos los dias mas semejante al de María. ¿Quién sabe si alguna vez llegó, como ella, á amar á Dios con todo su corazon, con toda su alma, memoria, entendimiento, voluntad y con todas sus fuerzas? La perfeccion del amor le es concedido por un gran devoto suyo, y concluye asegurando, que al salir de este mundo fué á ocupar el primer rango entre los serafines celestiales. ¡Tan dichoso es el Señor San José! ¡tan distinguido entre todas las criaturas! ¡con tanta razon puede ser llamado el bendito entre todos los hombres!

Y nosotros, lector carísimo, ¿amamos á Dios? ¿lo amamos como merece ser amado? ¿lo amamos segun la medida de los beneficios que nos ha hecho? ¿lo amamos segun la excelencia de nuestra vocacion? El mandamiento del amor de Dios es el primer mandamiento; ¿pero lo hemos cumplido? ¿tal vez todo lo hemos amado, menos á Dios? ¿quizás la sed de oro, los honores, los placeres han arrastrado nuestro corazon? ¡¡¡Qué lástima, qué lástima, Dios mio, ser criado para amar á Dios, y amar todas las cosas menos á Dios!!! No, lector carísimo, no seas tan desgraciado, comienza al menos desde ahora á amar á Dios; ámalo como desea que lo ames, y ámalo con todas tus fuerzas. Sí, glorioso Señor San José, que tanto os habeis distinguido en el cumplimiento del precepto del amor, limpiad mi corazon de la basura del pecado, introducid en él la belleza de la gracia, y haced que solo ame á mi Dios, que le manifieste mi amor con humildes y dolorosas confesiones, y con la santa y ferviente Comunión, para que desde ahora, al menos, comience á amar á Dios debidamente.

La caridad del Señor San José hacía que ama-

ra al prójimo por amor de Dios: como si dijéramos que amara al prójimo con aquella misma llama de amor conque amaba á Dios; y por tanto que lo amara, no por sus cualidades particulares, sino únicamente por Dios. El amor de Dios y el amor del prójimo, formaban en San José el caudaloso rio de su inmensa caridad, y su vida solo se empleaba para ponerla en práctica en toda ocasion, en toda circunstancia, en todos los momentos. ¡Así practicaba la caridad nuestro glorioso Patriarca! ¡así es nuestro modelo en toda época de nuestra vida! Y tú, lector carísimo, ¿amas al prójimo como José? ¿lo amas como á tí mismo? ¿lo amas con un amor efectivo? ¿lo amas con un amor puro, verdadero, eficaz y espiritual? ¡Ah! acordémonos que sin caridad somos nada, que no puede aprovecharnos ninguna especie de sacrificio si no se fundan en la caridad; y que así como José por su caridad inmensa es el bendito entre todos los hombres, así son llenos de maldiciones los que están privados de la caridad.

26. *Por su pureza.*—Otra de las virtudes que

que nos lo declaran el bendito entre todos los hombres, fué sin duda alguna su admirable pureza; y pureza que la poseyó en el mayor grado posible á una criatura; parezca cual convenia al que habia de ser el purísimo Esposo de la Reina de las vírgenes, y al Padre putativo de Jesus; y pureza que fué el mas glorioso resultado de la plenitud de su gracia. De ahí es que, no solo fué casto, no solo fué vírgen, sino que fué vírgen castísimo, como convenia al representante del Eterno Padre, cuyo Eterno Hijo solo se apacienta entre los lirios blanquísimos de la santa virginidad. Así, así ciertamente, así habia de ser puro de corazón el que habia de ser el íntimo amigo del Rey de los vírgenes! José de su parte puso en práctica toda clase de medios para no empañar ni con un átomo virtud tan peregrina; y en consecuencia era mortificado, se daba á continua oracion, trabajaba sin conceder á la ociosidad ni un instante, huía del mundo, vigilaba constantemente sobre sus sentidos, y como modesto, modestísimo, llevó siempre una vida mas pura que el arcángel mas privilegiado. ¡Qué dicha para los puros de corazón! ¡Cuán amados

son de Dios los que se conservan del todo castos! ¡Cuántas gracias las que obtienen los así limpios! ¡qué consuelos y dulces comunicaciones las que disfrutaban, y qué satisfaccion la suya en la hora suprema! ¡Ah! entonces entreven su doble dicha y su gloria privilegiada, y que si han combatido animosos por conservar un tesoro tan grande, reciben desde ahora los mas dulces privilegios. ¡Qué mucho que todo el infierno se levante contra una virtud tan peregrina! ¡qué mucho que emplee todos los medios para desterrarla del mundo! ¡Ah! bien podriamos decir que años hace que no estaria la castidad en el mundo, si esta virtud de los privilegios no fuese la hija del cielo.

José se vió bendito entre todos los hombres, segun la práctica de tan divina virtud: por esto el Espíritu Santo le confió á la mas pura de las Vírgenes, y el Eterno lo enriqueció, para que el que es esencialmente la misma pureza, fuese como su propio Hijo, lo tomase en sus brazos, lo reclinase sobre su pecho, y sintiera que lo llamaba Padre suyo. ¿Quién podrá comprender la castidad del Señor San José? ¿Quién comprenderá hasta qué punto fué castísimo, mediante la in-

mensa gracia que recibió? Para esto basta recordar, que el Señor que encuentra manchas en la inocencia misma de los niños, y aun en los mismos ángeles, y en los mas encumbrados serafines, escojió á José como al purísimo, para que poseyera á la misma Pureza. ¡Qué pureza la de José! ¡Ah! fué castísimo, como compañero y amigo, sostenimiento y Esposo de la que es toda hermosa, y que no tiene en sí la menor mancha. José, en suma, que siempre trabajó con todo empeño para copiar las virtudes de María, copió con mayor solícitud su pureza virginal.

¡Qué pureza la del Señor San José! bien puede afirmarse que fué notablemente superior á la de los mismos ángeles, porque fué llamado para una mision mas santa, como es la de ser llamado Padre de Aquel que es y se apellidaba la Sustancia de su Padre mismo y su Esplendor. José tuvo toda la pureza que era capaz de recibir, y toda la que exijia su vocacion altísima-al lado de María y de Jesus; porque si de Dios recibió la divina vocacion y ser lleno de gracia, él de su parte correspondió como al que tenia consigo al Señor, y con la fidelidad propia del que es el

bendito entre todos los hombres. Siendo esto así, ¿qué diremos de la pureza del Señor San José? porque si el Señor exijia una pureza tan grande á los sacerdotes de la antigua ley, ¿qué pureza exijiria á José, que habia de ser el portador de la verdadera Arca, del místico Maná, de la Luz por excelencia y de la Víctima de las víctimas? En fin, José era todos los dias mas casto, porque vivia con María y con Jesus, y porque trabajaba en identificarse con Jesus y con María. Glorioso y Castísimo Señor San José, vos que fuisteis llamado por Dios con una vocacion que entre la de los ángeles y de los hombres es la mas excelente y divina, y que el Señor os pidió la pureza mas grande con la que os presentasteis; yo os suplico por vuestra pureza misma, que me deis un corazon limpio, y que para conservarlo todo intacto, me sirva de la mortificacion, del ayuno, de la guarda de los sentidos, y de vuestra poderosa gracia. Amen.

27. *Por qué fué honrado por María y por Jesus?*

—Otra de las grandes razones que tenemos para ver en José el bendito entre todos los hombres, es verlo honrado por la Santísima Virgen María,

María honraba á José por deber, puesto que él era su Esposo, y Dios mandaba en su Ley que la Esposa le tributara todo el respeto y sumision: lo honraba por reconocimiento, pues había recibido de él muchos beneficios, y principalmente por los que le había hecho, que se dirigian directamente á Jesus. ¡Qué sentimientos de gratitud para con José! ¡y qué testimonios tan manifiestos! Y no podía ser de otro modo, porque María observaba atentamente los penibles trabajos del Santo Patriarca, lo honraba porque lo veía siendo el representante de la Augusta Trinidad, veía en su Esposo á su Señor y á su Maestro, le daba toda especie de servicios y le profesaba toda obediencia. María veía en José al honrado de Dios, y si ella era su Madre, de hecho, él era su Padre, y así lo llamaba Jesus. María lo honraba como el órgano seguro por donde se le comunicaban las órdenes del cielo en circunstancias dadas; y no solo conocía, sí que también veía sus relaciones directas con los ángeles, que le comunicaban la voluntad de Dios en los momentos de mayor peligro. María lo honraba, porque conocía que su perfeccion era, despues de la suya, la

que formaba las complacencias del Altísimo; contemplaba su bella alma adornada con toda virtud, y veía en él al feliz hombre que se había hecho digno de ser el representante del mismo Dios. ¿Podía manifestar mejor la Santísima Virgen María que el Señor San José era el bendito entre todos los hombres? ¿podía darnos unas pruebas mas convincentes y mas prácticas?

María honraba á José, porque veía que todos los afectos del Santo Patriarca eran para Jesus: por esto todas sus acciones y palabras, y aun sus mismos deseos, le daban todas las pruebas de estima y de amor. Qué espectáculo tan único y tan glorioso! La llena de gracia honrando á José, obedeciéndolo y sirviéndolo. ¡ Qué espectáculo ver á la Madre de Dios, que en el exceso de su humildad se hizo esclava del Señor, verla, digo, sirviendo á José! y verla sirviéndolo como verdadero Esposo suyo, y como padre nutricio de Jesus! ¡Qué espectáculo tan sin segundo! María trabaja por José: y por José emprende viajes, se detiene, lo obedece, le sujeta su voluntad y aun le consagra una parte de su tiempo. ¡Qué grandeza la de José! ¡Que homenajes los que recibe de todos

los santos ángeles! ¡Cómo se le sujeta el Verbo Encarnado! ¡Cómo manifiestan Jesus y María que José es el bendito entre todos los hombres! Tal es el Señor San José. ¿Y no lo amaremos lector carísimo? ¿No lo honraremos y glorificaremos? ¿No le daremos el mayor culto posible, despues del que le tributamos á Maria Santísima? ¿Podremos por ventura obrar mejor que como obró Maria? Ah! resolvámonos á imitarlo, honrarlo y adorarle con la imitacion de sus grandes ejemplos y con el culto que debe caracterizarle.

El Señor San José no solo fué honrado por Maria, sino que lo fué tambien por Jesus; quiso él mismo darnos público testimonio, y que Juan lo registrara en su Evangelio al decir: *Yo honro á mi Padre.* Jesus honraba á José por la dependencia en que vivia de él, y cada uno de los actos de Jesus era una manifestacion de la honra que le daba, y lo era en especialidad cuando abriendo sus divinos labios lo llamaba su Padre. ¡Que homenaje tan singular! ¡Que honor tan único! ¿Cuando ha sido dado á otra criatura? Jamas, jamas, y ni siquiera á un ángel. ¿Podria demostrarse mejor que es José el bendito entre los hombres

aun entre todos los ángeles? Sí, sí: el Señor San José es el bendito entre todos los hombres, y el bendito entre todos los ángeles; por esto su gracia, en virtud, en dones, en privilegios y en toda clase de prerogativas, supera del modo mas extraordinario á todos los hombres y á todos los ángeles.

Jesus honraba al Señor San José conforme al grado de su sujecion; y así como este era suya, así Jesus honraba sumamente al Señor San José. El Hijo de Dios, haciéndose Hombre, quiso hacerse niño, y se sujetó á todas las necesidades; vióse sujeto á nuestra miseria, pasó por todas las fases de la niñez hasta querer ser envuelto entre pañales y reclinado en un pesebre. ¡Oh cuán extraordinaria es la honra que recibió en todo esto al Señor San José! Jesus en su nacimiento se entregó á él, y en la práctica le dijo: *Tú serás mi sustento, mi maestro y mi guía: vedme aquí, ¡oh tierno Padre mio! yo abandono mi suerte á Vos; y si tengo frio, me calentareis; si padezco el hambre, me dareis de comer; si la sed me abrasa, me dareis de beber.* ¡Así glorificó Jesus á José! ¡Así dió claro testimonio de su inmensa autoridad! ¡Así fué obedeci-

do del Todopoderoso! ¡Así el Verbo divino solicitaba su socorro! ¿Qué mas admiraremos, la grandeza de José ó el abatimiento de Jesus?

Jesus honraba á José obedeciéndole. Mas ¿con qué obediencia? Con la mas perfecta, con la mayor reverencia, con toda la efusion de su corazon, y con grande amor y reconocimiento.

¡Qué cuadro tan dulce y admirable! ¡Qué docilidad tan cumplida! ¡Qué prontitud tan exacta! Jesus honraba á José, porque veía en él el representante de su Padre y la imájen de Aquel á quien adora desde toda la eternidad; lo honraba por motivos de reconocimiento propios, por los innumerables servicios que habia prestado á su Madre, y porque quiso dejar en su ejemplo, el modo con que nosotros lo habiamos de honrar. Y tú, lector carisimo, ¿cómo honras á José? ¿como lo has honrado hasta ahora? Lloro tu falta, y resuélvete á imitar á Jesus y á María que tanto lo honraban, y resuélvete á honrarlo diariamente como ellos lo hacian, y á honrarlo por medio de su santísimo Rosario.

28. *Rosario del Señor San José.*—El Rosario del Señor San Jose nos viene autorizado por

graves autores, indulgenciado por algunos señores arzobispos y obispos, y consultando á la devocion, facilidad y merecimientos, puede rezarse como vamos á señalarlo; y á imitacion del Santísimo Rosario de María Santísima, pueden meditar en los lunes y juéves los misterios de gozo, en los mártes y viérnes, los de dolor; y en los miércoles, sábados y domingos los de gloria.

Comienza por la señal de la Cruz, el acto de contricion y la siguiente jaculatoria:

Para que esta devocion
Te sea grata, José Santo,
Hoy te pedimos con llanto
Encontremos contricion.
Siempre nuestro corazon
Se encuentre purificado,
El pensamiento ilustrado
Y libre de corrupcion,
Hazle por tu intercesion
El paraíso deseado.

PARA LOS LUNES Y JUEVES. ®

PRIMER MISTERIO GOZOSO.

¡Oh purísimo José! ofrecemos este Padre nues-

tro y diez salutations al inefable gozo que tuvisteis siendo escogido para Esposo de María Santísima; y por él os suplicamos nos alcanceis ser del número de los predestinados y escogidos para la gloria. Amen.

Padre nuestro, diez veces el Ave José, y al fin se dice: Gloria á la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y honra á la Trinidad de la tierra, Jesua, María y José.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO.

¡Oh Santísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations, al inefable gozo que vuestro corazón tuvo, cuando la Reina de los ángeles, os admitió por Esposo: y por él os suplicamos nos alcanceis, que seamos perpetuos y verdaderos esclavos vuestros y de vuestra Santísima Esposa. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo. . .

TERCER MISTERIO GOZOSO.

¡Oh Santísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al inefable gozo que

tuvisteis al ver á vuestra Santísima Esposa con su voto de perpetua virginidad; y por él os suplicamos, nos alcanceis la pureza de cuerpo y alma, para que seamos templos vivos de Dios en esta vida, y le gocemos en la eterna. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo. . .

CUARTO MISTERIO GOZOSO.

¡Oh Providentísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al inefable gozo de vuestro corazón, cuando habiendo determinado ausentarnos por humildad de vuestra Purísima Esposa, el ángel disipó vuestras dudas; y por él os suplicamos, nos alcanceis santa y sencilla intencion, para hacer siempre lo mejor. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo. . .

QUINTO MISTERIO GOZOSO.

¡Oh Humildísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations, al inefable gozo de vuestro corazón, cuando venerásteis á vuestra Santísima Esposa como verdadera Madre de Dios, y os suplicamos, Señor, por este gozo, nos

alcanceis salud corporal y espiritual de vuestros devotos, y que despues de esta vida os acompañemos en la eterna. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo. . .

Concluidos los cinco misterios se reza cuatro veces el Ave José en esta forma:

Dios te salve, Felicísimo José, semejanza del Eterno Padre con su muy amada Hija la Virgen Santísima, lleno eres de gracia. . .

Dios te salve, Felicísimo José, estimativo Padre del Hijo, y consorte de su muy amada Madre la Virgen Santísima, lleno eres de gracia. . .

Dios te salve, Felicísimo José, sustituto del Espíritu Santo con tu muy amada Esposa María Santísima, lleno eres de gracia. . .

Dios te salve, Felicísimo José, guardia y custodia de la Virgen Santísima y relicario purísimo de la Santísima Trinidad, lleno eres de gracia. . .

Gloria á la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Honra á la Trinidad de la tierra, Jesus, María y José.

ORACION DE LA SALVE
AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve, José, Rey y Padre de misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra, Dios te salve. A TÍ clamamos los desterrados hijos de Eva; á TÍ suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señor y Abogado nuestro, vuelve hácia nosotros esos tus ojos tan misericordiosos, y despues de esta vida muéstranos á Jesus, fruto bendito del vientre de tu Esposa. ¡Oh clemente! ¡Oh piadoso! ¡Oh dulce Virgen José! Ruega por nosotros, Señor San José, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amen Jesus.

LETANIAS

DEL SANTISIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Jesus Hijo de Dios vivo.

Jesus Hijo de María Virgen.

Jesus Hijo Putativo de José.

Santa María Madre de Dios y Carísima Esposa de José.

José Hijo de David. Ruega por nosotros.
 Padre legal de Cristo.
 Esposo purísimo de María.
 Que viviste en una casa con Jesus y
 María.
 Que en compañía de María presen-
 taste á Jesus en el templo.
 Que redimiste á Jesus pagando los
 cinco cielos.
 Tutor amantísimo de Jesus.
 Señor de la Casa de Dios y Prínci-
 pe de su posesion.
 Que pusiste el nombre á Jesus.
 Que cargaste á Jesus en tus brazos.
 Compañero de los trabajos de Jesus
 y de María.
 Que libraste á Jesus de la tiranía de
 Herodes.
 Obedecido de Jesus como Padre.
 Que con el sudor de tu rostro sus-
 tentaste á Jesus y María.
 Custodio fiel de la honra de María.
 Azucena de virginidad.
 Espejo de pureza.

JOSE

RUEGA POR NOSOTROS.

Compendio de las virtudes.
 Canonizado por Dios en el Evangelio.
 Santificado en el materno vientre.
 Lleno del Espíritu Santo.
 El mas dichoso de los hombres.
 Mas feliz que todas las dominacio-
 nes.
 Varon todo Seráfico.
 Fortísimo en todos los dolores.
 Prudentísimo en los gozos.
 Asistido de María en la muerte.
 Muerto en los brazos de Jesus.
 Llevado por los ángeles al seno de
 Abraham.
 Embajador de Jesus á los Padres del
 Limbo
 Para que alcancemos la pureza de
 alma y cuerpo.
 Para que consigamos auxilios efica-
 ces y ser amigos de Dios.
 Para que seamos verdaderos devo-
 tos de María Santísima.
 Para que en la muerte seamos defen-
 didos contra el demonio y sus engaños.

JOSÉ

RUEGA POR NOSOTROS.

Para que gravemos en nuestros corazones vuestro nombre con el de Jesus y María.

Para que alcancemos salud del alma y del cuerpo.

Para que nuestros sentidos y potencias produzcan frutos de virtudes.

Para que seamos libres de todo pecado.

Para que seamos preservados de súbita é improvisa muerte.

Para que merezcamos ser hijos de Dios por la gracia.

Por la muerte y pasion de vuestro querido Hijo Jesus.

Por el amor de vuestra Santísima Esposa.

Por el dolor que tuvisteis al querer separar por humildad de vuestra Esposa que habia concebido por obra del Espiritu Santo.

Por el gozo que tuvisteis cuando el Angel os declaró que era voluntad del Altísimo que vivierais con ella.

JOSE

RUEGA POR NOSOTROS

Por el dolor que tuvisteis al ver á Jesus recién nacido en la desnudez y desabrigo de un pesebre.

Por el gozo que tuvisteis al verle venerado de los pastores y festejado de los ángeles.

Por el dolor que tuvisteis cuando en la Circuncision le visteis derramar su sangre.

Por el gozo que tuvisteis al ponerle el nombre de Jesus, que es el de Salvador del mundo.

Por el dolor que tuvisteis al oír profetizar á Simeon los trabajos del Hijo y el cuchillo de dolor que habia de atravesar el corazon dela Madre.

Por el gozo que tuvisteis cuando añadió Simeon que seria el remedio y resurreccion de muchos.

Por el dolor que tuvisteis cuando por la tiranía de Herodes huisteis con Jesus y María á Egipto.

Por el gozo que tuvisteis cuando al

JOSÉ

RUEGA POR NOSOTROS.

entrar Jesus en Egipto cayeron todos los ídolos en tierra.

Por el dolor que tuvisteis cuando al volver de Egipto supisteis que reinaba Arquelao, hijo de Herodes, y temisteis su ira.

Por el gozo que recibisteis cuando el ángel os avisó que os retiráseis á Galilea.

Por el dolor que tuvisteis en la pérdida de Jesus Niño.

Por el gozo que tuvisteis cuando despues de tres dias le hallásteis sentado entre los doctores de la Ley.

Aquí se rezan siete Padre nuestros y Ave José en memoria de los siete Dolores y Gozos y al fin de cada uno, en lugar de Gloria Patri, se dirá: Gracias á Dios que crió á José para Esposo de María y Padre putativo de Jesus. Y se alentará la esperanza para pedir á Dios lo que se desea, por medio de la poderosa intercesion del Señor San José.

ORACION PARA SU OFRECIMIENTO.

Justísimo José, Esposo Santísimo de María, Padre legal de Jesus, dulce Patron y Abogado

mio: yo, el mas indigno de vuestros esclavos, os ofrezco estos siete Padre nuestros y siete Ave José en memoria de los siete Dolores y Gozos que tuvo vuestro dichoso y justo corazon, y os pido me concedais un espíritu que sea agradable á Dios, y un corazon contrito y verdaderamente hnmillado, para dignamente gozarme en vuestros Gozos. Alcanzadme, Señor, Padre y Patron mio benignísimo, que la Divina Justicia aparte su vista de mis culpas, borre con su gracia las iniquidades de mi alma, crie en mí un corazon limpio de toda mancha, renueve en mis entrañas el espíritu de rectitud y justicia, no aparte de mí por mis pecados el hermoso rostro de sus piedades, ni se ausente de mi alma en su castigo el Santo Espíritu consolador, sino que si cayese en alguna culpa (lo cual nunca permita) sea levantado por su gracia. Y asimismo os suplico me alcanceis de la divina piedad, lo que os pido en este Rosario, siendo para gloria suya y provecho espiritual mio. Y si no, enmendad mi peticion, como mas sea de su agrado, haciéndome siempre pedir lo que me convenga, para conseguir dichosamente los favores de su gracia. Amen.

¡ RUEGA POR NOSOTROS,

MISTERIOS DOLOROSOS
PARA MARTES Y VIERNES.

PRIMER MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh Justo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al gravísimo dolor que vuestro corazón sintió, cuando en vuestras humildísimas dudas determinasteis ausentarnos de María; por este gravísimo dolor os suplicamos nos alcancéis perfecta paciencia en los trabajos y prudencia en nuestras determinaciones. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo. . . .

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José benignísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al dolor y compasión que vuestro corazón sintió cuando os obligó la necesidad á buscar un humilde pesebre en que naciese el Hijo de Dios: os suplicamos, Señor, por este dolor, nos alcancéis perfecta resignacion

y alegría para que se cumpla la voluntad de Dios. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo. . . .

TERCER MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José obedientísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations, al dolor que vuestro corazón sintió en la Circuncision del Señor; os suplicamos por este dolor, nos alcancéis celo de la guarda de la ley y perfecta observancia de todos los preceptos. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo. . . .

CUARTO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José benditísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al dolor, y trabajos que padecisteis en la huida á Egipto: os suplicamos, por lo que merecisteis en el viaje, nos alcancéis de este Soberano Señor, que despreciadas todas las comodidades de la tierra, y separados de todo consuelo humano solo pretendamos los verdaderos gozos del cielo. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo. . . .

QUINTO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José pacientísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al riguroso dolor, que vuestro corazón sintió en la pérdida de Jesús; os suplicamos, Señor, nos alcanceis que nuestro mayor dolor y pena sea perder á Dios por el pecado, y que mereciendo hallarle por la penitencia, le tengamos eternamente. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

Siguen los cuatro Ave José, el Gloria á la Trinidad, el Dios te salve José y las Letanias del Santísimo Patriarca.

MISTERIOS GLORIOSOS

PARA MIÉRCOLES, SÁBADO Y DOMINGO.

PRIMER MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh poderoso José! nosotros ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations á la gloria inefable que tuvisteis por ser custodio y verdadero Esposo de la Virgen María Madre de Dios, y

os suplico Señor, por esta dignidad y gloria nos concedais vuestro Patrocinio y amparo, para que merezcamos ser verdaderos esclavos de esta celestial Reina y Señora nuestra. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO.

Señor San Jose, digno de este título soberano; ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations á la inefable gloria y honra que el cielo os concedió, haciéndoos Tesorero de los Misterios de la Redencion; y os suplicamos nos alcanceis de nuestro Redentor, que no se malogren en nosotros los trabajos de su Cruz y muerte, sino que logremos los frutos de su sangre. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

TERCER MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh fidelísimo José! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations á la gloria y honra que tuvisteis de ser Señor y Cabeza de la Casa y Familia de Jesús y de María; y os suplicamos por esta gloria indecible, nos alcan-

ceis aborrecimiento de toda altivez y soberbia, perfecta obediencia y resignacion con la voluntad de Dios. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

CUARTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José sapientísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que el Eterno Padre os concedió, dandoos facultad para que á su Unigénito Hijo le pusierais el nombre de Jesus; y os suplicamos, Señor, que por vuestra intercesion consigamos la Patria celestial: Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

QUINTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José dichosísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria de vuestro dichoso tránsito en los brazos de Jesus y de María. Suplicámoste Señor nos alcancais buena muerte, y que á la hora de ella gocemos de vuestra presencia. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo....

Siguen los cuatro Ave José, el gloria á la Trinidad, el Dios te salve José y las Letanias del Patriarca.

CAPITULO V.

JOSÉ, BENDITA TU ESPOSA ENTRE TODAS LAS MUJERES.

29.—*Explicacion de las palabras bendita tu esposa.*—Ya has visto, lector carísimo, hasta qué punto fué bendito el Señor San José, y que lo fué singularmente, mediante las heróicas virtudes que brillaban en su corazon, así como por las gracias singulares con las que el cielo lo dotara. Fué bendito entre todos los hombres, como escogido y premiado por medio de una vocacion que es la mas excelente, como lleno de gracias, como teniendo consigo al Señor, y como teniendo, por tanto, la bendicion única que lo declara el bendito entre todos los hombres. Por esto su fé, su esperanza y su caridad, su vida interior, su pureza, su corazon y su gracia no fué semejante á la que recibieron las demas criaturas, sino que superando extraordinariamente á cada una de ellas,

ceis aborrecimiento de toda altivez y soberbia, perfecta obediencia y resignacion con la voluntad de Dios. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

CUARTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José sapientísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que el Eterno Padre os concedió, dandoos facultad para que á su Unigénito Hijo le pusierais el nombre de Jesus; y os suplicamos, Señor, que por vuestra intercesion consigamos la Patria celestial: Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

QUINTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José dichosísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria de vuestro dichoso tránsito en los brazos de Jesus y de María. Suplicámoste Señor nos alcancais buena muerte, y que á la hora de ella gocemos de vuestra presencia. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo....

Siguen los cuatro Ave José, el gloria á la Trinidad, el Dios te salve José y las Letanias del Patriarca.

CAPITULO V.

JOSÉ, BENDITA TU ESPOSA ENTRE TODAS LAS MUJERES.

29.—*Explicacion de las palabras bendita tu esposa.*—Ya has visto, lector carísimo, hasta qué punto fué bendito el Señor San José, y que lo fué singularmente, mediante las heróicas virtudes que brillaban en su corazon, así como por las gracias singulares con las que el cielo lo dotara. Fué bendito entre todos los hombres, como escogido y premiado por medio de una vocacion que es la mas excelente, como lleno de gracias, como teniendo consigo al Señor, y como teniendo, por tanto, la bendicion única que lo declara el bendito entre todos los hombres. Por esto su fé, su esperanza y su caridad, su vida interior, su pureza, su corazon y su gracia no fué semejante á la que recibieron las demas criaturas, sino que superando extraordinariamente á cada una de ellas,

y aun á todas juntas, solo es semejante á la gracia de María.

Por tanto, José es el único justo que vive absolutamente de la fé, que espera sobre toda esperanza, que ama á Dios y al prójimo con todo su corazon; que su vida interior es tan única que es el verdadero modelo de los demas hombres; su pureza tan sola y singular, que colocado en medio de las inteligencias del cielo y aun de los mas encumbrados serafines, para brillar en medio de ellos, produce el mismo efecto que el sol cuando brilla entre las estrellas. Y al modo que la luz de las estrellas desaparece cuando sale el sol, así desaparecen las virtudes de los santos, cuando se las compara con las del Señor San José. ¡Oh José el bendito entre los hombres! ¡así te fué dado un corazon tan único! ¡así fué criada para tí únicamente una alma tan nobilísima, ¡y así eres bendito, porque es bendita tu esposa entre todas las mujeres!

San José contrajo verdadero matrimonio con María, y María es de José, hasta el grado que tuvo sobre ella una verdadera autoridad, un dominio verdadero; así como lo tenía tambien so-

bre el fruto de su vientre, Jesus. Con esta reflexion se comprende bien, por qué San José es bendito entre todos los hombres, ya que su esposa es la bendita entre todas las mujeres. Y José tuvo esta bendicion del Señor, no por un momento, sino por estado; de suerte que el estado del Señor San José, era ser el poseedor de tan única bendicion. José contrajo matrimonio con María, vió en ella la virgen de Isaías, y vió por consiguiente que entraba en posesion, no solo de sus bienes, sino tambieu de ella misma y del fruto de su vientre, Jesus. ¡Ah! ¡cuán admirable es el Señor San José! ¡tan grande y tan singular en sus bendiciones! ¡tan único y tan extraordinario en sus bienes! Pero para que comprendamos mejor tan soberana bendicion, y en adelante conozcamos á José, y conociéndolo, lo amemos, lo honremos y lo glorifiquemos, examinemos un poco las soberanas relaciones de José para con la Santísima Virgen María, su amada y purísima esposa.

30.— *Conducta de San José al ver á su esposa en cinta.*—A los tres meses que el Señor San José hubo celebrado el matrimonio con la Santísima

ma Virgen María, se verificó la Encarnacion del Hijo, de Dios y movida María por el Verbo Encarnado, pasó á visitar á Juan. José, como al desposarse, sabia cuáles debieran ser sus relaciones con su Esposa, cumplió exactísimamente con todas ellas: fué siempre su custodio fidelísimo, el testigo ocular de su incomparable pureza; con Ella vivió los tres meses antes de la verificacion del gran Misterio, con Ella partió á la casa de Zacarías, para que visitara á su prima Santa Isabel, con Ella volvió despues á la casa de Santa Ana en Nazareth, y halló que estaba en cinta por obra del Espíritu Santo. ¿Y qué hizo entonces? entonces vió realizado que Ella era la Virgen intejérrima proclamada por Isaías: y él su venturoso varon. ¿Y qué hizo entonces?

Algunos autores, siguiendo demasiado literalmente algunas palabras del Evangelio, dicen lo que la caridad no permite decir: y parece que se complacen en presentarnos el Corazon de José lleno de celos y sumido en el abismo de la sospecha: y aun nos presentan á la Santísima Virgen penetrando el Corazon de José, y viendo Ella que su castísimo Esposo sospechaba de su fidelidad. A la verdad, no sabemos á qué atribuir

semejante modo de proceder. No, semejantes cosas no las dice el Evangelio; y si él no las dice, ¿por qué las hemos de decir nosotros? No, no podemos decirlas, porque á nosotros nos parece que afirmar semejante cosa, es despojar á José de sus admirables virtudes, es presentarlo como uno de tantos, es olvidarse de su vocacion tan única como sublime, es en una palabra, ver en el Señor San José, no al Esposo de Santa María Virgen y al padre nutricio de Jesus, sino á uno de tantos maridos.... Por tanto, lejos, lejos de nosotros, semejante modo de hablar del Señor San José.

Al contrario, siendo el Señor San José el dotado con la vocacion mas privilegiada, siendo santificado en el vientre de su madre en el instante primero despues de su animacion, siendo el todo lleno de gracias y el que tuvo consigo al Señor, y siendo ademas el bendito entre todos los hombres, como su Esposa es la bendita entre todas las mujeres, es evidente que San José sabia su vocacion con sus principales pormenores, y sabia por tanto, que era el feliz Esposo de la Virgen de Isaías: por consiguiente, no pudo tener

celos de la Santísima Virgen ni pudo sospechar de ella. Este pensamiento, que es de Orígenes, de San Bernardo y de otros Padres de la Iglesia, nos lo enseña Santa Brígida en una de sus revelaciones, haciendo decir á la Virgen las textuales palabras: *Cuando José vió en mí la operacion del Espíritu Santo, se reputó por indigno de vivir en mi compañía, y entró en una grande ansiedad, porque no sabia que hacerse.* Con qué claridad observamos que el Señor San José vió el embarazo de María, y que conoció que era efecto de la operacion milagrosa del Espíritu Santo. José quiso dar cuenta del milagro, para que los magistrados y el pueblo judío obrasen y estuviesen de este modo preparados para recibir al Mesías prometido; y quiso al propio tiempo ausentarse, por creerse indigno de vivir con aquella que iba á dar al mundo su Redentor. En estos pensamientos, el ángel le dijo en sueños: "No te separes de la Virgen que se te ha confiado, porque lo que piensas de ella es la soberana verdad.... Ella ha concebido del Espíritu Santo, dará á luz al Salvador del género humano; sírvela, pues, fielmente, sé su guarda y el testimonio auténtico y

ocular de su pudor virginal." Así obró después, conforme á las palabras del ángel, jamas salió de su boca una expresion que no fuese perfectísima, ni una obra que fuese póco digna de la presencia de la Madre de Dios: y fué siempre paciente en la pobreza, cuidadoso y activo en el trabajo, completamente despegado de todo lo de la tierra, dado absolutamente á las cosas del cielo; y el mismo Jesus lo obedecia, ocultando de tal suerte su divinidad, que solo José y María la veían. Tal fué la conducta de José al ver que su Esposa estaba en cinta; conducta de aquel que era el bendito entre todos los hombres como su Esposa entre todas las mujeres.

31. *San José en el pesebre de Belen.*—Son á la verdad, innumerables las virtudes que practicó el Santísimo Patriarca en el viaje que hizo la Santísima Virgen á Belen, y son dignísimas de nuestra atencion, y en gran manera convenientes. José en fuerza de los edictos del César, parte para obedecer su orden, y ve al mismo tiempo á la Providencia Divina, que para dar cumplimiento á la profecía que anunciaba que Jesus debía

nacer en Belen, emplea un modo tan sencillo como exacto.

José parta contento y alegre; ¿mas cuán costosa no fué su obediencia? ¿qué sufrimientos los suyos al ver los sufrimientos de María? ¿qué multitud de privaciones se le esperaban?.. José solo pudo llevarse lo mas absolutamente necesario, y emprendiendo su viaje lo siguió hasta el fin, pero en medio de innumerables padecimientos. Nuevos trabajos aparecian todos los dias para José; los dias amanecian con nuevas tristezas, y todas las noches se acostaba con repetidas angustias. ¿Y qué hizo José? Lo que despues quiso hacer el Salvador: José calla, no desplega sus lábios, está del todo resignado, cree su confianza por momentos, y obra todos los dias con mayor perfeccion, como que era el bendito entre todos los hombres, porque su Esposa era la bendita entre todas las mujeres.

José, elevado al desempeño de un cargo que es el mas sublime, el mas excelente, el nobilísimo, recibió de la Divina Omnipotencia toda especie de gracias; y no solo las gracias que recibiera Abraham, Isaac y Jacob, Moisés, Josué y demas

patriarcas y profetas; no solo las que recibieron los fundadores de las religiones, los Doctores y Padres de la Iglesia y los Apóstoles; sino que recibió una plenitud de gracia, en gran manera semejante á la de la Virgen Santísima; y la recibió porque le era conveniente para desempeñar los cargos que llevaba consigo la dignidad de Esposo de María y padre de Jesus; y José de su parte, todo lo hizo bien, como aparece singularmente en su viaje á Belen, y en su comportamiento en el pesebre. Qué leccion, ¡oh glorioso Padre mio! ¡qué modelo para todos los que nos gloriamos de apellidarte nuestro guia y protector! A vuestra imitacion, pues, yo practicaré la paciencia, la resignacion y la conformidad con la voluntad de Dios; practicaré estas virtudes con toda la perfeccion que pueda, y las practicaré, no solo callando y sufriendo, sino con un santo gusto, atendiendo que hago en ello la dulce y justísima voluntad de Dios.

José despues de las molestias de un viaje de muchos dias, de cien y cien desprecios, y aun tal vez de malos tratamientos, llega á Belen, y allí, en la ciudad de sus abuelos, en medio de

sus parientes, entre los suyos y en su misma casa; es despedido de todos; y no obstante de ser el conductor de María y de Jesus, se vió obligado á buscar un abrigo en las afueras de la ciudad; y un pesebre, un pobre establo, fué el lugar que el gran Rey del universo escogió para su nacimiento. José siempre era José, entre este diluvio de penas, su corazón no abrigó ni un resentimiento, sino que su boca solo se abrió para bendecir á Dios. ¡Oh, si aprendiéramos prácticamente esta lección! tendríamos tanta paz en medio de los trabajos y molestias, como ahora manifestamos innumerables miserias.

Allí conoció el Santísimo Patriarca que se había cumplido el tiempo del nacimiento de Jesus.... ¡Qué solicitud la suya! ¿cómo arreglaría aquel lugar? ¿cómo procuraría aderezarlo?.... Despues, José, dándose á la oracion, fué cien veces mas feliz que Moisés y Pablo, por haber sido arrebatado á un conjunto de conocimientos tales, que solo son inferiores á los que recibiera María. Llegó por fin el instante solemnisimo, y María, en la mitad del curso de la noche, cuando los astros señalaban las doce, dió la hora

del Nacimiento del Unigénito del Padre, y en medio de una brillante luz apareció el Niño Divino, Hijo verdadero de Santa María Virgen. María lo adora, José lo adora tambien; María fué la primera, José el segundo, como á la persona mas santa; María lo cubre entre pañales, José con la tela de sus entrañas; María le da su leche, José lo alimenta con actos tiernísimos de su amor; María le entrega su Corazon, José, tomando el suyo, lo pega con el Corazon de Jesus; y desde entonces, Jesus, María y José fueron por el amor una sola cosa. Nadie puede explicar las íntimas relaciones entre Jesus y María, y nadie podrá explicar tampoco las que pasaban con José. ¡Oh inteligentes querubines, ni con lenguas de cielo podriais explicar una sola de las dichas del Señor San José! ¡así fué venturoso! ¡así fué el mas glorificado despues de María! ¡así es el bendito entre todos los hombres, porque es bendita su Esposa entre todas las mujeres!

¡Qué dicha, qué felicidad y qué ventura la de José! él tiene en sus brazos al Cordero Inmaculado que ha de quitar los pecados del mundo, y él es el sacerdote de la nueva ley que ofrece por

la vez primera la Víctima Divina: y aprende, lector carísimo, que sus trabajos, su hambre, sed, cansancio y demas fatigas, ya pasaron; y acuérdate que tambien pasarán un día tus padecimientos, y su lugar será ocupado por una completa alegría. ¿Cuándo aprenderemos este documento, que es de los mas importantes? ¿cuándo lo reduciremos en la práctica, no quejándonos? ¿cuándo sufriremos con paciencia y con alegría? ¡Oh siempre ínclito y grande San José! yo os saludo, os venero, os honro, os glorifico y os invoco como á mi Patron y Protector; haced que á ejemplo vuestro adore á Jesus Sacramentado, como vos lo adorásteis encubierto de nuestra carne; y por el beneficio inmenso que os fué dado cuando lo adorásteis, hacedme participante de vuestras bondades y del amor de vuestro Corazon.

¿Qué sentia vuestra alma, José divino, cuando los pastores os pedian ver á Jesus? ¿qué sentia vuestra alma y la ternura de vuestro Corazon, cuando se lo presentabais en el regazo de su Madre? ¿qué sentiais cuando adoraban al recién nacido, envuelto entre pañales y reclinado en un pesebre? ¡Qué satisfaccion al ver cumplidos

vuestros deseos! ¡cómo á imitacion vuestra lo adoraban en espíritu y verdad! Tú deseabas, como María, la adoracion de Jesus.... y tú, introducias al Divino Niño los sencillos de corazon y los pobres de espíritu: y como Jesus introducirá un día á los verdaderos adoradores al seno de su Padre, así ahora José introduce con Jesus á sus fidelísimos devotos. San José, con el cumplimiento de tan santo oficio, creció extraordinariamente en la práctica de todas las virtudes, y brillaba en él de un modo singular el amor á los pobres, la compasion hácia los mas grandes pecadores, y el afecto singularísimo hácia los limpios de corazon. Saquemos de todo esto un fruto semejante, porque aun hoy nace Jesus, y nace en el Belen de nuestro corazon, y si algunos cristianos tibios tal vez no hacen caso de tan consoladora renovacion, démonos nosotros á Dios, y por la intercesion del Señor San José, recojamos el fruto de la pobreza, del celo de la salud de las almas y de la santa pureza. Sí, Santísimo Patriarca, alcanzádme del Niño Divino todas estas gracias, y presentadme á Jesus y á María, como vos presentasteis á los pastores; pero antes, eu-

señadme el modo de adorarlos en espíritu y verdad. ¡Oh, si yo tuviera por un momento los afectos de vuestro Corazon! enseñádmelo y hacédme sentir aquel modo inefable conque fuiste todo de Jesús y de María; y sobre todo, que mi corazon los ame, y los ame con todo el afecto. Esta gracia os la pido por aquel amor intenso en que ardia vuestra alma cuando amábais á Jesús teniéndolo en vuestros brazos. ¡Ah! yo me pongo ante vuestra divina presencia, y os pido humildemente el amor á Jesús y á María; y el que os honre y glorifique á vos, el bendito entre todos los hombres.

32. *José con los magos.*—¡Qué grande es José considerado como el bendito entre todos los hombres! y mas grande todavía, considerándolo bendito porque su Esposa es la bendita entre todas las mujeres. José, como el bendito por antonomasia, tuvo la dicha indecible de recibir á los pastores que iban á adorar á Jesús; y los introdujo como los representantes de todo el pueblo judío; y á los pocos días introdujo también á los magos, que eran las primicias de la gentilidad. Los primeros fueron los pastores, gente

pobre, sencilla y pueblo escogido de Dios; y los segundos fueron los magos, es decir, los ricos, los sábios y los que aun vivian en la miserable idolatría.

¿Mas qué hizo José? ¿qué oficios desempeñó? ¿cómo los llevó á cabo? ¿qué perfeccion acompañó á un acto de tanta importancia? Los magos, segun la tradicion, guiados por la estrella, salieron de sus casas, y movidos por la gracia, buscaban muy devotos al recién nacido Rey de los judíos; y José los recibe en Belen, los introduce ante Jesús, y su Madre les enseña el deseado de las naciones, y aprenden de él á adorarle en espíritu y verdad. Ellos lo reconocen, lo quieren, lo aman, le ofrecen riquísimos dones, y dándole la adoración suprema, lo reconocen por el Mesías prometido. José tiene el inexplicable consuelo de verle reconocido como Hombre y como Dios, y como el Sumo Sacerdote, segun el orden de Melchisedech. ¡Qué consuelos para José, que tanto amaba á Jesús! ¡qué afectos los suyos viendo que todo el género humano ya le habia rendido el debido homenaje por medio de sus representantes! Sí, parece que huyen de él todos

os trabajos á vista de la fé, piedad y amor de los magos, viendo claramente que Dios es glorificado y que todas las naciones eran llamadas para amarle y servirlo.

José, en suma, como bendito entre todos los hombres, habia sufrido todos los padecimientos; y si los desprecios, la intemperie y los disgustos lo affligian en gran manera, las privaciones de Maria le aumentaban extraordinariamente todos los padecimientos, así como lo que sufriera Jesus; pero al mismo tiempo, hemos de confesarlo, que con el oro de los magos pudo procurarse todo lo necesario. Entonces vió cumplida la profecía que dijo: *Regocíjate, Jerusalem, porque la gloria del Señor brillará sobre tí; y los reyes y las naciones te adorarán.* ¡Oh, si imitáramos las grandes virtudes de José en esta ocasion! Hagamos un esfuerzo para imitarlo; para que de este modo nos enseñe á conocer á Jesus, y á amarle prácticamente.

33. *José presenta á Jesus en el Templo.*—Cuarenta dias despues del nacimiento de Jesus, José acompañaba á Maria con su Divino Hijo para ofrecerlo al Señor en el Templo. ¡Qué misterio

tan superior á nuestra miserable comprension! El tierno Corazon de José, que habia recibido una ternura infinita para con Jesus, proveniente del Eterno Padre, sintióse hondamente herido; y con todo, lo ofrece. ¡Qué obediencia! aquí se mostró celoso defensor de la ley, porque la cumplió, no obstante de no estar obligado, ya que su Hijo supera á la misma ley. Pero José no discurre, y obrando como primer sacerdote de la nueva ley, ofrece la Inmaculada Víctima en favor de todo el género humano. ¡Qué piedad la de José! tan pronto como llegó el momento, lleno de generosidad ejecuta la grande accion, á pesar de que se ve obligado á despojarse ante el público de la virtud que mas amaba, la Santa, Santa Virginitad. ¡Qué mérito el de José! él presenta la Víctima á Dios, pero acompañado de grandes sacrificios; porque él, virgen por excelencia, que solo se habia casado porque la Mujer que el cielo le señalara era la Reina de las vírgenes, aquí en un solo acto declara que Maria es su Esposa, y que Jesus es su Hijo; ¡tambien ofreció una víctima pura y un holocausto de un valor infinito!

¡Oh dichoso José! ¿quién como Vos en la presentación de vuestro Hijo en el templo? ¿qué son todos los sacrificios de los mortales al lado de vuestro sacrificio? José durante la ceremonia comprendió especialmente muchos misterios del Redentor, vió el cumplimiento de cien y cien profecías, observó que era ofuscada la gloria del primer templo por la presencia del Mesías, oyó cuanto profetizó Simeon, vióse felicitado por ser el custodio del Hijo de Dios y de su Madre, oyó á Ana la piadosa viuda que profetizaba cien prodigios, y en suma, si por una parte su corazón se llenaba de consuelos inefables, por otra, comenzó á padecer los trabajos de Padre de Jesús. ¿Por qué no procuramos imitar á San José, lector carísimo? ¿qué ofrecimiento tan costoso el suyo y tan cumplido á la vez! Pero ¿cómo nos portamos nosotros en circunstancias análogas? ¿cómo oímos la Santa misa, acción sacratísima, porque en ella ofrecemos la sagrada víctima? ¿Tenemos durante ella las disposiciones del Santísimo Patriarca? ¿Tenemos, como él, los sentimientos de adoración, de respeto, de reconocimiento y de amor? ¿Unimos nuestro espíritu á la víctima de

propiciación? ¿Sacamos de la misa copiosas gracias, como José de la presentación que hizo en el templo? ¿Lo hacemos como él por obediencia, por piedad y *porque la caridad de Jesucristo nos hace una santa violencia*? Comparemos nuestra conducta con la del Santísimo Patriarca, y no podremos menos que avergonzarnos.

Santo glorioso, yo voy á tomar resoluciones firmes y convenientes para ser en adelante una fiel copia de vuestros incomparables ejemplos; por esto os tomo desde este momento por mi abogado y protector, y quiero teneros una confianza tal, cual es la inmensidad de vuestro poder; y os suplico que movais mi corazón de modo, que me dedique con todo esfuerzo en dar á conocer á Jesús, que procure honrarlo y glorificarlo del todo, y que mi corazón sea un altar perenne que lo consagre al Padre celestial, para que después de haberme portado como Vos, merezca verlo como el anciano Simeon. Para merecer gracia tan preciosa de vuestra protección, quiero obrar como vuestra fidelísima devota Santa Juana de Chantal, quien llamaba á José el Santo que amaba su corazón, y frecuentemente se pos-

traba á sus piés para pedirle su bendicion; y quiero ademas repetir con frecuencia la tiernísima jaculatoria de

José, casto José, pura María

Os doy el corazon y el alma mia.

34.—*José salva á Jesus en Egipto.*—Las palabras del ángel, levántate José, toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto; y José levantándose inmediatamente y salvándolo con la fuga, nos demuestra hasta qué punto es José el bendito entre todos los hombres. Dios glorifica á José con la orden, y José glorifica á Dios en el modo con que la ejecuta. Este mandamiento de Dios por medio del ángel, honra á José por su origen, porque es un ángel el que le trasmite directamente la voluntad de Dios. ¡Qué distincion tan sublime! ¡y cuán única en circunstancias semejantes! Lo honra por su objeto, porque el Señor fia á José lo que tiene de mayor precio que es su único Hijo y su Madre. El Niño se ve amenazado de muerte; Dios, en vez de milagros, lo confia á la prudencia de José, y así lleva á cabo su grande obra y neutraliza los horribles manejos del príncipe de las tinieblas. ¡Qué prudencia la de

José! ¡qué cuidado tan esquisito! Este mandamiento honra á José, por la autoridad que le supone sobre Jesus y María, porque él fué avisado como el gefe de la familia: con tanta razon dicen los teólogos que las súplicas de José son mandatos ante Jesus. Lo honra, porque le fué dado lo que supone grande virtud, y virtud en el mayor grado de heroicidad: ¡así fué honrado José! ¡así fué demostrado que José era el bendito entre todos los hombres! ¡Oh si de una vez procuráramos imitar á quien Dios tanto honra!

José entre las grandes virtudes que practicó en la fuga á Egipto, fué la obediencia: obediencia admirable que lo determina el bendito entre todos los hombres como su Esposa es la bendita entre todas las mujeres. José obedece con fé, y movido por un motivo de religion, porque no se propone otra cosa que cumplir la voluntad del que le manda: obedece con toda sencillez, pues á la voz del ángel obedeca sin alegatos de ninguna especie, y sin ni siquiera preguntar el tiempo que debiera durar su sacrificio: obedece con toda la alegría del justo y ni aun indica las objeciones de lo contrario: obedece con prontitud, pues no

obstante el largo viaje que debía emprender, el peligro inminente que debe acompañarlo, y los preparativos indispensables, con todo, José, como fiel siervo, obedece inmediatamente la orden del ángel que le dice: *levántate, toma el Niño y á su Madre, y huye á Egipto*: José en suma, obedece con disposiciones excelentísimas, con una generosidad completa, y con una confianza absoluta en la Providencia. ¡Qué preciosa enseñanza para nosotros! ¡Oh perfectísimo José! que vuestra conducta me anime y me haga practicar las grandes y heróicas virtudes de que Vos me disteis especialísimo ejemplo. ¡Y por qué yo no las practico? ¿Por qué no admito en la práctica los sacrificios que se me ofrecen, ya que el padecimiento es la señal verdadera de los fieles servidores de Jesus? ¡Oh Santo glorioso! desde este momento, yo me abandono á los solícitos cuidados de la Divina Providencia, yo me entrego del todo á su divina voluntad, yo deseo ser fiel á las divinas inspiraciones, y os suplico afectuosamente que me enriquezcáis con toda especie de gracia.

San José en su fuga á Egipto, además de la obediencia, practicó innumerables virtudes; y en

cada una de ellas glorificó á Dios. Su prontitud fué admirable, porque habiendo recibido la orden, en seguida, en la misma noche, dió el adios á su patria, y contento con salvar á Jesus y servir á María, sigue, magnánimo, el camino del desierto. ¿Cuánto no le costaría á su corazón el separarse de la Judea? El, como todos los israelitas, amaba la tierra de Promision, se interesaba por la Santa Ciudad, se complacia en el templo del Señor, y sin duda alguna las lágrimas se asomarian á sus ojos al abandonar el país de sus abuelos; con todo, él sofoca los movimientos naturales, y sigue, intrépido, la voluntad de Dios.

Su prontitud fué tanto mas meritoria, cuanto que abandonó todo cuanto poseía, y si bien es verdad que no puede decirse que era sobradamente rico, con todo, es preciso confesar, que tenia de parte de su Esposa la pingüe herencia de Joaquin y Ana, y de su parte un bien provisto taller donde ganaba desahogadamente cuanto necesitaba; pero oída la orden todo lo deja y abandona, reservándose tan solo las herramientas mas indispensables para ganar lo mas preciso en un país extranjero, que no solo no amaba á los

judios, sino que aborrecia de muerte hasta su nombre. ¡Qué confianza la de José! ¡qué entrega á la divina voluntad! ¡qué conformidad tan absoluta con el divino querer!

Sale José de Nazareth. ¡Cuántos trabajos! ¡Cuán pronto se agotaron los recursos que conservaba de los magos y los que le diera Santa Ana! ¡Cuántas veces por el camino sufrieron los horribles efectos de la miseria, del hambre, de la sed, del cansancio y de los peligros ocasionados por los emisarios de Heródes y por los salteadores! ¡Cuántas dificultades para andar un camino del todo desconocido! ¡Cuánto crecian ellas, siguiendo veredas no acostumbradas, andando de noche y permaneciendo de día ocultos entre la espesura de los bosques! San José, como jefe de la Sagrada Familia, no solo sufría los padecimientos propios, sino tambien todos los de Jesus y los de María, mas lo sufría todo con tanta resignacion, que sus labios ni una vez sola se abrieron para la queja; sufrió siempre con entera conformidad, sufrió puramente por Dios, y sufrió como el venturoso justo que solo vive de la fé. En suma, atravesando aquellos inmensos desier-

tos, recordaba que muchas veces habian sido recorridos por los hijos de Abraham, y apretando en su purísimo Corazon al Niño Jesus, le ofrecia para la salvacion de todo el género humano, aquellos padecimientos tan superiores á los demas. ¡Así glorificaba José á Dios en unas circunstancias tan críticas! ¡así era en la práctica el justo por excelencia y el bendito entre los hombres, como bendita su Esposa entre todas las mujeres.

Nunca olvidemos, lector carísimo, que todos tenemos una vocacion que hemos recibido de Dios, y que en el exacto cumplimiento de las obligaciones que ella nos impone, está nuestra salvacion y perfeccion. José, para cumplir con su honroso cargo, consagró al servicio de Jesus y de María todas las fuerzas de su cuerpo y las facultades de su alma, y no dejó de hacer ni una sola cosa de cuantas le inspirara el Señor: por esto sus obras fueron coronadas con el éxito maravilloso, como obras hechas por aquel Justo que todo lo hizo bien. ¿Y de tí, lector carísimo, puede decirse lo mismo? ¿cumples con los deberes que te impone tu estado? ¿para desempeñarlos bien, te sirves de los medios que la gracia te

inspira? ¿á pesar de las dificultades, sigues animoso el camino del deber? ¿y cuántas veces, con culpable cobardía has vuelto atras? Glorioso San José, voy á aprender en vuestra escuela el cumplimiento de los deberes que me impone mi vocacion, y principalmente voy á obedecer con una obediencia pronta y sostenida por la fé, para que no obstante las dificultades termine bien mi vida.

35. *Salutacion á Maria y á José.*—He ahí, lector carísimo, una devocion corta, devota y utilísima, que podrás hacer todos los dias en honra y gloria de San José; y te será tanto mas fácil, agradable y provechosa, cuanto que se saludan á los dos purísimos y castísimos Esposos.

SALUTACION

Á LOS DOS CASTÍSIMOS ESPOSOS.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre: y Dios te salve Santísimo José, Hijo por gracia de Dios Padre. *Ave Maria, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Madre de

Dios Hijo: y Dios te salve, Santísimo José, Padre putativo de Dios Hijo. *Ave Maria, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo: y Dios te salve, Santísimo José, dignísimo Esposo de la Esposa del Espíritu Santo. *Ave Maria, &c., Ave José &c.*

Dios te salve, María Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad: y Dios te salve, Santísimo José, Trono y Custodio de la Augustísima Trinidad. *Gloria Patri, &c.*

Dios te salve, María Santísima, concebida en gracia desde el primer instante de tu ser natural: y Dios te salve, Santísimo José, santificado en el vientre materno, y lleno de gracia desde el segundo instante de tu ser natural. Amen Jesus.

CAPITULO VI.

JOSÉ, BENDITO ES EL FRUTO DE SU VIENTRE, JESUS.

36. *¿Qué recordamos al Señor San José?*—Inefables son los nombres que las Sagradas Escrituras dan á Cristo, y todos se los impuso el Señor San José al llamarlo Jesus, ya que por

inspira? ¿a pesar de las dificultades, sigues animoso el camino del deber? ¿y cuántas veces, con culpable cobardía has vuelto atrás? Glorioso San José, voy á aprender en vuestra escuela el cumplimiento de los deberes que me impone mi vocacion, y principalmente voy á obedecer con una obediencia pronta y sostenida por la fé, para que no obstante las dificultades termine bien mi vida.

35. *Salutacion á Maria y á José.*—He ahí, lector carísimo, una devocion corta, devota y utilísima, que podrás hacer todos los dias en honra y gloria de San José; y te será tanto mas fácil, agradable y provechosa, cuanto que se saludan á los dos purísimos y castísimos Esposos.

SALUTACION

Á LOS DOS CASTÍSIMOS ESPOSOS.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre: y Dios te salve Santísimo José, Hijo por gracia de Dios Padre. *Ave Maria, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Madre de

Dios Hijo: y Dios te salve, Santísimo José, Padre putativo de Dios Hijo. *Ave Maria, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo: y Dios te salve, Santísimo José, dignísimo Esposo de la Esposa del Espíritu Santo. *Ave Maria, &c., Ave José &c.*

Dios te salve, María Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad: y Dios te salve, Santísimo José, Trono y Custodio de la Augustísima Trinidad. *Gloria Patri, &c.*

Dios te salve, María Santísima, concebida en gracia desde el primer instante de tu ser natural: y Dios te salve, Santísimo José, santificado en el vientre materno, y lleno de gracia desde el segundo instante de tu ser natural. Amen Jesus.

CAPITULO VI.

JOSÉ, BENDITO ES EL FRUTO DE SU VIENTRE, JESUS.

36. *¿Qué recordamos al Señor San José?*—Inefables son los nombres que las Sagradas Escrituras dan á Cristo, y todos se los impuso el Señor San José al llamarlo Jesus, ya que por

testimonio de San Pablo, Jesus es un nombre sobre todo otro nombre, y que abraza y entraña á todos los demas nombres. Lo llamó entonces, segun San Juan, el Rey de los reyes y Señor de los señores, coronado con muchas diademas; lo llamó palabra de Dios, Verbo Divino que hizo todas las cosas, todo lo infinito que sabia, todo el mundo de la nada, y la conservacion de la tierra con su Providencia, de los infiernos con su justicia, y de los cielos con su gloria. Lo llamó el Admirable como Isaías, porque nada mas admirable que humanarse el Ser de Dios, encojese el que es inmenso, estrechase el infinito, hacerse Niño el Omnipotente y reclinarse en un pesebre: y nada mas admirable, que pasmar con su sabiduría á los de Nazareth, admirar á los ángeles entrando en el cielo con tanto triunfo, y obrar como el Señor de cielo y tierra. Lo llamó, Dios, porque todas las cosas las dispone con suavidad, todo lo efectua con su Omnipotencia, aplasta las torres de la soberbia y del orgullo, y ensalza á los humildes y abatidos. Lo llamó Padre del futuro siglo, con lo cual determinó su eternidad, su infinita perfeccion y que era del Padre su resplan-

dor y la figura de su sustancia: así con tanta razon habia dicho Jesucristo, *¡el que ve á mi ve á mi Padre!* ¡asi con tanta sabiduría llamaba el Señor San José á Cristo, dándole el nombre de Jesus! y mostraba prácticamente que era benditísimo, como bendito el fruto del vientre de su Esposa Santísima.

Cristo podria ser llamado el Verbo de Dios, como que es su Palabra; el Angel del gran consejo, el Padre del siglo futuro y el Príncipe de la paz, nombres divinos que habia heredado por la eterna generacion de su Divino y Eterno Padre; pero quiso ser llamado Jesus, porque es el nombre que recibió de José, nombre que encierra á todo otro nombre; y nombre que determina la inmensa gracia y gloria de José. A la manera que Adan, segun Berceja, obispo de Siria, estaba vestido de un resplandor hermosísimo cuando dió nombre á todos los animales, y toda criatura lo reconoció entonces por el rey de la Creacion; así cuando José impuso á Cristo el nombre de Jesus, obró como revestido de una inmensa dignidad, y toda criatura vió en él al Rey de los santos y al Padre del Salvador Jesus.

Lo llamó Jesús, nombre que descubre y declara tanto lo que es Dios, como el nombre inefable de Jehová: y así como este es tan Santísimo, que Dios mandaba que el Sumo Sacerdote lo llevase sobre su cabeza; así aquel es tan poderoso, omnipotente y santísimo, que es el usado eficazmente por los cristianos en toda ocasion. Lo llamó Jesús, y quedó tan bien bautizado, como cuando él mismo se lo impuso al decir: *Yo soy el que soy*. Por consiguiente, llamarlo Jesús, es afirmar que es el Criador de todo, y el que todo lo conserva, el Rey de los reyes, el Señor de los señores, el Omnipotente, el Sapientísimo, el Justo, Dios verdadero como el Padre y el Espíritu Santo, y el Redentor y Salvador de los ángeles y de los hombres. ¡Así con tanta sabiduría obró José al llamarlo Jesús! ¡así declaró que era su Hijo por el amor y el Unigénito del Padre! ¡así con una sola palabra encerró la Unidad de la Esencia Divina, la Trinidad de las Personas y la Humanidad del Verbo! ¡Tal es lo que recordamos al Señor San José cuando decimos Jesús! ¡Tanta era su sabiduría, y tanta la plenitud de su ciencia!

Mas al referir que el Señor San José puso á Cristo el nombre de Jesús, no solo recordamos que es el nombre propio de Dios, nombre sobre todo nombre, y nombre absolutamente incomunícable en toda su estension; sino que recordamos tambien, que con este mismo nombre se llama José, ya que José significa en la sustancia lo mismo que Jesús. El Apóstol nos advierte que el nombre de Dios es incomunícable, y que es tan propio de la Majestad Divina, que á nadie conviene; sin embargo, se alegra y aun quiere Jesucristo, que con este mismo nombre sea llamado su Padre José; porque así como Jesús quiere decir Salvador, así el nombre de José, como advierte San Gerónimo y Hugo, cardenal, significa Salvador: y á la manera que Jesús estaba destinado por el Eterno Padre para salvar á todo el género humano, así José recibió por oficio el salvar á Jesús y á María; todo lo cual lo hizo perfectamente, portándose como Padre de Cristo Hijo de Dios, y como Esposo de María, haciendo las veces del Espíritu Santo.

36. *Es bendito como Padre de Jesús.*—Es tan grande y tan admirable la dignidad del Señor

San José, que al modo que es María la Mujer benditísima entre todas las mujeres, así también José es el hombre bendito entre todos los hombres, por ser el Padre de Jesús. Es grande, en gran manera grande, la dignidad del Señor San José, por ser el Padre de Jesús por el amor y por elección; porque en fuerza de ella pasó á ser el guardián, el protector y el que tuvo á su cargo su educación: y ciertamente que no puede concebirse cosa más excelente ni más admirable, que tener por oficio alimentar al Niño Dios. ¡Qué grandeza y qué excelencia la de José! ¡qué dignación tan humildísima la de Jesús! ¡qué elevación la de José, ya que Jesús quiere abajarsele! ¡y qué dignación la de Jesús, queriendo recibir la comida de José! ¡Así amó Jesús á José! ¡así quiso respetarlo y que fuese respetado! ¡Ojalá que yo aprendiera prácticamente de Jesús el modo de respetar, honrar y glorificar á José!

El Señor San José, como Padre de Jesús, no solo lo alimentó, sino que tuvo con él las más íntimas relaciones; y relaciones que están demostradas con solo recordar que el Santísimo Patriarca llevaba en su brazo al fruto de su Esposa.

¡Qué sentiría cuando lo tomaba en sus brazos? ¡qué sentiría cuando lo apretaba sobre su corazón? ¡qué satisfacción tan completa, y qué dignidad tan sobrehumana! ¡qué excesos de amor cuando se oía llamar Padre por aquel que es esencialmente el Padre del futuro siglo y de todas las eternidades! Sí, ya lo canta la Iglesia cuando afirma que el Señor San José al tomar á Jesús, era cien veces más glorificado que los ángeles del cielo y que todos los bienaventurados.

Las íntimas relaciones de José con el Verbo, son de tal suerte superiores á nuestra inteligencia, que superan en intensidad y excelencia á todo lo imaginable, nos llenan de la mayor admiración, y nos hacen conocer hasta qué punto fué privilegiado ante Dios, así que también que su fidelidad fué infinita. Necesariamente debió de ser así; porque cada abrazo de Jesús era un comunicarle torrentes de luz y de amor; pero luz siempre más brillante, y amor siempre el más puro, ardiente y generoso. Por esto José amaba á Jesús sobre todo otro amor, y lo amaba según toda la posibilidad humana, y lo amaba con toda la perfección que fué comunicada, y lo amaba con amor infinito

cual merecía, su Hijo; amor divino en su principio y en su fin, que le producía toda virtud. Por esto todos los devotos de San José afirman que poseyó todas las virtudes, y que todas brillaron en él como el sol en el firmamento: ¡así fué bueno, generoso y lleno de firmeza y de celo! ¡así su espíritu no pensaba mas que en Jesus! ¡así su corazón solo deseaba á Jesus! ¡así eran todas sus ansias solo padecer por Jesus! ¡así José amaba á Jesus, y por Jesus se empleaba en favor de todos los hombres! ¡así amaba á Jesus y deseaba absolutamente la estension de su reino! A vista de semejante conducta de José, admiramos su fidelidad exactísima; fidelidad, no obstante, que *aun crecía y se multiplicaba, cuando, segun la espresion de San Bernardo, José gozaba á lo divino, cuantas veces oía llamarse Padre por el mismo Jesus.*

A vista de tanta gloria y bendicion, llenos nosotros de afecto y confianza, digámosle reconocidos: *Acordaos de nosotros, ¡oh bienaventurado José! y por el mérito de vuestras súplicas, interceded por nosotros ante vuestro Hijo adoptivo, para que teniéndole propicio y patrocinados por vuestra Purísima Esposa la Santísima Virgen María, alcancemos la eterna gloria.*

37. *José alimentando á Jesus.*—Para ponderar lo menos mal posible las bendiciones de José, vamos á considerarlo alimentando á Jesus, ya que á él le fueron comunicadas las palabras del Éxodo que dicen: *Toma á este Niño y criámelo, porque á su tiempo te lo recompensaré.* En estas espresiones nos declaró el Espíritu Santo los designios de la Sabiduría Divina respecto al Señor San José, así como nos hacen barruntar el conjunto de favores que le fueron donados en fuerza de su alianza con María.

El Evangelista San Juan nos anuncia que el Verbo se hizo carne, que se vistió de nuestra naturaleza, y que apareció hecho un leproso, cubierto de nuestras enfermedades y sujeto á todas las necesidades de un niño recién nacido; así como San Lucas nos lo presenta con su Santísima Madre la Virgen María, con su Padre adoptivo, su protector y su guardian; y que el hombre venturosamente escogido fué el Señor San José. ¡Oh glorioso destino! ¡oh destino el mas sublime y excelente! ¡un hombre llamado para representar en la tierra á la Persona del Eterno Padre! Sí, es un destino que es único en los empleos

del mundo, y el que ocupará el lugar primero entre los ángeles; porque así como para Dios, el título de Eterno Padre es el objeto de su gloria y de su felicidad infinita, así para el Señor San José, el honroso cargo de Padre de Jesus por amor, es la fuente de sus gracias, de sus privilegios y excelencias. ¡Qué gloria, qué honra, qué distincion para el Señor San José!

El Verbo divino hecho Hombre, no solo tuvo por Padre á José, sino que José oía de sus divinos lábios que era apellidado su Padre.... ¡Qué elevacion la suya, siendo elevado por Dios á la paternidad divina! ¡qué sentimientos los que brotarian de su paternal Corazon! qué prudencia en todos sus mandatos! ¡qué solicitud en sus hechos! ¡qué providencia tan generosa hácia su Hijo! Jamas hombre alguno, ni uno solo entre los bienaventurados y espíritus celestiales, ha obrado con semejante perfeccion. José, con el cargo de alimentar á Jesus, era todo de Jesus, y obraba como convenia al legítimo representante del Eterno Padre; obraba de una manera la mas fiel al número de las gracias que habia recibido; obraba conforme los gloriosos resultados de un

corazon deificado, inmensamente puro y completamente immaculado; obraba segun los grandes designios de misericordia en favor del género humano; obraba, en fin, de un modo adecuado á las operaciones de aquel que es imagen perfecta de la Caridad de Dios. ¡Qué vocacion tan eminente, tan gloriosa, tan excelente y tan sublime! ¡qué confianza la que hemos de tener al Señor San José! ¡Ah! aun ahora en el cielo, él se ve llamado con el dulce nombre de Padre, y ¿qué podrá negarle Jesus, que lo amó siempre afectuosamente, sobre todas las cosas, y con un amor que crecia siempre mas y mas al par del de María?

Y tú, lector carisimo, ¿amas á Jesus? ¿lo has amado siempre? ¿has procurado crecer en el divino amor? ¿ó tal vez no es Dios el dueño de tu corazon? ¡Qué ingratitud la tuya! ¡qué conducta tan opuesta á las operaciones de José! ¿Y por qué has obrado de esta manera? ¿por qué hiciste traicion á tu conciencia? ¡Ah! atiende, y atiende bien, que has recibido de Dios incomparables beneficios; que él te ama desde toda la eternidad; que antes de que los siglos comenzasen su curso, y las estrellas trazaren su órbita, y

las aguas manasen de las plantas, ya Dios te amaba; ¿y no amarás tú á Dios, tan bondadoso y tan pródigo? ¡Ah! atiende, y atiende bien cuán extraordinario es el número de los beneficios que te hizo antes que existieses y despues de nacido.... Él, sí, Él te ha librado de cien y cien peligros, te ha dado padres católicos, quiso que nacieras en el seno del catolicismo, y ha coronado su obra con toda clase de beneficios. ¿Cuándo, pues, comenzarás á amar á Dios? ¡Ojalá que lo amaras desde ahora! ¡ojalá que lo amaras con un amor soberano, noble, sublime, y tan generoso, que todo lo emprendieras excitado por los atractivos del divino amor! ¡ojalá que lo amaras desde ahora y con toda perfeccion! ¡y ojalá que comenzaras á amarlo bajo el modelo del amor que le tuvo el Señor San José!

“¡Oh Santísimo Patriarca Señor San José! os diré lleno de confianza como el Papa Pio VII, “Vos que sois el Padre y protector de los vírgenes, el guardador fidelísimo de Jesus y de “la misma inocencia, que es María, la Santa “Virgen de las vírgenes; yo os suplico encarecidamente por Jesus y María, que guardasteis

“con entera fidelidad, que guardeis mi corazon y “mi alma libres de todo pecado, y que creciendo “todos los dias en la caridad, agrade mas y mas “á Jesus y á María.” Amen Jesus.

38. *José permanece en Egipto.*—Así como los oficios de José en favor de María, y los privilegios y excelencias de María empleadas en favor de José, declaran á éste el bendito entre todos los hombres, así tambien lo llenan de muy camplicas y perfectas bendiciones lo que hizo José en favor de Jesus durante su permanencia en Egipto. ¡Oh, qué grande, qué celestial y qué divino aparece Jose permaneciendo en Egipto! En todo aquel tiempo vivió siempre de la fé mas viva y con la obediencia mas perfecta; sus sentimientos de tristeza estaban fundados no en el amor propio, sino en la pena que sentia viéndose separado del Templo del verdadero Dios, y que no se salvaban tantas almas como él habria querido; padecia y sufría horriblemente, y padecia y sufría con una perfeccion, que era la mas semejante al modo con que sufrieron y padecieron Jesus y María; y como su destierro á Egipto era una imágen del que todos sufrimos en este va-

lle de lágrimas, por esto los sentimientos que reboaban en su corazón eran de resignación cumplida.

Otra de las razones que nos hace conocer las bendiciones de José, como bendito el fruto Jesús del vientre de su Esposa María, es la consideración de sus ocupaciones durante su permanencia en Egipto; ocupaciones sagradas que tenían por dulce objeto guardar á Jesús y á María, socorrer á Jesús y á María, asistir á Jesús y á María, y procurarles todo consuelo. San Basilio nos hace conocer tan dulces bendiciones de José, cuando recordando su permanencia en Egipto dice: *Que José se dió á los trabajos mas pesados para procurarse lo necesario á la vida; que sufrió todos los rigores de la escasez y de la pobreza, y que recordando el fin elevadísimo de sus ocupaciones, este dulce recuerdo le comunicaba sin cesar nuevas fuerzas para alimentar á sus protegidos con el sudor de su rostro.*

José, como canta la Iglesia, no solo consolaba á la divina Madre en medio de su tristeza, sino que formaba igualmente el mas grato consuelo al divino Niño: ¡así obraba como buen padre y solícito esposo! Y durante tan divinas obras,

¿qué pasaba en lo interior de José? José siempre fué José, sin que se hubiese desmentido ni una sola vez. Él se abrazó con la ley del trabajo, y entre mil angustias que brotaban, pesarasas, de su triste situación, nadaba en tanta calma y unión con Dios, que era bálsamo de consuelo para Jesús y María.

José habitaba entre los egipcios, los cuales, como nota oportunamente San Francisco de Sales, *tenian aversión á los judíos y los menospreciaban: mas de una vez lo contradecian, lo insultaban y lo consideraban como un fugitivo esclavo, aunque la virtuosísima conducta de José los fué calmando poco á poco, y así llegaron á respetarlo.* José sufría á vista de las tinieblas de la gentilidad, y no solo logró convertir á muchos con sus palabras instructivas, si que tambien mediante su conducta santísima y ejemplos edificantes, sembraba aquella admirable semilla que habia de producir á su debido tiempo tantos millones de ángeles en carne: así cooperó prácticamente nuestro José á la producción de aquel hecho sin segundo que ha sido el mas bello adorno de la Iglesia.

Que vuestra conducta durante vuestra perma-

nencia en Egipto, ¡oh glorioso Señor San José! sea para todos vuestros devotos un modelo de lo que debemos hacer mientras vivamos en este valle de lágrimas. Vos fuisteis admirable en la adversidad, edificante en vuestra conducta, grande en los mayores trabajos, noble en el infortunio, resignado en las persecuciones y del todo conforme con la santísima voluntad de Dios; y yo, ¿qué soy? ¿Qué es lo que soy, Protector poderosísimo, en la presencia de Dios? ¿Elevó mi espíritu á Dios en las contradicciones? ¿Adoro sus designios sin poner obstáculos á su cumplimiento? ¿Pongo en práctica el valor que debieran inspirarme tantos actos de heroísmo? Flaco y lleno de tibieza, ¿por ventura vuelvo atrás? ¿Confío en Dios con la paz que establece la paz del justo? ¿Tomo por conducta las operaciones de José? ¿No tengo ya otro deseo que hacer la voluntad de Dios? ¿Y deseo, en suma, que se cumpla en mí tan divina voluntad, tanto en lo adverso como en lo próspero, en lo difícil como en lo fácil, y tanto en lo que me disgusta como en lo que me place? Santas reflexiones, que bien consideradas, serán para mí una abundante fuente de amor, perfeccion y santidad.

39. *José vuelve á Nazareth.*—El mismo Angel que en Nazareth llenó de sobresalto al Santo Patriarca, diciéndole: “Levántate y huye á Egipto,” es el mismo que está encargado de darle la buena nueva, para que partiendo de Egipto vuelva á Nazareth, dándole por razon que ya había muerto Heródes, que queria matar al Niño. José obedece, y manifestó en los gozos lo mismo que en los trabajos, que era bendito, por ser bendito el fruto Jesus. José parte solícito, paciente, resignado, devoto, y parte cumpliendo exacta y únicamente la voluntad de Dios.

Grandes motivos tenia para llenarse del mas puro regocijo, pero prescinde por completo de la alegría de la carne, y fija su vista en los brillantes resplandores de la fé; solo ansia por llevar á cabo la grande obra de Dios. Dios manda, y José obedece; Dios dá la órden por medio del Angel, y José parte inmediatamente.... ¡Qué gustos, qué satisfacciones las de José durante el camino! ¡y qué penas tan aflictivas y trabajos tan pesados! José nada en un mar de gozo, cuando teniendo á Jesus por la mano, atravesaba aquellos inmensos desiertos; y José está cercado

de sobresaltos, cuando supo que Arquelao, que habia heredado la crueldad de su padre, reinaba en su lugar. ¿Qué hará José? él es el custodio del niño y su responsable, ¿qué hará? Mientras pensaba en su sabiduría la determinacion que debiera tomar, el Angel del Señor le avisa, y parte para la Galilea.

¡Oh, si aprendiéramos de José la conduccion de Jesus! Atiende para la práctica, lector carisimo, que José lo acompañaba con la Virgen María, y nosotros lo acompañamos Sacramentado; José lo conducia vivo á Egipto, á Galilea y á Nazareth, y nosotros lo conducimos dentro de nosotros mismos por la Sagrada Comunión; José lo tomaba, lo besaba, lo cargaba, y nosotros lo comemos Sacramentado. Mas ¿imitamos al Señor San José? Pero imitemos al menos al venerable Olier, santo sacerdote, que despues de haber escrito un hermoso opúsculo sobre el Señor San José y haberle profesado una devoción especialísima, tomó por práctica para imitarlo, *llevar al Santísimo Sacramento, con el afecto, amor, cuidado y ternura, como José al conducir á Jesus*. Imitemos una práctica tan útil como sencilla y devota,

para que creciendo de virtud en virtud, crezca en nosotros la pureza, el cuidado y el amor tiernísimo en nuestras comuniones.

40. *La Santa Familia*.—En los actos de los Apóstoles, se nos habla de los primeros cristianos, y cuando San Lucas nos refiere su conducta al hablarnos de los mas fervorosos, nos describe su admirable perfeccion, diciéndonos que no tenían mas que un corazón y una sola alma.

Esta alabanza tan admirable, que nunca podrá entenderse absolutamente, se verificó de un modo absoluto, y era la mayor realidad en la Sagrada Familia, cuyo jefe era el Señor San José. La Sagrada Familia, como si dijéramos: tres personajes cuyo mérito es divino, porque se trata de Jesucristo Hijo de Dios, de Santa María Virgen la Madre de Dios, y del divino Señor San José, que siendo llamado el Padre de Jesus y el Esposo de su Madre Santísima, era el que gobernaba. Bajo este punto de vista, José siempre ha sido ensalzado, los ángeles lo veneraron y aun lo veneran, y los mas grandes santos lo han glorificado: ¡divino cargo que representa la gloria del Padre, la redencion del Hijo y la santificación del Espíritu Santo!

San Bernardo, San Bernardino de Sena, San Francisco de Sales y San Leonardo de Puerto Maurieto, nos han descrito portentosamente la Sagrada Familia, y de ella han concluido la excelencia y sublimidad de José. La Sagrada Familia, que no es toda divina y tampoco es toda humana; es sí, el mas bello conjunto de una y otra: ¡con tanta razon ha sido llamada la Trinidad de la tierra! ¡Trinidad que conocemos con el nombre de Jesus, Maria y José!

Como los ángeles adoran la Trinidad del cielo, del mismo modo á nosotros toca adorar la Trinidad de la tierra. ¡Oh lector carísimo, si fueras devoto de tan gran misterio! Contempla tan divinos nombres, y aprende del Señor San José el modo de santificarte. José no solo murió repitiendo Jesus y Maria, sino que durante su vida fueron tan preciosos nombres la preciosa niña de su perfeccion. En él todo era puro, todo era santo, y todo conforme á las órdenes que habia recibido de Dios. No era Dios, como Jesus; no era concebido sin mancha de pecado como Maria, pero Jesus, Maria y José, aunque tres personas, no eran mas que una sola persona en la union: eran

tres por efecto de la voluntad propia de cada uno; pero las tres voluntades se convertian en la sola voluntad del divino querer. ¡Qué paz la que reinaba en la Sagrada Familia! ¡Qué concordia hasta en las menores cosas! ¡Qué animacion y qué fervor para obrar á honra y gloria de Dios! Obremos al menos de un modo semejante y siempre conforme á la razon ilustrada por la fé; por esto pídotelo ¡oh gloriosísimo Señor San José! que aumentes en mí la confianza hácia la verdadera perfeccion, para que de esta manera sea tu fiel devoto, y me dispenses tus poderosas y eficaces gracias.

41. *Devocion á la semana devota para pedir al Señor San José siete grandes privilegios.* Grandes santos y muy devotos josefinos han inventado y practicado ciertas devociones al Señor San José, que son en gran manera útiles y muy devotas, y una de las mas dignas de llamar nuestra atencion es la semana devota, la cual puede practicarse en toda ocasion. Ella consiste en unas pequeñas oraciones que se le dirijen todos los días de la semana, en las cuales se le pide á Dios por intercesion del Santo, siete privilegios que forman

un conjunto de exquisitas gracias que obran en nuestro favor. He ahí su práctica:

SEMANA DEVOTA

PARA SOLICITAR EL PATROCINIO
DEL SANTISIMO PATRIARCA.

ACTO DE CONTRICION-

Ahora sí, dulcísimo Jesus, ahora sí, que llegaré á tí sin sustos ni temores, porque te veo en los brazos de tu verdadero Padre y Protector mio el Santísimo Patriarca José: te veo en los brazos de José, y no es tribunal ese de donde salen condenados los reos. Yo confieso que he merecido mil veces el infierno, y que has usado de una grande misericordia, aguardándome á que conozca mi maldad y me convierta á tí: pues ya lo hago, Jesus mio, ya me arrepiento de haberte enojado; y me duelo de esto tanto, que seria la mayor dicha mia morir de dolor: pues ya que está mi corazon en tus manos, eneiéndelo en tu amor, de manera que todo él se abraza, se consuma, y todo se haga cenizas á la fuerza de su llama: aparta para esto los ojos de mi iniquidad, y ponlos en tu amantísimo

Padre, pues estoy cierto, que si contemplas esa mansedumbre suya, ese corazon pacífico, esa dulzura y amabilidad de alma, no has de tener tú corazon para negarme el perdon que te pido por la vida de tu padre José. Amen. Jesus.

ORACION.

A MARÍA SANTÍSIMA.

Purísima Esposa del Castísimo José, María mi Señora: yo no hallo espresiones con que esplícarne y manifestarte mis deseos de ser verdadero devoto y esclavo fiel de tu Esposo y mi amado protector el Señor San José: entra, por tanto, en mi corazon y verás en él la pena que me causa no amarlo como quisiera, no venerarlo como deseo, y no sacrificarme á su servicio, á su culto y á su devocion, como lo pide el alto juicio que tengo formado de su eminente santidad y del poder que Dios le tiene concedido para favorecer á sus devotos. Si yo no soy digno de ser esclavo de José, José es digno de ser dueño y señor de todo el mundo; concédeme el favor de contarme entre sus esclavos y devotos: mira que es honra tuya no negar lo que se te pide por el amor que le tienes á tu Esposo. Amen. Jesus.

DOMINGO, PRIMER PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios Nuestro Señor la gracia de la castidad y pureza.

Patriarca gloriosísimo José, ¿cómo pudiera yo tener ánimo para ponerme en tu presencia, si no entendiera que esa mansedumbre, esa amabilidad, esa bondad que hacia tu carácter en la tierra la conservas ahora con toda perfeccion en el cielo? ¿Cómo se atrevería un pecador, todo ciego, todo inmundicia y miseria, á ponerse delante de un varon santo, armijo de pureza, cielo animado por su limpieza cristiana, envidia de los ángeles, porque vivió en cuerpo como si fuese espíritu? ¿cómo podría tener valor para ponerme yo en tu presencia, si no me alentara mi necesidad y tu bondad? Si no me amas á mí por indigno de tu amor y benevolencia, no puedes dejar de amar la pureza, la castidad: pues por el honor de esta virtud, por la honra de tu Esposa María Santísima, Reina de los vírgenes te pido, te suplico, te ruego uses conmigo del privilegio que Dios te tiene concedido de inspirar castidad y pureza á los que se acogen á tu Patrocinio. Alcánzame de tu Hijo divi-

nísimo Jesus, lágrimas de contricion para lavar las manchas pasadas, y fortaleza para admitir la muerte antes que volver á mancharme, Amen. Jesus.

Siete Padre nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

LUNES, SEGUNDO PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios Nuestro Señor auxilios para salir del pecado y volver á su amistad.

Patriarca gloriosísimo José, ¿qué felicidad se puede comparar con la de estar en amistad y gracia de Dios Nuestro Señor? ¿ni qué infelicidad mayor que la de estar en su desgracia? Ninguno mejor que tú está cierto de esta verdad. Yo he irritado á mi Señor con mis innumerables pecados, le he causado mil enojos, he perdido su amistad, y conozco cuan justamente estara enojado conmigo; ¡pero qué! ¿han de durar siempre sus enojos? ¿No ha de contentarse con quien protesta su arrepentimiento y su dolor? ¿No querrás tú ser el Iris de paz que convierta los rigores de su justicia, en rocíos de misericordia? Si, si que para eso eres su Padre, y no ha de desairarte ne-

gándotelo, si se lo pides: ni tú has de dejar de pedírselo, si yo te lo ruego por el amor que le tienes á tu Esposa. Pues en, protector mio, en tu mano está el hacerme feliz: saca del seno de tu Esposa una de aquellas gracias que están en el cofre de la divina bondad, cuyas llaves tiene en sus manos: fortalece mi espíritu con el auxilio eficaz que lo haga arrepentirse de corazon de sus pecados y entrar en la amistad y en la gracia de tu Santísimo Hijo. Amen. Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

MARTES, TERCER PRIVILEGIO.

Alcanzar la verdadera devoción á Maria Santísima.

Patriarca gloriosísimo y protector mio José; ninguna petición mas agradable para tí, y ninguno mas útil para mí, que la que hoy vengo á hacer: vengo á pedirte, que me hagas verdadero devoto, fiel esclavo, y siervo obediente de tu Esposa Santísima María: ¿podrás negarte á esta súplica? ¿qué puede embarazar el logro de mi petición? ¿el ser yo el indigno pecador? Pero ¿no

es tu Esposa Abogada de los pecadores, Madre de los pecadores, Refugio de los pecadores? ¿Yerra acaso la Iglesia Santa en saludarla todos los dias con estos títulos? Antes me imagino yo, que al paso que soy el mayor pecador, tengo mayor derecho á tu amparo; porque el mas enfermo tiene mas derecho á la asistencia del médico, y el mas pobre lo tiene á la limosna del rico. Es cierto que soy culpable, pero ya no quiero serlo, sino deberte á tí la felicidad de mudarme y convertirme del mayor pecador, en el mas humilde, fervoroso, y constante devoto de Maria. Amen Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

MIÉRCOLES, CUARTO PRIVILEGIO.

Alcanzar una buena muerte, y librarnos en aquella hora de las asechanzas del demonio.

Poderosísimo patron del humano linaje, amparo piadoso de los hombres, José Santísimo: si alguna cosa hay que modere el susto que me causa la consideracion de la muerte y la triste sentencia de condenacion que merecen mis pecados, solo es tu asistencia en aquella hora, y la satisfacion

que debo tener de que nada te niega tu Hijo Santísimo, como tú te empeñes en suplicárselo, pues á fin de que no quede frustrada mi confianza, sea este el único favor que me conceda tu divinísimo Hijo; sea este solo el que produzca mi devoción á tu Persona; nada deseo, nada te pido, sino que hagas de tal suerte conmigo, que disponiéndome desde ahora con un vida ajustada á la voluntad de mi Señor y mi Dios, me hagas digno de tu asistencia y amparo: mira que te lo pido por amor de aquella Esposa tuya que te asistió con tanta caridad, humildad y dolor á la hora de tu muerte. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave Maria. Ave José y Gloria Patri.

JUEVES, QUINTO PRIVILEGIO.

Que los demonios teman al oír el nombre de José.

Patriarca felicísimo José, abogado fidelísimo de los mortales, José santo, José justo, José inocente, José venturoso: ¿quién pudiera tener siempre en la boca tu Nombre, y no despedir un solo aliento, una respiración sino acompañada de tu Nombre Santísimo? ¿Quién pudiera nombrar

siempre á tí José con aquel respeto, con aquel puro amor y con aquella gracia con que lo pronunciaba María Santísima tu Esposa? Acuérdate, José mio, de aquella prontitud con que acudias á ver á tu Esposa cuando te llamaba, y date prisa á acudir á mi mayor necesidad en la hora de mi muerte, para que ahuyentado el demonio, despidas yo el último aliento envuelto en tu nombre, en el de Jesús y de María. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave Maria. Ave José y Gloria Patri.

VIERNES, SEXTO PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios el remedio de las necesidades temporales.

Purísimo y felicísimo Esposo de María, amadísimo abogado mio José: bien conozco que mis graves é innumerables culpas me hacen acreedor á los males, enfermedades y trabajos que le vinieron al hombre por su desobediencia é infidelidad; pero tambien conozco que la bondad grande é inmensa de Dios, no se dá por ofendida de que le pidamos el remedio de ellas, y mas si le ponemos por intercesores aquellos amigos y siervos

suyos que supieron agradecerle. Y ¿quién supo agradecerle como tú? ¿Quién supo servirle como tú? Yo no puedo persuadirme que si alegas á tu Santísimo Hijo los servicios que le hicistes, ya buscando el pan para que se alimentase, ya caminando con mí trabajos para librarlo de los que lo buscaban para quitarle la vida, y ya otros muchos que tiene él en su memoria, no puedo creer, no puedo persuadirme, á que te niegue cosa alguna; pues pídele por mí, pídele que me libre del pecado y del infierno, y que en mis trabajos me dé paciencia y resignacion en su voluntad santísima. Amen Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

SABADO, SEPTIMO PRIVILEGIO.

Para lograr sucesion los casados.

Purísimo José: ¿Cual de los mortales ha logrado honor igual al que te concedió á tí la bondad de nuestro Dios? ¿A quién de los mortales se le ha dado dignidad tan alta como la que se confió á tí de ser cabeza de la mas ilustre, mas santa y mas grande Familia que vió jamás la tierra? Tu

Santidad Padre mío, tu eminente santidad fué la que te hizo digno de tanto honor. Y ¿qué aquel amor reverencial que te profesaron en la tierra tu Hijo y tu Esposa no ha de valer ahora en el cielo? ¿Acaso son menos atendidas ahora tus súplicas? No, no, yo no puedo creer que se hagan sordos á tus voces un Hijo que es la misma bondad, una Esposa que es la misma piedad clementísima. Rueda que conceda el Padre de misericordias la sucesion deseada á las familias, el fruto de bendicion á los santos matrimonios, y que á todos los fieles nos dé auxilios para cumplir con las obligaciones que contraimos en los desposorios que celebró nuestra alma con el Esposo sagrado Jesucristo en el día en que nos bautizamos. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

CAPÍTULO VII.

SEÑOR SAN JOSÉ DIGNÍSIMO ESPOSO DE MARÍA Y
PADRE PUTATIVO DE JESUS. ®

41. *Devocion al Señor San José.* Entre todas las devociones que han adoptado los fieles para

suyos que supieron agradecerle. Y ¿quién supo agradecerle como tú? ¿Quién supo servirle como tú? Yo no puedo persuadirme que si alegas á tu Santísimo Hijo los servicios que le hicistes, ya buscando el pan para que se alimentase, ya caminando con mí trabajos para librarlo de los que lo buscaban para quitarle la vida, y ya otros muchos que tiene él en su memoria, no puedo creer, no puedo persuadirme, á que te niegue cosa alguna; pues pídele por mí, pídele que me libre del pecado y del infierno, y que en mis trabajos me dé paciencia y resignacion en su voluntad santísima. Amen Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

SABADO, SEPTIMO PRIVILEGIO.

Para lograr sucesion los casados.

Purísimo José: ¿Cual de los mortales ha logrado honor igual al que te concedió á tí la bondad de nuestro Dios? ¿A quién de los mortales se le ha dado dignidad tan alta como la que se confió á tí de ser cabeza de la mas ilustre, mas santa y mas grande Familia que vió jamás la tierra? Tu

Santidad Padre mío, tu eminente santidad fué la que te hizo digno de tanto honor. Y ¿qué aquel amor reverencial que te profesaron en la tierra tu Hijo y tu Esposa no ha de valer ahora en el cielo? ¿Acaso son menos atendidas ahora tus súplicas? No, no, yo no puedo creer que se hagan sordos á tus voces un Hijo que es la misma bondad, una Esposa que es la misma piedad clementísima. Rueda que conceda el Padre de misericordias la sucesion deseada á las familias, el fruto de bendicion á los santos matrimonios, y que á todos los fieles nos dé auxilios para cumplir con las obligaciones que contraimos en los desposorios que celebró nuestra alma con el Esposo sagrado Jesucristo en el día en que nos bautizamos. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

CAPÍTULO VII.

SEÑOR SAN JOSÉ DIGNÍSIMO ESPOSO DE MARÍA Y
PADRE PUTATIVO DE JESUS. ®

41. *Devocion al Señor San José.* Entre todas las devociones que han adoptado los fieles para

manifestar su amor y afecto al Señor San José, no hay una que sea mas propia que la conocida con el nombre de *Ave José*, porque ella entraña el conjunto de sus excelencias y privilegios, de sus gracias y de sus dones. *El Ave José* se compone de dos partes, la primera dice: *Dios te salve José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu Esposa entre todas las mujeres y bendito es el fruto de su vientre, Jesus*, en cuya esplicacion hemos empleado los seis capítulos de la presente obra. La segunda dice: *Señor San José, dignísimo Esposo de María y Padre Putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus*; y es la que vamos ahora á esplicar, comenzando por hacer notar á los fieles la excelencia de la devocion al Señor San José, y que está fundada en su dignidad y privilegios.

Ante todo queremos que se note, que esta devocion no es una novedad, sino que el culto que le damos es tan antiguo, como el tributado á María; del mismo modo que el que damos á esta es desde el tiempo de Jesus. Los mas ilustres festinios que nos hablan de la devocion al Señor

San José lo verifican con unos términos tan exactos como magníficos, y entre los cuales brillan admirablemente los Doctores y Santos de la Iglesia Juan Crisostómo, Gregorio de Nazianzo, Ambrosio, Gerónimo, Bernardo y muchos otros: y no es extraño, porque la fé les habia enseñado que despues de Jesus y Maria, no podian hallar un objeto mas digno de su santidad y elocuencia que las glorias de José.

La seráfica del Carmelo Santa Teresa de Jesus, nos propone la devocion al Señor San José con tales términos, que arrastra, y hemos de convenir que desde su tiempo tomó grandes aumentos en el corazon de los fieles. Ya nos dice que es José el objeto de todas sus esperanzas. . . . ya afirma que no recuerda haberle pedido una sola cosa que no se la haya concedido . . . ya nos descubre que nada le ha negado Jesucristo de cuanto le ha suplicado por los méritos del Santísimo Patriarca. . . ya nos hace saber que su patrocinio no solo se estiende á una ó á otra necesidad, sino que remedia á todas. . . y nos hace notar que aun entre las personas mas adelantadas en la virtud, las que han hecho obras mas prodigiosas han sido las verdaderas

devotas de tan gran Santo. . . Y nosotros podemos decir igualmente, que si Santa Teresa es la única doctora en la Iglesia, si fué el instrumento principal para la reforma del Carmelo, si fundó tantos monasterios en la mayor observancia, y si llegó á ver á los carmelitas descalzos edificando á la Iglesia con la práctica de la primitiva regla, fué todo esto por la devocion singular al Señor San José. Seamos, pues, devotos del Santísimo Patriarca el dignísimo Esposo de María y el Padre putativo de Jesus.

San Ligorio, declarado en nuestros dias doctor de la Iglesia, para estender, propagar y afianzar para siempre la devocion al Santísimo Patriarca el Señor San José, afirma que Dios le ha dado la facultad de socorrer á cuantos lo aclamaren. San Francisco de Sales, siguiendo el mismo pensamiento, tiene por dichosos á los devotos josefinos, porque, como asegura, nada les será negado, ya que San José todo lo alcanza de Jesus y de María. San Vicente de Paul era tan devoto del Señor San José, que se complacía en darlo por modelo á sus hijos é hijas, á fin de que en el ejercicio de su ministerio se revistiesen de su espíritu; y quiere ademas,

que le sean tan devotos, que se los da por su maestro y protector ya desde el noviciado. San Carlos Borromeo y San Francisco Javier, le tenían la mas entera confianza. . . y San Leonardo de Porto Mauricio nos enseña, que Dios ha querido que toda clase de personas y de todo estado y condicion, tuviesen una confianza especial en el Señor San José; y con razon, porque en la casa de Jesus y de Maria donde los santos suplican, José manda y es obedecido: por tanto, concluye, que su proteccion y su valimiento es infinito ya que es Padre del Hombre Dios y el Esposo de su Madre Virgen. . . . Así pudiéramos ir numerando una multitud de grandes sábios y santos de primer orden que se han distinguido en la devocion al Señor San José.

La Iglesia por muchos años y aun siglos ha dejado como sepultada la devocion al Santísimo Patriarca; y con razon, porque los herejes, afirmando que San José era padre natural de Jesus, quitaban de la corona de María sus dos perlas mas preciosas, á saber, su virginidad y su divina maternidad, así como negaban por de contado la divinidad de Jesucristo; mas luego que estas herejías cesaron y fué creencia universal la ma-

ternidad divina, cuando luego la Iglesia comenzó á profesar el culto al Señor San José, y de un modo muy singular desde el siglo de Santa Teresa de Jesus y aun desde el del piadoso Gerson.

Para que se aprecien mejor los gloriosos adelantos de la tierna y férvida devoción de la Iglesia al Señor San José, notemos que en nuestros días el inmortal Pio IX lo ha proclamado protector de la Iglesia universal, y ha declarado segura la salvación de la sociedad cristiana si José se constituye su defensor. Por esto se le dedican iglesias, altares, imágenes, cofradías y congregaciones: por esto se establecen nuevas fiestas, y la sagrada congregación las eleva á la clase superior; por esto se predica de él con mas frecuencia, acierto y fervor; y por esto se dan á luz obras de mucha erudición y piedad que nos demuestran los asombrosos aumentos de esta devoción. ¡Oh si á vista de una conducta tan universal trabajáramos también nosotros para ser sus devotos! ¡Oh si acudieramos á José con toda fé y confianza! ¡Oh si le invocáramos á menudo! Trabajemos desde ahora para conocer á José, para que conociéndole lo amemos, y amándole veamos cumplidas

aún en nosotros la profecía de Isidoro Isolaus sobre el Señor San José.

Este venerable dominico, haciéndose cargo de un himno de la Iglesia que se canta en honor de San José, profetizó su extraordinario ensalzamiento, como lo vemos por la misericordia divina en nuestros días. "Vendrá un tiempo en que la Iglesia dará un gran grito de triunfo, porque los fieles, habiendo conocido la santidad extraordinaria del divino José, lo honrarán como se merece. Vendrá un tiempo en que los fieles, iluminados por el Espíritu Santo, fundarán monasterios en honor de San José, se levantarán iglesias, y erigirán altares á su honra y gloria. Vendrá un día en que las fiestas del divino José serán celebradas con grande solemnidad, los pueblos le harán votos y los cumplirán, el Señor iluminará á los devotos josefinos, y éstos, encontrando un tesoro inefable de perfección en su corazón, lo darán á conocer, y aparecerá el divino José como el depositario de una riqueza tan abundante de dones espirituales, que no se la puede concebir mejor, despues de la que fué comunicada á María la llena de gracia. Desde

“entonces comenzará una veneracion la mas profunda hácia el Señor San José, porque es ley suprema que hagan los redimidos las obras que hiciera su Redentor; y habiendo Jesus honrado á José, es evidente que así harán los fieles un día.” ¡Felices tiempos los nuestros, porque hemos visto cumplida tan consoladora profecía! ¡Y felices nosotros, si somos devotos verdaderos de San José, y si trabajamos con todas nuestras fuerzas para estender tan divina devocion!

42. *Propios deberes de José.*—En esta segunda parte del Ave José, no solo se llama al divino Patriarca Esposo de María y Padre de Jesus, sino Padre dignísimo y Esposo dignísimo; lo cual nos revela la extraordinaria virtud de José. En efecto, él fué aquel siervo fiel, que por testimonio del Padre de Familias cumplió perfectísimamente todos los deberes de su propio estado; y por tanto, todos los deberes que llevaban consigo la inmensa dignidad de un Esposo divino y de un divino Padre, y toda la conformidad con la voluntad de Dios que convenia al que habia de mandar á Aquel cuyo alimento era la voluntad de su Padre celestial. ¡Oh si aprendiéramos la

importante leccion que nos dá el divino José! ¡Qué cambio en nuestra conducta! ¡cuán edificantes nuestros discursos! ¡qué adelantos en la virtud! ¡qué aumentos de merecimientos para la gloria!

José mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, porque fué fiel al cumplimiento de todos sus deberes; y guardó tan admirable fidelidad, porque tenia sus ojos en la conducta de Jesus y de María. Por esto, así como Jesus solo hacia la voluntad de su Padre y lo que le era mas agradable, y María solo obraba como la fidelísima sierva de Jesus, así, de la misma manera, *el Señor San José procuraba alimentarse con actos de divina voluntad, porque sabia que solo semejantes actos podrán ser premiados en la gloria.*

José mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, porque hizo consistir su perfeccion en hacer bien hechas las obras ordinarias ó las obras de todos los días, y hacerlas con las debidas condiciones: de este modo asentó en su corazon el reino de Dios de la verdadera perfeccion. Hacer lo contrario, andar en busca de

obras extraordinarias, es introducirse en un camino de peligros y ponerse en las garras del dragon infernal. Jesucristo quiso que aprendiéramos de él la vida oculta; María se encerraba en su interior y lo copiaba con las mas vivas y exactas pinceladas; y José, fiel imitador de Jesus y María, colocaba su perfeccion en obrar exactamente sus deberes de Esposo y de Padre. ¡Oh si aprendiéramos un poco tan importantes verdades! No, no habria en nosotros tanta sollicitud mundana, tendríamos mas perfeccion en la práctica, estaríamos mas léjos de negocios seculares, el amor propio lo tendríamos mas sujeto, y los respetos humanos no mancharian nuestras resoluciones.

Imitemos, pues, á José, que nada buscó del mundo, y cuya vida al paso que fué la mas comun, era tambien la mas extraordinaria. Era la mas comun como hijo de Israel, como un Esposo, como un Padre, como un artesano; pero era la mas extraordinaria, porque toda la desempeñaba como el mejor israelita, como el mas instruido artesano, como el Esposo mas fiel y como el Padre mas cuidadoso. De este modo, con estas acciones

sencillas y diarias, llegó á la mayor perfeccion hasta el extremo de que merezca ser apellidado dignísimo Esposo de María y dignísimo Padre de Jesus.

Apliquémonos nosotros tambien al exacto cumplimiento de nuestros deberes, pero deberes cumplidos no por motivos humanos, sino por Dios, ofreciéndolo todo á Dios y haciéndolo todo únicamente por agradar a Dios. Acordémonos que en el tribunal de Dios, lo primero de que se nos pedirá cuenta, será de la santidad que reclama nuestro estado: si vivimos en el mundo, de la santidad que brota del cumplimiento de la Ley de Dios; si somos sacerdotes, de los deberes propios de los ministros de Dios; mas si estamos consagrados á su Divina Majestad, se nos pedirá cuenta de la santidad de los consejos evangélicos conforme las reglas profesadas.... Temamos, lector carísimo, temamos, porque el mal siervo del Evangelio fué condenado, así como recibió grande recompensa el siervo fiel. ®

Y ¿quién es el siervo fiel que obró prudentemente y á quien el Señor ha confiado toda su casa? Claro está que es el Señor San José. ¡Oh, qué bien

cumplió todos sus deberes! ¡con qué perfeccion obraba como Esposo de María! y ¡qué divinamente ejecutó sus deberes como Padre de Jesús! Así tú tambien, lector carísimo; tú tambien debes ser un siervo fiel, porque el Señor te ha confiado el cuidado de tu alma, donándote para este fin toda especie de gracias. Mas ¿cómo te has aprovechado de ellas? ¿Qué concepto te has formado del mundo? ¡Ah! ¿qué es el mundo para tí? El mundo todo es pequeñez, todo es miserable, todo escapa, todo es frágil, todo es nada. Sin embargo, ¿qué haces tú con el mundo? ¿has ido tras sus sombras? ¿te has olvidado de lo que tiene relacion con tu alma? ¿el pecado se ha apoderado de tí? ¡Oh, qué mala cosa es el pecado! ¿Vives por ventura en pecado? ¿has procurado al menos salir de él? ¿has puesto en práctica los medios para evitar la fatal recaída? ¿imitaste á Agustín, diciendo mañana, mañana, y no lo imitaste en la penitencia? ¡Oh, qué mala cosa es el pecado! ¡Oh, qué pésima cosa es vivir en pecado! Si la muerte te cogiera en él, serias infeliz por toda una eternidad. . . . ¿Puede darse mayor imprudencia? Glorioso Patron mio Señor San Jo-

sé, vos, que fuisteis el mas prudente despues de la prudentísima Virgen vuestra Esposa, hacedme la gracia de conocer el mérito y la necesidad de la prudencia, y os suplico tambien que me alcancéis por vuestra mediacion, la gracia de trabajar siempre en mi eterna salud, de salir del pecado inmediatamente despues de la caída, de procurar en mí nuevos aumentos de gracia, y de tomar como recuerdo de mi resolucion, el decir tres veces al dia: *Jesús, José y María, yo os doy el corazón y el alma mia.*—*Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.*—*Jesús, José y María, haced que espire en paz el alma mia.*

43. *Gratitud del Señor San José.*—A la manera que la ingratitud es propia de almas tías, irreflexibles y aun villanas, así la gratitud es el glorioso destino de almas nobles y fervorosas. José, á fuer de dignísimo Esposo de María y de dignísimo Padre de Jesús, fué sumamente agradecido; del mismo modo que á fuer de agradecido cumplió con exactitud sus importantísimos deberes. ®

José, como de alma grande y corazón magnánimo, fué sumamente agradecido; por una parte

veía la excelencia de los dones recibidos, y por otra, que los había recibido sin ningun mérito. . . . y cada don, cada gracia y cada privilegio, era un objeto que le obligaba á honrar á Dios y glorificarle. José era agradecido, como de corazon en gran manera conforme con el Corazon de María. José contemplaba lo que María ha recibido, cómo glorificaba á Dios tornándosele todo, y cómo á él le fué entregada por Esposa y para que sirviese de Padre al Verbo hecho carne. ¡Qué perfeccion la de José! ¡Qué santidad tan extraordinaria!

José fué agradecido al Verbo Encarnado, y trabajaba con todo empeño para imitarlo; y al modo que su vida fué una vida de accion de gracias al Eterno, hasta el punto de haber querido quedarse sacramentado para darselas de continuo, así fué en un todo grande el agradecimiento del Señor San José: y lo fué en todos los actos de la Providencia que obraban sobre él, puesto que veía en cada uno de ellos la bendicion paternal; y lo fué en todos los actos de la Providencia que obraba en favor de todo el género humano, porque como Padre del Mesías, veía en cada

individuo de nuestra especie á su verdadero hermano, y á aun a su hijo. ¡Oh, cómo deseaba quitar de todos los corazones las tinieblas del pecado!

En una palabra, su agradecimiento fué tanto mayor, cuanto que así como fué el hombre mas favorecido como israelita, como esposo, como Padre y como cabeza de la Sagrada Familia, así de la misma manera, mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus. ¡Cuántos motivos para que imitemos una conducta tan divina! y ¡cuántos medios para humillarnos por nuestro proceder! Nosotros hemos recibido igualmente muchas gracias de Dios, fuimos llamados á la vocacion sublime del cristianismo, las saludables aguas del santo Bautismo nos regeneraron en el Espíritu Santo, los demas sacramentos por su orden nos fueron enriqueciendo, y gracias extraordinarias han tomado asiento en nuestro corazon. ¿Y qué ha sucedido con la gratitud? ¡Cuántas veces no nos hemos acordado de dar gracias á Dios por los beneficios recibidos! ¿Cuántas lo hemos hecho en gran manera tibios? ¿Cuántas, llenos de merecimientos, nos hemos hecho culpables? ¡Y cuán-

tas, nos servimos de los mismos beneficios, para levantarnos otra vez contra el bienhechor? ¡Ah! semejante conducta es, prácticamente hablando, la mas negra ingratitud!... ¡Oh glorioso Señor San José! yo tomo la práctica, á imitacion vuestra, de ser agradecido, y tomo la resolucion de dar gracias á Dios todos los dias por los beneficios recibidos, y aún acostubrarme á hacerlo con toda pureza de intencion. ¡Oh Señor! ¿qué os retribuiré por tan grandes beneficios?

44. *José, modelo de personas consagradas á Dios.*

—Hasta qué punto conviene al Señor San José el ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, es cuando uno lo considera como el modelo de las personas consagradas á Dios; porque su vida es la continuacion de la vida de Jesucristo Nuestro Señor. Los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, constituyen la perfeccion religiosa y son como su fundamento. El glorioso Patriarca los cumplió con tanta exactitud, que podemos llamarlo el modelo mas perfecto de las almas consagradas á Dios.

La santa pobreza, nuestra señora la pobreza, como la llamaba San Francisco de Asís, fué ad-

mirablemente practicada por el Señor San José, puesto que fué pobre de espíritu y de corazon, y sufrió las horribles consecuencias de la miseria con todos sus sufrimientos, á ejemplo de Jesus, que siendo él rico, se hizo tan pobre, que ni siquiera tuvo donde reclinar su cabeza. José, por tanto, vivió pobre, murió pobre, no obstante de que su familia era tan distinguida... y su sangre real y Sagrada no le impidió vivir en una estrema pobreza, sin que sus labios se desplegaran ni por una vez siquiera con la queja. ¡Qué diferencia tan notable entre su conducta y la nuestra! Él amando la pobreza, y nosotros huyendo de ella; él trabajando por procurarse lo mas indispensable, y mas de cuatro quisieran vivir en la ociosidad; él teniéndose por feliz en medio de las privaciones y nosotros queriendo que nada nos falte; él pobre de espíritu y de corazon, y nosotros amantes de regalos y conveniencias... ¿Quién no llorará estos estravíos? ¡y quién no amará la santa pobreza, considerando que vive en la pobreza del representante del Eterno Padre, y del que tenía un poder positivo sobre el Hijo de Dios y su Madre: ¡tan admirable fué la

pobreza voluntaria del Señor San José! ¡así, es ella el primer paso de la vida religiosa! ¡así, es el primer adorno de una alma que se consagra á Dios!

San José, fué el mas Vírgen y el mas casto entre los hombres; y la castidad de su alma, de su cuerpo y de su corazón, superaba de tal suerte aun á la virginidad angélica, que fué dignísimo Esposo de la gran Reina de las vírgenes, María Santísima la Madre de Dios, y fué dignísimo de que Jesus escogiera sus brazos para que lo tomara, y que su pecho le sirviera de reclinatorio. Jamás ha habido un hombre con la castidad de José... Ni los ángeles mismos pueden presentarse con una virginidad como la suya, porque la de los ángeles era efecto de la naturaleza, al paso que la de José era el glorioso resultado de la gracia; y porque si los ángeles la conservan, es efecto de su naturaleza impassible, al paso que José la poseía en una carne frágil é hija de la corrupción. ¡Oh, felices las almas religiosas! ¡felices las que de hecho se consagran á Dios, y mucho mas felices las venturosas, que llamadas por una vocacion divina aspiran á tanta dicha! ¡Ah! ellas consa-

gran á Dios su virginidad... ellas velan sobre sus sentidos..... ellas cortan todo lo que les podría manchar, y ellas ven en el Señor San José su modelo y protector. ¡Oh, si amáramos la pobreza como merece ser amada! ¡Oh, si nunca nos olvidáramos de practicar los medios propios de una alma Vírgen que quiere consagrarse á Dios!

La obediencia es el tercer voto, el mas esencial y el que entraña á los otros dos. En fuerza de la obediencia, el alma consagrada á Dios pone en manos de sus superiores todas las cosas, y de una manera especial hace donacion absoluta de su juicio y voluntad. Con la obediencia hace tan solo la voluntad de Dios, solo piensa por Dios, solo habla de Dios, solo hace ó deja de hacer las cosas porque esta es la voluntad de Dios: ¡feliz resultado del que sujeta sus luces y su razon á la luz brillante de la fé que todo lo rige y lo gobierna! Así fué José en la práctica de la obediencia; así toda su santidad tuvo por cimiento la mas perfecta obediencia; y por obediencia fué pobre, Vírgen, sencillo, humilde, mortificado y poseedor de las demas virtudes. José obedeció en todo, sin previas reflexiones, tanto á los hom-

bres malos como á los buenos, á los decretos de la Ley de su Padre, como á las órdenes de un Emperador. De este modo fué perfecta la obediencia de Jesus; obedece, pues, tú tambien, pero obedece siempre, en todo, con alegría, con perseverancia y por amor de Dios.

45. *Los dos Josés.*— Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, están de acuerdo en asegurar, que José de Egipto fué una figura exacta de nuestro José; y esto mismo nos asegura, que fué dignísimo Esposo de María y Padre amorosísimo de Jesus. Si el primero fué el hijo mas querido de Jacob, *el segundo fué el mas amado del Eterno Padre*; si el hijo de Jacob fué el mas inocente entre sus hermanos, y fué sencillo, fiel á Dios y fiel observador de la Ley, *José, Esposo de María, es el mas inocente entre todos los hombres, el mas sencillo, el mas fiel, y tan celosísimo observador de la Ley, que el Espíritu Santo dió el mas auténtico testimonio, apellidándole el Justo por excelencia.* De este modo fué el primero entre los justos, el que practicó todas las virtudes, y el que las practicó en el grado mas heroico: ¿Quién, pues, como él, podrá ser llamado el Esposo de María y el Padre de Jesus?

José, hijo de Jacob, fué tan obediente, que le bastaba una señal de su anciano padre, y obedecía aunque la cosa que se le mandaba fuese muy difícil de ejecutarla; *pero José de María obedeció de un modo todo nuevo, con una obediencia la mas costosa, con ejecuciones las mas difíciles, con encargos acompañados de tales circunstancias, que no podían efectuarse, sino con grandes sacrificios, con la práctica de una virtud consumada, con la sencillez de corazón y con la mayor fortaleza de ánimo.* ¡Así fué José el mas fiel servidor! ¡así mereció ser apellidado dignísimo Esposo de María y Padre putativo de Jesus!

La castidad de José de Egipto fué admirable, porque solicitado con atractivos los mas lisonjeros y fuertes, con todo, se conservó casto, abrazándose mas bien con la cárcel y aún con la muerte misma, antes que mancharse en lo mas mínimo; pero nuestro José, no solo tuvo la castidad, *sino que la tuvo en su mayor grado de excelencia, de sublimidad y de brillo,* porque consagrándola á Dios desde el principio, la consideró con tanta realidad como su mayor tesoro, *que habría dejado de ser Esposo de la Santa María Madre de Dios y aun Padre de Je-*

sus, si para poseer tanta honra hubiera debido manchar en un ápice su pureza Virginal. Feliz, feliz, José, que mereciste tan divina vocacion por tu amor acendrado á la santa virginidad!

Así como el primer José estaba sumiso á la voluntad de Dios, y lo próspero y lo adverso, la fortuna y la desgracia, ser perseguido y verse exaltado, eran otros tantos actos de la divina voluntad; así José, Esposo de María y Padre nutricio de Jesus, solo se alimentaba de manifestaciones de la divina voluntad, y en su consecuencia sufrió todo el rigor de la adversidad; partió á un país extranjero que lo odiaba; acompañaba á la Sagrada Familia, y con la prudencia del justo y del que no tiene mas voluntad que la de Dios, la ocultaba solícito en las cuevas y en la espesura de los bosques. A vista de esto, ¿cómo no esclamar? ¿quién como el Señor San José? ¡Ah! amemos este conjunto de virtudes, y procuremos grabarlas prácticamente sobre nuestro corazon; amemos su obediencia, y mostrémosle el amor obedeciendo cuidadosos á la santa Ley, á los Mandamientos de la Iglesia, á los consejos evangélicos y á las obligaciones particulares de nuestro

estado; amemos su castidad y sea esta la virtud de nuestro amor, de nuestro afecto, de todo nuestro cariño, y sufrámoslo todo á trueque de no mancillarla ni una vez siquiera; amemos, sobre todo, y en toda ocasion y circunstancia, la conformidad con la voluntad de Dios, ya que es la virtud que, formándose del meollo de las demas virtudes, es la mas propia para el adelantamiento espiritual. ¡Oh si amáramos á José como merece ser amado! ¡Oh si le mostráramos nuestro amor mediante la imitacion de sus virtudes!

46. *Amor de Señor San José á María Santísima.*—José fué llamado por Dios para desposarse con María, y obró siempre con tanta perfeccion, que fué su dignísimo Esposo, así como el Padre putativo de su Hijo Jesus. El Autor de tan sagrado matrimonio, manifestó á José cuanto estaba encerrado en el corazon de María, y vióla, por tanto, siendo la única criatura toda llena de gracia, la que tenia consigo al Señor, la bendita entre todas las mujeres, y la benditísima por su fruto bendito Cristo Jesus: Vió que era la santa, santa Madre de Dios y la que debía ser llamada por todas las naciones la digna de toda ventura.

Vió en María á la Virgen de Isaías, la vió toda inmaculada y concebida sin pecado, adornada con toda virtud y con todos los privilegios propios para dar á luz al Redentor de la vida: la vió en la mente del Altísimo, la esperada en todos los siglos, la que tenia por padres y abuelos á Patriarcas, Profetas y Reyes, y la saludada al través de todos los siglos: la vió criatura la mas privilegiada, la única bajo todo punto de vista, la llena de perfecciones y de méritos, y la que, no obstante su virtud divina, iba siempre adelante haciéndose mas santa. . . . y vió en suma, que él era el varón escogido por el Señor para ser su Esposo y el Padre dignísimo del Divino Hijo que habia de concebir por obra del Espíritu Santo. ¿Qué grande la dicha de José? ¿Qué felicidad tan extraordinaria la que provenia del inmenso conjunto de sus dones?

José vió en María su Virginitad, y que esta virtud formaba el objeto de sus complacencias. Entonces comprendió que su enlace con María, ante el pueblo judío seria una cosa natural; ante Dios todo seria espiritual, santísimo y perfectísimo, así como ante los redimidos fueran dos vir-

ginidades unidas en matrimonio, como nos han explicado los Padres de la Iglesia. Ahora bien, ¿quién podrá comprender la estima que José hacia de María, viéndola tan perfecta? ¿Quién podrá conocer hasta qué punto comenzó á ser dignísimo Esposo de María y Padre fidelísimo de Jesús? José vió en María á la criatura Santísima; vió que no obstante su inmensa santidad, todos los dias se hacia mas y mas santa, y por tanto, su corazón experimentaba que todos los días la amaba mas y mas. ¡Tal es el privilegio de la virtud que imprime respeto y veneración hácia las personas santas!

Pero José no solo amaba á María interiormente, ó con un amor de entendimiento, sino que la amaba de voluntad, con un amor efectivo, empleando en ella y por ella todos sus cuidados y toda la aplicacion de que era capaz. Por esto acompañaba y protegía á María en sus viajes y con ella repartía sus fatigas; por esto, desde que casó con ella hasta su muerte, fué todo de María y todo de Jesús, mereciendo prácticamente y en toda ocasion, ser llamado por todos los redimidos, dignísimo Esposo de María y Padre

de Jesus. José, en fin, no solo manifestaba su amor á la Sagrada Familia conduciéndola en los viajes, buscándole lugares para descansar y librándola de los peligros, sino tambien ganando su sustento con el sudor de su rostro, siendo todo para Jesus y María, y cumpliendo todos los deberes de Esposo y de Padre.

¿Ámas de este modo, lector carísimo, á Jesus y á María? ¿Qué dices? ¿Los ámas á imitacion del venturoso José? ¿Los ámas como merecen ser amados? ¿Los ámas sobre todas las cosas? ¿Los ámas efectivamente con el amor de voluntad determinada? ¿Los ámas de modo que emprendas por ellos lo costoso á la naturaleza? ¿Los ámas hasta procurar que sean honrados y glorificados? ¿Los ámas, en fin, de manera que estés resuelto á hacer todas las cosas en Jesus y María, por Jesus y María, para Jesus y María?

¡Oh glorioso Señor San José! Vos, que tanto amásteis á Jesus y María, y los amasteis con un amor el mas puro, tierno, solícito y generoso, tomad mi corazón y limpiadlo de todo otro amor, lavadlo de la inmundicia de la culpa, adornadlo con esquisitas flores de virtud, y haced que en

adelante, así como María me muestra que es mi Madre y Jesucristo mi hermano, así yo obre como su hijo y hermano verdadero. Amen, Jesus.

47. *Devocion para el dia 19 de cada mes.*— Los fieles han acostumbrado, desde tiempo inmemorial, consagrar ciertos dias á los Santos, en los cuales la esperiencia ha enseñado que conceden mas gracias á la piedad de los fieles; y esta misma costumbre ha consagrado al Señor San José el dia 19 de cada mes. Aprovechándome de una devocion tan tierna como útil, voy á darte, lector carísimo, un pequeño ejercicio que le ha compuesto la piedad cristiana.

DEVOCION

PARA EL DIA DIEZ Y NUEVE DE CADA MES

EN HONRA

DEL

SANTÍSIMO PATRIARCA.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Padre, mi Dios, mi Redentor, que ansioso de mi salud eterna te dignaste hacerte hombre, padecer y morir en una

Cruz para librarme del pecado; mas yo, ingrata criatura, despreciando tu amor me aparté de Tí quebrantando tus santos mandamientos. Asi lo conozco, y arrepentido de mi ingratitud me postro á tus piés, doliéndome de todo corazon de haber agraviado á tu inmensa bondad. Pésame, Jesus mio, haberte injuriado con tantos pecados como he cometido, por ser ofensas hechas á tí, y humillado te pido perdon de todas ellas, deseando amarte con toda mi alma, con todas mis potencias, con todos mis sentidos, sobre todas las cosas, y proponiendo firmemente no volver á ofenderte en cuanto yo tuviere de vida. Creo que eres infinitamente misericordioso, y confiado espero que me has de recibir en tu gracia, por los méritos de tu Sagrada Pasion, por tu muerte santísima, por tu sangre derramada para mi remedio, por los benditos dolores de tu soberana Madre y Madre mia, María Señora, y por los ruegos poderosos del Señor San José tu estimativo Padre y Patron mio, esperando por su medio, perseverar en tu santo servicio hasta la muerte, y despues de esta, amarte, bendecirte y gozarte por una eternidad de gloria. Amen.

Siete Padre nuestros, Ave José con gloria Patri, etc.

ORACION

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Gloriosísimo Patriarca Señor San José, Esposo legítimo de la mayor Madre y llamado Padre de su Soberano Hijo, yo te doy los plácemes de tu dignidad, y me gozo de tus excelencias, bendiciendo y alabando al Señor que te las concedió y se recrea en la eminentísima Santidad con que enriqueció á tu bendita alma. Y aunque yo no merezco que tu grandeza me oiga, mas invocándote mi devocion y reconociendo mi afecto en este dia consagrado á tu veneracion, Protector mio, espero que me mires compasivo y me favorezca tu dignacion. En esta confianza, Santo mio, te encomiendo mi alma, para que por espacio de este mes cuides de ella librándola de todo pecado, y si me aconteciere morir en el intermedio, me asistas en aquel trance, para el cual te quiero desde ahora como Patron mio, pues no has de permitir se pierda quien paso en Tí sus esperanzas. Te encomiendo mi cuerpo y mi casa, para que desterran-

do de sus cercanías al demonio, á las pestes, á los rayos, á los incendios y desgracias, me asegures del consuelo que necesito en esta vida. Te encomiendo mis Bienes temporales y mi honra, para que mirando por todo cuanto puede tocarme, todo lo dirija tu providencia al mayor obsequio de la Divina Majestad. Finalmente, te encomiendo la santa Iglesia católica, esta República y esta ciudad, para que haciendo sus causas y las de Dios, consiga tu valimiento para que nuestra santa fé se aumente, florezca la paz y reine la caridad verdadera en todos los cristianos, especialmente en los que son devotos tuyos, á quienes te ruego ampires mientras peregrinan en el mundo, y hallándose despues en el purgatorio, los libres de sus penas, para que te acompañen en el cielo, y engrandeciendo allí tu Patrocinio, dén á Dios las gracias por todos los siglos. Amen.

ORACION

Á MARÍA SANTÍSIMA.

Soberana Virgen María, que escogida por el Eterno Padre para Madre verdadera de su Encarnado Hijo, te dió por compañero al Señor

San José para que como tu legítimo Esposo protegiese tu virginidad, mirase por tu honra y educase á tu Hijo: asimismo para que con las obras de sus manos te alimentase, para que te condujese en tus peregrinaciones y para que en tus trabajos te consolase, lo que el Santo exactamente ejecutó, amándote, sirviéndote, reverenciándote como á Madre de su Señor. Conozco, Señora, que te agrada mucho que los hombres le reverenciamos en la tierra, le tributemos honra y nos valgamos de su Patrocinio; por esto, para darte gusto, le consagro esta día, dedicándole á sus cultos, lo escijo por Protector mio para que en este mes, que puedo vivir, tenga cuidado de mi alma y de mi cuerpo, y de todas mis cosas: haz Señora mia, que si quiera por respeto tuyo reciba mis deseos y se digne patrocinarme en todos mis pasos, dirigiéndolos á la eterna observancia de la Ley Divina, para que por medio de una muerte en gracia, llegue al término deseado donde acompañe á Jesus, María y José por los siglos eternos de la gloria. Amen.

Dos salves á Maria Santisima de Guadalupe.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Rubio y Salinas,

dignísimo Arzobispo de México, concedió 80 dias de indulgencia á quien hiciere lo que se espresa en esta devocion y pidiere al mismo tiempo por la exaltacion de nuestra santa fé católica, paz y concordia, etc, etc.

CAPÍTULO VIII.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

48. *José en Nazareth.*—José vivió muchos años en Nazareth; y su vida, toda de trabajo y de humildad, de retiro y de oracion, se deslizaba dulcemente ante los ojos de Jesus y María, y mostró en la práctica que era su dignísimo Esposo y el fidelísimo representante del Eterno Padre. José, despues de tantos años de separacion de su país, habia sufrido en sus bienes tales cambios, que habiendo perdido todo lo suyo, solo le habia quedado de la herencia de María su casa de Nazareth, y vióse obligado, como en Egipto, á ganar el pan con el sudor de su rostro. ¡Oh, con qué fé se daba al trabajo! ¡Oh, cuánto agradaba á Jesus y á María su laboriosa conducta! ¡Cómo Jesus se colocaba á su lado y con él hacia los artefactos! Y María hacia tambien las labo-

res esquisitas en gran manera buscadas por los numerosos admiradores de sus randas y bordados.

José es el jefe de la Familia, y trabaja con toda solicitud.... María lo honra como á su Señor y lo sirve como la mas tierna Esposa.... y Jesus le está sujeto como el Hijo mas dócil al mas bondadoso de los padres: y José, ejerciendo la mayor autoridad en la tierra y aun en los cielos, logra que cada mandato suyo sea al mismo tiempo un acto de su humillacion. ¿Cuales serian sus sentimientos cuando mandaba una cosa á María? y ¿cuáles cuando disponia que Jesus la hiciera?... Sí, José se humillaba siempre.... siempre crecia en virtud.... aprovechaba todos los momentos.... y su vida era de retiro y de oracion.

José aprendia sin cesar las lecciones que nos daba Jesus en su vida oculta; pues con unas acciones que eran insignificantes y oscuras, en cada momento era delante de Dios mas santo y perfecto: veía que Jesus le estaba sujeto, y él se tornaba mas silencioso, mas obediente y mas amante de la abnegacion. ¡Qué sentimientos los de José cuando veía á Jesus, que siendo el Mesías pro-

dignísimo Arzobispo de México, concedió 80 dias de indulgencia á quien hiciere lo que se espresa en esta devocion y pidiere al mismo tiempo por la exaltacion de nuestra santa fé católica, paz y concordia, etc, etc.

CAPÍTULO VIII.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

48. *José en Nazareth.*—José vivió muchos años en Nazareth; y su vida, toda de trabajo y de humildad, de retiro y de oracion, se deslizaba dulcemente ante los ojos de Jesus y María, y mostró en la práctica que era su dignísimo Esposo y el fidelísimo representante del Eterno Padre. José, despues de tantos años de separacion de su país, habia sufrido en sus bienes tales cambios, que habiendo perdido todo lo suyo, solo le habia quedado de la herencia de María su casa de Nazareth, y vióse obligado, como en Egipto, á ganar el pan con el sudor de su rostro. ¡Oh, con qué fé se daba al trabajo! ¡Oh, cuánto agradaba á Jesus y á María su laboriosa conducta! ¡Cómo Jesus se colocaba á su lado y con él hacia los artefactos! Y María hacia tambien las labo-

res esquisitas en gran manera buscadas por los numerosos admiradores de sus randas y bordados.

José es el jefe de la Familia, y trabaja con toda solicitud.... María lo honra como á su Señor y lo sirve como la mas tierna Esposa.... y Jesus le está sujeto como el Hijo mas dócil al mas bondadoso de los padres: y José, ejerciendo la mayor autoridad en la tierra y aun en los cielos, logra que cada mandato suyo sea al mismo tiempo un acto de su humillacion. ¿Cuales serian sus sentimientos cuando mandaba una cosa á María? y ¿cuáles cuando disponia que Jesus la hiciera?... Sí, José se humillaba siempre.... siempre crecia en virtud.... aprovechaba todos los momentos.... y su vida era de retiro y de oracion.

José aprendia sin cesar las lecciones que nos daba Jesus en su vida oculta; pues con unas acciones que eran insignificantes y oscuras, en cada momento era delante de Dios mas santo y perfecto: veía que Jesus le estaba sujeto, y él se tornaba mas silencioso, mas obediente y mas amante de la abnegacion. ¡Qué sentimientos los de José cuando veía á Jesus, que siendo el Mesías pro-

metido y el esperado por todas las naciones, sin embargo pasaba ocultamente su vida, se confundía entre los del pueblo y se manifestaba como un artesano!

¡Ah! es Jesús el que viene á cambiar la faz de la tierra, y José sabe que de hecho la cambiará, no obstante de que se condena á tan largo y misterioso silencio. José ve á Jesús que está practicando lo que despues ha de enseñar á todos los hombres, y él es el primero en aprender sus lecciones y practicarlas: por esto todos los días es más perfecto, más recojido, más silencioso y más dignísimo Esposo de María y fidelísimo Padre de Jesús.

José, en suma, habitando en Nazareth, vivía con su Purísima Esposa y con el Hijo de Dios. Mas ¿qué hacía? María era su modelo, del mismo modo que Jesús lo era de María: todos los días era su más fiel imitador, y formaba las más dulces complacencias de entrambos. ¡Qué fé tan viva en todos los misterios de la Encarnacion y Redencion! ¡qué esperanza tan firme en todas las promesas de Dios! ¡qué caridad tan ardiente! Sí, el Corazon de José se bañaba dulcemente en el

amor de Jesús y María, y en cada momento mostraba que era el dignísimo Esposo de María y el Padre nutricio de Jesús.

¡Glorioso Patriarca Señor San José! animado por los soberanos cultos que os tributa toda la tierra, yo admiro la excelencia de vuestra vocacion, vuestra fidelidad suma á todos los atractivos de la gracia, el fervor en todos los ejercicios de piedad, y la sumision completa á todas las órdenes de la Providencia; por esto os suplico encarecidamente ¡oh mi poderoso protector! que aborrezca mis pecados, que crezca diariamente en virtud, y que me haga más digno de la eterna gloria. Sí incomparable Santo, alcanzadme semejante gracia, ya que la augusta Madre de Dios es la que se humilla en vuestra presencia, y ya que el Hijo de Dios se complace en llamaros Padre. ¡Sí, así eres grande, venturoso José! ¡así llegaste á la mayor perfeccion! ¡así poseiste el mayor caudal de sabiduría! ¡así tu recogimiento tenía fija la atencion sobre Jesús y María! ¡así eres el dignísimo Esposo de María y el Padre putativo de Jesús!

49. *Amor de José al prójimo.* Amar á Dios

Nuestro Señor es el primero y principal mandamiento, así como amar al prójimo como así mismo es el segundo y no menos necesario: y la práctica de uno y otro es tan indispensable, que lleva consigo la Ley de Dios y los profetas, y los consejos evangélicos.

José, cuyo amor era subidísimo amaba al prójimo con la perfección mas admirable; y le manifestaba dicho amor, ya haciéndole toda especie de bien, y ya deseándose cuando las circunstancias no le permitían realizarlo. De su parte, en fuerza de su amor al prójimo, deseaba enjugar todas las lágrimas, socorrer al necesitado y alegrar al triste y afligido. En Belén, á pesar de los desprecios que recibiera de los suyos, no se queja, se fué á vivir con los pastores, los introdujo al pesebre para que adorasen al Niño Dios, admitió sus pequeños regalos, y con su oración alcanzó las gracias de la salvación eterna. En Egipto, vióse rodeado de los mas graves sufrimientos, pero su bondad afabilísima ganó los corazones de los egipcios, les mereció innumerables gracias, trabajó con tesón y acierto para arrancarlos de sus supersticiones, y los condujo como por la ma-

no á fin de que adorasen al verdadero Dios: y estas cosas las ejecutaba unas veces con sus prudentes conversaciones, otras con palabras que respiraran la sabiduría, y siempre con la práctica del verdadero amor.

José, viviendo en su patria, hacia obras mas heroicas, y no solo era en la práctica un verdadero israelita, sino tambien el mas perfecto; ni podia ser de otro modo, como formado en la escuela de Jesus y de María. José amó tanto al prójimo, tanto era amado de él cada uno de los hombres, que era todo para todos; y para el último de todos ellos, habria dado su sangre, así como para salvarlo ofrecia á su hijo para que, cubierto de ignominia y sufriendo todos los horrores, muriese en una cruz.

José manifestaba su amor al prójimo no haciéndole ningun daño, procurándole toda especie de bien, y en sus labios no se encontraron antipatías, maledicencias, calumnias, palabras picantes ú otros desvíos de caridad fraterna. José juzgaba favorablemente todos los hechos del prójimo; no veía en los hombres malos tratamientos sino voluntad espresa de Dios; oponia una dulzura inalte-

rable á los malos tratamientos, un perfecto silencio á las injurias horribles, una paciencia á toda prueba á los despechos y reproches, y siempre sufrido, paciente y resignado, dejaba obrar á Dios. En suma, José no se contentaba con palabras, sino que reducía á la práctica la inmensidad de su amor: así, así era perfectísima su práctica de la caridad fraterna.

Y tú, lector carísimo, ¿Amas al prójimo? ¿Lo amas como á tí mismo? ¿Lo amas en Dios, por Dios y para Dios? ¿Lo amas de un modo humano? ¿Lo amas peligrosamente? ¿Lo amas con un amor criminal? ¿Cuántas veces lo que apellidabas amor, se ha convertido en verdadero ódio? Vos, glorioso Señor San José, santo caritativo, que amasteis á los hombres sobre todo otro amor, y que ahora en el cielo los amais mucho mas, hacednos la gracia de que nuestro corazón ame al prójimo, que lo amemos como merece ser amado, y que le manifestemos nuestro amor, no haciéndole ningún mal, y procurándole toda especie de bien tanto para el cuerpo como para el alma.

50. José en su taller de artesano.—Es el Señor San José un modelo perfecto para todos los esta-

dos: como contemplativo, nadie puede compararse con su contemplacion; y si examinamos su accion, veremos que fué uno de los santos que mas han trabajado, y fijándonos en su vida mixta, podemos asegurar que fué su carácter distintivo, porque siempre estaba trabajando, y siempre unido con Dios. ¡Oh quién fuera tan feliz que lo imitara!

José trabajaba en espíritu de penitencia, porque está escrito que el hombre ha de trabajar para ganar el sustento con el sudor de su rostro: él se imponía todas las fatigas para satisfacer á la Justicia Divina en favor de todo el género humano, y con un medio práctico para crecer en la humildad. Él, como descendiente de David y dotado de singulares talentos, habria podido desempeñar los cargos mas nobles y difíciles: con todo, él escogió con singular predileccion la tienda de un artesano, porque como verdadero santo aspiraba por aquellas ocupaciones que, cubiertas con el manto de la humildad, llenan á su autor de merecimientos.

José trabajaba en espíritu de penitencia; y trabajaba, por tanto, con alegría. Los pesados quehaceres no turbaban su serenidad, porque cum-

plia en un todo la voluntad de Dios. Trabajaba con espíritu de piedad, comenzándolo con la oración, continuándolo y concluyéndolo con las oraciones de los salmos: trabajaba con valor á pesar de todas las fatigas que agotaban por momentos todas sus fuerzas; y trabajaba con doble consuelo, porque trabajaba con Jesus en su propio oficio; y María empleaba no pocas horas en sus esquisitas labores. ¡Qué espectáculo para José cuando se daba al trabajo! ¡Qué consuelo tan subido como interior el que disfrutaba! ¡Y qué sentimientos los suyos cuando veía aprender de él al que es la Infinita Sabiduría!

José trabajaba excitado con una fuerza tan divina, con unas disposiciones tan perfectas, y por unos motivos tan sublimes y heroicos, que lo que hacía y lo que dejaba de hacer, todo llevaba el carácter de haber sido hecho, bajo todas las circunstancias, á la mayor honra y gloria de Dios.

Tú tambien, lector carísimo, te das al trabajo; ¿pero cómo trabajas? ¿Trabajas lo que debes, de modo que mojes el pan con el sudor de tu rostro? ¿Trabajas con el fin noble de satisfacer por tus

culpas? ¿Trabajas, por ventura, movido de una bastarda pasión? Si así es, no santificas el trabajo, trabajas sin mérito para la gloria, trabajas cargándote de imperfecciones, trabajas sin la intension directa de agradar á Dios, y trabajas por la vanidad. ¿Qué desgracia para los que trabajan de una manera tan indigna? y ¿qué sustos en la hora de su muerte?

¡Santo glorioso, Señor San José! ya que con vuestro trabajo os santificasteis y habeis hecho que leyéramos en vuestra conducta cien y cien medios de perfeccionarnos, yo os suplico, que me lleveis de vuestras poderosas bendiciones, para que en la hora de la muerte sea consolado, fortificado y admitido en vuestra gracia y amistad: y para que mientras viviere en este mundo, os ame mas y mas como el doctísimo Patrignani.

Este venerable devoto Josefino, escribió del Señor San José y puso en cada una de sus páginas lo que tenia encerrado en su piadoso corazón. Lo hizo con una devoción tierna y de un modo tan práctico y con tal copia de ejemplos, que es una de las obritas mas devotas. *Los preceptos, decia, enseñan por medio de un camino largo,*

mientras que los ejemplos lo hacen con la mayor prontitud. ¡Así fué devoto del Santísimo Patriarca el Padre Patrignani! ¡Cuándo será el día que lo imitemos? ¡Y cuándo obraremos como él con tanta perfección?

51.—*Viaje de la Sagrada Familia á Jerusalem.*

—José vivía en Nazaret en compañía de Jesus y María, y su vida era la mas santa y edificante, la mas útil á los hombres y la mas agradable á Dios. En medio de sus quehaceres y retiro, con todo visitaba todos los años á Dios en el templo de Jerusalem, y cuando Jesus contaba doce años, lo llevaron en su compañía en cumplimiento de la ley.

Contemplemos en tan importante viaje al Santísimo Patriarca como obra divinamente como dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus. ¡Oh cuántas instrucciones para que seamos devotos y cumplamos bien nuestros deberes religiosos! ¡Qué alegría la del justo que vive de la fé! ¡Qué alegría y qué devoción conduciendo al templo á la que era llena de gracia! ¡Qué méritos y qué gloria ofreciendo al Eterno Padre á su mismo Unigénito! ¡Qué ofrecimientos los de Jo-

sé! Mas ¡ay! ¡así, así son las cosas humanas! aquella alegría tan pura convirtiéndose en el mas amargo dolor.

Concluidas las acostumbradas ceremonias en el templo, y aquellas visitas que brotaban de su amor al prójimo, José partió de Jerusalem con el Cebedeo y demas parientes; y María con Cleofas, Salomé y demas piadosas mujeres. Mas, cuál fué su dolor al fin de la primera jornada al observar que no estaba con ellos Jesus? ¿Qué angustias é inquietudes? ¿Qué tormentos en lo mas delicado de su corazón? ¿qué aflicción la que se apoderaba de su espíritu? ¿Y qué ha sucedido, diría María á José, con el niño? Se ha perdido, exclamaría José, sumamente apesadumbrado. Pero ¿dónde, dónde estará? preguntarian los aflijidos esposos. ¿Por ventura lo han apresado, dirian? ¿quizás lo están atormentando? ¿Es acaso llegada la hora anunciada por Simeon?

Pero José, el valeroso José, el dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, se olvida de sus propios padecimientos, y solo padece por las aflicciones de María y por los sufrimientos de Jesus. José se halla sumamente aflijido, mas no

da lugar al abatimiento, sino que se levanta, pregunta, emprende el camino de Jerusalem, lo busca por tres dias consecutivos, y al fin de ellos lo encuentra en el templo disputaudo con los sábios y doctores de la ley, y no lo encuentra ni en las casas, ni en las calles, ni en las plazas.

¡Qué alegría tan pura la del alma de José! ¡Ah! ha encontrado á Jesus, y lo ha encontrado sin lesion, y lo ha encontrado de modo que jamás podrá perderle; y lo ha encontrado queriendo que por recompensa de sus trabajos fuese llamado públicamente su Padre, y que como Padre suyo fuese reconocido por los sábios del templo.

¡Qué lecciones tan importantes las que nos da el Señor San José! Aprendamos á ser valerosos en la penas y en los trabajos, no perdiendo de vista que seremos mas ó menos consolados conforme fuese nuestra afliccion mayor ó menor: aprendamos del dolor que sintió José en la pérdida de Jesus, el que debiera sentir el alma cuando lo ha perdido por el pecado que cometió. ¡Oh si de una vez comprendiéramos que no hay perplejidad, ni angustia, ni afliccion, ni pena, ni tormentos que puedan parangonarse con lo que su-

frirá el alma que haya perdido á Dios por el pecado! ¡Oh si de una vez comprendiéramos que ser separados de Dios por la culpa mortal es la pérdida de la gracia divina, es el principio del mas cruel tormento, es entrar en la triste mansion de la eternidad desgraciada, es la pérdida de la vida eterna, y es la pérdida de Dios para siempre, para siempre jamás!

¿Cuántos cristianos pierden á Jesus por el pecado que cometen? ¿Cuántos lo pierden voluntariamente? ¿Cuántos despues de haberlo perdido no piensan en buscarlo? Y ¿cuántos se obstinan en la maldad? Santo glorioso, por las angustias que sufrió tu purísimo corazon en la pérdida de Jesus, y por el gozo que disfrutaste al hallarlo, ten compasion de tantos cristianos que se encuentran sin Jesus, alcánzales la gracia de la verdadera conversion, para que aborreciendo el pecado hallen á Jesus por la gracia y logren por este camino el feliz gozo de la eterna gloria.

Si, bienaventurado Patriarca, por la dicha únicamente a Vos concedida de ver, hablar, tocar y vivir con vuestro divino Jesus, rogad por nosotros para que seamos dignos de las promesas

de Nuestro Señor Jesucristo; y para que seamos aua en este mundo como el Venerable Juan Bautista de la Salle, tan amante y tan devoto vuestro, que despues de haber consagrado su vida toda á vuestro servicio, puso su Congregacion bajo de vuestro patrocinio, quiso que os profesase una devocion tan tierna como práctica, y que todos sus hijos os amasen y venerasen. ¡Feliz devoto Josefino! porque con tan utilissima devoción lograste verdadera santidad, luces extraordinarias de buenas obras, la salvacion de innumerables almas y un mérito incomparable para la eterna gloria.

52.—*El Señor San José modelo de santa vida.*
—La verdadera perfeccion consiste en la verdadera y real union de la vida mixta de contemplacion y de accion: ¡así vivió Jesucristo Nuestro Señor! ¡así vivió la Inmaculada y divina María! ¡así vivió su glorioso Esposo y su Padre putativo! La Iglesia nos presenta innumerables almas que han sido ejemplos admirables de la mas subida contemplacion, los cuales, iniciados en los secretos de Dios, dijeron y obraron lo mas admirable. ¡Infelices de nosotros que no comprende

mos los admirables esfuerzos del amor divino! ¡mas infelices porque ni siquiera entendemos su lenguaje! ¡y mas infelices todavía porque no trabajamos con empeño para disfrutar las delicias de tan dulce vida!

Con todo, hay en la Iglesia de Dios mil y mil contemplativos de profesion, numerosos millares de monjes cuya delicada contemplacion es conocer todos los dias mas y mas las suaves operaciones de Dios; y numerosos millares de anacoretas y aun comunidades enteras, que tienen por instituto darse á la contemplacion. Semejante estado, es de perfectos, porque es haber escogido la mejor parte, como la Magdalena.

¿Pero qué son todos los contemplativos al lado de José? ¡Ah! su contemplacion excedió á toda otra contemplacion, porque su vida fué toda divina, toda celestial, toda silencio querúbico, toda amor sumo, y toda la mayor union con Dios. ¿Quién de entre los santos tuvo una fé y una esperanza como la de José? ¿y quién aun entre los inflamados serafines tuvo una caridad como la de José? Si Juan y Pablo fueron grandes contemplativos, porque el uno reposó su cabeza

sobre al seno de Jesus, y el otro fué arrebatado hasta el tercer cielo, ¿qué diremos de la contemplacion de José que conocia con perfeccion todos los misterios, que diariamente, y aun muchas veces al dia, recostaba su cabeza sobre Jesus, que Jesus escogió su pecho como su tabernáculo vivo, y que su casa era un verdadero cielo? ¡Oh Santísimo Patriarca! ¿quién podrá contar vuestros divinos éxtasis? ¿Quién apreciar debidamente las divinas inflamaciones de vuestro corazón? ¿Quién narrar los dulces efectos de aquel su divino sueño? ¿y quién el suavísimo reposo de su espíritu? ¡Ah! vuestra vida fué un continuado estudio de Jesus y María, y por esto pensabais, hablabais y obrabais como dignísimo Esposo de María y Padre fidelísimo de Jesus.

Mas José en medio de tanta contemplacion, que era la mas sublime y continuada, se daba á la accion y cumplia todos sus deberes: de suerte que puede decirse que el Señor San José siempre trabajaba y siempre estaba unido con Dios; siempre contemplando, y siempre tenia á su cuidado á la Sagrada Familia, y siempre en viajes, viviendo en país extranjero y ganando con el su-

der de su rostro el pan de cada dia, vivia al propio tiempo todo unido con Dios. Así llegó á la mayor perfeccion; y con la luz que presenta el exámen de sus virtudes, uno se ve obligado á concluir, que en su comparacion es nada la fé de Noe, nada la obediencia de Abraham, nada la pureza de José, nada el celo de Moisés, nada la benignidad de David, nada la sabiduría de Salomon, nada la paciencia de Job y nada las virtudes todas de los demas santos y santas del antiguo y nuevo testamento. Así llegó la perfeccion del Señor San José al mayor grado posible á una alma concebida en pecado!

¡Oh Santísimo y perfectísimo Señor San José! obtenedme la gracia de imitaros, de trabajar de modo que cumpla bien mis deberes, de llevar una vida interior que no pierda á Dios de vista, concededme esta gracia, mi amado Patron, ya que como dice Santa Teresa, sois el modelo de la oracion y el patriarca de los trabajos.

53. *Devocion cotidiana al Señor San José.*— Todos sabemos, que tener devocion á un santo, es dirigirle algunos actos del culto que le pertenece: y así como á Dios se le dá el culto que es pro-

pio de Dios, y á la Virgen el culto que la determina madre de Dios, y á los santos el culto que les conviene, así al Señor San José se le ha de dar el culto que le es propio. No le conviene el culto que damos á Dios, porque es una criatura; no el culto que damos á María Santísima concebida sin pecado, porque á ella se le ha de dar el culto debido á la Madre de Dios; pero como el Santísimo Patriarca es superior á todos los santos, por esto le conviene tambien un culto que sea superior al que damos á todos los santos: un culto que ocupe, por decirlo así, como un lugar medio entre el que damos á la Virgen y á los santos. Con estas propias palabras pidieron al angelical Pio IX, un aumento de culto en favor del Señor San José, en el famoso *Postulatum* que firmaron 153 cardenales, primados, arzobispos y obispos del Santo Concilio Vaticano.

Toda devoción para que sea honrosa á Dios y útil á la persona que la practica, ha de tener las siguientes condiciones: 1.ª, ha de ser santa; 2.ª, ha de ser segun las reglas de la fé; 3.ª, y ha de ser cotidiana: santa, de modo que la persona devota esté en gracia de Dios, segun las

reglas de la fé y toda libre de supersticiones, dando á Dios ó á los santos el culto señalado por la Iglesia; y cotidiana, porque ya que nuestras necesidades son de todos los dias, así la devoción útil es cotidiana. Deseando nosotros facilitar la devoción á los que honran al Señor San José, vamos á señalarles la siguiente práctica, que es en gran manera útil á quien la practicare, y honrosa á Dios.

DEVOCION COTIDIANA

A LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DEL SANTÍSIMO
PATRIARCA

EL SEÑOR SAN JOSÉ.

ACTO DE CONTRICION.

Pequé, amable Jesus Crucificado;
A tus misericordias sordo he sido;
Mucho te he con mis culpas ofendido;
Como el mas ingrato hijo me he portado.
Mas cuando advierto, ¡oh Dios! que voy errado,
Que voy de tus caminos tan torcido;
A tu presencia vuelvo arrepentido;
Detestando mi culpa y mi pecado.

Ea, divino Jesus, ya me arrepiento;
 Ya se divide el pecho de dolor;
 Ya gimo, ya suspiro, ya lamento;
 Ya mi pasada vida me da horror;
 Solo repito ya cada momento,
 Misericordia, amable Redentor.

PRIMER DOLOR Y GOZO.

José purísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al quererte separar por humildad, de tu divina Esposa; pero me gozo con el aviso que te dió el Angel, de la Encarnación, para que continuaras viviendo con ella, no obstante de ser la madre del Verbo Eterno: haz, Padre mio, que mi corazón sea tan puro, que merezca recibir en él á tu Santísimo Hijo Jesus. Amen, Jesus.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Honra á Jesus, María y José.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

José dichosísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al ver recién na-

cido en un establo, padecer grande frio y llorar al Rey del Cielo; pero me regocijo de que le veas celebrado de los ángeles, adorado por Dios, de los pastores, y buscado de los reyes: haz, Padre mio, que confundido con la humildad de tu Hijo, me tenga yo por el menor del mundo. Amen, Jesus.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Honra á Jesus, María y José.

TERCER DOLOR Y GOZO.

José piadosísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al ver circuncidar y derramar sangre á tu Santísimo Hijo; pero me gozo con el dulcísimo nombre de Jesus que le pusiste, que significa Salvador del mundo. Haz, Padre mio, que yo, ame á la mortificación para freno de mi vida y aseguracion de la gracia. Amen, Jesus.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad, etc.

R. Honra á Jesus etc,

CUARTO DOLOR Y GOZO.

José pacientísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al oír decir al Santo Simeon los trabajos que había Jesús de padecer en la tierra y la espada de angustia que había de atravesar el corazón de María Purísima; pero me gozo con que estos trabajos de tu Hijo han de ser remedio del mundo. Haz Padre mio, que yo ame la paciencia como á virtud que lleva á la gloria, Amen, Jesús.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad. etc.

R. Honra á Jesús, etc.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

José amabilísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al ordenarte el ángel salir para Egipto huyendo de Herodes cruel tirano, por las incomodidades que había de padecer tu Divina Esposa en el camino y los destemples que habían de afligir á Jesús por ser tan tierno; pero me gozo con el consuelo que tuviste al hallarte en Egipto libre de Herodes y que los ídolos de

Egipto cayeron al entrar nuestro Salvador. Haz, Padre mio, que yo tenga á mis superiores rendida obediencia, y que de veras guarde la ley divina. Amen, Jesús.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad, etc.

R. Honra á Jesús, etc.

SEXTO DOLOR Y GOZO.

José Santísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al ordenarte el ángel volver de Egipto, por reinar Arqueluo hijo de Heródes, temiendo no padeciese Jesús; pero me gozo con el consuelo que te dió el ángel ordenándote llevases á Nazareth al Niño Jesús. Haz Padre mio, que yo tenga un dolor grande de haber ofendido á tu Hijo Jesús. Amen, Jesús.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad, etc.

R. Honra á Jesús, etc.

SEPTIMO DOLOR Y GOZO.

José dulcísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste viendo á Jesús,

siendo de doce años, perdido; pero me gozo con el consuelo que tuviste al hallarle en el Templo disputando entre los sábios, con admiracion de todos. Haz Padremio, que yo no pierda de mi corazon á tu Hijo Jesus, que á Él ame y por él muera. Amen, Jesus.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad. etc.

R. Honor á Jesus, etc.

OFRECIMIENTO.

Dios te salve, José, Hijo del Padre Eterno, Padre putativo del Hijo, Esposo de Maria Purísima, obedecido de Jesus, asistido y servido de Maria Santísima; Dios te salve, defensa de Jesus, vara florida, guía de caminantes, salud de los enfermos, amparo de los pobres; Dios te salve, protector de los navegantes, consuelo de los tristes, remedio de los tentados, propiciatorio á donde dá sus respuestas Dios; Dios te salve, tesoro del arca viva de la eterna gracia de amor á Jesus y á Maria Santísima; alcánzanos, pues eres tan poderoso delante de Dios, buena vida y buena muerte. Amen, Jesus.

ORACION.

Rogámoste, Señor, seamos ayudados por los méritos del glorioso Patriarca Señor San José, Esposo de María Santísima, Padre de Jesus, para que lo que nuestras fuerzas no puedan alcanzar, lo consigamos por su intercesion y ruegos; que vives reines por los siglos y de los siglos Amen, Jesus.

ORACION.

José piadosísimo, por aquel rendimiento que tuvieron Jesus y María, venerándote Jesus como á Padre y como á su Esposo María Santísima, te ruego recibas este corto obsequio, y te apiades de mí, pecador, que te necesita para conseguir una buena vida y tener una buena muerte. Amen, Jesus.

CARTA DE ESCLAVITUD

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

¡Oh José Santísimo! Padre y Señor mio; yo, postrado á vuestros piés, me ofrezco y constituyo por esclavo vuestro, como lo soy de Jesus Sacramentado y de María Santísima, concebida sin pecado original, para que así tenga siempre en

mi corazón á todos tres Señores míos; Jesús, María y José; y en señal de esta esclavitud, os pagaré dulcísimo Padre y Señor mío, el jornal de cada día, rezando siete veces el Padre nuestro y Ave María en memoria de los siete Dolores y Gozos que tuvisteis en compañía de vuestra amada Esposa. Suplicoo, piadosísimo Padre, me mireis con ojos de misericordia y me recibais en el número de vuestros dichosos esclavos, y por vuestras santísimas penas me libreis de las que se me puedan ofrecer en este valle de lágrimas, y por vuestros santísimos Gozos, alcanzeis á mi alma el gozo de una buena conciencia, santa vida y dichosa muerte en la cual por vuestra intercesion goce yo, Santísimo Padre mío, de los favores y asistencia de Jesús, María y José, para que con tal compañía, consolado y perdonadas mis culpas, vaya á ver gozarle, á Dios, y alabarle eternamente en el cielo. Amen.

Jesús.

CAPÍTULO IX.

JOSÉ, RUEGA POR NOSOTROS.

54. *José es nuestro Protector.*—La Iglesia, al recibir en nuestros días por medio del Pontífice

máximo Pío IX, al Señor San José como Patrono universal, ha querido dárnoslo también por nuestro singular Protector, del mismo modo que el cielo lo había dado á la Virgen para que fuese su Esposo, y al Niño Jesús para que fuese su Padre según la gracia. Grande, pero muy grande es la protección del Señor San José; por esto afirman por experiencia los devotos josefinos, que así como todas las virtudes adornaron al Santísimo Patriarca, así las emplea igualmente en nuestro favor: y á la manera que en vida daba á conocer á Jesús conduciendo al pesebre á los pastores y á los magos, así lo dá á conocer ahora propagando la fé católica, conservándola con sus súplicas y llenando de grandes virtudes á los ministros de Jesús. ¡Hasta este punto es grande el patrocinio del Señor San José! ¡Hasta este punto ruega por nosotros pecadores!

José es el protector de cada uno de los católicos, así como lo es igualmente de toda la Iglesia universal; por esto en todas partes donde se ha introducido la fé, allí las súplicas del Santo han derramado gracias extraordinarias; por esto en Europa y en Asia, en Africa y en América y

mi corazón á todos tres Señores míos; Jesús, María y José; y en señal de esta esclavitud, os pagaré dulcísimo Padre y Señor mío, el jornal de cada día, rezando siete veces el Padre nuestro y Ave María en memoria de los siete Dolores y Gozos que tuvisteis en compañía de vuestra amada Esposa. Suplicoo, piadosísimo Padre, me mireis con ojos de misericordia y me recibais en el número de vuestros dichosos esclavos, y por vuestras santísimas penas me libreis de las que se me puedan ofrecer en este valle de lágrimas, y por vuestros santísimos Gozos, alcanzeis á mi alma el gozo de una buena conciencia, santa vida y dichosa muerte en la cual por vuestra intercesion goce yo, Santísimo Padre mío, de los favores y asistencia de Jesús, María y José, para que con tal compañía, consolado y perdonadas mis culpas, vaya á ver gozarle, á Dios, y alabarle eternamente en el cielo. Amen.

Jesús.

CAPÍTULO IX.

JOSÉ, RUEGA POR NOSOTROS.

54. *José es nuestro Protector.*—La Iglesia, al recibir en nuestros días por medio del Pontífice

máximo Pío IX, al Señor San José como Patrono universal, ha querido dárnoslo también por nuestro singular Protector, del mismo modo que el cielo lo había dado á la Virgen para que fuese su Esposo, y al Niño Jesús para que fuese su Padre según la gracia. Grande, pero muy grande es la protección del Señor San José; por esto afirman por experiencia los devotos josefinos, que así como todas las virtudes adornaron al Santísimo Patriarca, así las emplea igualmente en nuestro favor: y á la manera que en vida daba á conocer á Jesús conduciendo al pesebre á los pastores y á los magos, así lo dá á conocer ahora propagando la fé católica, conservándola con sus súplicas y llenando de grandes virtudes á los ministros de Jesús. ¡Hasta este punto es grande el patrocinio del Señor San José! ¡Hasta este punto ruega por nosotros pecadores!

José es el protector de cada uno de los católicos, así como lo es igualmente de toda la Iglesia universal; por esto en todas partes donde se ha introducido la fé, allí las súplicas del Santo han derramado gracias extraordinarias; por esto en Europa y en Asia, en Africa y en América y

tambien en la Oceanía, es entre todos los santos el mas honrado. Y ¿por qué se ha verificado este hecho? Porque así como al ir á Egipto fué conducido por José, así en todos tiempos, practicando los mismos medios, se sirve de él mismo para la conversion de los gentiles.

La esperiencia enseña que el Patrocinio del Señor San José obra tan poderosamente sobre el cristianismo, que no solo se propaga por su mediación, sino que la esperiencia enseña que se conserva, porque en donde él se venera no se pierde la fé, se conservan las enseñanzas católicas, se abaten los herejes, se amortiguan los golpes de la impiedad, es detenida la corriente de la corrupcion, y trasformándose un pueblo dichoso, viene á ser como aquel feliz que vive de la fé. ¡Qué grande es José en la mente del Altísimo! ¡Qué poderoso y eficaz es su patrocinio! Sí, es el protector universal que ruega por nosotros.

El Señor San José, como que desempeñó unos oficios tan honrosos, por esto está destinado á alcanzarnos las cosas mas imposibles, las cosas que no alcanzaríamos con el patrocinio ó media-

cion de los otros santos, porque él es el único que, despues de Jesus y María, ruega eficazmente por nosotros pecadores. Amemos, pues, á un santo tan grande, amémosle, glorifiquémosle, para que logremos por este medio lo que de otro modo no podríamos alcanzar. ¡Cuándo será el dia que diremos á José con plena confianza, ruega por nosotros pecadores!

Dios, al predestinar á José, así como le vió adornado de la mayor pureza, que despues de María se ha concedido á humana criatura, y amando á María sobre todo otro amor, y amando á Jesucristo con todo su corazon; así, al predestinarle lo vió con todo el poder de un eficaz patrocinio, rogando por todos nosotros pecadores, y produciendo tres gracias especialísimas, y son las siguientes: 1.^a Una gran pureza, una estima singular á esta gran virtud y un cuidado muy atento para conservarla sin mancha, como nos lo indica la blanca azucena que se pone en sus manos. Por esto cuantos le son verdaderamente devotos, reciben por recompensa un amor singularísimo á la castidad, toda especie de precauciones y vigilancias, y sobre todo, una proteccion

especial para salir ianune de toda tentacion: 2.ª La segunda gracia que concede el Señor San José, es un amor tierno y efectivo á Maria Santísima; porque así como nadie había conocido los efectos prodigiosos de su Esposa, que en toda su práctica había sido siempre su modelo, así concede a todos sus devotos gracias singularísimas, que haciéndole conocer mas y mas, hacen que la amen con mayor afecto y ternura: 3.ª La tercera gracia es amar á Jesus, porque José lo había amado con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con toda su memoria, con todo su entendimiento y con toda su voluntad. Digámoslo de una vez: José, siendo predeterminado para darnos a conocer á Jesus y á María, fué predeterminado también para rogar por nosotros por medio del Patrocinio el mas singular y universal.

55. *El Señor San José ruega por todos los niños.*—Todos los encargados de la educacion de la juventud, deberian confiarla á la proteccion del Señor San José, porque la esperiencia muestra, que los padres que le confian su familia, esta sale mas morigerada; y no debemos estrañarlo, porque

hay razones especiales que nos demuestran que ruega singularmente por todos los niños, y lo hace mas eficazmente cuando se le pide que ruegue por nosotros. Tal es la causa porque muchas escuelas y colegios, y de un modo especial la Obra de la Santa Infancia está puesta bajo el Patrocinio del Señor San José. ¡Tanta es la confianza que nos inspira al decirle que ruegue por nosotros!

San José tenia una singular predileccion en favor de los niños; predileccion y sentimiento que el mismo Dios había grabado en su corazón, como que era el destinado para ser el guardador de su Unigénito. A la manera que el sol nos alumbra, y podemos decir que Dios le dió la existencia con el fin de que nos alumbrara, así José podemos decir que solo existió para cumplir la grande obra de cuidar al Hijo de Dios. Si la vista de un niño era para San José un dulce recuerdo de amor, ¿cómo los amará ahora que esta en los cielos? José amaba en Jesus á toda la humanidad; amaba singularmente á los niños, y entre los niños ama los mas inocentes, los mas sencillos y virtuosos; por esto les protege, les auxilia y les

da nuevas gracias, como representantes vivos del Niño Jesus.

San José ama á los niños, como que son la imagen perfecta de Jesus: por está un devoto josefino, despues de un discurso hecho con el mayor aplomo, asegura: *Que el Corazon de José era una misma cosa con el Corazon de Jesus.* Ahora bien: si Jesus amaba tanto á los niños, si les miraba con cariño, si los sentaba en su regazo y los bendecia y aun salia en su defensa, claro está que lo mismo hacia José. No, no dudemos que estos sean los dulces afectos de su corazon, y que, como Jesucristo, dice á los padres: *Dejad, dejad que los niños vengan á mí.* ¡Oh, cuánto el Señor San José ama á los niños! ¡los ama hasta rogar por ellos de un modo singularísimo!

San José es el protector de los niños, porque los considera como los miembros de Jesucristo y como los hermanos del Hombre Dios; por eso se interesa desde el cielo por su salud corporal y espiritual, los cuida aun en el vientre de su madre, les facilita el bautismo, aparta de ellos los malos compañeros, hace que los ángeles los vigilen, les enseña á detestar las obras del maldito diablo, á

huir del espíritu de las tinieblas y á seguir en un todo la luz de la verdad.

Persuadido de vuestro poder, ¡oh Santísimo Patriarcal voy á poner bajo de vuestra proteccion mis hijos, los hijos de mis parientes, y todos los hijos de la Iglesia, y los hijos de los paganos, para que todos se hagan por esta medio hijos de Dios. Para esto, me serviré de la santa oracion, que es el medio principal y mas poderoso que han empleado todos los santos para estender el reino de Jesucristo; procuraré que otras personas oren con la misma intencion; tambien enseñaré á los niños á orar en favor de los otros niños, para que de este modo, todos esperimenten los poderosos efectos del ruego por nosotros. ¡Oh, si de una vez aprendiéramos á orar bien, qué cambio se notaria en nosotros! ¡Oh, si oráramos como Daniel, que tapaba con su oracion las bocas de los leones! ¡Oh, si oráramos como los tres jóvenes hebreos en el horno de Babilonia, que con su oracion se revistieron de tanta gracia, que nada les hizo el voraz elemento del fuego! ¡Oh, si orásemos como Manases, que cargado de cadenas alcanzó el perdon de aquellos crímenes que

cometió en los días de su libertad! ¡Oremos, oremos por tanto, como José cuando dirigia al Eterno Padre su ferviente oracion en favor de Jesus, y oremos, en fin, porque la vida de Jesus fué una continua oracion: de este modo alcanzaremos el cumplimiento del ruego por nosotros del Señor San José y nos salvaremos.

56. *San José, Protector de las almas consagradas á Dios.*— Señor San José, no solo ruega en favor de los niños, sino que ruega singularmente en favor de aquellos que por su inocencia y acendrada virtud, se han hecho niños, como son las almas consagradas á Dios. ¡Oh, cuanto ruega el Santísimo Patriarca en su favor! Él, él es verdaderamente su protector y su modelo, y es tambien su patrono y el que obra en su favor con toda la eficacia de su poderoso Patrocinio.

Para apreciar debidamente este don tan admirable del Señor San José, trasportémonos en la casa de Nazaret. ¡Ah! ¿qué es ella? Es un modelo perfecto de una casa religiosa, y el orden y la union en que se vive, la santidad que se profesa, y el celo de la honra de Dios que abraza sus corazones, lo atestiguan sin ningun género de du-

da, pero fijémonos en José que con su conducta nos indica, que él es el jefe de la Sagrada Familia.

La Iglesia le ha dado el título de Protector de las almas consagradas á Dios, porque le considera como el jefe de la casa mas santa: por esto cada comunidad religiosa tiene mucho que aprender de tan Santísimo Patriarca. Santa Teresa de Jesus, San Francisco de Sales y San Vicente de Paul, convienen en afirmar, que José no solo es el modelo de las almas consagradas á Dios, sino que es singularmente su Protector: por esto mismo ha querido Dios que lo adoptaran por su modelo, y que unos lo llamasen su Protector y otros le confiaran su noviciado; estos se revistiesen de su nombre como de un escudo de defensa, y aquellos le encomendaran sus principales negocios, y que todos procuren hacer un concienzudo estudio de sus admirables hechos; así, hasta este punto, es el Santísimo Patriarca el que ruega por nosotros, el que ruega afectuosamente por las almas consagradas á Dios.

Pero ¿por qué cansarnos en discursos, cuando en nuestros días, Pio IX le ha confiado toda la

Iglesia, y de una manera especial las comunidades religiosas, que, como él mismo dice, forman su bello adorno? Consideremos, pues, al Señor San José como su Patron y Protector y modelo; porque así como el que se consagra á Dios recibió una vocacion santa, dejó el mundo, se abrazó con la práctica de excelentes virtudes y se propuso ir adelante en la perfeccion, así José recibió una vocacion que es la mas sublime, se dió á la práctica de las virtudes mas heróicas, fué prácticamente hablando, el hombre mas santo, el hombre de mayor fé, esperanza y caridad, y el todo lleno de prudencia, justicia, fortaleza y templanza; por esto es, con toda razon y verdad, el modelo y protector de los religiosos.

¡Oh, que feliz fueras, lector carísimo, si imitaras en la práctica al Señor San José! ¡Atiende, que él nada hizo, ni habló, ni juzgó, ni pensó, ni determinó jamás cosa alguna por motivos humanos, ni por hábito, ni por querer ó no querer; sino que cada accion, su principio y su fin, y aun cada parte de ella, reconoció por principio los movimientos de la gracia, los atractivos del Espíritu Santo, y las luces de la fé. ¡Oh, que feliz

fieras, si imitaras prácticamente al Señor San José! Como él, sobresaldrias en la práctica de la obediencia, porque obedeció constantemente en todo con espíritu de sacrificio; en lo que era mas querido, sin reflexiones inútiles, con toda fortaleza, y solo viendo á Dios en la persona de los superiores: como él, sobresaldrias en la pobreza, porque fué pobre de espíritu, sufrió los rigores de la mas estrema pobreza, y se vió faltos de lo mas necesario, sin que hubiese desplegado sus labios: como él, sobresaldrias en la castidad, porque él fué tan casto, que fué hallado digno de ser el Esporo de la Virgen castísima, y digno descanso del que siendo tres veces Santo, solo se apacienta gustoso entre apacibles lirios de virginidad.

Ahora bien, lector carísimo, ¿obras tú como José? Si eres consagrado á Dios, ¿conoces las reglas que profesaste pero; ¿las prácticas? ¿Las cumples bien, y siempre y en toda ocasion? ¿Eres como él obediente? ¿Eres obediente hasta la muerte, y obediente tanto en lo difícil, como en lo fácil? ¿Eres pobre? ¿Guardas toda la pobreza conveniente? ¿Eres casto? ¿Guardas la castidad que te

señalan tus reglas y las precauciones para no mancharte en lo mas mínimo? En una palabra, ¿procuras hacerte santo conforme las constituciones que has profesado? ¡Ah! sé devoto del Señor San José, porque *él es tu Patrono, tu Protector y tu Padre, y tiene en favor tuyo toda autoridad, así como toda solitud y todo amor, como afirma San Juan Damasceno.*

¡Oh dignísimo Esposo de María y Padre de Jesús! ¡Oh modelo perfecto de los santos! Tú que has recibido por oficio rogar por nosotros pecadores, por el dolor que sufriste al ver correr la sangre del Divino Niño, y por el gozo que inundó vuestro corazón al sentir que era llamado Jesús, te suplico, que me alcances la gracia de cumplir los deberes propios de mi estado, porque de esta manera, con tu poderosa mediación, llegue á la eterna gloria.

57. *José, Protector de las almas afligidas.*— Señor San José, dignísimo Esposo de María y Padre de Jesús por el amor, ruega por nosotros que estamos llenos de angustia y aflicción, ya que la Iglesia en general y los santos en particular, y todos tus devotos, te aclaman el Protector de

las almas afligidas. Como la vida del Señor San José, desde que se desposó con María Santísima Nuestra Señora, fué una vida de padecimientos, ya con relacion á su Esposa, ya por su Hijo Jesús; por esto se le ha declarado como el modelo y Protector de las almas afligidas. ¡Oh santa vida de los padecimientos!

La vida del Señor San José fué un continuado sufrir, y un tejido de penas, y un torrente de angustias que lo rodeaban. ¡Ah! ¡cuántas contradicciones y desprecios! ¡cuántos trabajos, marchas y contramarchas para salvar la vida de Jesús! ¡cuántas inquietudes para proporcionar á la Sagrada Familia todo lo necesario! ¡cuántas veces vióse como sitiado por todo mal? Sí; la vida de José fué una vida de padecimientos, y es por tanto ahora el modelo y protector de todas las almas que padecen. José sufrió todo lo sufrible, pero sin quejarse, sin murmurar, aun sin desplegar sus labios y gozando su corazón de la mayor calma. El alma de José estaba siempre resignada y bendiciendo á la Providencia, continuando su vida de sacrificio y obrando con el mayor celo la salvacion de las almas: de este

modo mostraba en la práctica que es el que ruega por nosotros, y singularmente por los afligidos.

José, dirigido por las luces de la fé, estaba tan lejos de quejarse de los padecimientos, que al contrario, habria creido que el Señor se separaba de él si hubiese sufrido ménos; porque esta es la Ley de Dios, enviar los trabajos segun la medida de las gracia recibidas: por esto amabas los trabajos, y como dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, solo deseaba pobreza, tribulacion, angustia y dolor. Por tanto, tiene José gran valimiento en favor de todas las almas que ocurren á él, y obrando en fuerza de su patrocinio, ó les alcanza la gracia de que cesen sus aflicciones, ó les da valor para seguir sufriendo con el debido mérito. ¿Cuántas almas desoladas con solo decir José han recibido un gran consuelo? ¿cuántas al postrarse al pié de sus altares han encontrado un bálsamo divino que curó todas sus heridas? ¿cuántas con un triduo, un septenario ó una novena han dado fin á sus angustias mortales? Así será siempre cierto que José es el modelo y protector de todos los que pade-

cen. Bienaventurado, bienaventurado es el que llora, porque será consolado por medio del Señor San José.

Pero ¡cuánta es nuestra miseria, Dios miol ¿qué somos á pesar de un modelo tan perfecto? ¿qué es para nosotros la sola palabra sufrir?... ¡Ah! solo oirla nos hace temer.... nuestra naturaleza se espeluzna.... y no pocas veces padecemos extraordinariamente con solo la idea de que tendremos que sufrir. ¿Cuándo será el dia que juzgaremos de las cosas como ellas son?

Nadie ha padecido como Jesus, que es por antonomasia el varon de los dolores: despues de Jesus nadie ha padecido como María, que es la reina de los mártires; y despues de María, nadie ha padecido como José, que es su Esposo. José, el inocentísimo José padece; y nosotros, miserables pecadores, cargados de pecados, ¿no queremos padecer? Por otra parte, ¿quién no padece? hagámonos cargo que nada es mas general que los padecimientos; que padecen los pobres, porque son pobres; que padecen los ricos, porque son ricos; que los sábios padecen, porque son sábios; y padecen los ignorantes, porque son ig-

norantes, y los niños padecen, los jóvenes padecen y los viejos padecen, y para ir al cielo no hay otra vía que el camino del padecer. Acordémonos de Santa Teresa de Jesús, que exclamaba: *ó padecer ó morir*; acordémonos de Juan de la Cruz que decía: *no morir, sino padecer*; acordémonos de Magdalena de Pazis, que exclamaba: *jamás morir . . . siempre padecer*. Pero yo no pido tanto, sino que abracemos los trabajos que Dios nos envía, é imitemos á José, que, como dice Santa Brígida, *estaba muerto á todo lo de la tierra, y solo vivía para lo del cielo*.

Sí, Santo glorioso, dadme un espíritu lleno de generosidad para que aprenda á sufrir con vos; dadme padecimientos, para que vea en ellos una señal cierta de mi predestinacion; dadme empeños gracias poderosas, para que aprenda á sufrirlos como vos los sufristeis. Sí, os lo suplico por el dolor y gozo que tuvisteis cuando el anciano Simeon predijó los padecimientos de Jesús, padeciendo incomparablemente al oír la triste profecía, y llenándoos de gozo á vista del número incontable que con su sangre habian de salvarse; para que resucitando á una nueva vida, pueda

resucitar despues en la gloria por los siglos de los siglos. Amen Jesus.

58.— *Septena al glorioso Señor San José*.—La devocion al Señor San José, llamada *Septena*, abraza siete dias, en los cuales, por medio de dos pequeñas oraciones se pide á Dios, por el Patronio del Santísimo Patriarca, siete gracias extraordinarias, que son: *la virtud de la castidad; salir del pecado y volver á la gracia y amistad de Dios; alcanzar la devocion á la Virgen Santísima; alcanzar buena muerte y defensa en aquella hora contra los demonios; que teman los demonios oír el nombre del Señor San José; alcanzar salud corporal y remedio en los trabajos, y alcanzar sucesion en las familias; rezando despues de cada dia siete veces el Padre nuestro, la Ave Maria, el Ave José y el Gloria Patri, del modo siguiente:*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEPTENA

DEL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSÉ,

ACTO DE CONTRICION.

*Cor tibi solvo meum inun-
quir dare Majus habeo?*

Cuando advierto, mi Dios, dueño adorado
Lo que tú por mi amor has padecido,
Cuando miro ese Cuerpo tan herido,
Sangriento por mi culpa y mi pecado:

Cuando contemplo, mi JESUS amado,
Las penas, los dolores que has sufrido,
Cuando miro por último, que ha sido
Mi maldad quien así te ha maltratado;

Anegado mi pecho en sentimiento,
Confuso el corazón solo de verte,
A tus plantas humilde en el momento

Lo coloco gustoso de tal suerte,
Que si corazón pobre te presento
Tendré acaso mi Dios mas que ofrecerte?

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

Santísimo José, Patriarca divino, consuelo de los afligidos, el mas feliz de los hombres, sin que se encuentre uno solo que os sea del todo semejante; pues cuando todos los santos son llamados amigos de Cristo, Vos os llamais Padre suyo; y erando todas las criaturas así humanas como angélicas reverencian como Señora á la Reina de los cielos, Vos la venerais como carísima Esposa, cediendo por esta causa vuestro honor en crédito suyo y de Jesus: yo, el mas ingrato de los hombres, y como tal el mas indigno de recibir los divinos beneficios, me acoyo á la sombra de vuestro poderoso amparo y os elijo por mi Patron y Abogado, para conseguir de vuestra proteccion los divinos socorros que desmerezo por mis culpas: ruegos, rendido, que os digneis recibirme por vuestro último siervo en perpetua esclavitud, de que protesto nunca apartarme, y dirigir de suerte mi voluntad, que encamineis mi cuerpo y corazón, mis sentidos interiores y exteriores, potencias del alma, pensamientos, pala-

bras y obras, por la senda del temor santo de Dios, observancia de su ley y amor de su bondad infinita. Merezca mi pequeñez necesitada, teneros por Patron y Abogado ahora, siempre y en la hora de mi muerte, para cuyo instante desde ahora os solicito é invoco en compañía de Jesus y de María, con cuyo patrocinio y el vuestro, salga de esta mortal vida en gracia y amistad de Dios, y le goce eternamente en la otra.

PRIMER PRIVILEGIO.

Alcanzar la virtud de la castidad.

ORACION SEGUNDA

PARA EL PRIMER DIA.

Altísimo Dios y dueño mio, Señor, amador de la castidad, que elegisteis por Madre en la tierra á la Sacratísima Virgen María, espejo puro é inmaculado, y suma integridad de la perfecta virginidad; y por Padre legal á vuestro siervo el Señor San José, que floreció con vuestra gracia en los mas puros candores de esta celestial virtud, sin que ni el pensamiento menos puro se

atrevisese á manchar los armiños de su pureza; concédeme piadoso, que desterrando de mí todas y cualesquiera sombras ó leves imperfecciones que puedan serle contrarias, exhale mi corazón fragancias suaves de pureza, guardando, á imitación suya la preciosa joya de la integridad en el cuerpo y en el alma, para merecer vuestros divinos agrados, y que habiteis en ella con el favor de vuestra soberana gracia.

Siete Padre nuestros, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

PRIVILEGIO SEGUNDO.

Alcanzar auxilios poderosos para salir del pecado y volver a la amistad de Dios.

ORACION SEGUNDA

PARA EL SEGUNDO DIA.

Dios y Señor Omnipotente, Padre de misericordias, que por el amor que tuvisteis al hombre disteis á vuestro Unigénito Hijo para que con su pasión y muerte nos redimiese de la miserable esclavitud de la culpa; y á vuestro fiel siervo el glorioso Señor San José comunicásteis el santo

celo de que el precioso tesoro de su sangre se logre en todos generalmente; suplicoos humildemente me concedais por sus méritos é intercesion, vuestros poderosos auxilios, con que ilustrado el entendimiento é inflamada la voluntad, salga de las tinieblas de la culpa á la luz de la penitencia, os sirva y alabe con pureza de conciencia, os ame con los incendios de amor con que os aman los serafines en el cielo, y restituido á vuestra amistad, deje de ser infeliz hijo de ira por el pecado, y pase á serlo vuestro dichosamente por gracia. Amen, Jesus.

Siete Padre nuestros, Ave Maria, Ave José y Gloria Patri.

PRIVILEGIO TERCERO.

Alcanzar la devoción de Maria Santísima.

ORACION SEGUNDA

PARA EL DIA TERCERO.

Soberano Dios y Señor, Padre de misericordia de quien todo bien procede, que compadecido de las miserias de nuestra frágil naturaleza nos dispusieris á la siempre Virgen Maria, Reina de los án-

geles, gloria de los justos, que siendo Madre de vuestro Unigénito Hijo, lo fuese tambien de los afligidos pecadores, y como tal, el mas firme escudo para conseguir vuestras misericordias y escusar los rigores de vuestra justicia, que tan merecidos tienen nuestros desórdenes y culpas: ruegos por los méritos del Bienaventurado Señor San José, su purísimo Esposo y fiel custodia, me concedais el singular beneficio de emprender y conservar con todas mis fuerzas, afectos y corazón, la devoción de tan benigna Madre de pecadores. Y que así como su Santo Esposo José estudió durante su vida el modo de darle gusto y servirle con toda reverencia, así estudie yo desde ahora la manera de agradarle con el ejercicio de las buenas obras, amor de sus perfecciones y detestacion de todo lo que pueda serme embarazo para merecer el favor de sus piedades. Amen Jesus.

Siete Padre nuestros, Ave Maria, Ave José y Gloria Patri.

PRIVILEGIO CUARTO.

*Alcanzar buena muerte y defensa en aquella hora
contra el demonio.*

ORACION SEGUNDA

PARA EL CUARTO DIA.

Señor Dios Omnipotente, fuente de toda consolacion, que á vuestro dichoso privado el glorioso Señor San José llenásteis de favores celestiales, asistiéndole á la hora de su feliz muerte la siempre Virgen María como su amada Esposa, espirando en los brazos y bendiccion del dulcísimo Jesus su legal Hijo, y gozando el singular privilegio de no ver ni sentir al demonio en aquel trance, porque vuestros santos ángeles lo arrojaron y lanzaron al profundo de los abismos; ruego rendido á vuestra soberana clemencia, por los merecimientos de vuestro fiel siervo, me concedais vuestra gracia para que de tal suerte disponga mi alma en la vida, que con alegre rostro reciba la muerte cuando venga. Sean por su Patrocinio desvanecidos los engaños del demonio, confundi-

dos por vuestra diestra los lazos que arma la antigua serpiente contra los que agonizan y en aquel punto en que se concluye el proceso de la vida, para que sobre él recaiga la sentencia de pena ó gloria perdurable, sea defendido de su zaña y batería, para que pasando de esta vida en vuestra amistad, os goze en la otra por eternidad de gloria. Amen Jesus.

*Siete Padre nuestros, Ave María, Ave José y
Gloria Patri.*

PRIVILEGIO QUINTO.

*Que teman los demonios oír el nombre del Señor
San José.*

ORACION SEGUNDA

PARA EL QUINTO DIA.

Altísimo Dios y Señor, que á vuestro amado siervo el glorioso Señor San José lo exaltásteis á tan alta dignidad que fué cabeza de vuestra Sagrada Familia en la tierra, compuesta no de ángeles, querubines ó serafines, sino del Rey de los ángeles y de la Reina de los cielos, á quienes

alimentó y sustentó con el sudor de su rostro, concediéndole por esto y por su grande santidad, el privilegio especial de que temblasen los demonios al oír su bendito nombre: ruegoos humildemente, por esta honra con que os dignásteis engrandecerle, me concedais el favor de que siempre la tenga en mis lábios con la debida pureza de santidad de costumbres, y le grave en mi corazón en compañía de los dulcísimos Nombres de Jesús y María, con afectos de verdadera contrición, sin mezcla de los de la tierra, para que Lucifer y sus ministros de las tinieblas no se atrevan á arrojar su depravado aliento, ni oprimir con sugerencias el castillo del alma, hallándole defendida con tan Sagrados Nombres, y consiguiendo en su virtud y eficacia triunfar de los engaños de tan tirano enemigo, y cooperar á vuestras divinas inspiraciones, sirviéndoos dignamente en esta vida, para gozaros eternamente en la otra. Amen Jesús.

Siete Padre nuestros, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

PRIVILEGIO SEXTO.

Alcanzar salud corporal y remedio en los trabajos.

ORACION

SEGUNDA PARA EL SEXTO DIA.

Señor Dios de las virtudes, Criador de todo lo que es bueno y perfecto, que á vuestro amado siervo y Padre putativo Señor San José, para acrecentarle los merecimientos y corona, antes que se le acabase el término de merecer, le acrisolásteis en los trabajos de graves enfermedades y vehementes dolores, mereciendo por la paciencia con que los padeció, que la Reina de los ángeles le asistiese piadosa, le consolase y solicitase su alivio, como necesitaba la condicion frágil de la carne, suplicóos rendido, por la conformidad que tuvo con vuestra voluntad Divina este gran privado vuestro, seais la salud de mi alma, librándola de las enfermedades de la culpa, preservándola con vuestra gracia, aun de las faltas veniales, concediéndome piadoso, la sanidad en las dolencias del cuerpo, y en las aficciones, y ne-

cesidades presentes el remedio oportuno, y conveniente á vuestra mayor gloria, honra y provecho del espíritu, disponiéndome de suerte, con vuestra divina gracia, que no piense, ni desee, sino ver cumplida vuestra voluntad santa y agradable, y que en los trabajos, y los gozos igualmente os alabe y engrandezca. Amen, Jesus.

Siete Padre nuestros, Ave Maria, Ave José y gloria Patri.

PRIVILEGIO SÉPTIMO.

Alcanzar sucesion en las familias.

ORACION SEGUNDA

PARA EL SÉPTIMO DIA.

Clementísimo Dios y Señor, refugio y consuelo de nuestras necesidades, que os dignásteis el conceder á vuestro amado siervo Señor San José la honra de que fuese tenido en la tierra por Padre del que es vuestro Hijo y en quien tenéis puestas vuestras complacencias; suplicooos humildemente, que por sus méritos y ruegos se logre en las familias católicas la sucesion que convenga á

vuestro mayor agrado, servicio de la Iglesia y aumento de la Religion, y en mí, el mayor peccador de los hombres y en todos vuestros fieles, que produzcan gloriosos frutos de pensamientos rectos en nuestro entendimiento, de verdadero amor vuestro en nuestra voluntad, y que nuestra memoria se ejercite en recuerdos de vuestros altísimos beneficios, para que reconociéndoos único Autor de todo nuestro bien, evitemos cuanto pueda ser ofensa vuestra, y sea todo nuestro cuidado bendeciros y alabaros con himnos y cánticos agradecidos, en compañía de todos los Santos Ángeles y almas bienaventuradas, como vuestro glorioso siervo el Señor San José lo hizo en la tierra y hace en el cielo por eterna duracion. Amen.

Siete Padre nuestros, Ave Marias, Ave José y gloria Patri.

CAPITULO X.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE,

AMEN, JESUS.

59. *Señor San José, Protector de la buena muerte.*—Aunque el Señor San José, como nos

cesidades presentes el remedio oportuno, y conveniente á vuestra mayor gloria, honra y provecho del espíritu, disponiéndome de suerte, con vuestra divina gracia, que no piense, ni desee, sino ver cumplida vuestra voluntad santa y agradable, y que en los trabajos, y los gozos igualmente os alabe y engrandezca. Amen, Jesus.

Siete Padre nuestros, Ave Maria, Ave José y gloria Patri.

PRIVILEGIO SÉPTIMO.

Alcanzar sucesion en las familias.

ORACION SEGUNDA

PARA EL SÉPTIMO DIA.

Clementísimo Dios y Señor, refugio y consuelo de nuestras necesidades, que os dignásteis el conceder á vuestro amado siervo Señor San José la honra de que fuese tenido en la tierra por Padre del que es vuestro Hijo y en quien tenéis puestas vuestras complacencias; suplicooos humildemente, que por sus méritos y ruegos se logre en las familias católicas la sucesion que convenga á

vuestro mayor agrado, servicio de la Iglesia y aumento de la Religion, y en mí, el mayor peccador de los hombres y en todos vuestros fieles, que produzcan gloriosos frutos de pensamientos rectos en nuestro entendimiento, de verdadero amor vuestro en nuestra voluntad, y que nuestra memoria se ejercite en recuerdos de vuestros altísimos beneficios, para que reconociéndoos único Autor de todo nuestro bien, evitemos cuanto pueda ser ofensa vuestra, y sea todo nuestro cuidado bendeciros y alabaros con himnos y cánticos agradecidos, en compañía de todos los Santos Ángeles y almas bienaventuradas, como vuestro glorioso siervo el Señor San José lo hizo en la tierra y hace en el cielo por eterna duracion. Amen.

Siete Padre nuestros, Ave Marias, Ave José y gloria Patri.

CAPITULO X.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE,

AMEN, JESUS.

59. *Señor San José, Protector de la buena muerte.*—Aunque el Señor San José, como nos

dicen los Doctores y Padres de la Iglesia, es Protector universal para alcanzar toda especie de gracia, pero la esperiencia enseña, que su intercesion sirve singularmente para alcanzar una buena muerte. Por esto la Iglesia nos autoriza á que le digamos, de un modo el mas semejante á la Madre de Dios, *que ruegue por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus.*

Grandes motivos nos obligan á ver en el Señor San José el Protector de los cristianos, para que todos los que lo invoquen tengan una buena muerte y se verifique que los devotos josefinos sean en aquella hora de tanta angustia y afliccion, cubiertos con las álas poderosas de su manto. La primera razon la fundamos, en que él es el Padre nutricio del Soberano Juez: porque si Moisés, llamado por Dios para ser el gefe y conductor de su pueblo, era de tanta autoridad para con su Majestad Divina, cuando oraba en favor de los criminales, y su oracion tan poderosa, que le ataba las manos, ¿qué sucederá con la oracion de José? ¿de José, digo, llamado por Dios para ser el gefe y conductor, no de un pueblo de hombres, sino de las dos personas mas queridas de Dios?

¿de José, cuya Santidad, inocencia y virtud, eran la suprema despues de la que se concedió á María? ¿de José, á quien el Juez de vivos y muertos lo apellidó con el dulce nombre de Padre? No cabe duda, que su Patrocinio es el mas poderoso, que nada resiste á sus méritos, y que desde el momento que intercede en favor de un devoto suyo, un torrente de gracias poderosas y eficaces se precipitan sobre él, y ellas hacen que muera bien aquel mismo que habria muerto en pecado sin la intercesion del glorioso Patriarca. ¡Así con tanta confianza y amor verdadero, hemos de decirle, fervorosos, una y muchas veces, que ruegue por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus!

La Iglesia nos exhorte que digamos á José, *que ruegue por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte*, porque él es el Protector de todos los que mueren bien, ya que segun el testimonio de la misma Iglesia, José posee de llano un poder formidable é irresistible contra el demonio. Por otra parte, él mismo mereció tan honroso título, al librar con tanta gloria el Divino Niño de la muerte que le preparaba el demonio por

medio de Herodes. José lo trasportó de hecho á Egipto, y esta victoria fué como el principio de la que alcanza todos los días, librando á las almas de sus devotos. Entonces llevando en sus brazos al Divino Niño, apenas llegó á Egipto, cuando los ídolos cayeron, cesaron los oráculos, y dejóse de adorar en ellos al padre de la mentira. Victorias que alcanzó Jesus, pero que no quiso obrarlas sino por medio de José, á quien respetaba como á su Padre. Desde aquel momento, el infierno fué vencido por José, y José comenzó á ser el terror de los infernales espíritus: desde aquel momento, cuando el demonio penetra en la cama de un moribundo, y éste ha sido en vida verdadero devoto del Señor San José, huye prontamente, porque se encuentra como atajado y sin fuerzas para tentarle. ¡Así premia Dios á José los servicios que le hizo durante su vida mortal! ¡Así liberta el Santísimo Patriarca á sus devotos agonizantes! ¡Así es digno, de que le digamos con la Iglesia, que ruegue por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus!

En suma, es José el Protector de la buena muerte, porque la suya fué la mas preciosa que

ha habido y que habrá: mas por esta causa, José, no solo es el Protector de los agonizantes, sino que es tambien su defensor, y es ademas, el grande amigo que en aquella hora suprema dulcifica el terrible paso de la muerte, y lo hace tanto mas dulce y apacible, cuanto que su muerte se verificó en los brazos de Jesus y de María ¡Qué ministerio tan útil el de José, para la hora de la muerte! Él habia recibido las mas dulces consolaciones, pero consolaciones cual convenian al que siendo el mas justo, el mas santo y el mas perfecto, murió en compañía de la misma dulzura y de la misma suavidad.

¡Ahl honor, gloria y alabanza al Señor San José, porque desde entónces segun se espresa San Bernardino de Sena, el Santísimo Patriarca posee las consolaciones, las dulzuras, las luces de la fé y de la caridad; desde entonces las derrama gustoso y liberal en favor de todos los que le invocan; desde entonces, la Iglesia ha visto en él, al que ruega por nosotros en la hora de nuestra muerte, y desde entonces los fieles lo invocan con toda confianza y amor. ¡Ahl amemos á José, y tomemos la resolucion de repetir tres veces al dia, con el mayor afecto:

Jesus, José y María, ye os doy el corazon y el alma mia.

Jesus, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesus, José y María, haced que espire en paz y en vosotros, el alma mia.

60. *Señor San José Protector de los agonizantes.*—Es muy significativa la conducta de Jacob al ver que se le acercaba la hora de su muerte, pues nos refiere el Sagrado Texto, que entonces llamó á José. Este hecho importantísimo nos conviene saberlo apreciar bien, porque nos marca nuestra conducta al acercársenos nuestra última hora.

Estad prontos, nos dice Jesucristo, porque vendrá el Hijo del Hombre cuando ménos lo pensareis: ha de venir un momento, en el cual hemos de encontrarnos ante el Supremo Juez para ser juzgados, y ser juzgados mediante una sentencia tan solemne, que no dá lugar á la apelacion. Es evidente que Jesucristo es nuestro Abogado celestial; que María, es nuestra Abogada por gracia y privilegio, y que despues de María, entra José; mas nadie crea que este título es efecto de

la devocion exajerada, sino que es la misma realidad; por esto, toda la Iglesia le apellida el Protector de los agonizantes, como que es el que ruega por nosotros en la hora de nuestra muerte.

José es el Protector de los agonizantes, porque es el mejor amigo; y todos tienen de él tanta mayor necesidad, cuanto que en la hora de la muerte todo huye, el mundo pasa, los amigos se separan, y solo el agonizante es el que va á entrar en la eternidad. ¿Y cuál será el resultado? ¿Qué ansias sobre la sentencia? ¿Qué dirá el Supremo Juez? ¡Oh! ¡para entonces principalmente tenemos necesidad de un amigo que nos proteja, un amigo que nos anime cuando el mundo nos desampare, y un amigo de tanto poder, que nos ayude á vencer á todos nuestros enemigos! ¡Oh! ¡feliz el católico que durante su vida ha sido devoto del Señor San José!

San José es nuestro Protector, singularmente en la última hora, y ha merecido tan hermoso título con las continuas visitas que ha hecho á sus devotos; y las hace, porque sabe bien lo que costamos á su legal Hijo Jesus. Y á la manera que el demonio se opone terriblemente á nuestra salvacion, así el Señor San José obra

en favor del moribundo, con tanto ardor, que reduce á la nada sus terribles esfuerzos; José, como Protector de los agonizantes, en los últimos momentos les dá socorros eficaces, les comunica los mas dulces consuelos, les hace entrega de gracias extraordinarias, é interpone su valia é intercesion ante el Divino Juez; José, como que es el terror del infierno, aparta del moribundo á los espíritus infernales, rodea su cama con santos ángeles que lo consuelan, se les presenta él mismo lleno de dulzura y de bondad, los anima, declarándoles que él será su defensor, y que les alcanzará un buen despacho. Por esto comienza su piadosa operacion alentando su fé, sosteniendo su esperanza é inflamando su caridad; por esto, les hace conocer la vanidad de las cosas terrenas, la grandeza y la excelencia del cielo; por esto les hace traslucir á María, á Jesus mismo; y por esto, en fin, él mismo los acompaña al divino Tribunal. ¡Oh! ¡qué motivos de confianza en favor del Señor San José! ¡Qué razon tan poderosa para que desde ahora lo honremos eficazmente! ¡Oh! ¡quién fuese del todo de Jesus, de María y de José!

A fin de que tú, lector carísimo, pongas toda tu confianza en el Señor San José y le seas verdaderamente devoto, piensa que los últimos combates de la vida son los mas difíciles, así como el momento de pasar del tiempo á la eternidad es el mas importante y temible, como se ve en San Hilarion, que temblaba en la hora de su muerte, no obstante de haber pasado mas de setenta años en el servicio de Dios; en San Gerónimo, que estaba temblando con la idea del juicio que lo aguardaba, por cuya razon, tomando una grande piedra se golpeaba fuertemente su pecho.

¡Oh protector de los agonizantes Señor San José! por la agonía que tuvisteis en los brazos de Jesus y de María, os suplico humildemente que vengais en mi ayuda, para que pase seguro de este lugar de miserias á la eternidad feliz. Por esto voy á profesaros una devocion tierna, cotidiana y fervorosa, que tenga por objeto vuestras virtudes, á fin de que, imitándoos, me libreis de las manos del demonio, como librateis á Jesus de las del impío Herodes: y para lograrlo, diré con frecuencia y devocion la oracion del Padre Patrignani que dice: Jesus, José y María, yo os suplico

que seáis mis verdaderos protectores durante mi agonía. Sí, os lo suplico, glorioso Patriarca, ya que tuvisteis una muerte preciosa ante el Señor; por esto imploro desde ahora vuestra proteccion á fin de que comience á detestar mis pecados, los ódie de corazon y jamas vuelva á cometerlos; y para que imitandoos principalmente en la fé, esperanza y caridad, logre un día la eterna recompensa de la gloria.

60. *San José protector de los pecadores.*—El hombre, aunque criado á imagen y semejanza de Dios, con todo, en fuerza del pecado de nuestros primeros padres, no solo es un pecador, sí que tambien concebido en pecado, nace en pecado, tiene un corazon inclinado al pecado, y una eternidad de tormentos debiera ser el triste resultado de su caída. Pero Nuestro buen Dios, que habia distinguido al hombre en la creacion, lo distinguió aun mas todavia en la Redencion, porque si para crearlo le dió el resultado de su palabra Omnipotente, para redimirlo le dió á su mismo Unigénito. ¡Qué hecho tan admirable! ¡qué amor tan desmedido de parte de Dios! y ¡qué ingratitud por parte del hombre caído!

El Verbo deja el seno de su Eterno Padre, se hizo nuestra carne y habitó entre nosotros; entonces hizo temblar al inferno, le arrebató la víctima, declaró que habia venido para salvarla y para salvarla nació en un establo, vivió pobre, moró oculto en el taller de un artesano, predicó su Evangelio, reunió discípulos, escujo sus apóstoles, estableció su Iglesia; en suma, toda su accion, y su palabra, y su pensamiento, tienen por fin el salvarnos: Y José ¿qué hara? ¿qué ha hecho por merecer ser llamado el protector de nosotros pecadores, y que ruega por nosotros principalmente en la hora de nuestra muerte? ¡Ah! él ha sido testigo de las acciones de Jesus, ha contemplado sus misterios, ha visto sus sufrimientos y aun ha tomado una parte gloriosa en la obra de la redencion; ha trabajado como Jesus, en salvarnos, y él mismo nos ha reservado á Jesus que nos habia de salvar. ¿Podra ser indiferente á nuestra salvacion? ¿Podria no tomar en ella una parte activa? San José durante su vida sufrió mucho; gimió mucho y padeció mucho para salvarnos; y ahora en el cielo trabaja tanto mas, cuanto que la Iglesia nos ha enseñado á suplicarle que ruegue

por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

Mas hace el Señor San José en favor de los pecadores; pues así como aborrece infinitamente al pecado, así ama infinitamente al pecador; y al modo que Jesucristo amaba á los pecadores, los buscaba con toda solicitud, comia con los publicanos, se hospedaba con Saqueo, ponía en su compañía á un Mateo, emprendía un largo viaje para salvar á una Samaritana, perdonaba generoso á la mujer adúltera, admitía á la Magdalena, no obstante sus escándalos, salvaba al buen ladrón y tomaba, en fin, todas las formas compasivas de Buen Pastor y de Padre del Hijo Pródigo. Y José ¿qué papel representaría en esa misericordiosa escena? ¿Qué haría, sabiendo que tenía por oficio salvar al Salvador del género humano? ¿Qué haría siendo el testigo de las obras de Jesus? No, no cabe duda que se asoció con toda generosidad á las operaciones de su Hijo, y que aceptó todos los dolores del sacrificio del Calvario, ya que por disposición divina no le era dado asistir á él: así ora por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

¿Cómo explicar el amor de José á los pecadores? ¿Cómo contar los beneficios que les ha dispensado? ¿Cómo numerar las santas industrias para que no se pierdan? Solo diremos, que al modo que Jesus deseaba comer la última Pascua con sus discípulos, así José queria ser bautizado con el bautismo de sangre, para salvar á los pecadores: por esto los ama, les dispensa innumerables beneficios, y los libra del infierno desde el momento que se declaran sus verdaderos devotos.

Mas hace José como protector de los pecadores; pues al modo de Jesus y María, les previene, les sale al encuentro, les despierta del letargo de la culpa, les envía gracias poderosas, y así logra su salvacion. ¡Ah! ¿cuántos pecadores han salido de su pecado bajo el Patrocinio del Señor San José? ¿cuántos ciegos han abierto los ojos, y cuántos condenados por sus costumbres han entrado despues al camino de salvacion? ¡Oh! sí; amemos á José, seámosle devotos, esperémoslo todo de su Patrocinio, y él nos recompensará en la hora de la muerte rogan lo por nosotros con singular fervor.

61. *José asistido de María en su última enfermedad.*—Ahora consideraremos á María asistiendo á José en su última hora, así como sus últimos momentos, ya que ambas cosas nos darán á conocer que ruega por nosotros en la hora de nuestra muerte. José habia cumplido ya su mision, correspondido del todo á los designios de Dios, guardado el Depósito Divino del mejor modo posible, y protegido y asistido al Niño Divino y á su Madre. Cuando Jesus rayaba á los treinta años, sus fuerzas físicas estaban desarrolladas y hábilmente instruido para que, humanamente hablando, pudiese ganar su propia subsistencia y la de su Madre en su propio taller. José, falto de fuerzas, hubo de dejar su trabajo hacia algun tiempo; de repente se puso mas grave, comprendió que su última hora habia llegado, y lleno de alegría se prepara para comunicar un santo gozo á los padres del Limbo que lo esperaban.

¡Oh venturoso José! ¡quién pudiera contemplar un solo momento de tu última agonía! porque ella fué conveniente al obrero laborioso que acabó toda su tarea, al siervo fiel que cumplido su trabajo recibe el denario que le está prometido,

y el que comprendió exactatamente que Dios lo llamaba para donarle la recompensa. Por esto José está resignado, está gozoso, y no cesa de glorificar al Señor para crecer en merecimientos y santificarse mas y mas.

¡Oh venturoso José! todo en tí fué lo mas grande y lo mas heróico en aquella última hora: y tu fé, la mas vivísima, y tu esperanza, la mas firme, y tu caridad, la mas ardiente, y tu confianza, sobre toda otra confianza, y tu alma tan íntimamente unida á Dios, que mejor que David y que Simeon repetías: Nosotros iremos á la casa del Señor.... Ahora, Señor, puedes dejar en paz á tu siervo, porque mis ojos han visto á la Salud que nos habias preparado....

Entre tanto, María no lo pierde de vista, admira sus brillantes disposiciones, y fija en los principios de su fé, esperanza y caridad, obra en un todo como Esposa suya y como Madre de Dios, y considera este acto como un aprendizaje de los dolores que sufrir debiera en el Calvario. María siente sumamente la muerte de José, experimenta sus propios dolores, por su compasion y

piedad, y obra en todo con la mas perfecta resignacion y con el mas acendrado amor.

María prodiga á su Esposo todos los cuidados de Esposa, lo asiste en la cabecera de sus sufrimientos, le dirige palabras de consuelo y de ternura; levanta su venerable cabeza, y su contacto virginal le recuerda las cien y cien veces que habia servido de apoyo á la cabeza de Jesus; humedece sus secos y lividos lábios, lábios sagrados que cubrieron de besos la frente adorable del Salvador, y lábios dichosos de los cuales brotaban los Sacratísimos Nombres de Jesus y María. La hacendosa y afligida Virgen no lo pierde de vista, previene sus deseos, le hace todos los servicios y le comunica toda suerte de alivio. ¡Así convenia que obrase María, que habia de ser por excelencia la protectora de los agonizantes! Entre tanto, José llegó á los últimos momentos de su virginal vida.... y Jesus y María se colocan á su lado.... ¿Qué pasaba entonces en el Corazon de José? Nadie puede ni siquiera barruntarlo, porque es asistido por el Verbo de Dios.... José termina su vida penetrado de una alegría inefable y sumergido en el mas sublime éxtasis: ¡así

durmíó el sueño de los justos el mas santo, el mas perfecto y el mas justo de entre los hombres! ¡así dormirán en su última hora los verdaderos devotos suyos!

62. *Ultimos pensamientos de San José.*—Asistámos á los últimos momentos de San José, porque viendo su paz, su calma y su tranquilidad, deduzcamos de la muerte del mas justo entre los hombres. Él está pálido, débil, sin fuerzas; pero fijos los ojos en aquel que es la Luz del mundo y en mil y mil delicias de eterna gloria. ¡Oh, qué pensamientos los últimos del Señor San José! Así muere aquel que su presente, su pasado y su porvenir es lo mas satisfactorio.

Muere José, y ve que en todo el curso de su larga vida, no hay ni un momento, ni una acción, ni una palabra, ni un deseo, ni un pensamiento que no le inspire la mayor confianza; porque todo cuanto salió de él fué lo mas santo, todo consagrado á Jesus y á María, y todo ejecutado para librarlos, consolarlos, defenderlos, asistirlos é imitarlos: por esto en la hora de su muerte pudo decir: *he acabado el curso de mi vida, he guardado fielmente el Sagrado Depósito que se me confió, y voy*

á recibir la eterna gloria. ¡Qué dicha la de San José! ¡Qué felicidad la suya en sus últimos momentos! ¡Qué gozo tan sobre todo otro gozo! ¡Y qué contento y qué satisfacción! ¡Así murió el mas santo entre los hombres, y así moriremos nosotros si somos sus verdaderos devotos!

Lo presente le causa las mas dulces consolaciones, porque como fiel obrero del buen Padre de familias, va á recibir su eterna recompensa. Ha concluido su jornal, acabáronse para él los trabajos y las fatigas; va á morir, pero siendo por antonomasia el hombre feliz, tiene á su lado á Jesus que es su Señor, su Dios, y se ve asistido por su Hijo con toda la ternura de su Divino Corazon. José mira á Jesus, cada mirada es un acto heroico de la mas ardiente caridad, y lo ve colocado á su lado: y José ve á María que le torna toda especie de actos de gratitud, y se siente consolado por ella. ¡Jesus y María al lado de José! ¡José entre los brazos de Jesus y María! ¡Ah! su Corazon que ya era todo caridad, desde este momento crece, aumenta y multiplica los dulces resultados de la terrible y amorosa llama. En esta última hora comprendió mas que nunca

las perfecciones del Hombre Dios y las grandezas y privilegios de su Santísima Madre, y por medio de un éxtasis el mas inefable habita ya en el cielo, antes de abandonar la tierra. ¡Qué muerte, qué muerte tan preciosa la de José! Así moriremos si somos justos: así moriremos si somos sus verdaderos devotos.

Lo futuro acaba de llenar la medida de los consuelos del Santísimo Patriarca, porque no solo nada teme, sino que todo lo espera; nada teme, porque ha sido el siervo fiel, su conciencia no le presenta mas que obras buenas, palabras santas, pensamientos divinos, y todo tenido, hablado y obrado por los motivos mas puros y con la mayor perfeccion.

Como hijo de Adán y concebido en pecado, ha de ser juzgado; pero debe pronunciar su sentencia el que ha sido el fiel testigo de todas sus obras, el que ha recibido de él toda especie de beneficios. Será juzgado, pero para oír la mas dulce y consoladora sentencia, sentencia que los devotos josefinos han formulado así: *Venid, ¡oh José! venid Vos, bendito de mi Padre, venid Vos que fuisteis el representante de mi Padre celestial, y*

á quien yo mismo quise llamaros con tan honorable nombre; venid á poseer el reino que os tengo preparado; venid, porque teniendo hambre, me disteis de comer, teniendo sed, me disteis de beber, estando desnudo, me cubristeis, y en medio de los peligros, me habeis defendido; venid, pues, y entrad desde luego en el goce del Señor. Así murió José, con la muerte mas excelente, la mas dichosa, la mas honorífica y la mas llena de gloria; murió, en fin, como convenia al Varon distinguidísimo, que para que fuese honrado, el mismo Hijo de Dios quiso tributarle el nombre de Padre.

¿Y será esta tu muerte, devoto josefino? (Tu muerte está cerca, porque aun la vida mas larga pasa como un relámpago. ¿Tendrás en aquella hora una parte de la tranquilidad de José? ¿Lo pasado no te dará inquietud? ¿No sufrirás tal vez las mas serias y fundadas inquietudes? ¿El amor de Dios ha sido el motivo ordinario de tus acciones, de tus palabras, de tus pensamientos y de tus deseos? ¿Has empleado el tiempo segun nos enseña la fé? ¿Cómo has pasado la niñez? ¿Qué te dicen los dias de tu juventud, y el tiempo de la edad madura, qué te recuerda? ¡Ay!

¡ay de tí! ¡por ventura está cerca la noche en la que no verás otro dia! ¡Qué sentimientos los tuyos si ahora entraras en la eternidad! ¡Qué dices, devoto josefino? ¿Qué te dice tu conciencia? ¿Tienes confianza de que irás al cielo? ¿Te encuentras, por ventura, digno de reprobacion? ¿Me recerías, si este momento fuese el supremo de tu vida, ser asistido de Jesus, María y José? ó tal vez los temores de la muerte.....

¡Ah! esto depende de mi vida, y por esto voy á arreglarla de modo que muera bien. *Glorioso Señor San José, moristeis con la muerte de los justos, y aun con la muerte mas preciosa, que, como dice San Bernardino de Sena, recibisteis todos los consuelos y promesas, todas las luces y llamas de ardentísimo amor, y todas las revelaciones de la gloria, por medio de vuestro Hijo Jesus y de vuestra Esposa la Santísima Virgen María. Por estos beneficios, os suplico que me concedais una buena y santa muerte, ya que sois el venturoso y poderosísimo que, segun el testimonio de la Iglesia, rogais por los pecadores, principalmente en la hora de su muerte. Si, Santísimo Patriarca, lleno de afecto, de ternura, devocion, y con el ardiente deseo de honraros, glo*

rificaros y adoraros con el culto que os pertenece, deseo ser de hoy en adelante vuestro verdadero devoto, y entre otras muestras de mi ternura, os diré repetidas veces:

Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu Esposa entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de su vientre, Jesús. Señor San José, dignísimo Esposo de María y Padre putativo de Jesús, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesús.

INDULGENCIAS

CONCEDIDAS AL MES DE MARZO.

N. S. P. el Señor Pío IX, por un decreto *urbis et orbis*, de 27 de Abril de 1865, se ha dignado conceder á todas las personas que hagan el mes del Señor San José ó algun piadoso ejercicio todos los dias del mes de Marzo en honor del glorioso Patriarca, 300 dias de indulgencia cada dia, y una indulgencia plenaria el dia del mes que escojan á su arbitrio; todo aplicable á las benditas almas del purgatorio.

ORACION

AL SR. S. JOSE PATRON DE LA IGLESIA UNIVERSAL,
APROBADA POR SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX.

¡Glorioso Patriarca Sr. San José! una voz de mucha mas autoridad que la que una vez salió del Trono de Egipto diciendo: Id á José. ha últimamente movido á la gran familia de los cristianos á acudir á tí en sus necesidades.

Mira, pues, á esta extensa familia confiada á tu cuidado: y miranos á todos postrados ante tu Trono Celestial, implorando tu asistencia en nuestras presentes y graves necesidades.

Aunque en medio de nosotros hay todavía muchos inocentes benjamines que sufren y gimen sin culpa suya, sin embargo, nosotros, semejantes á los hermanos del antiguo José, acudimos á tí humillados y confundidos por nuestros pecados, que han atraído sobre nosotros la ira del Cielo; pero nuestros corazones están principalmente afligidos, porque oímos á nuestro venerable Padre, que semejante al manso y piadoso Jacob, se lamenta dulcemente al ver que los últimos dias de su vida están llenos de amargura: ten, por tanto piedad de sus canas y no permitas que cierre sus ojos con el sueño del Justo antes

que la paz y la salud hayan bajado sobre toda su familia

¡Oh Santo poderoso! este es el primer favor que te pedimos, ya que has sido proclamado nuestro Patron universal: y ¿podrás tener corazon para negárnoslo? ¡Ah! Nosotros esperamos que tú ¡oh segundo José! manifestarás aun mas compasion que el primero: animados por tanto con esta confianza. te repetimos: « Señor San José ruega por nosotros. »

Lo siguiente, escrito por el Santo Padre, fué sacado de su original:

« Die 23 Fer 1871. Fili carissimi ite ad Joseph et ipse intercedet pro nobis in angustiis nostris. Pius Papa IX. »

Hijos carisimos, id á José, y él intercederá por nosotros en nuestras angustias. Jesus, María y José os doy mi corazon y mi alma (Indulgencias, 100 días). Pio VII. Abril 28 de 1807.

Los Illmos. Sres. Arzobispos y Obispos de México han concedido 800 dias de indulgencia á todas las páginas ó capitulos de todas las obras de la Biblioteca Religiosa.

PEQUEÑO MES DE MARZO.

EJERCICIO PARA TODOS LOS DIAS.

Puesto el devoto josefino de rodillas delante de una Imágen del Santo Patriarca, que la adornará lo mejor que pudiere, hace la señal de la cruz, y comienza diciendo el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh Redentor mio, dulcísimo Jesucristo! Si alguna vez te has mostrado Padre de misericordia, nunca con mas razon que ahora que tienes á tus piés un monstruo de maldad y de ingratitud. ¡Qué mas pudieras haber hecho por mí que morir en una cruz, cercado de dolores y de tormentos! ¡Cuánto deberian pasarse los espíritus angélicos al ver un exceso de amor que no podia caber sino en un corazon infinito! ¡Pero cuál ha sido mi correspondencia? ¿Cuál la paga que te he dado? Apartar de Tí mi corazon y ponerlo en las criaturas: volverte las espaldas y re-

novar con mis culpas tus heridas. ¡Oh si tuviera un arrepentimiento tan grande como mi maldad! ¡Oh si pudiera pagar con lágrimas de mis ojos la Sangre que derramaste por mí! Pero ya ves Tú, Señor, que nada puedo sin Tí: añade, pues, á tus antiguas misericordias la de darme un dolor verdadero de mis culpas, que yo entretanto, vencido de tu amor, te amo sobre todas las cosas y con todo mi corazón: me arrepiento de mis pecados por ser ofensas contra Tí: los aborrezco porque Tú los aborreces, y propongo ya no mas pecar, ya no mas ofenderte. Amen Jesus.

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh José Santísimo! Ahora conozco cuánto Jesus desea mi salud, pues despues de haberse hecho él abogado mio con su Padre, á tí te hace abogado mio para consigo mismo: despues de haber procurado mi salud con tantos medios, quiere que concurren tambien con sus méritos tus ruegos; sí, aquellos ruegos que se respetan en el cielo como mandatos. Alentado yo por esto, vengo á ponerme bajo de tu sombra, y á va-

lirme de tu patrocinio de un modo singular durante (este mes de Marzo), ó (esta novena), ó (este triduo). Por esto, á tí te elijo por Patron, á tí te elijo por mi protector y abogado, y confío tanto en tí, que si mi salvacion estuviera en mis manos, la trasladara luego de mis manos á las tuyas: tanto mas fio de tí, que de mí mismo. Si yo con mis maldades embarazo el logro de tus súplicas, tú has de allanar este embarazo, y has de conseguir que ayude yo con una vida arreglada tus súplicas y tus ruegos. No se sabe que alguna causa protegida eficazmente por tí, se haya perdido: y ¡qué! ¿ha de ser la mia la primera que se pierda? No, no; dignate solamente decir á Jesus que yo soy tuyo, que estoy bajo tu proteccion, que me he valido de tu nombre, que vengo á buscar tu amparo, porque con esto ya no temo perecer. Amen Jesus.

Se rezan siete Padre nuestros y siete Ave José, en memoria de los siete Dolores y Gozos del Santísimo Patriarca.

DIA PRIMERO.

Considera á qué grado tan alto de excelencia ha elevado la virtud al Señor San José, y como habiendo de elegir el Padre Eterno quien sustituyese su Persona en el mundo, no halló entre los hombres todos, otro que mejor que él pudiese sustituirlo. Constituido en esta dignidad, y desempeñándola tan á satisfacción del mismo Padre Eterno, ¿qué le pediría que no le concediese? Y qué, ¿han de ser ahora menos eficaces sus súplicas? ¿Ha de negarle alguna cosa que le pida? Yo no lo puedo creer, sin hacer un grande agravio á la infinita caridad. ¿Pues en qué, ¡oh Santísimo José! puedes emplear mejor tu valimiento, que en socorrer á un desvalido que pone en tí toda su confianza? Acuérdate al Padre Eterno que estás tambien elegido para Patron y protector nuestro y de toda la Iglesia universal, y que el desempeño de este título no ha de ser otro, que el de salvar á toda la Iglesia y el de conducirnos al cielo, á darle en tu compañía las gracias á nuestro Bienhechor por toda la eternidad. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion, se rezan las siguientes alabanzas, ó salutations.

ALABANZAS

AL NOMBRE SANTÍSIMO DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

ALABANZA 1.^{ca}

AVE JOSÉ ENTRE LOS HOMBRES ESCOGIDO.

Justísimo Patriarca y Padre Putativo del Verbo humanado, yo te llamo Justísimo Patriarca y Protector mio, é invoco tu gran poder, pues es tu membre José.

Padre nuestro, etc., Ave María, Ave José, Gloria Patri.

ALABANZA 2.^{ca}

AVE JOSÉ DE DIOS OBEDECIDO.

Observantísimo Celador de la honra de Jesus y de Maria, yo te llamo observantísimo Celador de la Ley Divina; enseñadme á obedecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc., Ave María, Ave José....

ALABANZA 3.^{ca}

AVE JOSÉ DE DIOS PADRE PUTATIVO.

Santísimo Ayo y Custodio de Dios, yo te lla-

mo Santísimo Custodio de Jesus, no me dejes de proteger, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc., Ave María, Ave José.....

ALABANZA 4.ª

AVE JOSÉ DE LA MADRE DE DIOS ESPOSO AMADO.

Esposo Amabilísimo de la Emperatriz del cielo y de la tierra, yo te llamo Esposo amabilísimo de María; quiere á mis ruegos atender, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc., Ave María, Ave José.....

ALABANZA 5.ª

AVE JOSÉ POR DIOS ENTRONIZADO.

Poderoso Príncipe del Empíreo y Señor del universo, yo te llamo poderosísimo Príncipe del cielo, y Señor del universo; piedad de mí quieras tener, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc., Ave María, Ave José.....

ALABANZA 6.ª

AVE JOSÉ EN GRACIA CONFIRMADO.

Heredero felicísimo de los tesoros del cielo y dispensador de toda gracia, yo te llamo here-

dero felicísimo de la gloria; no me dejes perecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc., Ave María, Ave José.....

OFRECIMIENTO.

¡Oh Santísimo José, Esposo castísimo de la Madre de Dios y fidelísimo custodio de Jesus! yo, miserable pecador y humilde esclavo vuestro, os ofrezco estos seis Padre nuestros, Ave Marías y Ave José, en memoria y reverencia de las letras que componen vuestro Nombre Santísimo, y encarecidamente os suplico, me alcanceis de vuestro dulcísimo Jesus, que á imitacion vuestra, no piense en mas, que en los intereses de la gloria de Dios; no hable mas que palabras santas y de provecho al prójimo, ni me emplee en otra cosa que en obras del agrado de Dios; para que siguiendo las huellas que me dejasteis estampadas para la imitacion, alcance el verme con Vos en el cielo, gozando en compañía vuestra de aquel bien que solo es eterno, y por tanto, de la bienaventurada vista de Dios, por los siglos de los siglos. Amen Jesus.

SALUTACION

A LOS DOS CASTÍSIMOS ESPOSOS.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre: y Dios te salve Santísimo José, Hijo por gracia de Dios Padre. *Ave María, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo: y Dios te salve, Santísimo José, Padre putativo de Dios Hijo. *Ave María, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo: y Dios te salve, Santísimo José, dignísimo Esposo de la Esposa del Espíritu Santo. *Ave María, &c., Ave José &c.*

Dios te salve, María Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad: y Dios te salve, Santísimo José, Trono y Custodia de la Augustísima Trinidad. *Gloria Patri, &c.*

Dios te salve, María Santísima, concebida en gracia desde el primer instante de tu ser natural: y Dios te salve, Santísimo José, santificado en el vientre materno, y lleno de gracia desde el segundo instante de tu ser natural. Amen Jesus.

ORACION FINAL PARA CADA DIA.

Dios te salve, Santísimo José, cuyo dulce nombre significa aumento, y que de hecho aumenta los bienes á los hombres, la alegría á los ángeles, y la gloria al mismo Dios, yo os adoro, venero y glorifico Padre estimado de Cristo nuestro Señor, Ayo del mismo Príncipe del cielo, Tutor del Hijo de Dios, Esposo de la que es del mismo Dios Esposa, Reina del cielo, fidelísimo Coadjutor del Eterno Padre, Alimentador del Hijo de Dios, Refugio de su Niñez, Amparo de su orfandad, Sustento de su Juventud. Dios te salve, Espejo de Vírgenes, Ejemplar de perfectísimos religiosos, Dechado de buenos casados, Ejemplo de confesores y Guia de mártires; Ornamento del cielo, Hermosura de la tierra y Gloria de la humana naturaleza; Templo de la Fé, Asilo de la Esperanza, propiciatorio de la Caridad, Paraíso de las virtudes, Patriarca, Virgen, Profeta, Tesorero de los mayores misterios y Secretario de los mas altos secretos de la Divina Providencia; Mayordomo de la casa de Dios, Cabeza de la noble familia del mundo, Ter

cera persona de la Trinidad de la tierra y Refugio de agonizantes; pues ya que por estos y otros títulos suplicais en el cielo como quien manda, y mandais como quien ruega, os suplicamos nos alcancéis de Dios, por vuestra intercesion, lo que en este mes de Marzo (6 novena) (6 Triduo) os pedimos y de un modo singular el auxilio eficaz de vuestra santa gracia. Amen.

DIA SEGUNDO.

Acto de Contricion: Oracion preparatoria ¡Oh José Santísimo! como en el día primero, página 1.

Considera con cuánta confianza no deberás llegar á implorar el patrocinio del Santísimo José, viéndole sublimado á hacer la corte á aquel Señor en cuyas manos está mi suerte, y de quien fue honrado, venerado y obedecido en este mundo. Porque ¿cómo podrá negarse á tus ruegos en el cielo quien se dignó llamarse y manejarse como hijo tuyo en la tierra? ¿Cómo se negará á tus ruegos quien quiso sujetarse á tus mandatos? Ruega á tu Hijo divinísimo que me mire como cosa tuya: pídele que se acuerde, que si te eligió para Padre suyo, también te eligió para protec-

tor mio. Pídele que el amparo y proteccion tuya, que El esperimentó en su Persona, lo logre yo igualmente en la mia, y que así como quiso ponerse en tus manos para libertarse de sus enemigos cuando lo buscaban para quitarle la vida, á mí también me ponga en ellas para librarme de los enemigos de mi alma. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion... como en el día primero, página 5.

DIA TERCERO.

Acto de Contricion... ¡Oh José Santísimo! como en el día primero, página 1.

Considera que el Señor San José, destinado para Esposo de la Reina de los ángeles, mereció tener por Esposa y compañera á la que es Esposa del Espíritu Santo. ¡Cuán venerable, cuán recomendable y cuán autorizada queda tu persona con tan alto y apreciable enlace! ¿Qué súplica, si va marcada con tu nombre, si va auxiliada de tu proteccion y amparo, no será bien atendida y despachada en el tribunal de aquel Señor, que se gloria de ser Espíritu Consolador? El mismo, el Espíritu Divino, ese mismo cuya Esposa se fió

á tu custodia, es quien clama en el cielo con gemidos inexplicables y continuos por mi salvacion: acompáñale tú, y junta tus clamores á los suyos: no ceses de pedir y de clamar por este esclavo tuyo, que cercado de peligros y combato de tribulaciones no cesa de implorar tu patrocinio, principalmente en este mes de Marzo (novena.) Válgale la confianza con que se pone á tu sombra: válgale el que impone por intercesora á tu Purísima Esposa Maria. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion . . . como en el dia primero, página 5.

DIA CUARTO.

Acto de Contricion . . . ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera la Inmaculada pureza del Señor San José. ¡Oh Patriarca purísimo! Cuando te contempló tan puro, que viviendo en el cuerpo eres envidia de los ángeles mismos: cuando te miro tan puro, que por esta excelentísima virtud te hiciste digno de que Dios te entregase por Esposa á la Reina de la Pureza, María Santísima,

apénas me atrevo á ponerme delante de tus castísimos ojos: mas sin embargo, desde este asqueroso cieno en que me tiene mi malicia, te suplico me alcances tantas lágrimas, que basten á lavar mis pasadas manchas; tantas gracias, que me den fuerza para elegir la muerte antes que volver á mancharme. Fija ¡oh purísimo José! fija en mí tus ojos piadosísimos, y no los retires hasta que mudándome en otro del que soy, me alcances del Todopoderoso que de aquí en adelante te inite y te siga en la limpieza del corazon. Mira que yo soy en este punto mi mayor enemigo, líbrame de mi mismo, y ya podré ir á darte gracias por tan grande beneficio al reino de la bienaventuranza. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion . . . como en el dia primero, página 5.

DIA QUINTO.

Acto de Contricion . . . ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera quien es el Señor San José: y exclama lleno de admiracion: ¡Oh José Santísimo! De qué consuelo tan grande se llena mi corazon

al contemplarte al lado de aquella Señora que lograste por Esposa en el mundo, y ahora la vez sublimada en el cielo, y coronada como Emperatriz jurada del cielo y de la tierra: acuérdate, Santo mío, de las mortales congojas que te causó su divina maternidad, y del inexplicable júbilo que bañó tu espíritu cuando el ángel te anunció que era voluntad divina que vivieses con Ella, no obstante de haber concebido por obra del Espíritu Santo; atiende por esto á las congojas en que me pone la consideracion de mi desastrosa vida, y al riesgo de perder á mi Dios por una eternidad. Dame el consuelo de declararte á mi favor, de decirle á Dios que soy tuyo, y que corre de cuenta tuya mi eterna felicidad. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, página 5.

SESTO DIA.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera quién es el Santísimo Patriarca Señor San José, y de qué celestiales júbilos se inundó su corazón al ver nacido en el portal de Belen

á aquel Divinísimo Infante que venia á hacer las paces entre Dios y los hombres. ¡Y quién encendió estos afectos en tu espíritu, sino aquella ardiente y fervorosa caridad con que anhelabas por la gloria de Dios y el bien de los mortales? Pues ve aquí que uno de estos y el mas necesitado se acoge á tu Patrocinio: no tengo méritos para ser atendido, pero esa fervorosa caridad que arde todavía en tu corazón, me da alientos para clamar á tí, para rogarte y suplicarte, y para esperar que tus ruegos é intercesion logren el feliz efecto de que yo sea admitido á la gracia de mi Criador, que me perdone las ofensas con que le he agraviado, y que se hagan las paces entre mí y su Divina Majestad. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA SETIMO.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera cuál seria la ternura y compasion que penetró en el espíritu del Señor San José, al ver que el Divino Infante que acababa de nacer,

comenzaba ya en la Circuncision á derramar aquella Sangre, que despues se habia de derramar toda en el Madero Santo de la Cruz. No quiero ya, Santísimo Patriarca, que me mires á mí; no pido que tus ojos se empleen en mirar mi indignidad; mira, sí, esa Sangre que corre á mares del cuerpo de tu Hijo Divinísimo; mira rotas las venas todas de ese Cuerpo Santísimo, y no con otro fin sino con el de prepararme un baño en donde sane de la lepra asquerosa de mis culpas. Ea, José Santísimos aplica una gota siquiera de esa Sangre á mi alma enferma; no permitas que se malogre el fruto de esa Sangre en una alma que se acoge á tu Patrocinio. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA OCTAVO.

Ato de Contrición..... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera cuán grande será el galardón que al Santísimo José le dió en el empireo aquel Señor que hizo tan magníficas promesas en su Evangelio á los que, en las personas de los po-

bres, dieron el sustento á su Divina Majestad, y en la persona de los pobres le cubrieron su desnudez. Acuérdate ahora, que esas manos, que juntas para pedir por mí, son las mismas que se afanaron y trabajaron para mantener su vida preciosísima; y que ese rostro que ahora levanta para abogar en tu favor, es el que se bañaba en sudor para buscarle la comida y el vestido: y no dejes de pedirle, hasta que no consigas que sea yo uno de aquellos á quienes ha de llamar benditos de su Padre para entrar en el reino de la gloria. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA NOVENO.

Ato de Contrición..... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera cuán grande y cuán única fué la Santidad del Señor San José. Fué la mayor concedida á criatura alguna, porque, ¿á quién de los mortales se le concedió jamas el favor de tener á su cabecera en la última hora á la Sagrada Reina de los ángeles y á su Santísimo Hijo,

y despedir entre sus brazos los últimos alientos de su vida? Tú, José, tú lograste esta felicidad, porque la inocencia de tu vida y tu singular virtud te hicieron merecedor de esta fortuna. Yo me alegro de ella y te doy plácemes repetidos, y conociendo cuán lejos de semejante favor me han puesto las maldades con que he manchado la plana de mi vida, humildemente te pido me alcances un dolor verdadero de mis culpas. Haz conmigo, poderosísimo José, haz conmigo de suerte que, así como á tí te quitó la vida la fuerza del amor de Dios, así á mí me la quite el dolor de haberle ofendido, por ser quien es, y porque es digno de ser amado, y porque le amo y deseo amarle por toda la eternidad. Amen Jesus. (1)

Después de un rato de meditación.... como en el día primero, pág. 5.

(1) Las nueve meditaciones anteriores, forman la novena sagrada para implorar el Patrocinio del Castísimo Patriarca Señor San José, añadiéndole por ejercicio de cada día, las oraciones que están puestas en el día primero del mes.

DIA DIEZ.

Acto de Contrición.... ¡Oh José Santísimo! como en el día primero, página 1.

Considera que nuestro vigilantísimo Padre el Señor San José, fué mas dichoso que Adán, Abel, Enos y Enoe, pues á él entregó Dios el Paraíso de sus delicias en María Señora nuestra. Y tú no solo ofreciste á Dios por Don al Unigénito del Eterno Padre y de María, invocando el nombre de Dios, sino que le pusiste el Nombre de Jesus, y anduvo contigo tantos años, viviendo en tu misma casa; pues ya que fuiste tan fiel guarda de Jesus y María, concédeme un ardentísimo amor á mi Redentor y á mi Madre Santísima, celando en mí y en todos su honra, para tener con este amor y devoción la prenda que es tan segura de mi salvación. Amen Jesus.

Después de un rato de meditación.... como en el día primero, pag. 5.

DIA ONCE.

Acto de Contrición.... ¡Oh José Santísimo! como en el día primero, página 1.

Considera la admirable Providencia del Señor

San José, y lleno de reconocimiento, salúdalo: Providentísimo Patriarca Señor San José, mas feliz que Noe, Abraham, Isaac, Jacob y Joseph, Virey de Egipto, pues guardaste la mejor Arca de Dios, María, para que por ella se salven los hombres: y ya que se llamó el mismo Hijo Dios no solo Dios de Joseph, sino Hijo tuyo; te reverenciaron el Sol de Justicia Cristo, la Luna llena de gracia, María, y las estrellas de los Apóstoles, guardando Tú el Pan del Cielo en tu amoroso Hijo Jesus, para sustentar al mundo; te suplico afectuosamente que me alcances de Dios la virtud de la prudencia con que mire por lo que ha de durar para siempre, que es el bien de mi alma. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA DOCE.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera cuán ilustradísimo Profeta fué el Señor San José, y como ha sido mas venturoso que todos los profetas, pues en su misma casa la her-

mosa Nube y fecundísima Tierra, María, llovió como rocío, brotó como flor al Salvador del Mundo, escogéndole Dios para que llevaraá Egipto al Redentor Jesus, para librarlo de la tiranía de Herodes. Te suplico rendido, entrañes en mi alma un perpetuo dolor con que deteste las veces que he despreciado con mis culpas á mi amantísimo Jesus, persiguiéndolo para darle muerte con mis pecados, de que me pesa, por ser mi Dios tan bueno. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA TRECE.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que el fidelísimo José aventajó en las delicias á Josué, David y á todos los jueces, reyes y capitanes santos de la ley antigua, pues á él obedeció el verdadero Sol de Justicia Cristo y la Luna llena de gracia María. Considera que quiso el mismo Dios tener necesidad de sus bienes para sustentarse, y que tuviese en su casa tanto tiempo la mejor Arca del Nuevo Testamen-

to María, en quien estuvo tan de asiento el Maná del Cielo Jesucristo. Por dicha tan grande te suplico que me alcances de Dios una profundísima humildad, conque sirviéndole le agrade y practique la verdadera misericordia para con mis prójimos. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA CATORCE.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que nuestro amantísimo Señor San José, pudo no solo señalar con el dedo, diciendo como el Bautista, que había nacido al mundo como el Redentor de él, sino tambien decir que en su misma casa y de su Sacratísima Esposa había nacido, teniendo igualmente mas felicidad que los Apóstoles, pues en su compañía vivió tantos años el Hijo de Dios á quien tantas veces servian sus brazos de trono, reclinando su cuerpo sobre su corazon. Alcanzadme, Señor San José, por dicha tan singular, de tu Hijo Santísimo, por medio de tu Esposa, un grande amor á

la oracion, con el que gusto solo estar en compañía de Jesus, María y toya; y cuando por dar gusto á Dios, me sea preciso apartarme de tan divina conversacion, sea siempre llevando en mi corazon á Jesus, María y José. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA QUINCE.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera cuán dulcísimo fué el Señor San José, y que lo fué mas que todos los justos de la ley de gracia, quienes en el juicio, al decirles Cristo que le dieron de comer y que lo vistieron, ninguno se lo podrá decir con tanta propiedad como él, ya que lleno de una profundísima humildad, muchas veces vió con hambre al mismo Jesus, y le diste de comer, dándole tambien vestido para cubrir su Sacratísimo Cuerpo. Concédeme por favor tan singular, una gran fortaleza de espíritu, y alegría en los trabajos que tomaré por Dios, ó que el Señor me enviare, para que así

sea mi manjar solo el hacer la voluntad de Dios.
Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA DIEZ Y SEIS.

*Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo!
como en el dia primero, página 1.*

Considera que el purísimo José fué superior á todos los Angeles, Arcángeles y Principados, y especialmente mas dichoso que San Miguel, San Gabriel y San Rafael, pues haciendo Dios á los Angeles guardas de los hombres, á Rafael, compañero de Tobías en su viaje, á Gabriel, Embajador para con la Madre de Dios, y á Miguel, Principe de la Milicia Celestial; al Señor San José le hizo Guarda y Compañero en varios viajes de Jesus y María, Esposo en vez de Embajador, y Cabeza de la Familia de Dios en la tierra. Por estas tus excelencias, impétrame de Dios una gran pureza de alma y cuerpo, y de pura intencion en todas mis obras, para que pueda siempre acompañar á Jesus y María. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA DIEZ Y SIETE.

*Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo!
como en el dia primero, página 1.*

Considera la felicidad del Señor San José, y cómo fué mas feliz que todos los espíritus celestiales, pues estos solo son ministros de Dios para lo que el Señor les ordena, y á él le dió Jesus la altísima dignidad de Padre putativo suyo, llamándole Padre, y él llamando Hijo á Jesus, quien le obedecia en cuanto le decia que le hiciese: alcánzame de tu Hijo una rendida obediencia á mis superiores, con la cual camine en hombros agenos con seguridad al cielo. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, pág. 5.

DIA DIEZ Y OCHO.

*Acto de Contrición.... ¡Oh José Santísimo!
como en el día primero, pág. 1.*

Considera al Señor San José como el mas admirable prodigio de la gracia, en quien resplandecen las prerrogativas de los ángeles y de los santos del cielo, puesto que es como ángel por ser Guarda de Jesus y de María: Arcángel, porque cuidó del Rey Supremo Cristo y de la Reina María: Principado, por ser cabeza de la casa de Dios en la tierra: Potestad, por haberse mantenido en la dignidad que su humildad le reservó: Virtud, por la fortaleza en los trabajos que padeció por Jesus y María: Dominacion, porque venció sus pasiones y á los tiranos: Trono, porque lo fué del Hijo de Dios: Querubin, por ser guarda del Paraíso de Dios, María: Serafin, por el sumo amor de Dios que tuvo: Patriarca, por tener nombre del Padre de un Hijo en que fueron benditas las gentes: Profeta, por la luz que tuvo de las Escrituras y de lo que habia de padecer el Redentor: Apóstol, en el celo con que convirtió tantos egipcios: Director excelente, que mas

con obras que con palabras enseñó: Virgen purísimo y Confesor excelentísimo. Alégrome sumamente de tan inexplicable santidad, y te suplico por amor de Jesus y María, me concedas desseo grande de todas las virtudes, para que con ellas adorne mi alma. Amen Jesus. (1)

Despues de un rato de meditacion.... como en el día primero, pág. 5.

DIA DIEZ Y NUEVE.

*Acto de Contrición.... ¡Oh José Santísimo!
como en el día primero, página 1.*

Considera que las glorias y excelencias del dignísimo Esposo de María exceden en gran manera á la limitada capacidad del entendimiento humano. Ellas le merecieron el renombre de varon justo y fiel, comprendiendo en estas pocas palabras el elogio mas completo de sus incomparables virtudes. Y como el principio de todas estas

(1) Las nueve meditaciones anteriores forman la sagrada novena del Señor San José, añadiéndole por ejercicio de cada dia, las oraciones que están puestas en el dia primero del mes. Se comienza ó se acaba el 19 de Marzo.

consiste en la fé, El la poseyó en grado sumo, cual si en El se hubiera reconcentrado la de todos los antiguos patriarcas. Por esto, el Señor quiso premiársela, desposándole con la que iba á ser su digna Madre, para que gozara de la delicia mayor que puede gozarse en esta vida. Por dicha tan singular, yo te pido Señor San José que avives mi fé, que la fortalezcas y animes, para que confesando á Dios en la tierra, logre alabarle contigo en el cielo. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion. . . como en el dia primero. Teniendo tiempo hará mejor el Ejercicio propio para el dia de Señor San José, que es el siguiente:

EJERCICIO

PARA EL DIA DE SEÑOR SAN JOSE.

NOTA.—A honor y mayor gloria del Santisimom Patriarca, se confesará y comulgará su devoto, y segun sus facultades concurrirá para su fiesta, y dará limosna á tres pobres, como si fueran Jesus, Maria y José, Señores nuestros. Despues se visitará su Iglesia ó su altar; y si esto no pudiese ser, delante de una estampa del Santo, considerándose en la pre-

sencia de Dios, con mucha humildad y grande confianza, dirá:

Por la señal de la Santa Cruz, etc. . . .

Señor mio Jesucristo. . . .

ORACION AL ETERNO PADRE.

Altísimo, Eterno y Supremo Dios, y Señor mio, fuente de toda gracia y bondad: incomprendible en grandeza: rico en misericordias: abundante en tesoros: inefable en misterios: fidelísimo en promesas: verdadero en palabras y perfectísimo en vuestras obras; porque sois infinito en vuestro sér y perfecciones, y por lo tanto, digno de toda alabanza, amor y reverencia, yo, muy pobre criatura vuestra, gusano vil de la tierra, polvo, ceniza y nada, pero hechura de vuestras manos, formado á vuestra imájen y semejanza, y redimido con la sangre de vuestro Unigénito; postrado ante vuestra angusta y divina Majestad, os adoro con el mas profundo rendimiento; os alabo por vuestro ser inmutable, y os doy gracias por los beneficios que me habeis hecho, singularmente por haberme dado al muy glorioso San José, mi Señor, por mi especial abogado, media-

nero y protector. Ruego á los santos ángeles y á la Reina del cielo, que con gloria y alabanza eterna os celebren, Dios y Señor mio bondadosísimo, por lo mucho que habeis engrandecido y sublimado al Santísimo y muy digno Esposo de vuestra Madre Soberana; y os suplico encarecida y humildemente me concedais por la intercesion poderosa de José, vuestro mas fiel siervo y Padre putativo, una conformidad perfectísima con vuestro divino beneplácito, para que con vida puntualísimamente arreglada á vuestra Ley Santísima, consiga el dichoso tránsito de los justos siervos, y vaya á daros alabanza y gloria por toda la eternidad. Amen.

ORACION Á LA VIRGEN MARIA.

¡Oh dulcísima, benditísima y amabilísima Esposa del purísimo Señor San José! Reina, Madre y Señora del universo, vida, dulzura, esperanza nuestra, fuente perenne de las curaciones, manantial inagotable de las divinas piedades, y canal siempre lleno de todas las gracias del Criador; á Vos clamamos en este día de vuestro amadísimo Esposo José, ¡oh Virgen inmaculada y

poterosísima! para que con tan glorioso Santo unida, seais nuestra intercesora, medianera y abogada con el Todopoderoso. A Vos, que sois refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos, y la causa de nuestra alegría: á Vos, á quien debemos la reparacion del mundo, la felicidad de los escogidos, y la curacion universal de todos nuestras males: á Vos, que sois principio de nuestra vida, motivo de nuestra esperanza y el instrumento de nuestra dichosa suerte: á Vos, pues, suplicamos humildes y afectuosamente, que por lo mucho que el Señor os engrandeció, por lo que amais á José, sois amada y fuisteis servida de José, y por la pureza, humildad, solicitud, fidelidad y demas virtudes de vuestro felicísimo Esposo José, nos alcanceis de la infinita Majestad de vuestro Santísimo Hijo Jesus, Señor nuestro, un verdadero dolor de nuestros pecados con el perdon de todos ellos, la enmienda y penitencia de nuestra mala vida, la conservacion de nuestra Santa Fé Católica, el vivir santamente imitando al Divino Salvador, y cumpliendo con exactitud los mandamientos de Dios y de su Iglesia, el disponernos con tiempo para morir en su gracia, y

que logremos entonces vuestra asistencia soberana con la de vuestro Esposo el bendito José, con lo que logremos subir á ver á Dios, alabarle y gozarle eternamente en el cielo. Amen.

ORACION AL SEÑOR SAN JOSÉ.

¡Oh santísimo, fidelísimo, y poderosísimo Señor San José! á vos clamamos, como Padre tiernísimo, los míseros desterrados hijos de Eva, oprimidos de los trabajos y miserias de la mortalidad, gimiendo y llorando en este valle de aflicción y fatiga. A vos, Patriarca dichosísimo, suspiramos porque fuisteis en la tierra, Custodio fidelísimo de Jesús, de María, y en ellos también nuestro: *Dechado* de perfección, y *Espejo* de justicia: *Imájen* y semejanza muy perfecta de María, y de Dios muy parecida: Sustento de nuestro Dios y de su Virgen Madre, Virgen purísimo, y testigo de la virginidad mas inaudita y misteriosa; y *Celador* de la honra de Jesús y de María, como de familia tan divina cabeza dichosísimo. A vos clamamos, José gloriosísimo, porque sois en el cielo *órgano* y *acueducto* de la gracia de Dios: Arca divina, donde se aseguraron los verdaderos

bienes de vuestros devotos; *Báculo* firmísimo, en que pueden apoyarse nuestras esperanzas: *Hermosura* de la casa de Dios y luz resplandeciente de nuestros ojos: *medicina* de nuestras dolencias: y *Norte* de nuestras peregrinaciones: *Refugio* segurísimo de los pecadores: *Conductor* de los des-caminados, y *Director* de los que en su oscuridad perdieron el tino; porque sois, en fin, el *Tesorero* de Jesús y de María, y la *Esperanza* acreditada y firmísima de todas nuestras necesidades. Como á tal os presentamos humildes, y confiados todas nuestras súplicas, y como de varon tan esclarecido, compasivo y poderoso esperamos el socorro en todos nuestros apuros. Mirad, ¡oh José clementísimo! las necesidades de la Santa Romana Iglesia, de todas las Iglesias particulares, y de un modo singularísimo de nuestra Iglesia de México: mirad también las necesidades de los gobiernos civiles, y de un modo singularísimo de las propias de nuestra República que tanto nos aflijen.

Rogad José mio dulcísimo, por los justos, por las almas del Purgatorio, por los pecadores, por todos los infieles y herejes, y principalmente rogad al Divino Jesús por vuestros afectuosos de-

votos; para que todos socorridos de sus mas eficaces gracias, procuremos siempre en todo la mayor honra de Dios, y su fiel servicio; é imitando á su Hijo Santísimo y siendo cordialmente devotos de vuestra Esposa amabilísima, y de vos mismo, consigamos en la vida y en la muerte vuestra asistencia, hasta gozar de la vision gloriosa é inefable de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos. Amen.

MODO DE REZAR EN ESTE DIA

EL SEPTENARIO.

El primer dolor del Santísimo Patriarca fué cuando, viendo preñada á María su purísima y muy dulce Esposa Virgen, la encontró que había concebido por obra del Espíritu Santo, y lleno de humildad resolvió ausentarse, pero llevándose á María en su corazón, á quien amaba como á su alma misma. Creyó mas bien, dice San Juan Crisóstomo, que María hubiese concebido sin obra de varón, que el que su muy grande santidad hubiera admitido la menor culpa. ¡Tan grande concepto tenía de María, José! ¡tanto era el amor

que le tenía! ¡y tan intenso su dolor al separarse de ella por su humildad!

El gozar fué revelarle Dios en sueños por medio de su ángel, antes que se ausentase de María ocultamente, como lo pensaba, que era su voluntad como inclito Esposo de la Madre de Dios y escogido para hacer de Padre del Salvador del mundo, y continuar viviendo como gefe de la Divina Familia.

José, no se ausente
Tu amor tiernísimo,
Que, en lo que no sabes
Se esconde un misterio,
¡Oh! si lo supieras
No estarias incierto;
Porque en esta duda
Cabe el Sacramento.

Quédate dormido,
Pues te vas despierto
Y mas que á tus ojos
Deberás al sueño.

*Padre Nuestro, Ave Maria, Ave José y Gloria
Patri.*

V ¡Oh José! por tus penas y dolores.

R. Mi alma consiga gracias por tus ruegos.

OREMOS.

Suplicámoste Seños Dios, por los méritos que José consiguó, así en su dolor y gozo que nos concedas viva fé en los arcanos de tu Ley, y gracia en nuestras almas para que en nuestros corazones vivas, y reines por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

El segundo dolor que el Señor San José tuvo, fué el ver reducido en un establo, y compañía de brutos, al que era la grandeza del cielo, con gran desamparo, desabrigo y pobreza.

El gozo fué oír á los ángeles, que con armonía celestial cantaban por los aires, Gloria á Dios y paz á los hombres; y ver á los sencillos pastores rindiendo adoraciones á su Dios Niño.

A pagar al César
Censo, empadronado,
Estando María

Ya cercana al parto,
Partes á Belen,
Adondo en un establo
Habia de nacer
El Lirio del campo.

El Señor del mundo,
Infante humanado,
Que quiso hacer cuna,
José, de tus brazos.

Padre Nuestro. Ave María, Ave José, y Gloria Patri.

V. José, por el gozo de tan dulce canto.

R. En vida, y en muerte me cubras con tu manto.

OREMOS.

Dios benigno, que siendo poderoso, te dignaste nacer en lugar tan humilde, donde á un tiempo aflijieron tus lágrimas al corazón de José, y el dulce canto de los ángeles consoló su alma: suplicámoste concedas á nuestro espíritu el dolor de los pecados, y el gozo del perdon, para que en la gracia consigamos alabaros, donde asistes en unidad del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

TERCER DOLOR Y GOZO.

Fué el tercer dolor del Señor San José, cuando vió al Divino Jesus, Niño de ocho dias, tomar la divisa de pecador, y derramar su sangre preciosa en la Circuncision, con dolor agudísimo; y su angustia fué estremada mirando el gemido del muy dulce Niño, y considerando la ingratitude del género humano.

Su gozo fué, cuando, al circuncidarle se le puso al Divino Niño por nombre Jesus: cuyo nombre conocia José, que era nombre de dulzura, de propiciacion y de salud, por el cual tantos habian de dar gustosos sus propias vidas, y habian de ser salvos, y al cual adornaria el Universo.

José que en tus ojos
Recibes la herida

De la mejor sangre,
Que logró la dicha.

Tú que dando nombre
A Jesus, alivias
Con inmenso gozo
Tu pena infinita.

Este humilde siervo

Hoy te santifica,
En su nombre y sangre
El alma, y la vida.

Padre Nuestro, Ave Maria. Ave José, y Gloria Patri.

V. José si te aflige la sangre vertida.

R. En Jesus truecas todo el llanto en risa.

OREMOS.

Dios poderoso, que en tu sangre y nombre dispusistes la redencion del mundo, siendo en José dolor lo que para todos fué remedio; suplicámoste, por su intercesion que nos alcance el valor de tu sangre preciosísima, y que con la melodía del Dulce Nombre de Jesus contenta el alma, participemos de la gloria en que vives y reinas con el Padre y el Espiritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

CUARTO DOLOR Y GOZO.

Fué el cuarto dolor del Señor San José, cuando al presentar en el Templo al Divino Jesus, oyó del anciano Profeta Simeon la contradiccion y horrosos males que esperaban al Dulcísimo Niño, y la agudísima espada que habia en esto

de traspasar el alma purísima de su muy querida Esposa.

El gozo fué saber por el mismo Profeta, que Jesus con sus tormentos y muerte, obraria la copiosa Redención del hombre y sería adorado y reconocido eternamente por todos por verdadero Dios, Rey Supremo y Redentor del género humano.

Si en el Templo escuchas
 Penas que te amenazan,
 Muertes á la vida,
 Cuchillos al alma:
 Pasa á ser gozos
 Esas tristes ansias,
 En que el hombre preso
 Su rescate aguarda.
 Alcanza, ¡oh José!
 A mi vida amarga,
 Pesar á la culpa,
 Y gozo á la gracia.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, si la muerte de Jesus amarga,
 R. Precio será de todas las almas.

OREMOS.

Dios, cuyo tesoro de bondad es infinito, y en perdonar muestras principalmente tu Omnipotencia, que rayelaste á José la pasión y afrentas de tu Humanidad Santísima, para que con el sentimiento mereciese de algun modo el ver el rescate de la culpa en que en Adán incurrió toda la humana naturaleza; suplicámoste humildes, por su intercesion, alivie tu muerte nuestra vida, y el precio de ella satisfaga por nuestros delitos, para que perdonados por tu clemencia, te gocemos con el Padre y el Espíritu Santo, que en Unidad de Esencia y Trinidad de Personas, vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

Fué el quinto dolor del Señor San José, cuando á los cuarenta y seis dias de nacido Jesus, el Angel le dijo en sueños que llevase á Egipto á María y al Niño, porque Heródes, Rey de Judea, procuraria buscar á Jesus para matarle. José, en este caso, considerando la delicadeza del Niño y su Madre, lo largo, despoblado y fatigo-

so del camino, la estacion fria y la ninguna conveniencia para el viaje, padeció lo que no es decible.

Fué su gozo, cuando en Egipto miró á su Dios Niño, libre de la crueldad de Heródes, y admiró la ruina de los ídolos de los egipcios, porque el poder de Jesus humilló á los demonios orgullosos.

A José, Gabriel
En sueños advierte,
Huya de un tirano
Rigores alevés.

Dió aviso á su Esposa,
Que en el trance alegre
Camina segura,
Porque le obedeca.

Mis ídolos caigan,
José poderoso,
Y Jesus conmigo
Se hospede amoroso.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, que á Jesus, huyendo defiendes,
R. Con tu intercesion mi vida conviertes.

OREMOS.

Dios Poderoso, que al glorioso Patriarca José concediste el mérito de librarte de las diligencias de Heródes, por medio de la ida á Egipto: concédenos, por su intercesion, la defensa de nuestros enemigos y la gracia que nos preserve de caer en la culpa, para que te gocemos en unidad del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

SESTO DOLOR Y GOZO.

Fué el sexto dolor del Señor San José, cuando despues que el Angel le dijo volviese de Egipto á la Judea porque ya habia muerto Heródes, sabiendo reinaba en su lugar Arquelao su hijo, temió no fuese tan cruel como su padre, y que pretendiese quitar la vida á Jesus Niño.

El gozo fué, cuando el Angel le aseguró que sin algun recelo podría morar en Nazareth, pueblo de Galilea, donde Arquelao no dominaba. 

La muerte de Heródes,
Al orbe notoria,
De Egipto volvieron

José y su Esposa.
Llevaba María,
Sobre ser hermosa,
Adornado el pecho
De la mejor joya.

Un Jesus de oro
Y piedras preciosas,
Tesoro que el cielo
Vinculó su gloria.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria
Patri.*

V. José, si tus brazos la dicha atesoran,
B. Sea por tus ruegos mi alma dichosa.

OREMOS.

Dios, que benigno, con los trabajos y fúezas de vuestra infancia hicisteis tan grande á tu siero José; concédenos por su intercesion, que libres de los justos terrores de nuestras culpas, y confiados debidamente en tus misericordias, dejemos el Egipto de nuestras liviandades, y vayamos seguros al Nazareth de tu gloria, donde vives y reinas con el Padre y el Espiritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

SÉTIMO DOLOR Y GOZO.

Fué el sétimo dolor del Señor San José, quando Jesus se quedó en el templo de Jerusalem á los doce años de su edad, sin advertirlo el Santísimo Patriarca, y le anduvo buscando tres dias con su Esposa Santísima lleno de dolor, pena y sentimiento.

El gozo fué, quando á los tres dias lo encontró en el templo, y lo llevó consigo á su casa de Nazareth.

A los doce años
De la edad de Cristo
Le busca José
Triste y aturdido.

Misterios, que ignora,
Le han desaparecido;
Porque amor le busque,
Y le halle en cariño.

Es el templo campo,
Y en él es preciso
Le encuentre el deseo
Tesoro escondido.

*Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria
Patri.*

- V. José, si tus penas tuvieron alivio.
R. Alcancen tus ruegos perdon al delito.

OREMOS.

Dios, inexorable en tus misteriosos designios, que permitiste en José la pena de perderte para que mereciese el gozo de poseerte; concede por su intercesion á nuestras almas, descaminadas por la culpa, que restituidas á la senda de la justicia, aseguren el premio de la gloria, donde con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

A estos siete dolores y gozos se puede juntar el dolor del Señor San José, padeciendo los ocho últimos años de su vida santísima calenturas, dolores de huesos y vahidos frecuentes, con otras varias incomodidades; y tambien se puede añadir la inestimable dicha de ser asistido por nuestra Señora, y aun por nuestro Señor; é igualmente el consuelo y gozo inconcebible de morir reclinado en el seno y brazos del divino Salvador.

Y no se dnde, que la meditacion sería y constante de estas cosas, despues de proporcionar á

los que las consideren, por mediacion del Santo, ana vida ajustada, traerá igualmente una muerte dichosa.

Por orden del cielo
En años continuos
Achaques aquejan
Al Padre de Cristo.
Sus males se alivian,
Viéndose servido
Del Señor el siervo
¡Que es raro prodigio!
La Madre del Verbo,
Reina del empireo,
A José su Esposo,
Sirve con cariño.

Padre nuestro, Ave Maria, Ave José y Gloria Patri.

- V. José, pues los males llevasteis sufrido.
R. De males nos libra, de culpa y delito.

OREMOS.

Piadosísimo Señor Dios, que para aumentar merecimientos en tus siervos y perfeccionar en la enfermedad su virtud, dispones que padezcan dolores y calamidades; concédenos, por la interce-

sion del atribulado Patriarca José, que teniendo paciencia en nuestros males, alcancemos de tu misericordia salud eterna en los cielos, donde con el Hijo y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

GOZO DE SU TRANSITO.

En brazos do Cristo
José ya espiró,
No temió la muerte
Quien así murió.
Si en mal tan terrible
Tanto bien gozó,
Bienes son los males
Que alegre sufrió.
A los padres santos
Del limbo llevó
Nuevas del Mesías,
Como Precursor.

Padre nuestro, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

V. José, pues moriste en brazos del Sol.
R. Alcázanos muerte en gracia de Dios.

OREMOS.

Benignísimo Señor Dios, que para dulcificar la amargura de la muerte, quisiste muriere en los brazos de la vida tu amado siervo José; concédenos, por tus ruegos, que logrando la muerte de los justos, vivamos para siempre en el cielo, donde con el Hijo y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

SALUTACIONES AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve, José, Esposo dignísimo de la Virgen María, llamado Padre de Jesús, seas alabado por los hombres y por los ángeles. Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesús.

Santísimo Patriarca José, que con Jesús y María ocupas tan gran lugar en el cielo; amado y querido seas de todos los hombres en la tierra. Hágase, por tu mediación, en nosotros, la voluntad del Dominador Supremo. Aquel Pan celestia

que con tus afanes, sudores y diligencias nos conservasteis, haz que le recibamos dignamente cada día. Alcánzanos perdón de nuestros pecados, y que tu divina Esposa nos ampare. Socórrenos con tus ruegos para que el Señor no nos deje caer en la tentación, sino que en la vida y en la muerte nos libre de mal. Amen.

Jesus, María, y José, mis Señores, sean mi remedio y gracia en la vida y muerte mía. Amen, Jesus, María, y José.

Bendito y alabado sea para siempre el Santísimo Patriarca José, dignísimo Esposo de la Reina de los ángeles, Padre Putativo de Jesus y fidelísimo siervo de Dios; y benditos sean eternamente los que en José celebren y den gloria á su Divina Majestad, por la gracia, gloria y demas mercedes con que se dignó enriquecerlo. Amen.

DIA VEINTE.

*Acto de Contrición..... ¡Oh José Santísimo!
como en el día primero, página 1.*

Considera con cuánta seguridad caminaba el castísimo José, por el áspero camino de esta vida,

en el ejercicio y práctica constante de todas las virtudes. Sostenida su fé con el firme apoyo de la esperanza, ésta le conducía á la mas sublime gloria. Sí, en verdad, tú esperanza fué coronada con la dicha mayor que pudieras concebir. Fuiste escogido para Esposo de María, y el feliz momento en que tan santa union se verificara, fué en el que recibiste el testimonio mas solemne de tu incomparable grandeza. Por ella te ruego que alimentes mi esperanza, para que guiado por ella en el peligroso camino de este mundo, celebre tus glorias en la eternidad. Amen Jesus.

Después de un rato de meditacion.... como en el día primero, página 5.

DIA VEINTIUNO.

*Acto de Contrición..... ¡Oh José Santísimo!
como en el día primero, página 1.*

Considera que nada es comparable á la ardiente caridad de que estaba poseída la grande alma del Señor San José. Su corazón era todo fuego, y no se puede comprender hasta qué grado de perfección pudo llegar en él esta interesantísima virtud. Ella le exaltó sobre el género humano;

ella le glorificó en la tierra, y ella, por último, le mereció el título de su mayor y mas sublime excelencia de ser Esposo de la Esposa misma del Espíritu divino. Por eso sus desposorios son el compendio de sus glorias, y nada puede negar á los que nos reunimos á celebrarlos, principalmente en este mes de Marzo, (ó en esta novena.) Enciende, pues, en nuestros corazones el fuego santo de la caridad, para que amando á Dios sobre todas las cosas y á nuestros prójimos como á nosotros mismos, logremos la eterna felicidad. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion... como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTIDOS.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que el Santísimo Patriarca José no separó jamás de su mente la idea de que la verdadera grandeza del hombre consiste en la humildad, y por eso, aunque su origen fué nobilísimo y de sangre real, ocaltaba su nobleza bajo el oscuro velo de la miseria, ejercitando el oficio

humilde de un pobre artesano. El fué el mas perfecto modelo de la humildad, y por eso tambien fué elevado á la mas sublime dignidad que pudiera concebirse, y mereció tener por compañera inseparable á la que por su profunda humildad es Reina de los ángeles y de los hombres y Madre del mismo Dios. Por dicha tan extraordinaria, te pedimos nos concedas que practiquemos esta virtud divina, para que despreciando las grandezas de la tierra, merezcamos las verdaderas grandezas del cielo. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion... como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTITRES.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera qué grande y qué incomparable es Dios Nuestro Señor en los caminos que prepara á sus escogidos. Derrama sobre ellos con profusion los inagotables tesoros de sus misericordias, y los hace resplandecer en la tierra con el hermoso brillo de su gloria. Así lo hizo con el glorioso Patriarca Señor San José, que como

ángel humanado, despidió en la tierra por todas partes los preciosos rayos de su pureza. Esta virtud que tanto nos acerca á la divinidad, fué para tí ¡oh divino José! la escala de tu exaltación y de tu gloria. Por ella mereciste el título de castísimo Esposo de María, verificándose la union mas hermosa que han visto los cielos y la tierra, la de un hombre castísimo con la mujer mas pura é inmaculada. Por tan incomparable dicha, te pedimos que nos libres del ardiente fuego de la impureza, para que limpios en nuestras palabras, obras y pensamientos, alcancemos la gloria eterna. Amen, Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero. página 5.

DIA VEINTICUATRO.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero página 1.

Considera que entre las muchas virtudes con que fué enriquecido el Santísimo José, brilla muy especialmente la del desprendimiento generoso de todas las cosas terrenas. Su alma divina, ocupada y poseida toda por el sumo bien, no podia

alimentarse con la pequeñez y vileza de las cosas de la tierra, y por eso las veía con aquel desprecio santo de las almas grandes. Pero el Señor Omnipotente, que se recreaba en sus virtudes, no quiso dejar sin premio en la tierra ese desprendimiento, dándole por Esposa á la Reina celestial, que fué enriquecida con todos los dones de naturaleza y gracia, como que la escogió para Madre suya. Concédenos, pues, por esta dicha tan singular, que despreciemos con generosidad los bienes de la tierra, para obtener los verdaderos y eternos bienes celestiales. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero página 5.

DIA VEINTICINCO.

Acto de Contricion.... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que toda la vida del insigne Patriarca José fué un conjunto admirable de perfeccion, cuya contemplacion llena de asombro á los mas sublimes espíritus. Ese retiro absoluto del mundo, esa vida oculta, empleado solo en las cosas de Dios, cuando pudo haber hecho ostentacion de su

grandeza y de su gloria, es un prodigio de la divina gracia y un testimonio de la hermosura de su alma. Por eso el Señor le eligió para Esposo de su divina Madre, coronando sus virtudes con la diadema de esta sublime grandeza. Recibe, pues, el homenaje de regocijo que por ella te tributamos, y concédenos que retirados del mundo, practiquemos las virtudes que nos han de conducir á la verdadera felicidad. Amen, Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTISEIS.

Acto de Contrición..... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que el corazon del divino José fué el dulce centro del amor divino. Un corazon tan grande no podia llenarse sino con un bien infinito, y por eso no basta decir que amaba tiernamente á Dios, sino que lo amaba de un modo incomprendible y correspondiente á la elevacion de su sublime espíritu. El Señor se complacia en su amor, y para darte un solemne testimonio de su predileccion, le dió por Esposa á la criatura mas

privilegiada y mas amada, y en la que se hallaban depositados todos los abundantes tesoros de su divino amor; de modo que sus Desposorios se pueden llamar, sin exajeracion, los Desposorios del amor divino. Por tan inexplicable felicidad, te pedimos enciendas en nuestros corazones el fuego santo del amor de Dios, para que amándolo en esta vida le gocemos en la eteruidad. Amen Jesus.

Despues de un rato de meditacion.... como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTISIETE.

Acto de Contrición..... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera que las virtudes y la santidad del dignísimo José son tan incomprendibles como su constancia en ejecutarlas. Ningun género de obstáculos pudo separarle solo punto de la perfeccion con que engrandecia su alma para Dios, mientras nosotros, miserables, á cada paso incurrimos en infidelidades y quebrantamos nuestros propósitos. Tauta constancia y firmeza en el camino de la santidad, y tauta perseverancia

en la perfeccion, no pudo menos que ser premiada en la tierra con la felicidad y grandeza mayor que pueda imaginarse. Recibió por Esposa á la Madre de Dios, á la Reina de los cielos: y esta tan singular exaltacion, que es el título de su grandeza, fué el galardón de su invicta constancia. Concédenos, pues, á los que celebramos estas tus glorias en tus Desposorios en este venturoso mes de Marzo (ó novena) el inestimable don de la perseverancia, para que caminando con paso firme en el ejercicio de las virtudes, logremos la eterna felicidad. Amen, Jesus. (1)

Despues de un rato de meditacion... como en el dia primero, página 5.

DIA VEINTIOCHO.

Acto de Contrición... ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera los grandes títulos con los que la Santísima Trinidad ensalzó al Santísimo Pa-

(1) Las nueve meditaciones anteriores forman la sagrada novena de los Desposorios del Señor San José, añadiendole por ejercicio de cada dia, las oraciones que están puestas en el dia primero.

triarca Señor San José: y dále gracias con todos los afectos de tu corazon por la inesplicable dignidad á la que lo sublimó haciéndolo cabeza de la casa de la Madre de Dios y dándole en la tierra, en cierta manera, el lugar del Eterno Padre, primera Persona de la Trinidad Augusta, por haberlo escogido para Padre Putativo de Jesus; y al Espíritu Santo la tercera Persona de tu Trinidad Santísima por haberlo hecho digno Esposo de María, elevándolo despues á tanta gloria y poder en el cielo. Por estos títulos que tuvo en su vida, animado yo con lo poderoso de su intercesion y muy confiado, Dios mio te pido por su medio el favor que necesito en mi presente necesidad, cuanto fuese conveniente á tu gloria y á mi salvacion; y por lo mucho que gustas de que le amemos, te suplico enciendas mi corazon y los de todo el mundo en el amor y devocion, para nosotros tan provechosa, del Sacratísimo Patriarca Señor San José. Amen, Jesus.

dia primero, pág. 5.

Despues de un rato de meditacion... como en le

DIA VEINTINÚEVE.

*Acto de Contrición.... ¡Oh José Santísimo!
como en el día primero, página 1.*

Considera cuán Dulcísimo, Poderosísimo y Piadosísimo es el Señor San José, de quien dijo Cristo á sus discípulos: *Yo conversaba con José en todas las cosas como si fuera su hijo; él me llamaba Hijo y yo le llamaba Padre: yo le amaba como á las niñas de mis ojos.* Humíllate ante su presencia y pídele lleno de confianza, por el amor tan singular de su Hijo Santísimo, que fué el origen de hacerle tan escogidos beneficios con los que llegó á tan excelsa santidad; y por el entrañable amor y reverencia con que le miró y atendió su Purísima Esposa María Santísima, Te ruego ¡Oh! San José protector universal de toda la Iglesia, que me alcances una verdadera conversión á Dios, siendo tú mi guarda, mi guía en las virtudes, y mi amparo en toda mi vida y en la hora de mi muerte. Intercede por todos los que están en pecado mortal para que salgan de este infelicitísimo estado; por las benditas Almas del Purgatorio; por el acierto de los que se ocupan

en ganar almas para Dios; por la exaltacion de la Santa Iglesia y conversion de los herejes é infieles; y finalmente para alcanzarme el favor de que ahora necesito. Amen Jesus.

Despues de la meditacion.... como en el día primero, pág. 5.

DIA TREINTA.

*Acto de Contrición.... ¡Oh José Santísimo!
como en el día primero, página 1.*

Considera quién es el Señor San José como dignísimo Esposo de María, y exclama lleno de afecto y admiracion: Gloriosísimo Patriarca Señor San José, ¡qué dulzura tan incalable siente mi corazon al pronunciar este título, que es el timbre de tu grandeza y la union íntima de tus afectos y deseos con Dios, puesto que te dió por Esposa á la mas pura y privilegiada entre los ángeles y los hombres, á la que escogió para Madre suya! Por eso el día de tus Desposorios, es el día de tus mas brillantes glorias, es el día en que se deja ver toda grandeza en su mayor esplendor por entre el velo de tu profunda humildad, y por eso es el día en que nada puedes ne-

gar á los que nos reunimos á celebrar tus glorias. Dignate, pues, oír nuestros humildes ruegos, é interceder por la prosperidad de nuestra Santa Madre la Iglesia; por su cabeza visible por todo el venerable clero secular y regular: por la fé; por la paz de nuestro pais, de quien eres patron, por todos los pecadores, y particularmente por los que tenemos la felicidad de celebrar tus Desposorios. Amen, Jesus. (1)

Despues de la meditacion. . . . como en el dia primero, pág. 5.

DIA TREINTA Y UNO.

Acto de Contrición. . . . ¡Oh José Santísimo! como en el dia primero, página 1.

Considera sobre la dichosa muerte del Señor San José, y despues de haber comparado su muerte con la muerte tuya, dile llorando lleno de

(1) Estas tres últimas meditaciones pueden servir para hacer un Triduo al Santísimo Señor San José, añadiendo para cada dia las oraciones que hemos puesto en el dia primero. Así como la meditacion que sigue con las oraciones del dia primero, será muy apóposito para alcanzar las gracias que mas necesitamos.

afecto, de amor y de confianza: Humildísimo, Sacratísimo y Pacientísimo Patriarca Señor San José, conolido de vuestras angustias, agonias y muerte, llego con tierna devocion y fervor ante vuestra Soberanía á hacer la última visita en este último dia del mes de Marzo. ¿Quién pudiera, Santo mio, en este trance morir de dolor? ¿Quién pudiera abrasarse y consumirse en las llamas del Divino amor? ¿Y quién pudiera con ferviente caridad acompañaros á sentir la grave pena, que sentiria vuestra Santísima Alma, al apartarse del cuerpo dejando la muy amable compañía de Jesus y de María? Mas ya que no soy capaz por mi mucha tibieza y mis graves culpas; súpla vuestra elevada caridad, y aliente mi fervor, para que en cuanto me sea posible, pueda en algun modo esforzarme á llorar en vuestra muerte mis culpas, á llorar en vuestras agonias tanta pena, y á llorar de gozo en vuestro dichosísimo tránsito al veros regocijado entregar vuestro espíritu en manos de Jesus vuestro Hijo, y mi Redentor y en las de María vuestra Esposa y mi Señora. Ea, poderosísimo Protector de los mortales, amparo de los afligidos, Patron del

linaje humano, amabilísimo Padre Señor San José, en vuestras manos pongo mi alma, vida y corazón, y desde ahora, para cuando llegue la última de mi vida, os elijo por mi titular abogado, y os inroco por mi singular protector: no permitais Santo mío, que en trance tan terrible perezca mi alma; vuestra es y á vos desde hoy os la entrego, para que moviéndola á una perfecta contrición, resguardada y protegida de vos, se aparte felizmente de mi cuerpo, para que la presentéis ante el acatamiento de la Santísima Trinidad. Oídmе benigno, atendedme amoroso, y asistídmе caritativo en aquella hora acompañado de Jesús y de María, cuyos dulcísimos nombres con el vuestro, invoque incesantemente, cuando no pueda con la boca, al menos con el corazón; en el que grabados, sean la marca de mi predestinación, felicitándome eternamente, para gozar en vuestra compañía y en la de Jesús y María las delicias de la gloria. Amen, Jesús.

Después de la meditación.... como en el día primero, pág. 5.

ACTO DE CONSAGRACION

AL SEÑOR SAN JOSE.

Dulcísimo Padre y Abogado mío Señor San José, bien conozco que no soy digno, sino indignísimo de que mis ruegos y peticiones sean oídas y despachadas por tu purísima Esposa y su preciosísimo Hijo; por eso, confiado en tus poderosísimos merecimientos y en la grande privanza y valimiento que gozas por tu altísima dignidad, desde hoy, para hoy, para toda mi vida y para la hora de mi muerte, te escojo por mi especialísimo y fidelísimo Abogado. Recíbeme bajo tu poderosísimo patrocinio. Por medio de tí, ofrezco á Jesús y á María mi vida y muerte, mi cuerpo y alma, mis pensamientos, palabras y obras, y todas mis necesidades espirituales y temporales: librame del pecado mortal, y envíame antes la muerte, que yo cometa alguna culpa mortal: yo te pido, que ofreciendo á Jesús el purísimo Corazón de tu Santísima Esposa, los castísimos pechos con que le dió de mamar, las tres horas que agonizó en la Cruz, sus dos bellísimos ojos, y también tu dulcísimo corazón, las

manos con que los sustentaste, y el corazón de Santa Gertrudis, me alcances por toda mi vida, en todo y por todo, lo que mas me conviniere para el bien de mi alma; y que á la hora de mi muerte me asistas con tu poderosísimo Patrocinio, para que merezca gozar siempre despues de mi vida, en tu dulcísima compañía, de mi amantísimo Redentor Jesus, y de su Purísima Madre María Santísima tu Castísima Esposa y piadosísima Madre mía. Amen Jesus.

NUESTRO DIGNÍSIMO PRELADO SE HA DIGNADO
CONCEDER LAS INDULGENCIAS SIGUIENTES DURANTE
EL MES DE MARZO.

80 dias á todos los que celebraren dicho Mes.

80 dias, por cada acto de devoción.

80 dias, por cada limosna.

80 dias á los Sacerdotes, por cada vez que confiesen ó prediquen.

INDICE.

	Págs.
CAPÍTULO I.—Dios te salve José.....	1
1. Felicidad de un católico.	
2. José en la mente del Altísimo.	
3. Fué predestinado á semejanza de María.	
4. Fué predestinado del modo mas ventajoso.	
5. Fué predestinado como el representante de la Trinidad.	
6. Fué predestinado para que fuese la criatura mas importante.	
7. Fué predestinado para que nosotros lo honremos, glorifiquemos y adoremos.	
8. Devoción á las estaciones del Señor San José.	
CAPÍTULO II.—José, lleno eres de gracia.	83

manos con que los sustentaste, y el corazón de Santa Gertrudis, me alcances por toda mi vida, en todo y por todo, lo que mas me conviniere para el bien de mi alma; y que á la hora de mi muerte me asistas con tu poderosísimo Patrocinio, para que merezca gozar siempre despues de mi vida, en tu dulcísima compañía, de mi amantísimo Redentor Jesus, y de su Purísima Madre María Santísima tu Castísima Esposa y piadosísima Madre mía. Amen Jesus.

NUESTRO DIGNÍSIMO PRELADO SE HA DIGNADO
CONCEDER LAS INDULGENCIAS SIGUIENTES DURANTE
EL MES DE MARZO.

80 dias á todos los que celebraren dicho Mes.

80 dias, por cada acto de devoción.

80 dias, por cada limosna.

80 dias á los Sacerdotes, por cada vez que confiesen ó prediquen.

INDICE.

	Págs.
CAPÍTULO I.—Dios te salve José.....	1
1. Felicidad de un católico.	
2. José en la mente del Altísimo.	
3. Fué predestinado á semejanza de María.	
4. Fué predestinado del modo mas ventajoso.	
5. Fué predestinado como el representante de la Trinidad.	
6. Fué predestinado para que fuese la criatura mas importante.	
7. Fué predestinado para que nosotros lo honremos, glorifiquemos y adoremos.	
8. Devoción á las estaciones del Señor San José.	
CAPÍTULO II.—José, lleno eres de gracia.	83

9. Concepcion del Señor San José.
10. Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia declarando á José lleno de gracia.
11. La grandeza de San José lo publica lleno de gracia.
12. San José lleno de gracia como refugio de pecadores.
13. Devocion diaria en honor de los privilegios del Señor San José, y el modo de rezarla.

CAPÍTULO III.—José, el Señor es contigo..... 60

14. De qué modo principalmente puede el Señor estar con una persona.
15. El Señor estuvo con José por las gracias especiales con las que lo enriqueció.
16. El Señor estuvo con José por el nombre que le dió.
17. El Señor estuvo con José por los privilegios con que lo distinguió.
18. El Señor estuvo con José por el amor.

19. El Señor estuvo con José por su fidelidad á la gracia.
20. Alabanzas al nombre Santísimo del Señor San José.

CAPÍTULO IV.—José, bendito eres entre todos los hombres..... 92

21. José bendito entre todos los hombres por su vida interior.
22. Por su purísimo corazón.
23. Por su fé vivísima.
24. Por su esperanza firme.
25. Por su caridad.
26. Por su pureza.
27. Porque fué honrado por María y por Jesus.
28. Rosario del Señor San José.

CAPÍTULO V.—José, bendita tu Esposa entre todas las mujeres..... 137

29. Explicacion de las palabras, bendita tu Esposa.
30. Conducta de San José al ver á su Esposa en cinta.
31. José en el pesebre de Belén.
32. José con los Magos.

33. José presenta á Jesus en el templo.
 34. José salva á Jesus en Egipto.
 35. Salutación á María y á José.

CAPÍTULO VI.—José, bendito es el fruto
 de su vientre Jesus..... 163

36. ¿Qué recordamos al Señor San José?
 36. Es bendito como Padre de Jesus.
 37. José alimentando á Jesus.
 38. José permanece en Egipto.
 39. José vuelve á Nazaret.
 40. La Santa Familia.

41. Devoción á la semana devota para
 pedir al Señor San José siete gran-
 des privilegios.

CAPÍTULO VII.—Señor San José digní-
 simo Esposo de María y Padre puta-
 tivo de Jesus..... 193

41. Devoción al Señor San José.
 42. Propios deberes de José.
 43. Gratitud del Señor San José.
 44. José modelo de personas consagradas
 á Dios.
 45. Los dos Josés.
 46. Amor de San José á María.

47. Devoción para el día diez y nueve de
 cada mes.

CAPÍTULO VIII.—Continúa el mismo
 asunto..... 224

48. José en Nazaret.
 49. Amor de José al prójimo.
 50. José en su taller de artesano.
 51. Viaje de la Sagrada Familia á Jeru-
 salem.
 52. El Señor San José modelo de santa
 vida.
 53. Devoción cotidiana al Señor San
 José.

CAPÍTULO IX.—José, ruega por noso-
 tros pecadores..... 250

54. José nuestro protector.
 55. El Señor San José ruega por todos
 los niños.
 56. San José protector de las almas con-
 sagradas á Dios.
 57. San José protector de las almas afli-
 jidas.
 58. Septena al glorioso Señor San José.

CAPÍTULO X.—Ahora y en la hora de
nuestra muerte. Amen Jesus 279

59. San José protector de la buena
muerte.

60. San José protector de los peca-
dores.

61. José asistido de María en su última
enfermedad.

62. Últimos pensamientos de San José.

PEQUEÑO MES DE MARZO.—Ejercicio para to-
dos los días 1

EJERCICIO propio para el día del Señor San
José 28

FIN.

Nuevo Mes de Mayo dedicado al Sagrado
Corazon de María Santísima y dispues-
to para la diócesis de Puebla 1 t. 8. ° 75

Ancora de Salvacion, ó devocionario que
suministra á todos los fieles copiosos me-
dios para caminar á la perfeccion, por
el R. P. José Mach de la Compañía
de Jesus, un tomo en 12. ° 1 12

Mes del Cristiano: nuevo devocionario
que contiene una devocion diaria para
todo el mes, un t. en octavo adornado
con estampas. 50

Ejercicios de Piedad para la comunión,
escritos por el P. Griffet de la compa-
ñía de Jesus, un tomo en octavo. 50

Afectos de una religiosa en la renova-
cion de sus sagrados votos; la docena 50

Paráfrasis sencilla de la Salve, sacada de
espresiones de los Santos; la docena. 50

Novena de la Santísima Cruz, la docena 37

Explicacion y refutacion del protestantis-
mo, ó sea Catecismo de controversia,
traducido del francés, un tomo en 8. ° 25

El Credo, ó Exposicion dogmático-moral
del Símbolo de los Apóstoles, un to-
mo en octavo. 50

El Evangelio de los mansos y humildes
de corazon, un tomo en octavo. 25

Pequeño ejercicio de la buena muerte que solicita conseguir el devoto del gran Patriarca Señor San José por medio de su poderoso y singular patrocinio; la docena. 75

Novena del gloriosísimo Patriarca Sr. S. José, padre estimativo de Jesus y esposo dignísimo de María; la docena. 62

Novena en honor de los Desposorios del castísimo Patriarca Señor San José; la docena. 37

Novena sagrada para implorar el patrocinio del castísimo Patriarca Sr. S. José; la docena. 37

Escapularios de Ntra. Sra. del Carmen, de la sagrada Pasión, de la Purísima del Sr. S. José.

y 100 estampas con su reverso para cien escapularios 1 20

500. idem. idem. 5 50

1,000. idem. idem. 10 00

Cada Escapulario tiene dos estampas, y el género que hemos escogido es sobre fino, con el objeto de que el impreso salga mejor.

Los libritos correspondientes á la bendición de dichos escapularios y la noticia sobre su origen é indulgencias se hallan de venta al precio de 50 centavos docena.

Los corresponsales de la Biblioteca Religiosa podrán dirigirse á su Editor M. Torner, calle de Santa Clara núm. 16, y las personas que no lo sean podrán dirigirse al mismo Señor, debiendo mandar antes su importe, con la inteligencia de que su pedido quedará satisfecho á vuelta de correo.

Oportunamente iremos anunciando los libros que vayan terminándose.

México 1.º de Julio de 1872.

POR LOS EDITORES.

M. TORNER.

9
AL PROPAGADOR DE LA DEVOCION

AL

SR. S. JOSÉ Y A LA SAGRADA FAMILIA.

Boletín destinado principalmente á propagar el culto del Santísimo Patriarca, dando á conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores, obtenidos por su poderosa proteccion.

SE PUBLICA CADA MES

Por los colaboradores de la Biblioteca Religiosa, y bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Dr. D. PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DAVALOS, dignísimo Arzobispo de México.

La entrega se compone de 40 páginas con su forro, en lugar de las 32 que antes tenia. Las primeras 24 tratarán de la devocion al Señor San José y á la Sagrada Familia, y las 16 restantes, del

SACERDOCIO CATOLICO.

Esta publicacion, además de incluirla en el *Propagador* por ser considerada como su perfeccion, verá la luz pública por separado, en cuadernos de 16 páginas con su respectivo forro. En ella daremos noticias importantes del Romano Pontífice, de la excelencia del sacerdocio católico y de su dignidad suprema; espondremos con sencillez lo que es

BS2458

S2

41669

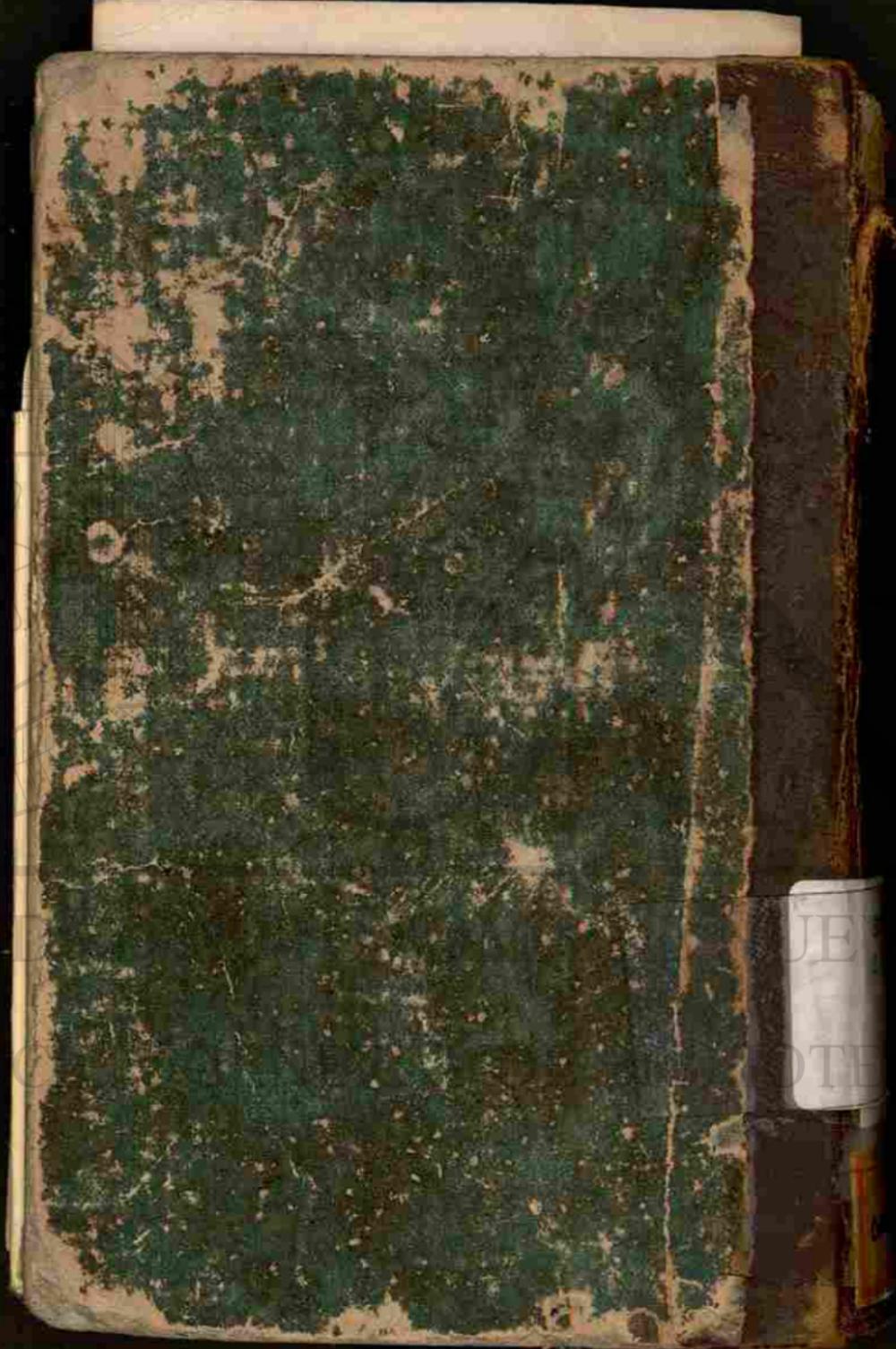
FEVT

AUTOR

Sacerdote de la Congrega...

TITULO

¿Quién es José, el dignísimo esposo de María...



JE
OTE